





# **Sociedad y Revolución Filipina**

**Amado Guerrero (José María Sison)**

**EDITORIAL TEMPLANDO EL ACERO**

© Templando el acero 2021  
© Jose Maria Sison  
DL NA 549-2021  
Abril de 2021  
Diseño de portada: Alex García  
Facebook: templando el acero 1  
Twitter: @maimar\_1  
[www.librosml.blogspot.com](http://www.librosml.blogspot.com)  
Email: [maimar\\_1@hotmail.com](mailto:maimar_1@hotmail.com)

Amado Guerrero fue el nombre de guerra de José María Sison cuando fue presidente del Partido Comunista de Filipinas desde 1968 hasta 1977











## ÍNDICE

<b>PREFACIO DEL AUTOR A LA EDICIÓN ESPAÑOLA.....</b>	<b>15</b>
<b>INTRODUCCIÓN DEL AUTOR.....</b>	<b>19</b>
<b>INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES .....</b>	<b>21</b>
<b>CAPÍTULO UNO .....</b>	<b>37</b>
<b>UN REPASO DE LA HISTORIA FILIPINA .....</b>	<b>37</b>
I.    FILIPINAS Y SU PUEBLO.....	37
II.   EL PUEBLO FILIPINO ANTES DE LA LLEGADA DEL COLONIALISMO ESPAÑOL .....	40
III.  COLONIALISMO ESPAÑOL Y FEUDALISMO .....	44
IV.  LA REVOLUCIÓN FILIPINA DE 1896.....	50
V.   LA GUERRA FILIPINO-ESTADOUNIDENSE.....	58
VI.  EL DOMINIO COLONIAL DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE.....	63
VII. LA LUCHA POPULAR CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS .....	77
VIII.EL ACTUAL RÉGIMEN TÍTERE DE LA REPÚBLICA DE FILIPINAS.....	82
1.  El Régimen Títere de Roxas (1946-48).....	85
2.  El Régimen Títere de Quirino (1948-53) .....	88
3.  El Régimen Títere de Magsaysay (1954-57).....	93
4.  El Régimen Títere de García (1957-61).....	98
5.  El Régimen Títere de Macapagal (1962-65).....	103
6.  El Régimen Títere de Marcos 1966-1986....	111
IX.  LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE FILIPINAS.....	122
<b>CAPÍTULO DOS.....</b>	<b>125</b>

<b>PROBLEMAS BÁSICOS DEL PUEBLO FILIPINO.....</b>	<b>125</b>
I. UNA SOCIEDAD SEMICOLONIAL Y SEMIFEUDAL .....	125
II. EL IMPERIALISMO DE ESTADOS UNIDOS. ....	128
1. El significado del imperialismo.....	128
2. La falsa independencia y los tratados desiguales.....	133
a. El Acuerdo Laurel-Langley de 1954 (Versión Revisada del Tratado Bell). ....	134
b. El Acuerdo de Bases Militares EE.UU.-R.F de 1947. ....	135
c. El Pacto de Asistencia Militar EE.UU-R.F de 1947. ....	136
d. El Acuerdo Sobre Cooperación Económica y Técnica de 1951. ....	136
e. El Pacto de Defensa Mutua entre EE.UU-R.F. de 1951.....	137
f. El Pacto de Manila de 1954. ....	137
g. El Acuerdo sobre Productos básicos Agrícolas.....	138
h. Los acuerdos relativos a cultura y educación .....	138
3. El control de los monopolios estadounidenses sobre Filipinas..	141
4. El plan para prolongar su dominación por parte de EE.UU. ....	149
III. FEUDALISMO.....	163
1. El significado del feudalismo .....	163
2. El sistema de haciendas.....	167
3. Las falsas reformas agrarias.....	171
a. Reasentamiento y robo de tierras .....	172
b. Límites de retención de tierras y engañosas expropiaciones. .	175
4. El alcance de la explotación feudal y semifeudal.....	184
a. La magnitud del problema de la tierra .....	184
b. Formas básicas de explotación en el campo .....	187
5. El poder político de la clase terrateniente .....	198
IV. EL CAPITALISMO BUROCRÁTICO .....	200
1. El significado del capitalismo burocrático.....	200
2. Las fuentes de soborno y corrupción.....	205
3. Fascismo .....	210
4. Reformismo y el revisionismo moderno.....	216

<b>CAPÍTULO TRES .....</b>	<b>220</b>
<b>LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-POPULAR .....</b>	<b>220</b>
I. Características básicas de la Revolución Filipina .....	220
II. Las clases en la sociedad filipina .....	224
1. La clase terrateniente.....	225
2. La burguesía .....	227
a. La gran burguesía compradora .....	227
b. La mediana burguesía. ....	230
c. La pequeña burguesía.....	232
3. El campesinado .....	236
a. El campesinado rico .....	237
b. El campesinado medio.....	238
c. El campesinado pobre.....	240
4. El proletariado.....	242
a. El semiproletariado .....	249
b. El lumpenproletariado.....	250
c. Grupos Sociales Especiales.....	253
III. La base clasista de la estrategia y la táctica .....	258
1. La dirección de clase y el Partido .....	259
2. La fuerza principal y la lucha armada .....	261
3. La Alianza básica y el Frente Unido Nacional.....	264
IV. Las funciones básicas de la Revolución Democrático-Popular....	266
1. En el terreno político .....	266
2. En el campo militar .....	267
3. En el campo económico .....	268
4. En el terreno cultural.....	269
5. En el campo de las relaciones exteriores .....	271
V. Perspectiva de la Revolución Filipina.....	272







## PREFACIO DEL AUTOR A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Como autor, estoy feliz y agradecido a la editorial Templando el Acero por publicar *Sociedad y Revolución Filipina* ya que sigue el espíritu del internacionalismo proletario (y la solidaridad entre el pueblo filipino y los pueblos del estado español) y tiene como objetivo ilustrar a los pueblos del estado español sobre la revolución filipina. Escribí este libro en 1969 en calidad de Presidente del Partido Comunista de Filipinas (PKP) y bajo el *nombre de guerra* de Amado Guerrero.

Desde entonces, ha sido un documento básico del Partido Comunista de Filipinas, fuente de conocimiento del proletariado y pueblo de Filipinas y del mundo sobre la historia del pueblo filipino. Este libro trata tanto sus problemas básicos (consistentes en el imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático) como la solución fundamental a dichos problemas (la revolución de nueva democracia con perspectiva socialista) al ser el camino hacia la liberación nacional y social bajo la dirección del proletariado.

A día de hoy, el libro se lee ampliamente en Filipinas y sigue inspirando al pueblo filipino para librar la revolución ya que sus problemas básicos, que se analizan y critican, siguen determinando el carácter semicolonial y semifeudal del sistema dominante en Filipinas y sometiendo al pueblo filipino a condiciones extremas e intolerables de opresión y explotación.

Este libro debe interesar a los lectores del Estado Español porque España y Filipinas han tenido relaciones estrechas desde el siglo XVI hasta hoy. Como potencia colonial, España conquistó y dominó Filipinas, impuso un sistema centralizado de administración y desarrolló un sistema económico feudal.

De acuerdo con la inexorable ley de unidad y lucha de contrarios en la historia, España creó un sistema unificado colonial y feudal sobre la mayor parte del pueblo filipino. Dicho proceso hizo que

se unieran y lucharan por la liberación nacional y social en la antigua revolución democrática dirigida por la burguesía liberal en 1896.

En el curso de las relaciones coloniales entre España y Filipinas, los pueblos español y filipino desarrollaron sus propias relaciones en lo que se refiere a la dirección del cambio revolucionario, la solidaridad y el apoyo mutuo. Sus líderes y el progresista pueblo español, que a su vez participaron en el movimiento democrático liberal contra el régimen monárquico absoluto, alentaron y apoyaron a los exiliados filipinos como José Rizal, Marcelo H. del Pilar y Graciano López Jaena para que formasen el *Movimiento de Propaganda* en España y abogaran por reformas democráticas liberales para Filipinas desde la década de 1880.

Sin embargo, la relación fraternal entre los pueblos español y filipino no se limitaba a la propagación de la democracia liberal. Mi tío abuelo, Isabelo de los Reyes, quién fue arrestado en Manila por ser un *filibustero* que apoyaba la revolución filipina, fue trasladado a España para ser encarcelado en el Castillo de Montjuïc en Barcelona. Mientras estaba en prisión, aprendió sobre Karl Marx ya que era uno de los pensadores que habían influenciado a sus compañeros, presos políticos de la clase obrera española.

Tras el estallido de la Guerra Hispano-Americana de 1898, fue liberado por las autoridades españolas y se le permitió hacer campaña contra el imperialismo estadounidense en España y otros países europeos. Estableció una causa común con el pueblo español, con motivo de que el 4 de febrero de 1899 comenzó la guerra filipino-americana, debido a que Estados Unidos buscaba conquistar Filipinas y convertirse en nueva potencia colonial. Pudo regresar a Filipinas y fue el primer líder filipino en llevar a casa las obras de Marx. Procedió a establecer un moderno movimiento sindical en Filipinas para sustituir el antiguo sistema de gremios entre los trabajadores.



La solidaridad fraternal y las relaciones de apoyo mutuo entre los pueblos español y filipino siguieron desarrollándose durante el período de la Tercera Internacional. Los delegados españoles y filipinos se reunieron e interactuaron en los congresos y conferencias de la Komintern. Durante la Guerra Civil Española, los trabajadores filipinos en Estados Unidos se unieron a la Brigada Lincoln, organizada por el Partido Comunista de Estados Unidos, para luchar al lado de sus camaradas españoles. Asimismo, animaron a sus camaradas filipinos y españoles en Filipinas a oponerse a la influencia fascista de Franco entre los grandes compradores y terratenientes de ascendencia española y a unirse al lado revolucionario en la Guerra Civil Española.

Hay una gran cantidad de información que se puede contar sobre la solidaridad revolucionaria de los pueblos español y filipino y los vínculos internacionalistas proletarios de los comunistas y trabajadores españoles y filipinos. En este breve prefacio, sólo puedo mencionar algunas de las manifestaciones más destacadas de la solidaridad Hispano-Filipina a fin de animar a otros a proporcionar más información, así como para desarrollar más aún la solidaridad revolucionaria entre el proletariado y los pueblos del estado español y filipino.

Espero que *Sociedad y Revolución Filipina* pueda servir como texto clave para que los lectores españoles adquieran un conocimiento amplio y profundo de la historia, los problemas básicos, el movimiento revolucionario y la dirección socialista en curso del proletariado y el pueblo filipino, a fin de construir lazos de solidaridad e intercambios culturales hispano-filipinos (incluidas delegaciones de estudio) y desarrollar aún más el espíritu internacionalista proletario, la solidaridad militante y el apoyo mutuo entre el proletariado y los pueblos del estado español y filipino.

Debemos fortalecer nuestra unidad en la causa común y luchar por una mayor libertad, democracia, justicia social, desarrollo integral y futuro socialista frente al capitalismo monopolista y

toda reacción, especialmente en un momento en el que la política neoliberal de codicia desenfrenada se está deshaciendo y las fuerzas del imperialismo y la contrarrevolución tratan de perpetuar este sistema de opresión y explotación desatando el fascismo, el terrorismo de Estado y las guerras de agresión.

José María Sison

Presidente fundador del Partido Comunista de Filipinas

## INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

*Sociedad y Revolución Filipina* tiene el propósito de presentar de manera exhaustiva desde la perspectiva del marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-Tung las principales corrientes de la historia filipina, los problemas básicos del pueblo filipino, su prevaleciente estructura social y la estrategia, táctica y lógica de clase de la solución revolucionaria - que es la revolución democrática del pueblo.

Este libro ayuda a explicar por qué el Partido Comunista de Filipinas ha sido establecido para despertar y movilizar a las amplias masas del pueblo, principalmente a los trabajadores y campesinos oprimidos y explotados, contra el imperialismo de los EE.UU., el feudalismo y el capitalismo burocrático que actualmente domina la sociedad semicolonial y semifeudal.

*Sociedad y Revolución Filipina* puede ser usado como introducción y ser estudiado en tres días consecutivos o separados por todas aquellas personas interesadas en conocer la verdad sobre Filipinas y su lucha por los genuinos intereses nacionales y democráticos de todo el pueblo filipino. El autor ofrece este libro como punto de partida para todo patriota que quiera hacer un análisis de clase e investigación social más profunda como base para una acción revolucionaria concreta y prolongada.

Amado Guerrero  
Presidente, Comité Central  
Partido Comunista de Filipinas

30 de julio de 1970



## INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES

Nacido en la ciudad de Cubagao (Filipinas) el 8 de Febrero de 1939, José María Sison vive actualmente en Utrecht (Países Bajos) desde 1987, en calidad de refugiado político, tras salir de la cárcel en 1986 en virtud de las políticas del gobierno de Corazón Aquino basadas en la «reconciliación nacional».

Hijo de una familia de grandes terratenientes que poseía el 85% de la tierra en Cubagao y el Norte de Luzón, sus principios políticos florecen mediante el estudio de la historia de Filipinas. Se inicia con el estudio del Movimiento de Propaganda que se produce en España entre los años 1880 y 1898. Este movimiento estaba fundamentalmente centrado en difundir la situación de Filipinas y extender una conciencia acerca de la necesidad de que Filipinas fuese una provincia más de España, defendía, en definitiva, una reforma del sistema colonial existente. En contraste con este movimiento, y en oposición al mismo, aparece un nuevo movimiento político filipino denominado *Katipunan*, fundado por Andrés Bonifacio en 1892, que pugnaba por la independencia de Filipinas con respecto a la España colonial. Esto genera que la conciencia y vinculación ideológica de Sison se encuentre en esta época fuertemente influenciada por su adscripción a posiciones liberal- progresistas. Adscripción que se concretará en el inicio de su actividad política mediante la formación de círculos de estudios en la Universidad de Filipinas en 1959.

Son tiempos donde el trabajo político se encuentra sumamente restringido debido a la Ley Antisubversiva de 1957, ley que castigaba con la pena de muerte a cualquiera que fuese acusado o señalado como comunista por dos o más testigos. Asimismo, si el contexto interno está marcado por una durísima represión, la juventud filipina se encuentra con que el antiguo Partido Comunista de Filipinas ha sido prácticamente diezmado y sus elementos centrales organizados en el ejército popular de liberación destruidos entre 1952 y 1954.

Frente a dicha adversidad, numerosos estudiantes y activistas forman en 1959 la Asociación Cultural Estudiantil de la Universidad de Filipinas (SCAUP, por sus siglas en inglés) en la que sale elegido como presidente José María Sison. En dicha asociación se proclaman como objetivos el estudio y aprendizaje de la historia revolucionaria del pueblo filipino y sus luchas frente al colonialismo español y el imperialismo estadounidense. Asimismo, con respecto a la situación y desarrollo en que se encuentra la nación filipina, se concluye la necesidad de proseguir con la revolución nacional democrática bajo la bandera y dirección del proletariado. Paralelamente, se organiza un grupo de estudio sobre los clásicos del marxismo-leninismo y el papel de la teoría y prácticas revolucionarias con el objetivo de vincularlas a la historia de Filipinas y sus circunstancias actuales.

1959 es el año del triunfo de la Revolución Cubana y del despliegue de numerosos movimientos antiimperialistas a nivel mundial. En Filipinas, se emiten numerosas publicaciones y se celebran múltiples reuniones de estudio así como se desarrollan acciones de protesta dentro y fuera del campus universitario. Muchas protestas están provocadas por las actuaciones del Comité de Actividades Antifilipinas (CAFA) que perseguía a patriotas y progresistas filipinos en las facultades mediante redadas anticomunistas.

En los años 60, Sison desempeña un papel destacado en la organización de varias estructuras de masas importantes como el *Kabataang Makabayan* en 1964, la consolidación del *Lapiang Manggagawa* (Partido del Trabajo) y su restablecimiento como Partido Socialista en 1964 y 1965. Dirige varios cursos de formación para cuadros campesinos en los que aborda la construcción de la alianza obrero-campesina. En esta fecha comienzan a extenderse de forma discreta las posiciones marxistas-leninistas. En 1962, Sison se incorpora, tras ser expulsado de la Universidad de Filipinas por sus actividades de boicot, al Partido de los Trabajadores. Realiza una labor política centrada en la educación política de los miembros del sindicato así

como desarrolla actividades de investigación, organización de seminarios y emisión de publicaciones del Partido. El crecimiento del movimiento político filipino que vincula a campesinos, sindicalistas y universitarios comienza a iniciar acciones de masas destinadas a enfrentar las políticas imperialistas de Estados Unidos y de los diferentes gobiernos reaccionarios filipinos. Se plantea en ese contexto la creación de organizaciones juveniles, como la famosa *Kabataang Makabayan*, como elementos auxiliares que tejiesen una cada vez más amplia alianza entre estudiantes, jóvenes, trabajadores, campesinos y profesores de cara a dar un impulso al movimiento de liberación nacional democrático.

1962 es un año crucial en la evolución política de Sison y, posteriormente, en la del movimiento revolucionario comunista filipino. Es el año en el que ingresa en el Partido Comunista de Filipinas (PKP). Dentro del PKP, Sison comprueba que, en base a la existencia de documentos internos, la dirigencia de Jesús Lava había cometido numerosos errores que habían debilitado estratégicamente al Partido hasta convertirlo en un destacamento aislado de todo contacto con las masas. Esta posición política entraba en contradicción con el posicionamiento y la línea de trabajo que venía realizando Sison, basadas en la construcción de un movimiento revolucionario de masas, razón por la cuál este último comienza a redactar uno de los documentos más importantes y célebres de la historia, "*Rectify Errors and Rebuild the Party*", donde se analizan las diferentes desviaciones que afectan al PKP. Se inicia en ese momento el **Primer Gran Movimiento de Rectificación** que concluirá en 1968 con la reconstitución o restablecimiento del Partido Comunista de Filipinas bajo la guía ideológica del marxismo-leninismo-maoísmo.

En dicho documento se plasman los dos principales tipos de desviaciones que ha heredado y aquejan al PKP. De un lado, Vicente Lava (secretario general histórico del PKP) representa una línea oportunista de derechas («política de retirada para la defensa») que, durante la II Guerra Mundial contra Japón, adocina a las guerrillas de resistencia para que, en vez de luchar

por la liberación nacional directamente, centren sus labores políticas en desempeñar labores de inteligencia contra Japón en beneficio de Estados Unidos. La línea política se basaba en esperar a que Estados Unidos recuperase el control completo de Filipinas una vez volviese a enviar sus tropas imperialistas a Filipinas. Del otro lado, existía la posición de José Lava que representaba una línea oportunista de izquierdas («conseguir la victoria en dos años»). Su objetivo implicaba lanzarse directamente a la lucha armada sin tener presente ni realizar un adecuado trabajo de masas ni definir los principios y objetivos de la revolución agraria. Tras el arresto de José Lava, Jesús Lava tomó el control del Partido liquidando primero, en 1955, el ejército popular y, después, al propio Partido en 1957.

Esta situación supone el comienzo de un intenso proceso de lucha de dos líneas que abarcará no sólo una crítica de los diferentes períodos de la familia Lava sino una lucha sobre las tareas de la revolución y la posición internacional con respecto a la ruptura entre China y la Unión Soviética. Este proceso finaliza con la ruptura y escisión de la línea de Sison que aboga por la reanudación de la guerra popular y la afirmación de la posición maoísta como revolucionaria.

52 años de guerra popular son muy amplios como para poder comprimirlos y simplificarlos en unas pocas páginas. No obstante, realizaremos una breve aproximación histórica que permita conocer sintéticamente su desarrollo histórico y su situación actual.

La Guerra Popular en Filipinas abarca multitud de escenarios, casos y experiencias: períodos de dictadura y democracia burguesas, negociaciones de paz rotas y superadas, escisiones, luchas de líneas muy intensas, movimientos de rectificación-balance durante su transcurso, contextos de repliegues y ofensivas, etc.



El Partido Comunista de Filipinas (PCF) se formó el 26 de diciembre del año 1968 como resultado de un proceso de lucha de dos líneas y de balance en el seno del "tradicional" y "gran" partido "nacional" de fusión de socialistas y comunistas, el PKP. Este partido dirigió al Ejército Popular (Hukbalahap) contra Japón, formado en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, y al Ejército Popular de Liberación (HMB), formado en 1947, contra el neo-colonialismo de Estados Unidos. Debido a la difusa línea político-ideológica de tal partido y a su débil estrategia, la estructura del HMB y del partido quedó desfigurada y derrotada a lo largo de la década de 1950. Posteriormente, fruto de la lucha de dos líneas entre la línea de Sison y la de Jesús Lava y del balance de la experiencia acumulada, se formó el PCF a finales de 1968, con el objetivo de iniciar la Guerra Popular en Filipinas como método para lograr la revolución nacional democrática con una clara orientación socialista. Este proceso guarda muchos paralelismos con el que se produjo, por ejemplo, en la reconstitución del Partido Comunista del Perú (PCP).

Un año más tarde, en 1969 se formó el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), brazo armado e instrumento concéntrico para el desarrollo de la Guerra Popular. En un solo año pasó de tener unas pocas decenas de personas (contaban con tan sólo 16 rifles) a tener centenares de miembros y de armas, contando con una fuerte presencia en las provincias de Luzón e Isabela. El gobierno filipino, reaccionó rápida y contundentemente por medio del despliegue de las fuerzas armadas, la preparación de planes represivos y la masacre de poblaciones campesinas (de hecho, ya en 1957, con el inicio de la reconfiguración del movimiento revolucionario se aprobó la "Ley contra la subversión" para castigar incluso con penas de muerte a los miembros de fuerzas revolucionarias).

En 1972 se constituyó «formalmente» la dictadura militar de Marcos, cuya duración abarcó hasta 1986. El nuevo régimen posterior, con el gobierno de Corazón Aquino y la convergencia de fuerzas progresistas (el Frente Democrático Nacional de

Filipinas), impulsó negociaciones de paz, lo que sumado al contexto internacional, propicio el surgimiento en el PCF-NPA de líneas izquierdistas (“militaristas”) y derechistas (parlamentaristas) con bastante fuerza. El control de la primera sobre el PCF-NPA supuso la reducción, entre 1988-1991, en un 60% de las bases de masas del PCF-NPA. Por otro lado, las negociaciones de paz fracasaron por las nuevas masacres de las fuerzas armadas cometidas en 1987. Hay que mencionar, además, que el gobierno puso en marcha paralelamente «exitosos» planes militares (Lambat Bitag I, II y III) para combatir al movimiento revolucionario. En base a esta situación, con un notable debilitamiento del movimiento, entre 1992 y 1998 se inicia un periodo de rectificación, lucha de dos líneas, balance y recuperación del PCF-NPA, con resultados positivos para proseguir con la Guerra Popular y poder avanzar a partir de 1996.

El **Segundo Gran Movimiento de Rectificación**, queda sintetizado, condensado, en el documento "*Reaffirm Basic Principles and Rectify Errors*". Este documento fue lanzado para corregir los errores de la línea política del partido y las desviaciones que se daban en su seno, tanto de carácter izquierdista, que se caracterizan por lanzar ofensivas aventureristas, como derechistas, que tienen su ejemplo más destacado en la búsqueda la reconciliación y el pacto con la burguesía nacional. Se hizo hincapié en el trabajo de masas para compensar la pérdida de la base de masas, debido a la escasa formación de cuadros del Nuevo Ejército del Pueblo y al descuido del trabajo de masas. El aumento del reclutamiento de nuevos miembros por parte del Partido y la expansión de las organizaciones de masas también compensó la pérdida de militantes y activistas del PCF que habían sido castigados sin el debido proceso por los oportunistas de «izquierda», cuando su línea estaba fallando gravemente de 1985 a 1988.

Tras esta rectificación, la línea de Sison consigue imponerse tanto frente a las desviaciones de izquierda (militaristas) como capitulacionistas (que pugnaban por integrarse en el sistema

parlamentario filipino). Asimismo, se reafirmó la necesidad de proseguir la guerra popular prolongada y superar la visión insurreccionalista presente en los centros urbanos.

A mediados de los años 90 y a partir de la década del 2000, el régimen de Arroyo propuso nuevas negociaciones de paz y firmó con la comunidad internacional pomposas declaraciones sobre los derechos humanos -aquello que siempre gusta a la burguesía-.

No obstante, como pasó también con el régimen de Corazón Aquino, “a las espaldas” aprobó los planes Oplan Bantay Laya para combatir militarmente a las fuerzas revolucionarias, permitiendo las detenciones, secuestros, torturas y ejecuciones extra-judiciales (incluyendo la de miles de todo tipo de activistas sociales, líderes campesinos, etc).

La situación actual con el régimen de Duterte no ha cambiado sustancialmente, habiéndose intensificado la represión contra el movimiento revolucionario. El Partido Comunista de Filipinas se encuentra actualmente en una fase intermedia entre la defensiva estratégica y el equilibrio estratégico, aunque con perspectivas de poder avanzar próximamente al equilibrio. Con 110 frentes guerrilleros en todo el país, que abarcan porciones importantes de 73 provincias en 17 regiones, el Nuevo Ejército del Pueblo está lanzando actualmente ofensivas tácticas por medio de pelotones y compañías y realizando ofensivas tácticas con el tamaño de compañías y batallones en zonas donde las fuerzas revolucionarias se encuentran en equilibrio estratégico. La perspectiva actual es poder avanzar pronto hacia el equilibrio en todo el archipiélago.

Pero mientras el Partido presta atención a la construcción del ejército popular mediante la intensificación de la lucha armada, la combina con la revolución agraria y la construcción de la base de masas a través de las organizaciones revolucionarias de masas y los órganos locales de poder político. El Partido aspira a desarrollarse como destacamento avanzado del proletariado

integrando la guerra popular con el frente unido revolucionario que se basa en la alianza obrero-campesina y que construye sin descanso el gobierno democrático popular en el campo antes de la toma del poder político en las zonas urbanas cuando las condiciones estén maduras para la ofensiva estratégica.

*Los Editores*

*Marzo 2021*

### ***INTRODUCTION OF THE EDITORS***

Born in the town of Cabugao, Ilocos Sur (Philippines) on 8 February 1939, José María Sison has been living in Utrecht (Netherlands) since 1987 as a political refugee after being released from prison in 1986 under the Corazón Aquino government's policies based on "national reconciliation".

The son of a large landowning family that owned 85% of the land in Cabugao in Northern Luzon, his political principles flourish through the study of Philippine history. He began with the study of the Propaganda Movement that took place in Spain between 1880 and 1898. This movement was fundamentally focused on spreading awareness of the situation in the Philippines and extending an awareness of the need for the Philippines to be a province of Spain, ultimately advocating a reform of the existing colonial system. In contrast to this movement, and in opposition to it, a new Philippine political movement called Katipunan, founded by Andres Bonifacio in 1892, emerged to fight for Philippine independence from colonial Spain. This generated that the awareness and ideological linkage of Sison is in this era strongly influenced by his adherence to liberal-progressive positions. This attachment will be concretized in the beginning of

his political activity through the formation of study circles at the University of the Philippines in 1959.

These are times when political work is highly restricted due to the Anti-Subversion Act of 1957, a law that punished with the death penalty anyone who was accused or pointed out as a communist by two or more witnesses. Likewise, if the internal context is marked by very harsh repression, the Filipino youth find that the former Communist Party of the Philippines has been practically decimated and its organized core elements in the People's Liberation Army destroyed between 1952 and 1954.

In the face of such adversity, numerous students and activists formed the Student Cultural Association of the University of the Philippines (SCAUP) in 1959, where Jose Maria Sison was elected president. In this association, the study and learning of the revolutionary history of the Filipino people and their struggles against Spanish colonialism and U.S. imperialism are proclaimed as objectives. Likewise, with regard to the situation and development in which the Philippine nation finds itself, it concludes the need to continue the national democratic revolution under the banner and leadership of the proletariat. At the same time, a study group is being organized on the classics of Marxism-Leninism and the role of revolutionary theory and practice with the aim of linking them to the history of the Philippines and its present circumstances.

1959 is the year of the triumph of the Cuban Revolution and the spread of numerous anti-imperialist movements worldwide. In the Philippines, numerous publications were issued and many study meetings and protest actions were held on and off campus. Many protests are triggered by the actions of the Committee on Anti-Philippine Activities (CAFA) that was persecuting Filipino patriots and progressives in the faculties through anti-communist witch hunts or defamatory inquisitions.

In the 1960s, Sison played a leading role in organizing several important mass structures such as the Kabataang Makabayan in 1964, the consolidation of the Lapiang Manggagawa (Party of Labor) and its re-establishment as the Socialist Party in 1964 and 1965. He leads several training courses for peasant cadres in which he addresses the construction of the worker-peasant alliance. On this date the Marxist-Leninist positions began to spread discreetly. In 1962, after being expelled from the University of the Philippines for his boycott activities, Sison joined the Workers' Party. He carried out political work centered on the political education of union members as well as carrying out research, organizing seminars and issuing Party publications. The growth of the Philippine political movement which links peasants, trade unionists and university students is beginning to initiate mass actions aimed at confronting the imperialist policies of the United States and of the various reactionary Philippine governments. In this context, the creation of youth organizations, like the famous Kabataang Makabayan, is proposed as auxiliary elements that would weave an ever broader alliance among students, youth, workers, peasants and teachers to give a boost to the democratic national liberation movement.

1962 was a crucial year in the political evolution of Sison and, later, in that of the Philippine communist revolutionary movement. It is the year in which he joined the Communist Party of the Philippines (PKP). Within the PKP, Sison sees that, based on the existence of internal documents, the leadership of Jesus Lava had committed numerous errors that had strategically weakened the Party to the point of making it a detachment isolated from all contact with the masses. This political position was in contradiction with the position and line of work that Sison had been carrying out, based on the construction of a revolutionary movement of the masses, which is why the latter began to write one of the most important and famous documents in history, "Rectify Errors and Rebuild the Party," where the different deviations affecting the PKP are analyzed. At that time the First Great Rectification Movement began, which would

conclude in 1968 with the reconstitution or reestablishment of the Communist Party of the Philippines under the ideological guidance of Marxism-Leninism-Maoism.

In that document, the two main types of deviations that the PKP has inherited and that afflict it are set forth. On the one hand, Vicente Lava (the historic General Secretary of the PKP) represents a right-wing opportunist line ("policy of retreat for defense") that, during World War II against Japan, indoctrinates the resistance guerrillas so that, instead of fighting for national liberation directly, they focus their political work on carrying out intelligence work against Japan for the benefit of the United States. The political line was based on waiting for the U.S. to regain complete control of the Philippines once it sent its imperialist troops back to the Philippines. On the other side, there was José Lava's position that represented a left-wing opportunist line ("achieving victory in two years"). His objective was to launch directly into armed struggle without taking into account or carrying out adequate mass work or defining the principles and objectives of the agrarian revolution. After the arrest of José Lava, Jesús Lava took control of the Party, liquidating first, in 1955, the popular army and, later, the Party itself in 1957.

This situation marked the beginning of an intense process of two-line struggle that would include not only a critique of the different periods of the Lava family but also a struggle over the tasks of the revolution and the international position regarding the rupture between China and the Soviet Union. This process ends with the rupture and division of Sison's line that calls for the resumption of the people's war and the affirmation of the Maoist position as a revolutionary.

52 years of people's war are too long to compress and simplify into a few pages. Nevertheless, we will make a brief historical overview that will allow us to know synthetically its historical development and its current situation.

The People's War in the Philippines encompasses a multitude of scenarios, cases and experiences: periods of bourgeois dictatorship and democracy, broken and overcome peace negotiations, splits, very intense line struggles, movements of rectification-balance during its course, contexts of withdrawal and offensives, etc.

The Communist Party of the Philippines (PCF) was formed on December 26, 1968 as the result of a process of two-line struggle and balance within the "traditional" and "great" "national" party of fusion of socialists and communists, the PKP. This party led the People's Army (Hukbalahap) against Japan, formed in 1942, during the Second World War, and the People's Liberation Army (HMB), formed in 1947, against the neo-colonialism of the United States. Due to the diffuse political-ideological line of such a party and its weak strategy, the structure of the HMB and the party was disfigured and defeated throughout the 1950s. Later, as a result of the two-line struggle between the line of Sison and that of Jesus Lava and the balance of accumulated experience, the PCF was formed at the end of 1968, with the aim of initiating the People's War in the Philippines as a method for achieving the national democratic revolution with a clear socialist orientation. This process has many parallels with that which took place, for example, in the reconstitution of the Communist Party of Peru (PCP).

A year later, in 1969, the New People's Army (NPA) was formed, the armed arm and concentric instrument for the development of the People's War. In a single year it went from having a few dozen people (they had only 9 automatic rifles and 26 no automatic rifles and handguns) to having hundreds of members and weapons, with a strong presence in the provinces of Central Luzon and Isabela. The Philippine government reacted quickly and forcefully through the deployment of the armed forces, the preparation of repressive plans and the massacre of peasant populations (in fact, already in 1957, with the beginning of the reconfiguration of the revolutionary movement, the "Anti-Subversion Act" was passed



to punish even members of the revolutionary forces with death penalties).

In 1972 the military dictatorship of Marcos was "formally" constituted, which lasted until 1986. The new regime that followed, with the government of Corazón Aquino and the convergence of progressive forces (the National Democratic Front of the Philippines), promoted peace negotiations, which, added to the international context, favored the emergence in the PCF-NPA of leftist ("militarist") and right-wing (parliamentary) lines with considerable force. The control of the former over the PCF-NPA meant the reduction, between 1988-1991, of the mass bases of the PCF-NPA by 60%. On the other hand, the peace negotiations failed because of the new massacres of the armed forces committed in 1987. It should be mentioned, moreover, that the government set in motion, in parallel, "successful" military plans (Lambat Bitag I, II and III) to combat the revolutionary movement. On the basis of this situation, with a notable further weakening of the movement, between 1992 and 1994 but followed by strong recovery as a result of the rectification movement. The two-line struggle, balance and recovery of the PCF-NPA began, with positive results in order to continue with the People's War and be able to advance rapidly from 1996.

1. The Second Great Movement of Rectification was summarized in the document "Reaffirm Basic Principles and Rectify Errors". This document was launched to correct the errors of the political line of the party and the deviations that were occurring within it, both of a leftist character, which are characterized by launching adventurist offensives, as well as reformist renegacy, which have their most outstanding example in the search for reconciliation and compromise with the big comprador-landlord pseudo-democratic ruling party. Emphasis was placed on mass work to compensate for the loss of the mass base, due to the scarce formation of cadres of the New People's Army and the neglect of mass work. The increased recruitment of new members by the Party and the expansion of mass

organizations also compensated for the loss of PCF members and activists who had been punished without due process by "left" opportunists, when their line was seriously failing from 1985 to 1988.

After this rectification, Sison's line managed to impose itself both against the deviations of the left (militarists) and the capitulationists (who were struggling to integrate into the Philippine parliamentary system). Likewise, the need to continue the prolonged people's war and to overcome the insurrectionary vision present in the urban centers was reaffirmed.

In the mid-1990s and from the 2000s, the Arroyo regime proposed new peace negotiations and signed with the international community pompous declarations on human rights-that which the bourgeoisie always likes.

Nevertheless, as also happened with the regime of Corazon Aquino, "behind the back" it approved the Oplan Bantay Laya plans to combat the revolutionary forces militarily, allowing detentions, kidnappings, torture and extra-judicial executions (including that of thousands of all kinds of social activists, peasant leaders, etc.).

The current situation with the Duterte regime has not changed substantially, having intensified the repression against the revolutionary movement. The Communist Party of the Philippines is currently striving to accelerate the maturation of the strategic defensive in the direction of the the strategic equilibrium. With 110 guerrilla fronts nationwide, covering significant portions of 73 provinces in 17 regions, the New People's Army is currently launching tactical offensives with the size of platoons and companies and aiming for tactical offensives with the size of companies and battalions in the strategic equilibrium.

But while the CPP pays attention to building the people's army by intensifying the armed struggle, it combines this with the agrarian revolution and building the mass base through the revolutionary

mass organizations and local organs of political power. The CPP aims to develop itself as the advanced detachment of the proletariat by integrating the people's war with the revolutionary united front which is based on the worker-peasant alliance and which is steadily building the people's democratic government in the countryside prior to the nationwide seizure of political power in the urban areas when conditions shall be ripe for the strategic offensive.

The Editors

Marzo 2021



## CAPÍTULO UNO

### UN REPASO DE LA HISTORIA FILIPINA

*Los cambios que se producen en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de sus contradicciones internas, es decir, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva.*

Mao Tse-Tung

#### I. FILIPINAS Y SU PUEBLO

Filipinas es un archipiélago con un clima tropical y un terreno montañoso. Está situado ligeramente al norte del ecuador y rodeado por el Océano Pacífico, el Mar Chino y el Mar de Célebes. Se encuentra a unas 600 millas al sureste de la costa del continente asiático, y está enmarcada en el eje norte-sur, limitando con China al norte e Indonesia y Kalimantan del Norte al sur.

La posición geográfica de Filipinas hace que el pueblo filipino esté literalmente cerca del centro de la revolución proletaria mundial y forme parte de una gigantesca ola de poderosos movimientos revolucionarios en el sudeste asiático. Aunque Filipinas está rodeada por un foso sobre la orilla de Asia mirando directamente hacia el imperialismo de EE.UU., el enemigo número uno de los pueblos del mundo, el pueblo filipino puede contar con una retaguardia política invencible integrada por la República Popular China y todos los pueblos revolucionarios de Asia.

Filipinas se compone de 7.100 islas e islotes con una superficie total de 115.000 millas terrestres cuadradas. Las dos islas más grandes, que a su vez son las regiones principales, son Luzón y Mindanao. La primera tiene un área terrestre de 54.000 millas

cuadradas y la segunda tiene 37.000 millas cuadradas. La tercera región principal es el grupo de islas e islotes denominadas *Las Visayas* en la parte central del archipiélago. La naturaleza irregular de la costa de todo el país abarca algo menos de 11.000 millas. Todas las islas son inundadas estacionalmente por corrientes de ríos provenientes de las montañas. Las llanuras y los valles se encuentran bien poblados.

Las montañas, muchas de las cuales son de origen volcánico, las extensas corrientes fluviales y el clima tropical dotan a Filipinas de tierras agrícolas sumamente fértiles y aptas para una amplia variedad de cultivos de uso alimentario e industrial. Tiene vastos recursos forestales, minerales, marinos y energéticos. Sus bosques cubren poco más de un tercio de la tierra. Sus recursos minerales incluyen hierro, oro, cobre, níquel, petróleo, carbón, cromo, y muchos otros. Sus principales ríos pueden ser controlados para regar los campos de manera continua y también para proveer de electricidad a todas las zonas del país. Tiene en su interior tierras fértiles para la siembra y ricos mares para la pesca. Numerosos puertos finos y estrechos sin salida al mar están disponibles para desarrollar la industria marítima.

Si las riquezas naturales de Filipinas fueran aprovechadas y desarrolladas por el propio pueblo filipino para su beneficio, serían más que suficientes para sostener a una población varias veces superior a la actual. Sin embargo, el imperialismo estadounidense, las relaciones feudales internas y el capitalismo burocrático impiden que el pueblo filipino utilice sus recursos naturales para su propio beneficio. Hasta ahora, el imperialismo y todos sus lacayos, explotan estos recursos naturales para sus propios beneficios egoístas, según sus estrechos esquemas, a costa de las masas obreras.

Según el censo de 1970, el número actual de filipinos es de 37 millones, creciendo a una tasa anual del 3.5%. El 75% viven en el campo bajo condiciones atrasadas y feudales. Si la población no estuviere sometida a la explotación feudal y extranjera, la misma

podría ser autosuficiente y destacar en todas las áreas de la vida social. Sería una fuerza masiva para el progreso en lugar de ser un «problema» como se interpreta desde parámetros maltusianos por parte de los reaccionarios, los cuáles constantemente advierten sobre la «sobrepoblación», para tapar los problemas reales (el imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático).

El pueblo filipino es el resultado de la mezcla de varias etnias. El principal grupo étnico es el malayo, que representa más del 85%. Otros factores significativos en la composición étnica del pueblo filipino son los indonesios y chinos. También están presentes los factores árabe, indio, español, americano y negritos, pero sólo en un grado marginal. Existen muchas teorías sobre las poblaciones del archipiélago en tiempos prehistóricos. Podemos citar las más aceptadas en la actualidad. Los habitantes aborígenes en Filipinas fueron los aetas y negritos, pequeños pueblos negros que llegaron a Filipinas a través de puentes terrestres hace unos 25.000 a 30.000 años durante la época pleistocena.

Les siguió la primera ola de inmigrantes indonesios, quienes trajeron una temprana cultura de la edad de piedra del sudeste asiático hace unos 5.000 o 6.000 años. La segunda ola de inmigrantes indonesios llegó alrededor del año 1.500 AC desde Indochina y el sur de China trayendo consigo una cultura neolítica tardía o de bronce- cobre.

Más tarde llegaría en tres grandes oleadas el principal tronco étnico del pueblo filipino, los malayos. La primera ola malaya llegó desde el sur en torno a los años 300 y 200 a.c, trayendo consigo elementos de la cultura india. La segunda ola llegó entre el primer siglo y el siglo XIII y se convirtieron en los ancestros principales de los tagalos, ilocanos, pampangos, visayanos, y los bicolanos. Como ya tenían un sistema de escritura, fueron los primeros en dejar un record histórico. En la tercera ola malaya, que llegó entre la segunda mitad del siglo XIV y XV, llegaron los comerciantes árabes y maestros religiosos, los cuales sentaron las

bases del islam en Sulu y en la isla principal de Mindanao.

A día de hoy, las minorías nacionales componen el 10% de la población. Habitaron la mayor parte del archipiélago hasta hace unas décadas, cuando los terratenientes comenzaron a despojarlos y oprimirlos. Se han diferenciado del resto de la población principalmente por el chovinismo cristiano empleado por el colonialismo español y el imperialismo estadounidense, como en el caso de los musulmanes en Mindanao y las tribus montañosas no cristianas de todo el país. También existe un racismo malayo inculcado y alimentado por los explotadores extranjeros y feudales. Con frecuencia este es dirigido contra chinos y aetas.

Hoy todavía se hablan más de 100 lenguas y dialectos. Los nueve que más se hablan son el tagalo, ilocano, hiligainon, sugbuhano, bicol, pampango, pangasino, samarno y maguidanao. El tagalo es la base principal del idioma nacional que ahora puede ser hablado por la mayoría de la población con diversos grados de fluidez.

## **II. EL PUEBLO FILIPINO ANTES DE LA LLEGADA DEL COLONIALISMO ESPAÑOL**

Antes de la llegada de los colonizadores españoles, la población del archipiélago filipino ya había alcanzado en muchos lugares un sistema semicomunitario y semiesclavista, además de un sistema feudal en algunas partes, especialmente en Mindanao y Sulu, donde la fe feudal islámica había echado raíces. Los aetas tenían la forma más baja de organización social, que era la comunal primitiva.

El barangay era la comunidad típica de todo el archipiélago. Era la unidad básica política y económica e independiente de otras similares. Cada comunidad estaba constituida por unos cientos de personas dentro de un pequeño territorio. Cada una de ellas estaba dirigida por un jefe llamado *raja* o *datu*.

La estructura social comprendía una pequeña nobleza, una clase



dominante que había empezado a acumular tierras que poseía de manera privada o que administraba en nombre del clan o la comunidad; una clase intermedia de hombres libres llamada los maharlikas que tenían suficiente tierra para su sustento o que prestaban un servicio especial a los gobernantes y no tenían que trabajar las tierras; y las clases gobernadas que incluían a los timawas, los siervos que compartían las cosechas con la pequeña nobleza, además de los esclavos y semiesclavos que trabajaban sin tener una parte definida en la cosecha. Había dos clases de esclavos entonces: los que tenían sus propios alojamientos, los aliping namamahay, y los que vivían en los hogares de sus amos, los aliping sagigilid. Una persona adquiría su estatus de siervo o esclavo por herencia, por incumplimiento del pago de una deuda, por haber cometido un crimen o haber sido capturado en guerras entre los barangay.

Los sultanatos islámicos de Sulu y Mindanao continental representaron una etapa superior de desarrollo político y económico con respecto al barangay. Estos últimos tenían una forma de organización feudal. Cada uno de ellos comprendía más población y abarcaba más territorio que el barangay. El sultán reinaba sobre varios *datus* y era consciente de su privilegio a gobernar como consecuencia del «derecho divino». Aunque se presentaban principalmente como administradores de tierras comunales, además de ser propietarios de determinadas tierras, los sultanes, *datus* y la nobleza cobraban el alquiler de las tierras en forma de tributo religioso y vivían del sudor de las masas trabajadoras. Constituían una clase terrateniente, asistidos por su séquito de maestros religiosos, escribas y destacados guerreros. Los sultanatos surgieron durante los dos siglos precedentes a la llegada de los colonialistas españoles. Se constituyeron durante la llamada tercera ola de migrantes provenientes de Malasia. Sus gobernantes trataron de convertirlos al islam, comprarlos, esclavizarlos o expulsar a los habitantes originales no musulmanes de las áreas que escogieron para establecerse. Siervos y esclavos fueron empleados para trabajar la tierra y limpiar los bosques.

A lo largo del archipiélago, el tamaño de los barangay pudo ampliarse debido a la expansión de la agricultura (gracias al trabajo de los esclavos o siervos), las conquistas bélicas y los matrimonios entre la nobleza barangay. Las confederaciones barangay generalmente eran el resultado de pactos de paz, de un acuerdo de permuta o de una alianza para luchar en contra de un enemigo común interno o externo.

Como se desprende de las formas de organización social alcanzadas, los habitantes pre-coloniales del archipiélago filipino tenían una base interna para un mayor desarrollo social. Tanto en el barangay como en el sultanato, existía un modo de producción que estaba en vías de desarrollo progresivo hasta que se agotase y fuese sustituido por otro nuevo. Existían clases sociales definidas entre las cuales surgían luchas destinadas a lograr el desarrollo social. De hecho, la lucha de clases en el seno del barangay ya se estaba ampliando a guerras inter-barangay. El barangay se asemejaba a la ciudad-estado de los griegos en muchos aspectos, y el sultanato a la mancomunidad feudal de otros países.

Los pueblos habían desarrollado extensos campos dedicados a la agricultura. En las llanuras o en las montañas, la población había desarrollado sistemas de irrigación. Las terrazas arroceras de Ifugao fueron el producto de una ingeniería ingeniosa del pueblo; una maravilla de 12.000 millas conectadas de un extremo a otro. Se dedicaban a la cría de ganado, la pesca y la preparación de brebaje. También había minería, manufactura de implementos metálicos, armas y ornamentos, madereras, construcción naval y tejido. La artesanía se desarrollaban rápidamente. Y la pólvora se estaba comenzando a usar en la guerra. En el norte, en Manila, cuando llegaron los españoles, ya había una comunidad musulmana que contaba con cañones en su arsenal.

Las clases dominantes utilizaban las armas para mantener el sistema social, para afirmar su independencia respecto de otros barangays o para repeler a los invasores extranjeros. Su jurisprudencia todavía se destaca hoy con el llamado Código de

Kalantiyaw y las leyes musulmanas. Estas eran piedras angulares de su cultura.

Había una literatura escrita que incluía épica, baladas, adivinanzas y versos; varias formas e instrumentos musicales y de danza; y obras de arte que incluían campanas muy bien diseñadas, tambores, instrumentos de percusión, escudos, armas, utensilios, botes, peines, pipas de fumar, tubos de lima y cestas. La población esculpía imágenes en esculturas de madera, hueso, marfil, cuernos o metales. En las áreas donde prevalecían el culto al anito y el politeísmo se imitaban las imágenes de flora y fauna; y en las áreas donde prevalecía la fe islámica, la geometría y diseños arábigos se inscribían.

*Los Sucesos de las Islas Filipinas*, una obra de Morga, fue un registro que encontraron los conquistadores españoles. Esta obra sería más tarde utilizada por el Dr. José Rizal como testimonio de los logros de los indios en los tiempos pre-coloniales.

Existía comercio entre las islas, desde Luzón hasta Mindanao y viceversa. Había extensas relaciones comerciales con otros países vecinos como China, Indochina, Borneo del Norte, Indonesia, Malaya, Japón y Tailandia.<sup>1</sup> Comerciantes tan lejanos de la India y Oriente Medio competían por el comercio con los habitantes pre-coloniales del archipiélago. Ya en el siglo IX, Sulu era un importante centro comercial donde convergían barcos mercantes de Camboya, China e Indonesia. Los comerciantes árabes llevaban mercancías de Sulu a China a través del puerto de Cantón. En el siglo XIV, una gran flota de 60 barcos de China atracaron en la Bahía de Manila, Mindoro y Sulu. Anteriormente, los juncos comerciales chinos habían estado navegando de manera intermitente en varios puntos de la costa filipina. Se empleaba el sistema de trueque y también se usaban gongs de oro y metales como medios de intercambio.

---

<sup>1</sup> Se usan los nombres modernos de estos países por conveniencia.

### III. COLONIALISMO ESPAÑOL Y FEUDALISMO

La ausencia de una unidad política que implicara a toda o a la mayoría de los habitantes del archipiélago permitió a los conquistadores españoles imponer su voluntad sobre el pueblo de manera gradual (aunque solo contasen con unos cientos de militares al comienzo). Magallanes utilizó la conocida táctica de divide y vencerás cuando en 1521 favoreció a Humabon frente a Lapu-lapu. Comenzó el patrón de instigar algunos barangay a adoptar la fe cristiana y luego los empleó en contra de otros Barangay que se resistían al dominio colonial. Sin embargo, fue Legazpi, quién, en 1565 y luego posteriormente, logró engañar a un gran número de caciques de barangay, tipificados por el jefe Sikatuna, para que sometieran con la espada a los barangays recalcitrantes y establecieran bajo la cruz cristiana los primeros asentamientos coloniales en Visayas y posteriormente en Luzón. El tipo de sociedad que se fue desarrollando a lo largo de más de tres siglos de dominio español fue colonial y feudal. Era una sociedad esencialmente dominada por la clase terrateniente, que incluía a los oficiales coloniales españoles, las órdenes religiosas católicas y los jefes locales títeres. Las masas populares se mantuvieron en el estatus de siervos e incluso los hombres libres fueron desposeídos de sus propiedades.

Fue en 1570 cuando los colonialistas españoles comenzaron a integrar a los barangays que tenían subyugados en unidades administrativas y económicas más grandes conocidas como encomiendas. Grandes extensiones de tierras, las encomiendas, fueron otorgadas como concesiones reales a los oficiales coloniales y órdenes religiosas católicas a cambio de sus «servicios meritorios» en la conquista de los pueblos nativos. El sistema de encomienda, como forma de administración local, fue gradualmente eliminado en el siglo XVII cuando fue posible la organización de provincias. Esta forma de administración local además ayudó a establecer un sistema de propiedad privada a gran escala por parte los colonialistas.

Bajo el pretexto de proteger el bienestar espiritual del pueblo, los encomenderos recolectaron tributos, emplearon mano de obra gratuita y reclutaron al servicio militar a los nativos. Extendieron de manera arbitraria el tamaño de los territorios que se les había otorgado como concesiones reales, usurparon las tierras que habían sido desarrolladas por los habitantes, y utilizaron la mano de obra gratuita para cultivar nuevas tierras. Era conveniente para los colonialistas convertir en tierras agrícolas las que fuesen limpiadas en los bosques, como resultado de la tala de madera, necesaria para varios proyectos de construcción. Se construyeron edificios públicos, viviendas privadas, iglesias, fortificaciones, carreteras, puentes y barcos para el comercio en galeones y las expediciones militares. Estas tareas significaban el reclutamiento en masa de mano de obra para la explotación de canteras, corte de madera, transporte de materiales, explotación de árboles, manufactura de ladrillos y obras de construcción en lugares cercanos y lejanos.

El gobierno central fue establecido en Manila para administrar los asuntos de la colonia. A su cabeza estaba el gobernador-general español quien se encargaba de que el pueblo filipino pagara impuestos, trabajara gratis y produjera un excedente agrícola suficientemente grande para alimentar a los parásitos oficiales coloniales, frailes y soldados. Por un lado, el gobernador-general contaba con los soldados para imponer el orden colonial. Por otro, tenía la colaboración de los frailes para mantener al pueblo en la esclavitud espiritual y económica. El gobernador se enriqueció rápidamente durante su breve período en el cargo al ser el principal expedidor de los galeones de intercambio en la ruta Manila-Acapulco y también al ser el dispensador de permisos de embarque a los comerciantes.

Desde finales del siglo XVI hasta finales del siglo XIX, el comercio entre Manila y Acapulco de ciertos bienes de China y otros países vecinos produjo elevados ingresos al gobierno central y las órdenes religiosas con mentalidad empresarial. Después de la primera mitad del siglo XVII y durante todo el siglo XIX

eventualmente declinó, siendo sustituido por una exportación más rentable de azúcar, cáñamo, copra, tabaco, índigo (y otras mercancías que resultaban más lucrativas) mediante el uso de varios buques extranjeros.

El cultivo a gran escala destinado a la exportación fue impuesto a las masas trabajadoras para aumentar las ganancias de los colonialistas españoles.

A nivel provincial estaba el alcalde como jefe colonial. Ejercía los poderes ejecutivo y judicial, recaudaba los impuestos en el pueblo y gozaba del privilegio de monopolizar el comercio en la provincia y dedicarse a la usura. Manipulaba tanto los fondos del gobierno dirigidos a préstamos para las obras pías como el fondo «caritativo» de los frailes para participar en infames negocios y la usura.

A nivel de pueblo dominaba el gobernadorcillo, el principal oficial títere que era formalmente elegido por la *principalía*. La *principalía* estaba constituida por el gobernadorcillo, actual y anterior, y los jefes de barrios llamados cabezas de barangay. Reflejaba esencialmente la asimilación del antiguo liderazgo barangay al sistema colonial español. Para ser miembro de la *principalía* era necesario ser propietario, alfabetizado, tener herencia y, por supuesto, ser títere de los tiranos extranjeros.

Las responsabilidades más importantes de los gobernadorcillos y de las cabezas de barangay bajo su mando eran la recaudación de impuestos y la utilización de mano de obra esclava. Cualquier deficiencia en su desempeño le podía costar su propiedad. Sin embargo, el gobernadorcillo normalmente convertía a los cabezas de Barangay en su chivo expiatorio.

Para evitar la bancarrota y conservar la buena voluntad de sus amos coloniales, los oficiales títeres también se aseguraban de que la principal carga de la opresión colonial fuese soportada por las masas campesinas. En la tradición clásica del feudalismo, la unión de la Iglesia y el Estado impregnaba toda la estructura del sistema

colonial. Todos los sujetos coloniales quedaban bajo control de los frailes desde su nacimiento hasta su muerte. El púlpito y el confesionario eran utilizados, respectivamente, de manera magistral para la propaganda colonial y el espionaje. Las escuelas de catequesis se usaban para envenenar las mentes de los niños contra su propio país. La Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás fue establecida en el año 1611, pero su inscripción estuvo reservada únicamente para españoles y criollos hasta la segunda mitad del siglo XIX. La burocracia colonial no tenía necesidad de que hubiese nativos en profesiones superiores. Los frailes propagaban una cultura intolerante entre las masas obsesionada con novenas, libros de oración, hagiografías, escapularios, presentaciones de la pasión, pomposas fiestas anti-islámicas moro-moro y procesiones.

Los frailes habían quemado y destruido los artefactos de la cultura pre-colonial alegando que eran obra del diablo y asimilaron únicamente aquellos elementos de la cultura indígena que podían servir para facilitar el adoctrinamiento colonial-medieval.

Tanto en la base material como en la superestructura el control de los frailes era total y muy opresivo, especialmente en los pueblos ubicados en grandes fincas propiedades de las órdenes religiosas. Asimismo, tanto en el centro colonial como en cada provincia, los frailes ejercían amplios poderes políticos. Supervisaban asuntos tan diversos como impuestos, censos, estadísticas, escuelas primarias, salud, construcciones públicas y obras caritativas. Aprobaban los certificados de residencia, la condición física de los hombres seleccionados para el servicio militar, el presupuesto municipal, la elección de oficiales municipales y agentes de policía y los exámenes de los estudiantes de las escuelas parroquiales.

Intervenían en la elección de funcionarios municipales. De hecho, eran tan poderosos que podían instigar el traslado, suspensión o destitución de sus puestos a los oficiales coloniales, desde el más alto al más bajo, incluyendo al gobernador-general. En sintonía con sus intereses feudales, podían hasta asesinar impunemente al

gobernador-general (como hicieron en el caso de Salcedo en 1668 y Bustamante en el 1719). Si eran así de crueles con los oficiales de entre de sus propias filas, más aún en sus cazas de brujas y eliminación de nativos rebeldes (a quiénes condenaban por ser «heréticos» y «subversivos»).

Durante todo el régimen colonial español, estallaban periódicamente revueltas a lo largo del archipiélago contra los tributos, el trabajo forzado, los monopolios comerciales, la excesiva renta sobre las tierras, las confiscaciones de tierras, la imposición de la fe católica, las reglas arbitrarias y demás prácticas crueles impuestas por los gobernantes coloniales (tanto laicos como clérigos).

Hubo por lo menos 200 revueltas de diferente amplitud y duración. Las mismas fueron creciendo de manera cumulativa creando una gran tradición revolucionaria entre el pueblo filipino. Las revueltas más sobresalientes, durante el primer siglo de dominio colonial, fueron las dirigidas por Sulayman en 1564 y Magat Salmat en 1587-88 en Manila y por Magalat en 1596 en Cagayan.

A comienzos del siglo XVII, los Igorots en los altiplanos del norte de Luzón se rebelaron contra los intentos de colonizarlos y usaron las características favorables de sus tierras para mantener su independencia. Casi simultáneamente en 1621-22, Tamblot en Bohol y Bankow en Leyte izaron la bandera de la revuelta. También estallaron, respectivamente, revueltas en Nueva Vizcaya y Cagayan en 1621 y 1625-27.

Las revueltas más amplias del siglo XVII fueron las inspiradas por Sumuroy en las provincias del sur y Maniago, Malong y Almazán en las provincias norteñas del archipiélago. La revuelta Sumuroy comenzó en Samar en 1649 y se extendió hacia Albay en el norte y Sur Camarines y hacia el sur en Masbate, Cebú, Camiguin, Zamboanga, y el norte de Mindanao. Las revueltas paralelas de Maniago, Malon, y Almazán comenzaron en 1660 en Pampanga,



Ilocos y Cagayan. También estalló una revuelta local en 1663 bajo Tapar en Otón, Panay.

Durante todo el período colonial de dominio español, los musulmanes de Mindanao así como los habitantes de las montañas de prácticamente todas las islas, especialmente los Igorots en Luzón del Norte, mantuvieron su resistencia.

Además de estos luchadores anticoloniales, el pueblo de Bohol luchó contra los tiranos extranjeros durante 85 años (desde 1774 a 1829). Al comienzo fueron dirigidos por Dagohoy y, posteriormente, por sus sucesores. En el apogeo de su fuerza, contaban con 20.000 miembros y tenían su propio gobierno y bases en las montañas.

A pesar de las derrotas anteriores, el pueblo de Pangasinan, y las provincias de Ilocos se levantaron repetidamente contra el dominio colonial. El levantamiento dirigido por Palaris en 1762-64 se extendió por toda la provincia de Pangasinan, y la dirigida por Diego Siláng en 1762-63 (y más tarde por su esposa, Gabriela, luego de su asesinato traicionero) se propagó desde Ilocos hasta el Valle Cagauan en el norte y Pangasinan en el sur. Estos levantamientos intentaron sacar ventaja de la ocupación británica de Manila y la derrota de España en la Guerra de Siete Años.

En el siglo XVIII, las revueltas anticoloniales populares fueron adquiriendo el carácter de una oposición consciente contra el feudalismo. Anteriormente, las penurias y tormentos sufridos por el trabajo forzado eran las causas más comunes de las revueltas. La expansión arbitraria de terrenos propiedad de los frailes utilizando métodos fraudulentos, junto al alza arbitraria de las rentas sobre las tierras, enfureció al pueblo, especialmente, de Luzón Central y Luzón del Sur.

Matienza lideró un levantamiento abierto contra los abusos agrarios por parte de los jesuitas, quienes habían arrebatado de manera sistemática las tierras del pueblo. Este levantamiento se propagó desde Lian y Nasugbu, Batangas hasta las provincias

vecinas de Laguna, Cavite y Rizal. En otras provincias fuera del archipiélago, a las afueras de Luzón Central y Luzón del Sur, las revueltas, con frecuencia, fueron provocadas por las prácticas monopolistas y confiscatorias del gobierno colonial desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

En 1807, los ilocanos se rebelaron en contra del monopolio vinero. De nuevo en 1814 se rebelaron en Sarrat, Ilocos del Norte y asesinaron a varios terratenientes.

Al sofocar todas las revueltas que precedieron a la Revolución Filipina de 1896, los colonizadores españoles reclutaron a un gran número de campesinos para que pelearan contra sus propios hermanos. Por ello, el reclutamiento militar se convirtió en una de las principales formas de opresión a medida que el desarrollo de las revueltas crecieron y expandieron.

#### **IV. LA REVOLUCIÓN FILIPINA DE 1896**

El siglo XIX fue testigo de la intensificación y maduración del sistema de explotación colonial y feudal. El gobierno colonial español se vió obligado a obtener más beneficios de su base feudal en Filipinas para compensar el declive del comercio de galeones y ajustarse a las crecientes presiones y demandas de los países capitalistas. El triunfo británico en la Guerra de los Siete Años, las guerras napoleónicas y la ocupación francesa de España, las maniobras expansionistas de Estados Unidos y el auge de movimientos por la independencia nacional en América Latina, así como la aguda pugna entre «republicanos liberales» y «monárquicos absolutistas» en España obligaron al régimen colonialista a explotar más aún al pueblo filipino.

Bajo el yugo de una mayor explotación, crecieron las aspiraciones nacionales y democráticas de las amplias masas populares. A medida que se intensificaba la opresión, el espíritu de resistencia de los dominados, especialmente de las masas campesinas, fueron in crescendo hasta que, en 1896, estalló la Revolución Filipina.

Se había alcanzado el máximo desarrollo del feudalismo bajo el dominio colonial español. Las masas campesinas se vieron obligadas no sólo a continuar produciendo un excedente de sus siembras para alimentar y mantener a los acomodados parásitos coloniales y feudales, sino que también tenían que producir en cantidades cada vez mayores para exportar a varios países capitalistas. El cultivo a gran escala de azúcar, cañamo, tabaco, coco y otros productos en algunas áreas requería, a su vez, la producción de un mayor excedente en los cultivos de alimentos básicos en otras áreas para poder sostener a la gran cantidad de personas concentradas en la producción de los cultivos para la exportación. El arroz era importado cada vez que ocurría una escasez general.

Por esta razón, la expansión del comercio exterior impuesta por los colonizadores españoles supuso la aceleración del comercio interno y el agotamiento de una economía natural autosuficiente por una economía de productos básicos. El intercambio de productos agrícolas dentro del archipiélago, así como el envío de cultivos para la exportación hacia Manila y otros puertos comerciales (y la distribución provincial de productos importados para los ricos), hizo necesaria la mejora de las comunicaciones y medios de transporte.

La intensificación de la explotación feudal incluía la adaptación del odiado sistema de haciendas, la frenética confiscación de tierras de cultivo, el aumento arbitrario de la renta y los impuestos sobre la tierra por parte de terratenientes y burócratas. La práctica del monopolio, que significaba dictar los precios de los cultivos, empobreció aún más a los campesinos y enriqueció a los burócratas.

Los campesinos que eran dueños de tierras terminaron en la bancarrota o vieron como sus tierras fueron incluidas de manera arbitraria en las grandes haciendas de los grandes terratenientes. Desde 1803 hasta 1892, se pronunciaron ochenta y ocho decretos para que la propiedad sobre la tierra fuese ordenada, pero estos

decretos solo sirvieron para legalizar el acaparamiento masivo de tierras por parte de los terratenientes feudales.

La mejora de las comunicaciones y transporte agravó la explotación feudal sobre el pueblo. En el ejercicio de sus poderes coloniales, los españoles ordenaron a un número cada vez mayor de la población la construcción de carreteras, puentes y puertos pagándoles salarios nominales extremadamente bajos.

Grandes cantidades de hombres fueron llevados a lugares lejanos para trabajar. Al mismo tiempo, la mejora del transporte y las comunicaciones allanaron el camino para un contacto más amplio entre explotados y oprimidos a pesar del deseo subjetivo de los dominadores de utilizarlos sólo para su propio beneficio. Además, la introducción del buque de vapor y el ferrocarril para el comercio exterior e interior contribuyó ampliamente a la formación del proletariado filipino.

Fue en el siglo XIX cuando surgió el embrión del proletariado filipino. Lo constituían trabajadores de los ferrocarriles, barcos, puertos, plantas de azúcar, fábricas de tabaco, cigarros y cigarrillos, imprentas, cervecerías, fundiciones, empresas de comercialización y otras similares. Surgieron en la transición de una economía feudal a una semifeudal.

La prosperidad económica de la que disfrutaron solo los gobernantes coloniales fue, hasta cierto grado, compartida por la *principalía*, especialmente por el gobernadorcillo. Los otros caciques títeres o tenían sus propias tierras o subalquilaban grandes extensiones de tierras de los frailes u oficiales no clericales españoles. Participaban en el comercio y compraban más tierras con sus ganancias para poder continuar participando del comercio. En Manila y otros puertos comerciales importantes, surgió una clase comercial local ligada a las empresas del transporte, comercio y banca establecidas por empresarios capitalistas extranjeros (incluyendo estadounidenses, británicos y franceses).

Nació una burguesía filipina que se iba diferenciando a medida que aumentaba la producción agrícola y el volumen de exportaciones. El puerto de Manila se abrió formalmente a barcos que no eran de procedencia española en 1834, aunque, en realidad, el comercio exterior con otros países capitalistas se inició mucho antes. De 1855 a 1873, se abrieron otros seis puertos en todo el archipiélago. En 1869, la apertura del Canal de Suez acortó la distancia entre Filipinas y Europa acelerando, por tanto, los contactos políticos y económicos entre ambos.

En la segunda mitad del siglo XIX, la entrada de estudiantes nativos a la Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás y otros colegios clérigo-coloniales creció de manera considerable.

Aunque estos nativos podían costearse una educación universitaria, continuaron siendo objeto de discriminación racial por parte de sus condiscípulos españoles y frailes españoles.

Tuvieron que sufrir el epíteto de «monos» y referencias a sus padres como «bestias cargadas de oro».

Los criollos y mestizos se vieron atrapados en medio de una situación cargada de antagonismo racial entre los indios y españoles. El antagonismo racial no era más que la manifestación de una relación colonial. Incluso entre los españoles, existía una estúpida distinción entre los que habían nacido en Filipinas y los que habían nacido en España, siendo los primeros llamados filipinos por parte de los segundos.

A medida que más y más indios se unían a las filas de los educados o los ilustrados, se llegó a un punto en el que las autoridades coloniales se alarmaron y temieron que les obligasen a respetar leyes coloniales cuyos ideales en la práctica no aplicaban. Emergió ante los gobernantes coloniales, como primer movimiento sistemático de ilustrados nativos para atacar la supremacía social y política de los españoles, el movimiento por la secularización dentro del clérigo. La gran mayoría de los que en él participaron eran indios y criollos y exigieron hacerse cargo de las parroquias

(en manos de las órdenes religiosas cuyos miembros eran abrumadoramente españoles).

Cuando ocurrió la Sublevación de Cavits de 1872, los Padres Burgos, Gómez y Zamora, quiénes eran los principales portavoces del movimiento por la secularización, fueron acusados de conspirar para derrocar al régimen colonial español y recibieron garrote vil. El motín fue esencialmente un acto de rebelión de las masas oprimidas, iniciado por trabajadores de la yarda naval Cavite, sometidas a bajos salarios y demás crueldades. Muchos de los trabajadores rebeldes y sus genuinos seguidores fueron torturados y asesinados. Los tres clérigos y los frailes que fueron condenados por el Gobernador General alegaron su inocencia hasta el final. El estilo de declarar su inocencia política caracterizó a los ilustrados a partir de ese momento.

No obstante, aunque el yugo de la opresión colonial fue soportado principalmente por las masas trabajadoras, la *principalía* también sufrieron la opresión política y económica a manos de los tiranos colonialistas. La *principalía* participó en la explotación de las masas trabajadoras, pero a su vez fueron sometidos a ciertas demandas opresivas realizadas por el gobernador-general, el gobernador provincial y los frailes, los cuáles fueron gradualmente reduciendo su cuota de explotación. Estos colonialistas tiranos aumentaron arbitrariamente su cuota en la recaudación de tributos, los impuestos por el privilegio de participar en el comercio, la renta sobre las tierras arrendadas, la cuota en la producción agrícola y los intereses sobre los préstamos. No estar al día en el pago de los impuestos llevó a muchos a la bancarrota, especialmente a los líderes de barangay.

El empleo de guardias civiles para la confiscación de propiedades y la aplicación de las leyes coloniales se convirtió en algo común. A finales del siglo XIX, la *principalía* se convirtió en la más perjudicada ya que fue expulsada a la fuerza de sus arrendamientos en las tierras de los frailes. Éstos prefirieron ceder la administración de sus tierras a varias corporaciones extranjeras.

El cambio extremadamente frecuente de gobernadores-generales en Filipinas durante el siglo XIX era un reflejo de las intensas luchas entre «republicanos liberales» y «monárquicos absolutistas» en España. Aquello tuvo el efecto general de agravar el sufrimiento del pueblo filipino. Cada gobernador-general tenía que hacer lo máximo durante su breve nombramiento, cuyo promedio era de poco más de un año, para aumentar el tesoro oficial además del suyo personal.

Los ilustrados estaban cada vez más descontentos con el régimen colonial y algunos de ellos huyeron a España, con la esperanza de obtener una educación superior y tener más simpatía de los círculos liberales españoles para su limitada causa de cambiar el estatus colonial de Filipinas por la condición de una provincia regular de España. Deseaban tener una representación en el parlamento español y gozar de los derechos civiles de la constitución española. Para llevar a cabo su movimiento reformista, establecieron el periódico *La Solidaridad*. Fue el foco de actividad de lo que se llamaría *Movimiento de Propaganda*, del cual los principales propagandistas eran Dr. José Rizal, M.H. del Pilar, Graciano López Jaena y Antonio Luna.

El *Movimiento de Propaganda* fracasó y fue condenado como «subversivo» y «herético» por las autoridades coloniales. Tratando de implementar un trabajo de propaganda en la misma Filipinas, **Rizal** organizó la efímera Liga Filipina, la cual reclamaba al pueblo filipino que se convirtiera en una comunidad nacional, aunque, sin embargo, no llamaba de manera categórica a la necesidad de la lucha armada revolucionaria para lograr la separación de España. Depositando su confianza en el enemigo, fue posteriormente arrestado y deportado a Dapitan en 1892. Cuando estalló la Revolución Filipina de 1896, fue considerado culpable de la misma por los tiranos coloniales pese a que, en los hechos, traicionó a la revolución al hacer un llamamiento para que depusieran las armas días antes de ser ejecutado.

El nítido llamamiento revolucionario para la separación de

España lo hizo la *Kataasyaasang Katipunan-galang na Katipunannng mga Anak ng Bayan*. Fue fundada secretamente en el distrito proletario de Tondo por su líder Andrés Bonifacio, inmediatamente después del arresto de Rizal en 1892. En su primer año estaba integrada por sólo 200 miembros, provenientes en su mayoría de las masas trabajadoras. En los años siguientes, reclutó conscientemente miembros que pudieran iniciar luchas revolucionarias en distintas partes del país para poder librar una guerra de liberación nacional. Simultáneamente, reclutó a sus miembros principalmente de las filas de las masas oprimidas para asegurar el carácter democrático de la revolución. Tras el grito de Pugad Lawin del 23 de agosto 1896, que marcó el comienzo de la guerra armada contra los colonialistas, sus filas crecieron varias decenas de miles y movilizó a todo el pueblo filipino para levantarse en la rebelión.

La Revolución Filipina de 1896 fue una revolución de carácter democrática-nacional de viejo tipo. Aunque Bonifacio provenía de la clase trabajadora y estaba en posesión de la ideología proletaria, la ideología que guía la revolución es la de la burguesía liberal. Su modelo clásico fue la Revolución Francesa y el propio Bonifacio se inspiró en esas ideas. De todos modos, la revolución afirmó la soberanía del pueblo filipino, la protección y defensa de las libertades civiles, la confiscación de las propiedades de los frailes y la eliminación del dominio teocrático.

En la Convención de Tejeros de 1897 los ilustrados, quiénes en su mayoría provenían de Cavite, decidieron establecer un gobierno revolucionario que sustituía al Katipunan y eligieron a Emilio Aguinaldo como presidente, reemplazando, de este modo, a Bonifacio como líder de la revolución. Cuando un ilustrado se opuso fuertemente a la elección de Bonifacio como Ministro del Interior, bajo el argumento de que era de origen pobre y no tenía la preparación de un abogado, el segundo declaró que la convención era nula y sin efecto basándose en un acuerdo previo que requería el respeto por todas las decisiones tomadas por la convención. La convención representaba el liderazgo de clase de



la burguesía liberal y, de la misma manera, el efecto divisivo del regionalismo. El intento de Bonifacio por crear otro consejo revolucionario condujo a su arresto y ejecución por la dirección de Aguinaldo.

Durante 1897, el gobierno revolucionario sufrió una derrota tras otra. Los ilustrados mostraron su incapacidad para dirigir la revolución. La dirección liberal-burguesa finalmente sucumbió a las peticiones de una amnistía general ofrecida por el gobierno colonial a través de la mediación del canalla Pedro Paterno. Se firmó el Pacto de Biak-na-Bato para consumar la rendición de Aguinaldo y el pago de 400.000 pesos como primera cuota para los integrantes de su consejo de dirección.

Mientras Aguinaldo estuvo exiliado en Hong Kong, agentes estadounidenses se aproximaron y le propusieron aprovechar el inminente estallido de la Guerra Hispano-Americana. Fingían ayudar al pueblo filipino a liberarse del dominio colonial español. Los imperialistas de los EE.UU planearon utilizar a Aquino para, por medio de éste, apoderarse de Filipinas.

Así fue como Aguinaldo regresó de nuevo a Cavite a bordo de un barco norteamericano después de que el escuadrón naval de Dewey navegase hasta la bahía de Manila para destruir la flota española.

Aprovechándose de la Guerra Hispano-Americana, el pueblo filipino intensificó su lucha armada revolucionaria contra el dominio colonial español. El poder español colapsó en todo el archipiélago excepto en Intramuros y unas pocas guarniciones insignificantes. Hasta los soldados filipinos en el servicio militar español se alinearon con la Revolución Filipina. En mayo de 1898, surgió una situación en la que las fuerzas revolucionarias filipinas rodearon por tierra el centro del poder colonial, Intramuros, mientras la flotilla naval de Estados Unidos hacia guardia en la Bahía de Manila.

Los revolucionarios filipinos aplicaron la política de cercar al

enemigo para que el ejército se rindiera a causa del hambre, mientras la fuerza naval imperialista esperaba refuerzos de tropas desde Estados Unidos.

El 12 de junio de 1898, Aguinaldo pronunció la *Proclamación de independencia de Kawit* que llevaba la desafortunada calificación, «Bajo la protección de la Poderosa y Humanitaria nación Norteamericana». Involuntariamente, declaró, que la llamada primera República Filipina era un mero protectorado del imperialismo estadounidense.

Los refuerzos de tropas estadounidenses comenzaron a llegar a finales de junio. Desembarcaron para tomar, bajo varios pretextos, posiciones ya ocupadas por las fuerzas revolucionarias filipinas en el cerco a **Intramuros**. Cedieron una posición tras otra a los imperialistas estadounidenses por la débil posición de Aguinaldo hasta que todas las fuerzas revolucionarias fueron relegadas a un segundo plano.

## V. LA GUERRA FILIPINO-ESTADOUNIDENSE

Cuando Intramuros estaba completamente rodeada por las tropas navales y terrestres estadounidenses, comenzaron a llevarse a cabo negociaciones diplomáticas secretas entre el Almirante Dewey y el gobernador-general español por medio del consulado belga. Estas negociaciones finalizaron con el acuerdo de una batalla simulada para justificar la entrega de Manila a los imperialistas estadounidenses por parte de los colonialistas españoles. Dichas negociaciones eran paralelas a otras celebradas en el extranjero con el propósito de llegar a un acuerdo general sobre la guerra Hispano-Americana con la mediación del gobierno francés.

El 13 de agosto de 1898, se realizó un simulacro de batalla entre los imperialistas estadounidenses y los colonialistas españoles. Tras el disparo de unos tiros simbólicos, los últimos se rindieron a los primeros. Los imperialistas se aseguraron la prohibición de

la entrada de tropas filipinas a Intramuros. Fue así como a las fuerzas revolucionarias filipinas se les negó la victoria que por derecho les pertenecía. De ahí en adelante, el odio a los imperialistas estadounidenses fue aumentando entre las masas filipinas y sus tropas patrióticas.

El gobierno revolucionario filipino trasladó sus cuarteles de Cavite a Malolos (Bulacan) en septiembre, anticipándose a una agresión estadounidense. Allí se celebró el Congreso de Malolos para redactar una constitución que tenía como modelos a las constituciones democrático-burguesas. Durante el mismo período, los imperialistas estadounidenses continuaron insistiendo en términos diplomáticos de que las tropas filipinas se retirasen más allá de las zonas a las que habían sido desplazadas. Los agresores estadounidenses maniobraron para ocupar más territorio alrededor de Manila. Los esfuerzos diplomáticos en el exterior por parte del gobierno de Aguinaldo para afirmar los derechos a la soberanía del pueblo filipino fueron estériles.

El 10 de diciembre de 1898, Estados Unidos y España firmaron el Tratado de París por medio del cual se cedió la totalidad de Filipinas a Estados Unidos por \$20 millones a la vez que se garantizaban las propiedades y los derechos de las empresas de los ciudadanos españoles en el archipiélago. El 21 de diciembre el Presidente de Estados Unidos, McKinley, emitió la «Proclamación de Asimilación Benévola» para declarar en términos endulzados una guerra de agresión contra el pueblo filipino.

El 4 de febrero de 1899, las tropas de Estados Unidos lanzaron un ataque por sorpresa contra las fuerzas revolucionarias filipinas en las proximidades de Manila. En las batallas subsiguientes en la ciudad, al menos 3.000 filipinos fueron masacrados mientras que sólo 250 tropas de Estados Unidos cayeron en la batalla. Así comenzaron las hostilidades armadas entre los imperialistas estadounidenses y el pueblo filipino. El pueblo filipino se alzó heroicamente para librar una guerra revolucionaria de liberación nacional.

Antes del triunfo decisivo en 1902, por parte del imperialismo estadounidense en la Guerra Filipino-Estadounidense, 126.468 tropas de los Estados Unidos fueron lanzadas contra 7.000.000 de filipinos. Estos agresores extranjeros sufrieron pérdidas de, por lo menos, 4.000 muertos y casi 3.000 heridos. Cerca de 200.000 combatientes y no-combatientes filipinos fueron asesinados. En resumen, por cada soldado de Estados Unidos muerto murieron a su vez 50 filipinos. Más de 250.000 filipinos murieron directa e indirectamente como consecuencia de las hostilidades. Sin embargo, un general de los Estados Unidos calculó las muertes de filipinos en 600.000, esto es, una sexta parte de la población de Luzón en ese tiempo.

Los agresores imperialistas estadounidenses llevaron a cabo un genocidio de dantescas proporciones. Cometieron varios tipos de atrocidades, como la masacre de tropas capturadas y de civiles inocentes; el saqueo de mujeres, hogares y propiedades; y el empleo despiadado de la tortura como el desmembramiento, la asfixia en el agua y la tortura con soga. Se recurrió a la zonificación y se crearon campos de concentración para doblegar a los civiles y combatientes.

Cuando el imperialismo estadounidense obligó a retroceder al gobierno de Aguinaldo se aprovechó, al mismo tiempo, de la debilidad de las filas de los ilustrados revolucionarios. El jefe imperialista, Mckinley, despachó la Comisión Schurman en 1899 y luego la Comisión Taft en 1900, y dió instrucciones para «pacificar» el país y engatusar a los traidores claudicadores.

La dirección liberal-burguesa de la vieja revolución democrática demostró una vez más ser inadecuada, floja y no tener compromiso. Aguinaldo fracasó en dirigir la revolución de manera correcta. Se volvió contra antiimperialistas como Mabini y Luna y se apoyó cada vez más en claudicadores como Paterno y Buencamino. Estos dos traidores, que en años anteriores fueron conocidos por ser títeres del colonialismo español, se habían colado en el gobierno revolucionario y usurpado la autoridad del

mismo. Encabezaron una banda de traidores profundamente atraídos por los cantos de sirena de «paz», «autonomía» y «asimilación benévola» que los imperialistas estadounidenses proclamaban a la vez que masacraban al pueblo.

En cada pueblo ocupado por las tropas imperialistas de Estados Unidos, se celebraron elecciones municipales amañadas, organizadas y dominadas por la vieja *principalía*. Estas elecciones amañadas excluían a las masas que no podían cumplir con los requisitos de propiedad y alfabetización. Estos simulacros electorales se utilizaron con el propósito de separar a la *principalía* de la revolución y reclutar a sus miembros para convertirlos en sus lacayos (como ya habían hecho los colonialistas españoles).

Tan pronto como los traidores Paterno y Buencamino estuvieron en las garras del imperialismo estadounidense, fueron utilizados para la difusión de propaganda imperialista, principalmente para que hicieran llamamientos al pueblo a deponer las armas. Bajo la instigación de los agresores, en particular de la inteligencia del ejército de los EE.UU., Trinidad Pardo de Tavera organizó en 1900 el Partido Federal para abogar por la anexión de Filipinas a Estados Unidos.

Al mismo tiempo, los imperialistas promulgaron leyes para castigar a los que abogaban por la independencia.

El pueblo y sus líderes revolucionarios que rehusaron prestar juramento de lealtad a la bandera de los Estados Unidos fueron perseguidos, encarcelados o desterrados a Guam. Las organizaciones de masas, especialmente entre los trabajadores y campesinos, fueron suprimidas cada vez que una aparecía.

En 1901, el propio Aguinaldo fue capturado por los imperialistas con la ayuda de mercenarios filipinos. De ahí en adelante, los traicioneros contrarrevolucionarios, antepasados de las fuerzas armadas de Filipinas, fueron organizados de manera sistemática y utilizados para ayudar a la completa conquista imperialista del pueblo filipino.

Las primeras gendarmerías títere fueron empleadas extensamente en operaciones de «limpieza» para eliminar la resistencia de persistentes luchadores revolucionarios en Luzón y Visayas, así como en la dominada Mindanao. Incluso cuando los principales destacamentos militares del gobierno de Aguinaldo fueron derrotados, la resistencia armada contra el imperialismo estadounidense persistió prácticamente en todos los pueblos del archipiélago. El pueblo de Bicol continuó librando su lucha armada hasta 1903, cuando su líder Simeon Ola los traicionó para rendirse. En las Visayas, particularmente en Cebú, Samar, Leyte y Panay, los pulajanes libraron feroces batallas contra las tropas agresoras estadounidenses y la policía títere. También lo hicieron los pueblos de Cavite, Batangas Laguna y Quezón incluso después de que se hubiese proclamado una amnistía general. En Luzón Central, una organización religiosa, La Santa Iglesia, también libró una resistencia armada. En Ilocos, las asociaciones autoproclamadas como el Nuevo Katipunan llevaron a cabo una guerra de guerrillas por la independencia nacional contra los imperialistas norteamericanos. Hasta 1907, las elecciones de títeres no pudieron celebrarse en Isabela debido a la resistencia popular.

El más prominente de los esfuerzos finales para continuar la lucha revolucionaria en Luzón fue el dirigido por Macario Sakay, de 1902 a 1906 en Bulacán, Pampanga, Laguna, Nueva Écija y Rizal.

Fue sólo en 1911 cuando la guerra de guerrillas finalizó por completo en Luzón. Sin embargo, la resistencia armada más feroz después de 1902 fue librada por el pueblo de Mindanao hasta 1916.

Durante un tiempo, el imperialismo norteamericano tuvo éxito al engañar al Sultán de Sulu sobre el hecho de que respetaría su soberanía feudal bajo el Tratado Bates de 1899 que él firmó. Cuando los agresores extranjeros comenzaron a poner lo que llamaron la «Provincia Moro» bajo su control administrativo, se enfrentaron con el levantamiento Hassan de 1903-1904; la rebelión

Usap de 1905; la revuelta Pala de 1905; el levantamiento Bud Dajo de 1906; la batalla de Bud Bagsak del 1913 y muchas otras.

Esta heroica resistencia popular fue reprimida de manera atroz. La Ley de Sedición de 1901, la Ley de Bandolerismo de 1902 y la Ley de Reconcentración de 1903 fueron aprobadas por el imperialismo estadounidense para sancionar las operaciones militares contra el pueblo como meras operaciones policiales en contra de «criminales comunes». A los patriotas se les llamaban bandidos. Poblaciones que residían en extensas áreas fueron trasladadas a campos militares para separarlas de las guerrillas patrióticas.

Los gastos de guerra del imperialismo estadounidense en la conquista de Filipinas fueron sufragados por el propio pueblo filipino. Fueron obligados a pagar impuestos al régimen colonial para cubrir una parte sustancial de los gastos y los intereses de los bonos vendidos a nombre del gobierno filipino a través de los bancos de Wall Street. Por supuesto, las superganancias derivadas de la prolongada explotación del pueblo filipino constituirían las ganancias básicas del imperialismo estadounidense.

## **VI. EL DOMINIO COLONIAL DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE.**

La brutal conquista del pueblo filipino por parte del imperialismo estadounidense significó que el estatus de Filipinas continuase siendo el de una colonia. El imperialismo de Estados Unidos consiguió frustrar las aspiraciones nacionales y democráticas del pueblo filipino y logró imponer la voluntad de la clase capitalista-monopolista estadounidense por la fuerza de las armas y el engaño.

En Estados Unidos, los políticos imperialistas y sus amos capitalistas se jactaron de su sucia labor como una noble misión para «civilizar» y «cristianizar» al pueblo filipino. El imperialismo norteamericano se había interesado en Filipinas por ser una fuente

de materias primas, como mercado para sus productos excedentes, y como un campo de inversión para su capital excedente. Además, necesitaba a Filipinas como un punto de apoyo estratégico desde donde poder implementar su estrategia expansionista para convertir el océano pacífico en un «Lago Americano» y aumentar su parte del botín en el despojo de China, en particular, y Asia, en general.

Con el Tratado de París de 1898, el imperialismo estadounidense asumió el papel que anteriormente había tenido el colonialismo español como potencia colonial sobre el pueblo filipino. El vencedor de la Guerra Hispano-Americana se comportó como una potencia capitalista emergente, capaz de pagar al antiguo gobierno colonial y de dar cabida a los derechos de propiedad y negocios establecidos con anterioridad al tratado. De este modo, el feudalismo fue asimilado y preservado para los propósitos imperialistas de Estados Unidos.

Una vez que las fuerzas revolucionarias filipinas fueron derrotadas, el imperialismo estadounidense sacó del país una cantidad cada vez mayor de cosechas comerciales como el azúcar, el coco y cañamo, además de otras materias primas como madera y minerales. Se construyeron centrales azucareras, refinerías de aceite de coco, fábricas de cuerdas y otras parecidas.

El sistema agrario de hacienda fue también fomentado y alcanzó su pleno desarrollo bajo el régimen colonial de Estados Unidos. En 1903, el gobierno de Estados Unidos compró una porción de las tierras de los frailes a una corporación religiosa como medida simbólica pero que, en realidad, no resolvía el problema de la posesión de tierras. Otras personas, que poseían poca o ninguna tierra, especialmente los principales alcahuetes del gobierno colonial, fueron los que se pudieron aprovechar de la política sobre la tierra.

Los terratenientes con autoridad se combinaron con los



*carpetbaggers*<sup>2</sup> con el fin ponerse como titulares de tierras públicas con un valor comercial, agrícola y especulativo.

Como resultado del rápido crecimiento de la economía de productos básicos bajo el régimen colonial de EE.UU, el campesinado se empobreció cada vez más y los propietarios-cultivadores de sus propias tierras se vieron abocados a la quiebra económica, viéndose obligados a vender sus terrenos a viejos y nuevos usureros, comerciantes y campesinos ricos.

Los males del régimen colonial español fueron heredados por el régimen colonial estadounidense. Una novedosa característica de la economía fue el aumento del proletariado. Pronto surgió un gran ejército industrial de reserva y una relativa población sobrante, proveniente principalmente del campesinado.

A cambio de las materias primas de Filipinas, los productos finalizados en Estados Unidos eran importados libres de aranceles bajo la Ley Payne-Aldrich de 1909. En 1913, las cuotas que limitaban las exportaciones de materias primas hacia Estados Unidos fueron completamente derogadas. El libre comercio entre estas dos clases de productos perpetuó la economía colonial y agrícola.

La avalancha de productos básicos terminados en el país aplastó a los artesanos y fabricantes locales filipinos, además de obligar al pueblo a comprar más los productos importados y producir principalmente materia prima para la exportación.

El excedente de capital estadounidense fue invertido en Filipinas tanto en inversiones directas como en préstamos y capital. Las inversiones directas se destinaron principalmente a la producción de materias primas y al comercio de productos procesados en Estados Unidos. También se introdujo el procesamiento menor de materias primas. Los minerales fueron extraídos por primera vez

---

<sup>2</sup> Políticos que residen en un lugar y se postulan para un cargo sin tener fuertes lazos con la población local.

sobre una base comercial. Por otro lado, el capital usado para préstamos sirvió para apoyar el comercio exterior y cubrir los déficits comerciales, convertir los pesos en dólares para las remesas de beneficios, pagar los salarios de los burócratas y personal empresarial estadounidense, cubrir las necesidades del gobierno colonial para varios equipos y gastos similares. Cada año, la producción de materias primas aumentaba y, por lo tanto, la explotación del pueblo tuvo que intensificarse por parte del régimen colonial para poder aumentar su tasa de ganancia.

El imperialismo norteamericano mejoró el sistema de transporte y comunicaciones como medio para reforzar su control político, económico, cultural y militar sobre Filipinas. Las corporaciones estadounidenses obtenían grandes ganancias de los contratos para obras públicas como la construcción de más carreteras, puentes, puertos y demás facilidades relacionadas con el transporte. A su vez, estas obras públicas aumentó dramáticamente el mercado de vehículos de motor, maquinaria y productos petrolíferos de Estados Unidos. Se aceleró el intercambio colonial de materias primas y productos terminados. El movimiento de tropas para reprimir al pueblo también se intensificó.

El establecimiento de un extenso sistema de escuelas públicas y la adopción del inglés como idioma de instrucción sirvió no sólo para ahondar en el adoctrinamiento político de los filipinos y la subordinación al imperialismo de Estados Unidos sino para fomentar el gusto local por los productos básicos generales de Estados Unidos. También abrió un mercado de manera directa para los materiales educativos estadounidenses.

Los medios de comunicación de masas fueron desarrollados no sólo para difundir la propaganda imperialista, sino también para anunciar todo tipo de productos de Estados Unidos y, en particular, para vender varios equipos de impresión y comunicación. Incluso la campaña para sanidad e higiene pública fue un medio para aumentar la venta monopolista de drogas,

productos químicos y equipos médicos.

En primer lugar, los estragos causados por las tropas agresoras de EE.UU en la Guerra Filipino-Estadounidense dieron lugar a varios tipos de pestes y epidemias, especialmente el cólera, que amenazaban la salud hasta de los propios conquistadores imperialistas.

Sobre la base de las condiciones económicas creadas por el imperialismo estadounidense, se construyó una estructura social específica para Filipinas. Los imperialistas estadounidenses únicamente adoptaron como títeres a las principales clases explotadoras que habían estrechamente colaborado con el gobierno colonial español en el siglo XIX, manteniéndolos en la cúspide de la sociedad filipina. Estas clases eran la gran burguesía compradora y los terratenientes. De entre las filas de estas clases explotadoras, los imperialistas estadounidenses seleccionaron a sus principales agentes políticos, a quienes adiestraron, para transformarlos en burócratas capitalistas con quienes compartían el botín del gobierno colonial.

En la base de esta sociedad estaban las masas trabajadoras y los campesinos (quienes constituían más del 90% de la población). Durante el dominio colonial de Estados Unidos, el proletariado aumentó en número hasta tal punto que la sociedad semifeudal se fortaleció debido al aumento cuantitativo en la producción de materias primas, comercio, transporte y mejora de comunicaciones y pequeña manufactura. Sin embargo, el campesinado continuó siendo la clase mayoritaria de toda la sociedad.

En el estrato intermedio de la sociedad filipina se encontraban la burguesía nacional y la pequeña burguesía. La burguesía nacional era un estrato diminuto y difícil de manejar debido a la enorme saturación de mercancías elaboradas en Estados Unidos y la concentración del poder financiero en manos de la gran burguesía compradora y empresas imperialistas.

La pequeña burguesía, la cual había mantenido su estatus por la mera posesión de propiedades (lo cual le permitía ser autosuficiente), se interesó cada vez más en la educación formal. De los muchos pequeños propietarios y campesinos ricos que cayeron en bancarrota, algunos pudieron mantener su estatus pequeñoburgués gracias a la educación universitaria y a la entrada en el sistema asalariado de la burocracia colonial y empresas privadas, mientras que otras se convirtieron en proletariado o semiproletariado.

El imperialismo estadounidense construyó un importante sistema educativo como poderoso instrumento de control colonial. Su principal cometido estaba dirigido contra la Revolución Filipina y tenía por objeto cultivar la sumisión política al imperialismo estadounidense. Tan pronto como conquistaban un área durante el curso de la Guerra Filipino-Estadounidense, las tropas imperialistas agresoras se hacían pasar por maestros con el fin de difundir la propaganda imperialista sobre que ellos habían llegado para traer «democracia» y preparar a los filipinos para el «autogobierno».

Los primeros educadores norteamericanos procedentes del ejército fueron pronto apoyados por los tomistas, cientos de maestros civiles estadounidenses. Éstos organizaron las escuelas públicas coloniales e implantaron escuelas para la preparación de profesores y escuelas agrarias.

Además, misioneros estadounidenses católicos y protestantes acudieron para contribuir al adoctrinamiento colonial del pueblo (especialmente en zonas remotas).

Para hacer que su propaganda impregnara todos los ámbitos culturales, los agresores nunca vacilaron en emplear la fuerza para reprimir cualquier intento de expresión de aspiraciones democrático-nacional populares. Ya en 1907, se promulgó la Ley de la Bandera para reprimir cualquier intento patriótico de los filipinos que abogase por su independencia o exhibiese la bandera

filipina.

Periódicos como *El Renacimiento* y *El Nuevo Día*, pese a expresar opiniones democrático-liberales, fueron hostigados por las autoridades coloniales de Estados Unidos.

La literatura patriótica y representaciones dramáticas fueron prohibidas y sus autores castigados severamente.

Como reflejo en las bases materiales de la sociedad de la subordinación del feudalismo al imperialismo estadounidense, la nueva cultura y educación colonial se caracterizaron por la imposición superestructural de la ideología compradora sobre la ideología feudal. La Iglesia Católica cambió su lealtad del colonialismo español al imperialismo estadounidense. Las homilias de los sacerdotes eran favorables a la propaganda estadounidense. El régimen colonial estadounidense estableció, en 1908, la Universidad de Filipinas para atraer a la pequeña burguesía. La Universidad de Santo Tomás, junto a las escuelas de los conventos, continuaron teniendo como preferencia educar a aquellos selectos estudiantes de las clases explotadoras que podían sufragar las desorbitantes matrículas.

El imperialismo norteamericano estaba empeñado en reclutar un gran número de agentes intelectuales de las filas de la pequeñaburguesía con el fin de elevar el nivel de competencia científica y técnica al servicio de una burocracia en crecimiento y proliferación de corporaciones imperialistas. Para fortalecer aún más su hegemonía ideológica en Filipinas, el gobierno colonial de

EE.UU. también reclutó, entre 1903 y 1914, un gran número de estudiantes para ser formados en Estados Unidos. Estos *pensionados* posteriormente funcionaron como las mejores marionetas del imperialismo estadounidense tanto dentro como fuera de la burocracia colonial. Siempre confundieron su deuda con respecto al imperialismo estadounidense con la de todo el pueblo filipino. Estaban cegados y no eran capaces de ver cómo través de ellos el imperialismo de Estados Unidos podía oprimir

a las masas del pueblo filipino, especialmente a los trabajadores y campesinos.

Al establecer un gobierno colonial en Filipinas, el imperialismo estadounidense al principio dependía de los traidores más notorios de la Revolución Filipina. Se les dió una parte del botín del capitalismo burocrático, expandiendo sus intereses como burguesía compradora y terratenientes. Su partido político, el Partido Federal, sirvió para respaldar el nuevo gobierno colonial. Sus principales representantes se instalaron en la Comisión Filipina (el más importante órgano legislativo y ejecutivo del régimen). Este lo presidía el gobernador-general de Estados Unidos e incluía a otros oficiales estadounidenses.

Cuando en 1907 se celebraron las primeras elecciones nacionales para la Asamblea Filipina títere, de acuerdo con la Ley Filipina de 1902, los oficiales coloniales norteamericanos permitieron al Partido Nacionalista competir en las elecciones contra el Partido Federal.

Al darse cuenta de que los mismos oficiales coloniales norteamericanos despreciaban la idea de convertir a Filipinas en un estado más que formase parte de Estados Unidos y de que el pueblo filipino deseaba vigorosamente la independencia y democracia, los descarados traidores del Partido Federal se rebautizaron a sí mismos llamándose Partido Progresista, abogando por una «eventual independencia» siempre que el pueblo supuestamente demostrase su capacidad para «autogobernarse».

Adoptando el lema de «inmediata, absoluta y completa independencia», el Partido Nacionalista ganó de forma abrumadora sobre el Partido Progresista en las amañadas elecciones. Los viejos títeres fueron reemplazados por nuevos títeres dirigidos por Sergio Osmena y Manuel Quezón. Aunque su lema ganador sonaba atractivo, los nuevos traidores no se diferenciaban de los anteriores en el sentido de que ellos también

aceptaban la tramposa idea del imperialismo estadounidense de que la independencia genuina podía ser conquistada de manera pacífica y respetuosa.

Osmena prevaleció como principal jefe títere desde 1907 a 1922, primero como presidente de la Asamblea Filipina, y, posteriormente, como presidente de la Cámara de Representantes.

Obedecía órdenes del gobernador-general de EE.UU. La Asamblea Filipina estaba subordinada a la Comisión Filipina y era un instrumento que se empleaba principalmente para facilitar la recaudación de impuestos al pueblo y para la apropiación de ingresos a favor del gobierno de la administración colonial. Era una *principalía* glorificada con unas pretensiones de mayor poder que las de su antecesor. Estaba integrada por los representantes políticos de la clase terrateniente y la gran burguesía compradora.

Un ejemplo flagrante sobre la subordinación de Osmena fue su campaña para la suspensión de cualquier clase de agitación por la independencia filipina en 1917, una vez que el imperialismo estadounidense se sumó a la primera guerra inter-imperialista mundial. También ofreció 25.000 mercenarios filipinos, un submarino y un destructor para que sirvieran militarmente junto a las fuerzas armadas de Estados Unidos en Europa. Asimismo gestionó por valor de \$20 millones la suscripción de Bonos de Libertad y la contribución de \$500.000 a la Cruz Roja estadounidense por parte del empobrecido pueblo filipino.

A mediados de la década, el número de jefes de burós filipinos había aumentado de manera dramática. Los imperialistas estadounidenses se jactaban de la «filipinización» del gobierno colonial. Habían adiestrado a una gran cantidad de títeres para que asumiesen las responsabilidades administrativas en nombre del capitalismo monopolista norteamericano y los intereses de las clases explotadoras locales.

En 1916, los imperialistas estadounidenses implementaron la Ley de Autonomía Filipina disolviendo la Comisión Filipina y creando

en su lugar el Senado Filipino. La Asamblea Filipina se convirtió en la Cámara de Representantes. Además, la ley alentaba que pudiesen retirarse los burócratas estadounidenses para que fuesen sustituidos por filipinos. Al ser elegido para la presidencia del Senado Filipino, Quezón logró una posición desde la cual pudo catapultarse hasta la cima de la burocracia títere.

Se atribuyó la responsabilidad por la adopción de la ley de autonomía y por lo tanto, por la «filipinización» del gobierno colonial. Reclamó su autoridad para poder promulgar la ley de autonomía y, por lo tanto, proceder a la «filipinización» del gobierno. Para aumentar su capital político, se presentó como el campeón de la independencia filipina de una forma que fuese aprobada por sus amos imperialistas. Dirigió, en 1918, la primera misión enviada a Washington para rogar por la «independencia».

Gradualmente, Quezón socavó el prestigio de Osmena, quién era portavoz de la Cámara de Representantes hasta 1921, cuando atacó al segundo por su método de dirección, pero no por el contenido de la dirección. En 1922, ambos se postularon para el Senado Filipino y fueron elegidos por dos alas separadas del Partido Nacionalista. Fue Quezón quien de nuevo resultó elegido a la presidencia del Senado. Osmena fue electo como presidente pro t mpore. Desde ese momento en adelante, Quezón se convirtió en el principal jefe títere.

En consecuencia, Quezón desempeño el rol de pronunciar discursos a favor de la independencia, mientras servilmente se comportaba como la principal marioneta política en el país. Fingiendo estar disgustado con el resultado de su misión a los EE.UU creó, en 1926, el Consejo Supremo Nacional y estableció un día de oración nacional por la «independencia» coincidiendo con el día del cumpleaños de Washington.

Utilizó estas acciones como mero instrumento para lograr más respaldo para su títere liderazgo.

Como todos los capitalistas burócratas a los que representaba,



Quezón se enriqueció mediante el robo y la corrupción y fue capaz de acumular riquezas procedentes de tierras agrícolas, bienes raíces urbanos y stocks corporativos.

Durante el tercer decenio, cuando se produjo la crisis del capitalismo norteamericano, se agudizó el sufrimiento de todos los pueblos del planeta. Quezón actuó como un eficiente instrumento del gobierno colonial, proclamando la consigna de «justicia social» a la vez que ordenaba el ataque más brutal contra el pueblo. Al comienzo de la década, las grandes masas populares estaban muy agitadas fruto de la incesante opresión colonial y clasista impuesta por el imperialismo estadounidense y sus lacayos (la burguesía nacional traidora, los terratenientes y los burócratas títeres). El Partido Comunista de Filipinas fue establecido el 7 de noviembre de 1930 por Crisanto Evangelista como respuesta al creciente deseo de liberación nacional y social. Se esforzó por enlazar la teoría universal del marxismo-leninismo con las condiciones concretas de la sociedad filipina y elevar el nivel de la Revolución Filipina a un nuevo tipo de revolución nacional democrática en la época del imperialismo.

La inagotable lucha de las masas proletarias y campesinas contra el imperialismo estadounidense y el feudalismo alcanzó un nuevo estadio con la fundación del Partido Comunista de Filipinas. Los sindicatos y asociaciones de campesinos habían surgido desde comienzos de siglo a pesar de los esfuerzos por parte del régimen colonial norteamericano por reprimirlos a la fuerza y sabotearlos con tácticas de infiltración y tergiversación de los intereses populares. En la década anterior, el descontento de las masas a menudo se expresaba a través de la violencia espontánea, como sucedió en las huelgas industriales en Manila y las huelgas campesinas en Luzón Central, el Sur de Luzón, Visayas y Mindanao. Los Colorums se rebelaron en dos provincias de Mindanao en 1923-24. A menor escala, también se dieron rebeliones en Negros, Rizal, Batangas, Laguna, Pampanga y Tarlac. En todos los casos de protestas masivas, el gobierno colonial de Estados Unidos empleó los métodos más violentos

para atacar a las masas.

El 1 de mayo de 1931, una marcha popular organizada y dirigida por el Partido fue atacada de manera violenta y dispersada por la policía títere bajo las órdenes de los imperialistas estadounidenses. Los líderes y miembros del Partido Comunista fueron arrestados. Al año siguiente, la Corte Suprema títere ilegalizó al Partido Comunista Filipino e impuso penas de cárcel a los líderes del Partido. No obstante, a pesar de la prohibición del Partido, se produjeron levantamientos espontáneos de campesinos como los de Tayug, Pangasinan en 1931, y el de Sakdals en 1935 en algunas áreas centrales y del sur de Luzón.

Debido a las graves circunstancias en Filipinas, en su propio país y en el mundo, el imperialismo estadounidense se vio obligado a crear la ilusión que estaba dispuesto a conceder la independencia a su colonia Filipinas. La crisis del imperialismo elevó la lucha nacional por la independencia y la lucha de clases en Filipinas. En Estados Unidos, los granjeros capitalistas protestaron contra el azúcar y el aceite de coco proveniente de Filipinas; y el sindicalismo amarillo de la AFL-CIO denunció a los inmigrantes trabajadores filipinos en Estados Unidos. Bajo estas circunstancias, en 1933, el Congreso de Estados Unidos implementó la Ley Hare-Hawes-Cutting, concediendo una falsa independencia a Filipinas.

Una misión encabezada por Osmena y Roxas a Estados Unidos regresó a Filipinas con esta falsa ley de independencia. Quezón, temeroso de que los dos políticos títeres pudiesen obtener capital político de la ley, atacó dicha ley como inadecuada y dirigió otra misión a Washington para pedir otra falsa ley sobre la independencia. En lugar de la Ley Hare-Hawes-Cutting, en 1934, se aprobó la Ley Tydings-McDuffie por parte de Estados Unidos (no siendo diferente con respecto a la anterior). Esta nueva ley colonial serviría como credencial a Quezón para convertirse en el primer presidente del gobierno títere de la Commonwealth.

La Ley Tydings-McDuffie preparó el camino para la elaboración de una constitución, que debía ser aprobada por el presidente de Estados Unidos, y la formación del gobierno de la Commonwealth en 1935. La misma se comprometía a conceder la completa independencia a una república dominada después de que transcurriesen 10 años desde su ratificación. La ley aseguraba que, de entre tantos otros privilegios imperialistas, los ciudadanos de EEUU y sus corporaciones conservarían los derechos sobre sus propiedades en Filipinas, que el gobierno de Estados Unidos podría estacionar sus tropas y ocupar grandes áreas de territorio filipino para establecer bases militares y que EE.UU y Filipinas mantendrán el libre comercio.

El imperialismo de Estados Unidos amañó la Convención Constitucional de 1935. La inmensa mayoría de los delegados eran provenientes de la gran burguesía nacional compradora y terrateniente. Como todo documento colonial, la constitución que ellos mismos diseñaron fue adornada con frases altisonantes para esconder importantes disposiciones así como significativas omisiones (las cuales perpetuaban el dominio político y económico del imperialismo de Estados Unidos, el feudalismo y el capitalismo burocrático en Filipinas). La constitución no impuso restricciones a las inversiones estadounidenses y extranjeras, excepto en áreas donde existía propiedad sobre la tierra. Los recursos naturales y servicios públicos estaban sujetos a restricciones pero, de todos modos, eran bastante débiles. También incluían ciertas disposiciones especiales (Artículo XVII) favorables al imperialismo estadounidense. En 1939, se añadió la primera ordenanza con el propósito de garantizar más aún el dominio del imperialismo estadounidense (incluso después de la aprobación de la falsa independencia).

La Ley de Defensa Nacional fue el primer acto legislativo del gobierno títere de la Commonwealth. Esta ley concibió la organización de las fuerzas armadas reaccionarias y adoptó a los mercenarios filipinos del imperialismo estadounidense como la base principal del estado títere. En 1936, la Comisaría de policía

filipina se convirtió en la primera academia regular del ejército estadounidense. El primer presidente de la Commonwealth títere, Quezón, designó al General Douglas MacArthur como «mariscal de campo».

Frente al exacerbado y desenfrenado fascismo japonés, alemán e italiano, los comunistas de todo el mundo llamaron a la creación de un frente popular que integrase a todas las fuerzas antifascistas. Temerosos de quedarse aislados respecto de las amplias masas filipinas, los imperialistas estadounidenses y su gobierno títere de la Commonwealth, consideraron necesario excarcelar a los líderes del Partido Comunista que habían perseguido. Tan pronto como estos salieron de prisión en 1936, el Partido intensificó el movimiento antifascista entre los obreros y campesinos bajo la bandera del Frente Popular.

En su esfuerzo por aumentar rápidamente el número de miembros y el apoyo de las masas, el Partido Comunista de Filipinas se fusionó en 1938 con el Partido Socialista para crear el Partido Comunista de las Islas Filipinas (Fusión de los Partidos Socialista y Comunista). En el Congreso que ratificó la fusión, agentes de la burguesía que se habían infiltrado en el Partido y usurpado la autoridad en él mientras los dirigentes del Partido estaban en prisión, lograron ser formalmente elegidos en puestos de responsabilidad, especialmente en la llamada segunda línea de liderazgo. Estos elementos pequeñoburgueses, representados por Vicente Lava, conspiraron con algunos elementos anticomunistas en la *Unión de Libertades Civiles*<sup>3</sup> y la *Liga por Defensa de la Democracia*, para insertar en la constitución del Partido fusionado (1938) cláusulas contrarrevolucionarias que respaldaban la constitución colonial del gobierno títere de la Commonwealth.

Estos contrarrevolucionarios que se habían infiltrado en el Partido sistemáticamente tergiversaron la política del Frente Popular para

---

<sup>3</sup> El anticomunista Emanuel Peláez participó en limpiar la constitución anterior que tenía el partido de la fusión. Se le hicieron consultas que fueron facilitadas por Francisco Lava, padre.

hacer de ella una política de sumisión al imperialismo de EE.UU y el gobierno títere de Commonwealth.

Estos contrarrevolucionarios disfrazados de comunistas maniobraron para presentar un memorándum vergonzoso al Alto Comisionado de Estados Unidos, Sayre, el General Mac Arthur y Quezón en diciembre de 1941, en el que prometía respaldo, apoyo y completa lealtad al imperialismo estadounidense y al gobierno títere de la Commonwealth.

## **VII. LA LUCHA POPULAR CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS**

En el período posterior a la Primera Guerra Mundial, el imperialismo estadounidense y británico asignaron a Japón el papel de ser su centinela especial como puerta trasera del primer Estado socialista y principal colaborador en la colonización de los pueblos asiáticos. A Japón se le concedió el privilegio de mantener su dominio sobre sus viejas colonias y adquirir nuevas, siempre y cuando no retara la hegemonía anglo-americana. En Filipinas, las empresas japonesas eran animadas por el imperialismo estadounidense a que participasen en la explotación del pueblo filipino (especialmente en Mindanao).

Sin embargo, la crisis mundial del capitalismo de 1930 sacudió el equilibrio de poder interna y externamente de los países imperialistas. El fascismo llegó al poder en varios países capitalistas, incluyendo Japón, para amenazar a los pueblos del mundo.

Como el resto de potencias fascistas, el imperialismo japonés decidió iniciar una guerra para repartirse el mundo como solución a la desesperada para salvarse de la depresión económica. Tenía la ambición de monopolizar Asia aunque fuese incluso contra los deseos de sus antiguos maestros anglo-americanos. En 1930, inició la invasión de China antes de enfrentarse a otros países durante la Segunda Guerra Mundial. El 7 y 8 de diciembre de 1941, los

japoneses lanzaron un ataque aéreo por sorpresa sobre las bases militares de Estados Unidos en el Océano Pacífico y el Mar de China, incluyendo las de Pearl Harbor y Filipinas. El gobierno títere de Commonwealth inmediatamente recibió órdenes de las autoridades militares de EEUU y Manila fue declarada una «ciudad abierta» el 26 de diciembre y ocupada el 2 de enero de 1942. Desde el comienzo, fue obvio que la estrategia militar de Estados Unidos era atender primero a Europa y permitir que los japoneses se extendieran en Asia.

Tal y como esperaban los invasores japoneses, el General MacArthur, neciamente, concentró a las Fuerzas Armadas del Lejano Este (USAFFE), integrada por tropas de EEUU y voluntarios filipinos, en Bataan y Corregidor. Las tropas imperialistas japonesas invadieron Filipinas desde varios puntos sin oposición. De este modo, pudieron rodear a la USAFFE que se rindió en Bataan el 9 de abril y en Corregidor el 7 de mayo.

La resistencia ofrecida en Bataan fue de escaso valor excepto para cubrir la huida de los oficiales coloniales norteamericanos y del gobierno títere de la Commonwealth de Corregidor. Los generales estadounidenses ordenaron la rendición de sus fuerzas y el resultado fue que fueron obligados a una marcha de la muerte desde Batan hasta el campo de concentración en Capas, Tarlac.

Los capitalistas burocráticos, envalentonados por los imperialistas estadounidenses, escogieron entre dos alternativas: mantener su lealtad al imperialismo estadounidense o prometer nueva lealtad al imperialismo japonés. Esta última fue la opción que eligieron la gran burguesía compradora y los grandes terratenientes. Nunca consideraron que la intervención fascista, que era el resultado de las contradicciones inter-imperialistas, fuese una oportunidad para afirmar la soberanía del pueblo filipino contra ambos, el imperialismo japonés y estadounidense. El Partido Nacionalista de la burguesía compradora y terrateniente, que prácticamente había monopolizado la burocracia títere, se escindió en dos facciones: una al servicio del imperialismo estadounidense y otra

al servicio del imperialismo japonés. Los capitalistas burocráticos que eligieron alinearse con el imperialismo estadounidense o bien huyeron a Washington o bien se integraron en la USAFFE (la cual se dedicó más a luchar contra el pueblo filipino que contra los fascistas japoneses y sus títeres).

El imperialismo japonés llegó a Filipinas bajo el lema de que se abría una «*gran esfera de co-prosperidad en Asia Oriental*» del mismo modo que hizo el imperialismo estadounidense bajo la consigna de la «*asimilación benévola*». Los invasores fascistas convirtieron a Filipinas en una colonia y establecieron su propio gobierno títere gracias al traidor José Laurel. Éste fue apoyado por la gran burguesía compradora y terrateniente. El 14 de octubre de 1943, los imperialistas japoneses concedieron la «independencia» a Filipinas y establecieron una república títere en un evidente esfuerzo por superar a los imperialistas norteamericanos. Estos últimos habían prometido implementar el mismo engaño el 4 de julio de 1946.

Tres semanas después de la ocupación japonesa de Manila, la dirección del Partido Comunista de Filipinas todavía se encontraba en Manila. Los líderes del Partido fueron arrestados mientras se reunían en la ciudad. Este suceso evidenció de manera muy clara la ausencia de una preparación eficaz contra la guerra. Demostró la dañina influencia de los agentes del imperialismo estadounidense, encabezados por Lava y Taruc, quienes habían maniobrado para centrar la atención del Partido en el parlamentarismo burgués, el pacifismo y las libertades civiles.

Sin embargo, los cuadros y miembros revolucionarios del Partido lograron celebrar la Conferencia del Buró de Luzón Central (el 6 de febrero de 1942) y decidieron luchar contra los fascistas japoneses por medio de un ejército popular. De este modo, el Partido obtuvo el honor de ser el único que decidió luchar contra los invasores fascistas y afirmar la soberanía del pueblo filipino. Decidió crear el Ejército Popular Anti-Japonés (Hukbong Bayan Laban sa Hapon -- Hukbalahap) el 29 de marzo de 1942 y convocó

al pueblo para librar la resistencia armada. El patriotismo de los comunistas y los combatientes rojos se demostró en heroicos combates contra el enemigo. Estos patriotas despertaron y movilizaron al pueblo y lo llevaron a obtener un gran poder democrático, especialmente en Luzón Central y en ciertas áreas del Sur de Luzón.

Sin embargo, dentro del Partido la burguesa banda reaccionaria de los Lavas y Tarucs continuaron saboteando la guerra popular. Difundieron la línea de limitar la lucha popular exclusivamente contra Japón y promovieron el regreso del imperialismo estadounidense y su gobierno títere de la Commonwealth. En el punto álgido de la guerra antifascista, adoptó la cobarde línea de «retirada defensiva» (que no era muy diferente de la política de la USAFFE). La burguesa banda reaccionaria de Lavas y Tarucs contravinieron la línea de la III Internacional de implementar la unidad y la lucha en el frente unido en todo momento y emplear el frente popular antifascista para establecer un gobierno democrático-popular.

La política de «retirada defensiva», la división del escuadrón Hukbalahap<sup>4</sup> en unidades minúsculas de tres y cinco personas, se demostró errónea en base a sus resultados. Dicha táctica obstaculizó el crecimiento y avance del ejército popular. Bajo la presión de los cuadros y masas revolucionarias, el Comité Central del Partido rectificó esa política en septiembre de 1944. El rechazo oportuno a dicha política abrió el camino para el avance victorioso del Hukbalahap aunque sólo en Luzón central y algunas partes del sur. En el mes de octubre, las fuerzas imperialistas estadounidenses ya estaban tratando de recuperar Filipinas.

A pesar de los esfuerzos de los agentes del imperialismo estadounidense para debilitarlos desde dentro, el Partido y el Hukbalahap se distinguieron como los más feroces y eficaces luchadores contra los fascistas japoneses y sus títeres. Dificultaron

---

<sup>4</sup> El escuadrón Hukbalahap era el equivalente a una formación de compañía.



al enemigo la consecución de alimentos, especialmente arroz, en Luzón Central. Se distinguieron como la fuerza guerrillera más fuerte, con mayor respaldo popular y mayor extensión territorial después de la guerra.

En su infame plan para recuperar sus colonias y apoderarse de otras nuevas, el imperialismo estadounidense entabló únicamente batallas navales y aéreas con Japón justo cuando las tropas de este último estaban siendo eliminadas en gran número por todos los movimientos de liberación nacional en Asia, especialmente en China. Las derrotas más decisivas del imperialismo japonés durante toda la guerra antifascista en Asia fueron infligidas por el Partido Comunista Chino y el Ejército de Liberación Popular dirigido por el camarada Mao Tse-tung. Fue China quién combatió al grueso de tropas de agresión japonesas (las cuales habían invadido su inmenso territorio en 1937). Gracias al pueblo chino, los pueblos de Asia deben el haber virado la corriente de la guerra en contra del imperialismo japonés antes de 1945. Fue un acto deleznable, gangsteril y racista por parte del imperialismo estadounidense utilizar la bomba atómica contra el pueblo japonés en su esfuerzo por reclamar su victoria sobre Japón.

Todos los pueblos del mundo, especialmente los de Europa, le deben a la Unión Soviética, bajo la dirección del camarada Stalin, el cambio de rumbo de toda la guerra mundial contra el fascismo. Fue la batalla de Stalingrado la que debilitó el poder del Eje. Desde ese instante, el Ejército Rojo Soviético avanzó y las fuerzas fascistas fueron aniquiladas y desintegradas sin descanso.

El pueblo filipino liberó el país de los invasores imperialistas japoneses gracias a sus propias fuerzas. Fue el esfuerzo completo del Partido Comunista de Filipinas, el Hukbalahap y otras fuerzas guerrilleras patrióticas existentes en todo el país, lo que destruyó a las fuerzas invasoras japonesas y sus titeres. Fueron quienes obligaron a los japoneses a salir de sus bases, ciudades y pueblos; y a ser aniquilados en la guerra de guerrillas en las áreas rurales. No fue el imperialismo estadounidense quién liberó Filipinas. El

imperialismo norteamericano simplemente regresó para imponer de nuevo su gobierno colonial. De hecho, concentró sus bombardeos aéreos y artillería sobre el pueblo filipino y sus hogares, entre finales de 1944 y principios de 1945, para allanar el camino de su regreso. Los imperialistas japoneses compitieron con los estadounidenses infligiendo matanzas masivas al pueblo filipino. Tan pronto como regresaron, el imperialismo estadounidense maniobró para atacar y desintegrar el Hukbalahap y demás fuerzas guerrilleras que eran independientes de la USAFFE.

### **VIII. EL ACTUAL RÉGIMEN TÍTERE DE LA REPÚBLICA DE FILIPINAS**

Al librar una guerra popular y construir un ejército popular contra los fascistas japoneses y sus títeres, el Partido Comunista de Filipinas alcanzó el estatus de ser un poderoso instrumento del pueblo filipino y una posición para poder desempeñar un rol importante en la historia de Filipinas. Antes que el imperialismo estadounidense desembarcase sus tropas en Luzón, el Hukbalahap bajo la dirección del Partido había liberado casi toda la región de Luzón Central, había organizado gobiernos provinciales y municipales y había enviado unidades armadas a Manila y al sur de Luzón.

Sin embargo, no hubo preparación ideológica y política frente al regreso del imperialismo estadounidense y el restablecimiento del feudalismo en el campo. Trabajando consistentemente como instrumento del imperialismo de Estados Unidos dentro del Partido, la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs insistieron en su lealtad al gobierno norteamericano y al gobierno títere de la Commonwealth, con la aspiración de participar en la lucha parlamentaria bajo la tutela de ambos monstruos. No obstante, el imperialismo estadounidense y las clases explotadoras locales estaban decididas a atacar al Partido, al ejército del pueblo y al pueblo tanto con balas reales como también

con balas azucaradas.

Engañados por la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs, el Hukbalahap acogió en 1945 el regreso de las tropas imperialistas, las cuales marcharon desde Luzón Central hasta Lingayen. Algunas unidades del ejército del pueblo combatieron junto con las tropas imperialistas para desalojar a las tropas japonesas de las bases aéreas de Floridablanca, pero se sorprendieron cuando después de la batalla, los estadounidenses, les apuntasen con sus armas y los desarmaran. En Manila, los agresores imperialistas también desarmaron e hicieron regresar a unidades del Hukbalahap que les habían precedido. El Escuadrón 77, una unidad del ejército popular, fue masacrada en Malolos

(Bulacan), mientras viajaban desde Manila después de haber sido desarmados.

Para reprimir al pueblo filipino, el imperialismo estadounidense colocó bajo su mando al Comando Policial Militar, a los títeres de la USAFFE y a la antigua policía filipina pro-japonesa. Estados Unidos alentó a los terratenientes a recuperar el control completo de las tierras que habían abandonado durante la guerra, a que exigieran a los campesinos el pago de rentas atrasadas, y a que organizaran bandas armadas privadas, conocidas entonces como guardias civiles, para que impusieran su dominio de clase en coordinación con la policía militar. En su esfuerzo por disolver los gobiernos provinciales y municipales establecidos por el Partido y el Ejército del Pueblo, los imperialistas estadounidenses y los terratenientes desataron una campaña de terror blanco contra el pueblo. El cuartel general del Hukbalahap en San Fernando (Pampanga), fue asaltado por los Cuerpos de Contra-Inteligencia de EEUU. Se llevaron a cabo arrestos masivos de cuadros del Partido, combatientes Rojos y personas comunes en todo Luzón Central. La policía militar y la guardia civil perpetró masacres, asesinatos, torturas y otras atrocidades.

El pueblo estaba tan indignado que deseaba luchar y continuar la

guerra popular. Sin embargo, la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs insistieron en propagar la línea de que el pueblo estaba cansado de la guerra y que debía iniciarse una campaña por la «paz democrática». Los traidores ocultos dentro del Partido saludaron la falsa independencia prometida por el imperialismo en su deseo de ocupar altos cargos dentro del gobierno títere reaccionario. Por esta razón, el cuartel general del Partido fue trasladado del campo a la ciudad. Organizaron la Alianza Democrática para ayudar al imperialismo a establecer una república títere. Convirtieron al Hukbalahap en la Liga de Veteranos Huk, dejando así al pueblo a merced del enemigo. Los comités del pueblo, afectados por la guerra antifascista, fueron transformados en meras secciones de una asociación legal campesina siendo estos últimos empleados para difundir la falsa ilusión de que la reforma agraria podría ser concedida gratuitamente por el enemigo.

La línea burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs tenía como objetivo prioritario en su agenda el convertir al Partido Comunista, por medio de la Alianza Democrática, en un mero apéndice del Partido Nacionalista o del Partido Liberal para los comicios de 1946. Escogió colocar a la Alianza Democrática junto al Partido Nacionalista contra el Partido Liberal, el cual hasta ese momento sólo había sido una mera facción dentro del Partido Nacionalista. No existía diferencia fundamental entre el Partido Liberal y su partido maternal.

Osmena, el candidato presidencial del Partido Nacionalista, en calidad de presidente del gobierno títere de la Commonwealth, participó en la absolución a Roxas, el fundador del Partido Liberal, de la acusación de ser colaborador pro-japonés. Siguiendo las órdenes de sus amos imperialistas, Osmena convocó el congreso que existía previo a la guerra, integrado por personas que en su mayoría habían sido colaboradores con Japón durante la guerra. Esta asamblea de traidores eligieron a Roxas, el títere mayor del ejército japonés, como presidente del Senado, posición desde la cual podía desafiar el liderazgo del otro líder títere,

Osmena. Este Congreso títere hasta cobraba los pagos atrasados que habían prestado a los fascistas japoneses.

### ***1. El Régimen Títere de Roxas (1946–48)***

Al depender para su campaña electoral del fuerte apoyo financiero y propagandístico procedente del imperialismo, Manuel Roxas fue elegido, en abril de 1946, como el último presidente del gobierno títere de la Commonwealth. Se convirtió automáticamente en el primer presidente de la república títere de Filipinas tras la proclamación nominal de la independencia el 4 de julio de 1946. Sus amos imperialistas le favorecieron porque podía ser extorsionado y perseguido por su colaboración pro japonesa y, por lo tanto, estaría obligado a defender los tratados desiguales que se querían implementar a cambio de una amnistía general que lo eximiera a él y a otros miembros de las clases dirigentes del cargo de traición.

El recién establecido Partido Liberal se impuso en las elecciones reaccionarias sobre el Partido Nacionalista pero, a pesar del fraude y el terrorismo perpetrado por la policía militar y guardias civiles, ganaron seis candidatos al congreso en Luzón Central y tres candidatos senatoriales que se habían postulado bajo la Alianza Democrática-Partido Nacionalista (y que era conocido se oponían a los tratados desiguales que estaba preparando el imperialismo estadounidense). Su número fue suficiente para evitar una mayoría de tres cuartas partes (necesaria para que se ratificaran tratados en el congreso). Para subsanar este inconveniente se les impidió tomar su escaño en el congreso (el primer día de sesiones) y se les acusó falsamente de haber cometido fraude electoral y actos de terrorismo en Luzón Central. El mismo día en que se concedió la falsa independencia a Filipinas y se inauguró la república títere bajo una proclamación promulgada por un gobierno extranjero, el presidente títere Roxas tuvo que firmar el Tratado de Relaciones Generales entre EE.UU y la República de Filipinas (RF) anulando la independencia de esta última. Este tratado facultaba al gobierno de Estados Unidos la

posibilidad de retener su autoridad sobre las extensas bases militares que podía expandir cuando deseara. Asimismo garantizaba los derechos de propiedad de las corporaciones y ciudadanos estadounidenses como iguales a los de corporaciones y ciudadanos filipinos y colocaba las relaciones exteriores de Filipinas bajo la dirección del gobierno de Estados Unidos.

Bajo el régimen títere de Roxas, se elaboraron otros tratados y acuerdos importantes que establecían la subordinación colonial de Filipinas al imperialismo estadounidense. Estos acuerdos fueron la Ley Sobre Propiedades, la Ley Bell Sobre el Comercio y el Tratado Sobre Bases Militares entre EE.UU-RF. La Ley Sobre Propiedades estableció que todos los bienes inmuebles y demás propiedades que fueran adquiridas por el gobierno de EE.UU o sus agencias antes y después del 4 de julio de 1946 serían respetadas.

La Ley Bell Sobre el Comercio requería explícitamente la Enmienda de Paridad, presente en la constitución colonial, para permitir a los monopolios estadounidenses saquear a su antojo los recursos naturales y explotar los servicios públicos de Filipinas. Asimismo, se prolongaron las relaciones de libre comercio entre Filipinas y EE.UU y se estableció la facultad de poder establecer impuestos y el valor del peso según el dictado de Estados Unidos.

El Tratado Sobre Bases Militares entre EE.UU y la R.F. concedió al imperialismo derechos extraterritoriales por un período de 99 años sobre bases militares estadounidenses en Filipinas en más de veinte puntos estratégicos. El Pacto de Asistencia Militar entre EEUU y la R.F. cedía a EE.UU el control sobre las fuerzas armadas reaccionarias locales por medio de la JUSMAG (a la cual asesoraría y prestaría o vendería armas y otros equipos).

La Ley Tydings de Rehabilitación requería la aprobación de la Ley Bell Sobre Comercio, con la Enmienda Sobre Paridad, antes de que el gobierno de EE.UU pagara reclamaciones de guerra mayores a \$500. Además, el Tratado Vogelback estableció como obligatorio

que antes de que EE.UU devolviera su propiedad excedente de la guerra al gobierno títere de Filipinas, el mismo tenía que aceptar la Ley Sobre Comercio Bell y demás tratados desiguales. Cuando se hicieron los pagos por los daños de la guerra, estos fueron en su mayoría a parar a los monopolios de EE.UU, la gran burguesía compradora, la clase terrateniente, los capitalistas burocráticos y a organizaciones religiosas. Cuando Estados Unidos devolvió el excedente obtenido de la guerra hubo un desenfrenado pillaje y corrupción (similar a la que ocurrió cuando se entregaron bienes de auxilio durante el régimen títere de Osmena).

Además de ser responsable de la imposición de tratados desiguales a la nación filipina, el régimen títere de Roxas fue responsable de los ataques extremadamente viciosos contra las masas campesinas que tenían como objetivo evitar el fortalecimiento del poder de los terratenientes en el campo. La masacre de Maliwalu y la masacre de Masico fueron algunos de estos atroces crímenes.

Pese a estas masacres, la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs insistieron en la línea del parlamentarismo burgués. Esto causó que el *Pambansang Kaisahan ng mga Magbubukid* presentara un memorándum a Roxas solicitando la reforma agraria, la disolución de la guardia civil y el reconocimiento del derecho de los campesinos a portar armas para su autodefensa. Los engaños de estos picapleitos se utilizaban únicamente en situaciones de lucha a vida o muerte cuando la tarea consistía en implementar una firme política para despertar y movilizar al pueblo para la lucha armada revolucionaria.

El acto más descarado de servilismo perpetrado por la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs fue su apoyo a la campaña de «pacificación» iniciada por el régimen títere de Roxas contra el Partido, el ejército y el pueblo. Los cuadros del Partido fueron puestos bajo custodia de la policía militar y se pidió al pueblo deponer las armas. Este acto de sabotaje de los Lavas y

Tarucs costó la vida de mucha gente, cuadros y combatientes comunistas. Los Lavas y Tarucs difundieron la mentira entre los cuadros sobre que la campaña de «pacificación» era meramente discursiva. En realidad, fue, de hecho, una campaña de terror contra el pueblo, el Partido y el ejército del pueblo. Los trabajadores urbanos y los campesinos del campo fueron víctimas de esta campaña.

Sin embargo, el pueblo no resultó intimidado. Estaba deseoso de defenderse y de hecho así lo hizo de manera espontánea frente a los estragos del enemigo. No obstante, cada vez que había un clamor a favor de una revolución armada, la línea burguesa reaccionaria de los Lavas y Tarucs tomaba la iniciativa en el Partido Comunista y fingía apoyar dicho clamor. En 1947, removió a Pedro Castro como secretario general bajo el pretexto de que intentó convertir al Partido en un partido abierto de masas en igualdad de condiciones con el Partido Nacionalista y el Partido Liberal. Pero en su lugar colocaron a Jorge Frianeza, que era bastante peor ya que abogaba de manera abierta por la completa colaboración con el régimen títere de Roxas pese a los descarados actos de terror fascista en contra del Partido, el ejército y el pueblo.

El régimen títere de Roxas no tenía límite en su odio a pueblo e ilegalizó al Hukbalahap y el Pambansang Kaisahan ng mga Magbubukid por medio de un decreto presidencial el 6 de marzo de 1948.

El régimen títere de Roxas al trabajar al servicio del imperialismo y de las clases reaccionarias locales nunca detuvo sus ataques al pueblo.

## *2. El Régimen Títere de Quirino (1948-53)*

Tras la muerte de Roxas en abril de 1948, Elpidio Quirino, entonces vicepresidente, completó el resto del mandato presidencial.



Temiendo la irrupción del movimiento revolucionario, intentó seducir al pueblo ofreciendo una amnistía para el Hukbalahap y la promesa de reinstalar y pagar los salarios atrasados de los congresistas de la Alianza Democrática (quienes habían sido destituidos en 1946).

La principal condición que estableció para implementar estas concesiones fue la entrega de las armas y que los guerrilleros comunistas del Hukbalahap registraran sus nombres.

Pese a que la dirección del Partido, representada por Jorge Frianeza en mayo 1948, había sido removida por su respaldo derechista al régimen títere de Roxas, la dirección del Partido (ahora representada por José Lava) permitió al traidor Luis Taruc, en junio de 1948, negociar la claudicación de la revolución con el régimen títere de Quirino. La débil excusa vendida en el seno del Partido era que Taruc meramente iba a utilizar las negociaciones para hacer propaganda. Las negociaciones de rendición resultaron ser propaganda a favor del enemigo. Cuando se llegó a un acuerdo sobre la amnistía y Taruc retomó su asiento en el congreso reaccionario, las tropas y agentes secretos de la Policía Filipina pudieron mezclarse entre los combatientes comunistas del Hukbalahap y disfrutaron de escolta en los barrios de Luzón Central.

Los cuadros de más confianza del Partido estuvieron en contacto con el enemigo, facilitando la entrega de las armas y el registro de guerrilleros comunistas.

El acuerdo de amnistía Taruc-Quirino ni siquiera duró dos meses. Incluso cuando las fuerzas reaccionarias atacaron ferozmente de nuevo al pueblo, la dirección de José Lava se burló de la integridad revolucionaria del Partido en diciembre 1948 al preparar un memorándum para el Comité Sobre Actividades Anti-Filipinas (CUFA) que fue leído por Mariano Balgos, haciéndose pasar como Secretario General del Partido. La entrega del memorándum fue otra concesión al gobierno reaccionario.

Además, el texto del memorándum presentaba opiniones contrarrevolucionarias como que el Partido siempre respaldaría la constitución colonial del gobierno reaccionario y que la revolución de nueva democracia tendría una base capitalista.

En 1949, la dirección de José Lava repitió la práctica contrarrevolucionaria de participar de manera directa en los comicios amañados haciendo campaña a favor de una facción reaccionaria en particular y colocándose como furgón de cola de la misma. Apoyó a Laurel frente a Quirino, es decir, al Partido Nacionalista frente al Partido Liberal. Ocultaron el oscuro historial de Laurel, como títere principal del imperialismo japonés, y lo alabaron como un nacionalista y demócrata. Mientras Quirino hizo campaña por una completa lealtad al imperialismo, Laurel declaró de manera tibia que, como Roxas, su servicio al imperialismo japonés también había sido una forma de lealtad al imperialismo de EE.UU con la bendición secreta de Quezón. En cualquier caso, Quirino hizo fraude y empleó el terrorismo para asegurar la derrota electoral de Laurel.

Después de las elecciones de 1949, la dirección de José Lava asumió la línea de que era posible tomar el poder dentro de dos años. Para ello preparó un calendario de operaciones militares y reclutamiento rápido en el Partido. Sin contar principalmente con la fuerza del Partido y el ejército del pueblo y sin rectificar el largo período de compromisos sin principios con el imperialismo de

EE.UU y los reaccionarios locales, la dirección de José Lava consideraba como factores que garantizaban la victoria de la Revolución Filipina elementos externos como la «certeza» de una tercera guerra mundial, la recesión económica en EE.UU y la liberación del pueblo chino. Dentro de Filipinas sobreestimó la lucha entre Quirino y Laurel como factor determinante para el avance del movimiento revolucionario de masas. En enero de 1950, la línea aventurerista de una rápida victoria militar fue formalmente presentada por la dirección de José Lava por medio de resoluciones del Buró Político del Partido.

Se ordenó a todas las unidades del ejército del pueblo lanzar ataques simultáneos en las capitales provinciales, ciudades y áreas rurales enemigas el 29 de marzo, 26 de agosto y 7 de noviembre 1950. Los ataques de 29 de marzo y 26 de agosto fueron ejecutados, pero la dimensión de los mismos excedió la capacidad del ejército del pueblo. El 18 de octubre, el enemigo contraatacó asaltando todas las oficinas centrales del Partido en Manila, arrestando entre otros al Buró-Político dirigido por José Lava. Posteriormente, fueron lanzadas campañas de cerco y supresión en áreas rurales en contra del sobredimensionado ejército del pueblo.

Las líneas de suministros y comunicación del Ejército de Liberación Popular también estaban sobrecargadas y fueron blancos fáciles de las fuerzas armadas reaccionarias. Debido a su orientación golpista, la dirección de José Lava causó una de las derrotas más grandes del Partido y el ejército del pueblo.

El servicio más importante que el régimen títere de Quirino le rindió al imperialismo y a las clases explotadoras locales fue el golpe devastador que le propinó al Partido y al ejército del pueblo. El recurso al habeas corpus fue formalmente suspendido para facilitar a los militares fascistas, dirigidos por Ramón Magsaysay, la violación sistemática de derechos democráticos. Las condiciones objetivas para librar una guerra popular prolongada eran sumamente favorables pero, sin embargo, la dirección de José Lava optó por desgastar y debilitar a las fuerzas revolucionarias bajo una política aventurerista.

Ello frustró el avance de la revolución democrática popular al violar los principios fundamentales del marxismo-leninismo.

A finales de los años 40, los fondos recibidos por el régimen títere relativos a los pagos por daños en la guerra y para la rehabilitación, bienes de ayuda por la venta de materiales de guerra excedentes, gastos del personal militar estadounidense y pagos a veteranos, se estaban agotando debido a la importación sin restricciones de bienes de consumo y de lujo, construcciones

públicas, por la reconstrucción de molinos agrícolas, oficinas y palacios de los terratenientes compradores y por el robo y corrupción desenfrenada. En 1949 hubo que imponer controles a las importaciones para conservar las reservas de dólares del gobierno reaccionario. En 1953, se aplicó un nuevo sistema de control de cambio de divisas con el exterior para detener la fuga de recursos financieros del gobierno títere.

Aprovechando las dificultades políticas y económicas de Filipinas, el gobierno de Estados Unidos envió la Misión Bell para que hiciera un estudio económico y recomendaciones al régimen títere de Quirino.

La Misión Bell abrió el camino para la imposición del Acuerdo de Asistencia Económica y Técnica del 1951 que exigía la colocación de asesores estadounidenses en las oficinas estratégicas del gobierno títere para garantizar la perpetuación de la política colonial. El recién establecido Banco Central, necesitado de dólares, se convirtió en un pupilo del Banco de Exportación - Importación y otros bancos de Estados Unidos.

Bajo el pretexto de cumplir con las resoluciones de las Naciones Unidas, controladas por EEUU, el régimen títere de Quirino envió en 1950 tropas de combate a la guerra de Corea para ayudar al imperialismo de EE.UU en su guerra de agresión contra el pueblo de Corea. El representante del presidente títere firmó el Tratado de San Francisco de 1951, de acuerdo con los deseos del imperialismo, con el propósito de revivir el militarismo japonés siendo su principal socio en Asia.

Durante ese tiempo, el capitalismo monopolista japonés se estaba recuperando rápidamente con contratos directamente relacionados con la guerra de Corea.

En 1951, el régimen títere de Quirino ratificó el Tratado de Defensa Mutua entre EE.UU y la R.F., que permitía a los primeros intervenir de manera arbitraria en los asuntos de Filipinas bajo el pretexto de la protección mutua. En 1953, Quirino firmó el Pacto

de Asistencia Militar que extendía de manera indefinida lo que inicialmente se había firmado en 1947. También se firmó, en 1953, el acuerdo relacionado con la entrada de comerciantes e inversores facilitando, de este modo, la entrada de capital y personal directivo estadounidense en Filipinas. Hasta el final de su período presidencial, Quirino fue un títere sumiso al imperialismo a pesar de que la Agencia Central de Inteligencia estaba particularmente interesada en reemplazarlo por Magsaysay como presidente títere.

### *3. El Régimen Títere de Magsaysay (1954-57)*

Como Secretario de Defensa Nacional bajo el régimen títere de Quirino, Magsaysay fue reconocido por el imperialismo y las clases explotadoras locales por haber derrotado al movimiento revolucionario de las masas.

El aparato de propaganda estadounidense lo presentó tergiversadoramente como el «hombre de las masas» y el «salvador de la democracia». Los norteamericanos respaldaron por completo su campaña para la presidencia a cambio de la brutal represión de las masas y la destrucción de los derechos democráticos. Quirino, por otro lado, fue culpado por el estado vigente de guerra civil, la imposición de la ley marcial y el desenfrenado robo y corrupción en el gobierno reaccionario.

Magsaysay se cambió del Partido Liberal al Partido Nacionalista para postularse como candidato en contra de Quirino en las elecciones de 1953. Con este acto, el imperialismo estadounidense demostró que no había diferencia alguna entre los dos partidos reaccionarios. Magsaysay se convirtió en el tercer presidente de la república títere a pesar de los esfuerzos de Quirino por manipular

los recursos e instituciones del gobierno para su provecho. Los monopolios estadounidenses, a través de la Cámara de Comercio Americana en Filipinas, utilizaron su fuerza económica para respaldar a Magsaysay en una campaña sin precedentes por su coste y corrupción. Utilizando la autoridad de la JUSMAG como

excusa, los oficiales militares yankees buscaron movilizar a las fuerzas armadas reaccionarias para asegurarse el apoyo y que su perro preferido en la campaña electoral saldría elegido.

Durante su breve período como presidente, Magsaysay completó la tarea diabólica de aplastar al Partido y al ejército del pueblo aprovechando las políticas antimarxistas y antileninistas de la dirección de Jesús Lava (el cual había reemplazado en la dirección de manera automática a José Lava en 1951). La dirección de Jesús Lava rehusó aprender de los errores de la anterior dirección del Partido, y continuó utilizando de manera aventurerista las fuerzas armadas populares. Optó por describir la actual etapa de la lucha armada como una etapa de «contraofensiva» estratégica. Al no tener una línea de masas correcta en prácticamente ningún lugar, las unidades del Ejército Popular de Liberación se encontraron aislados y recurrieron a graves abusos sólo para conseguir comida para ellos mismos. El aislamiento político dió lugar a derrotas militares desastrosas.

El traidor Luis Taruc se rindió a Magsaysay en 1964. La dirección de Jesús Lava fue incapaz de conducir correctamente una guerra de desgaste y viró del aventurismo a la capitulación. En 1955, la dirección de Jesús Lava preparó la retirada del campo para anunciar que la principal forma de lucha era la lucha parlamentaria. Disolvió las unidades del ejército del pueblo sobre las que tenía influencia y las convirtió en las llamadas brigadas organizativas.

En 1954, el régimen títere de Magsaysay saboteó la demanda popular para la abrogación de la Ley Comercial Bell prefiriendo negociar una revisión. Y de esa manera se creó el Acuerdo Laurel-Langley. Este nuevo tratado agravó el sometimiento económico de Filipinas al imperialismo estadounidense al permitir que los monopolios norteamericanos disfrutasen de los mismos derechos paritarios en todos aspectos comerciales. Los ajustes en el sistema de cuotas y el trato preferencial con respecto a las materias primas de Filipinas se acordaron sólo para profundizar en el carácter

colonial y agrario de la economía. La afirmación formal de la independencia del peso filipino no excluyó su control real por el dólar estadounidense.

Los controles de divisas demostraron como el peso filipino era dominado por el dólar estadounidense. Al tener una economía semicolonial y semifeudal, Filipinas tenía que utilizar sus ingresos en dólares de sus exportaciones de materias primas para obtener bienes de consumo elaborados en el exterior, principalmente en Estados Unidos. Para eludir las regulaciones establecidas sobre el intercambio externo y las leyes arancelarias sobre la importación de bienes «esenciales», los monopolios estadounidenses y la burguesía filipina compradora desmontaban los productos fabricados en Estados Unidos antes de traerlos al país y los etiquetaban como materias primas para su elaboración en Filipinas. Se establecieron plantas de ensamblaje y envasado para crear la ilusión de industrialización local y sustitución de importaciones.

El régimen títere de Magsaysay firmó el primer Acuerdo sobre Productos Agrícolas con Estados Unidos en 1957. Este acuerdo fue alcanzado para hacer uso del superávit agrícola de EE.UU para ayudar a perpetuar un modelo de economía colonial en Filipinas, mantener la producción agrícola local a merced del imperialismo, controlar las industrias intermedias que requieren la importación de materias primas para la agricultura y respaldar la propaganda del imperialismo estadounidense.

Para encubrir que era un títere del imperialismo de EE.UU, Magsaysay recurrió al viejo engaño colonial y chovinista de atacar a los minoristas chinos quienes solamente ocupaban el tercer lugar (tras estadounidenses y británicos) entre los comerciantes de nacionalidad extranjera que participaban en el comercio interno. Al mismo tiempo, hizo que fuese difícil y costoso el proceso para que extranjeros de nacionalidad china pudiesen convertirse en ciudadanos filipinos. La cuadrilla de bandidos Chiang y los capitalistas burócratas locales los extorsionaban con frecuencia.

En cualquier caso, Magsaysay permitió a todos los empresarios extranjeros, especialmente a los representantes directos de los monopolios estadounidenses y grandes burgueses compradores, extraer capital del país.

Para encubrir el carácter antinacional y antidemocrático de su régimen, Magsaysay permitió, a regañadientes, la promulgación de la Ley Noli-Fili (que requería el estudio de las obras de Rizal). Después de todo, esta ley solamente propagaba el viejo estilo de democracia nacional que había sido válida durante la época pre-imperialista de la democracia burguesa. Al mismo tiempo, confabuló con la CIA y los jesuitas estadounidenses en la preparación de la Ley Anti-subversiva que tenía por objeto crear un ambiente contrarrevolucionario anticomunista y pisotear los derechos democráticos a la libre reunión y expresión.

Magsaysay gestionó que se aprobara una ley que supuestamente garantizaba la tenencia de tierra para campesinos pobres. Sin embargo, su verdadero propósito fue asegurar a los terratenientes sus privilegios para retener sus grandes propiedades y defender la política estatal de mantener a Filipinas como un apéndice agrícola del imperialismo estadounidense. Magsaysay continuó el programa de repartición de tierras, pero esto solamente servía para encubrir el acaparamiento de tierras por las clases explotadoras en las áreas rurales. La Administración de Financiación de Cooperativas y Crédito Agrícola fue creada con el propósito de ayudar en asuntos generales a los campesinos, pero se convirtió en un instrumento para que los terratenientes, comerciantes usureros, burócratas y campesinos ricos pudieran, por medio del control de las cooperativas ficticias, robar a los campesinos pobres y medios.

En uno de los períodos del régimen títere de Magsaysay, EE.UU emitió la opinión Brownell mediante la cual reclamó formalmente ser propietario de las bases militares de Estados Unidos en Filipinas. Todo el pueblo filipino se enfureció tanto por esta demanda imperialista que la Corte Suprema reaccionaria se vió



obligada a simular la negación de este reclamo. Sin embargo, la corte dejó intacto el privilegio del imperialismo para ocupar bases militares, disfrutar de derechos extraterritoriales y violar la integridad territorial de Filipinas.

En 1954, el régimen títere de Magsaysay auspició en Manila la conferencia que puso en funcionamiento el tratado que estableció la Organización del Tratado Sureste Asiático (SEATO), dominada por el imperialismo. La mayoría de gobiernos miembros (EE.UU, Inglaterra, Francia, Nueva Zelanda, Australia y Pakistán) e integrantes del tratado ni siquiera pertenecen al Sureste de Asia.

La SEATO se arrogaba a sí mismo el derecho a atacar la soberanía de los pueblos del sureste asiático y defender gobiernos reaccionarios. En este sentido, la SEATO era otra endeble excusa para que el imperialismo interviniera en los asuntos internos filipinos y manipulase a su gobierno títere contra otros pueblos del sudeste asiático. Al mismo tiempo, el tratado le permite al imperialismo estadounidense llevar a sus aliados a Filipinas y atacar al pueblo bajo el pretexto de defensa regional.

En sintonía con la política estadounidense de agresión a Vietnam, el régimen títere de Magsaysay reconoció a la república fraudulenta de Vietnam del Sur violando directamente y de manera flagrante los acuerdos de Ginebra. Las bases militares de EE.UU en Filipinas fueron usadas para lanzar actividades intervencionistas y de agresión por toda Asia. Agentes filipinos de la CIA fueron enviados por toda Indochina bajo el disfraz de personal técnico. Estaban integrados en grupos tan siniestros como la empresa Operación Hermandad y Compañía de Construcción del Este (financiada por la CIA).

El imperialismo estadounidense ordenó al régimen títere de Magsaysay en 1956 que celebrase un acuerdo con Japón sobre las reparaciones de guerra y ratificase el Tratado de San Francisco. El acuerdo Ohno-García sobre indemnización por los daños en la guerra fue alcanzado. Este acuerdo permitía a Japón penetrar en

la economía filipina por medio de un sistema de entrega de bienes. El régimen de Magsaysay, por un lado, agachaba la cabeza con el acuerdo entre Estados Unidos y Japón mientras que, por otro, gustaba de hacer declaraciones belicosas contra los movimientos de liberación nacional y los países socialistas, particularmente la República Popular China. Asimismo, respaldaba las acciones de agresión del imperialismo estadounidense en todo el planeta.

El régimen títere de Magsaysay se enorgullecía vergonzosamente de ser el perro faldero del imperialismo estadounidense. El régimen intentó vender de manera estéril su comportamiento esclavista como una especie de «nacionalismo positivo» cuando se enfrentó a las críticas antiimperialistas del senador Claro Mayo Recto.

#### ***4. El Régimen Títere de García (1957-61)***

Carlos P. García, que fue vicepresidente, asumió la presidencia del gobierno títere cuando murió Magsaysay en 1957. Fue elegido para la presidencia bajo la candidatura del Partido Nacionalista ese mismo año. Fue básicamente un títere del imperialismo estadounidense y el principal representante de las clases explotadoras locales. Su régimen nunca dio ningún paso decisivo para romper las cadenas coloniales y feudales que ataban al pueblo filipino. Por el contrario, permitió que estas se mantuvieran.

Como resultado de los controles de divisas e importaciones, la burguesía media se convirtió en una parte políticamente activa a favor de lo que llamaban industrialización nacionalista. Algunos fabricantes filipinos que empleaban materias primas locales se enfurecieron con la llegada de plantas de ensamblaje y envasado por los monopolios de EE.UU y los capitalistas traidores para burlar la pared de impuestos que estaba supuestamente destinada a restringir la importación de bienes que ya eran producidos a nivel local. Hasta los manufactureros que dependían de materia prima importada reconocieron, en diferentes niveles, las ventajas de proteccionistas pidiendo que hubiesen más.

Las aspiraciones políticas de la burguesía nacional fueron mejor articuladas por Recto, quién, hasta cierto punto, fue capaz de atraer el interés de la pequeña burguesía hacia el movimiento antiimperialista.

El régimen títere de García lanzó la consigna de «Primero los Filipinos» en una aparente concesión al creciente movimiento popular antiimperialista. Sin embargo, únicamente lo hizo con el fin de disfrazar su entreguismo al imperialismo. El eslogan no significaba nada más que darles preferencia a los empresarios filipinos en la asignación de dólares estadounidenses para las operaciones de importación y exportación. Se les otorgaba prioridad por encima de empresarios extranjeros que tuviesen otra nacionalidad que no fuese la estadounidense. La suposición básica seguía siendo que los empresarios filipinos debían estar subordinados al dólar estadounidense. Aunque había leyes y listas prioritarias para fomentar «nuevas» y «necesarias» industrias y restringir la importación de ciertos bienes que podían producirse a nivel local, éstas sólo sirvieron para fomentar el establecimiento de un número limitado de plantas de ensamblaje y envasado subsidiarias de las norteamericanas (las cuales comenzaron a definir como materia prima los bienes fabricados que importaban).

Aunque el régimen títere de García alentaba de forma visible a los comerciantes filipinos a expulsar a los comerciantes chinos minoristas, especialmente del comercio de arroz y maíz, permitía a la gran burguesía compradora del Kuomintang tener una gran participación en el área de importación y exportación y en el comercio mayorista (además de llevar su capital a Taiwán). Todos los residentes chinos en Filipinas fueron obligados a expresar su lealtad a la cuadrilla de bandidos de Chiang. De lo contrario, sufrirían represalias.

En sintonía con el deseo norteamericano de revivir el militarismo japonés, el régimen títere de García negoció y celebró apresuradamente con Japón el Tratado de Amistad, Comercio y

Navegación. Aunque la ratificación del tratado propuesto se retrasó debido a la gran oposición popular, las empresas japonesas ya estaban utilizando ampliamente el acuerdo de indemnización por la guerra como excusa para establecer oficinas de enlace, iniciar encuestas en el país y participar en el sector de importaciones y exportaciones.

A finales de los años 50, el imperialismo estadounidense presionó al régimen títere de García para que éste eliminara los controles de divisas. El control de divisas fue permitido por el imperialismo como un instrumento meramente táctico y temporal para frenar el rápido agotamiento de dólares americanos y para prevenir el colapso completo de la economía colonial en un período en el que el movimiento revolucionario de masas estaba en auge. Ahora, el imperialismo deseaba un «clima más favorable» para las inversiones extranjeras en Filipinas y las remesas de sus superganancias. Deseaba contrarrestar los desiguales problemas que arrastraba su balanza de pagos intensificando la exportación de sus productos excedentes, ofreciendo préstamos usurarios y haciendo inversiones directas que lograsen rápidamente superganancias.

Además, la eliminación del control de divisas abriría el camino para la extensión de los privilegios imperialistas en la economía colonial pese a la terminación, en 1974, del Acuerdo Laurel-Langley.

El imperialismo estadounidense utilizó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional para realizar un estudio económico y recomendar la adopción inmediata de medidas tendentes a la eliminación de todo control de divisas como la base para el «desarrollo».

Debido al resurgimiento del movimiento antiimperialista, García no pudo levantar a corto plazo los controles de divisas. El imperialismo tuvo que someterlo a un virulento ataque por cometer robo y corrupción en la asignación de dólares. Asimismo,

en diciembre de 1960, la CIA amenazó con dar un golpe de estado con el fin de presionar y obligar a la eliminación parcial de los controles.

Esta concesión fue un movimiento calculado por parte de García con el objetivo de apaciguar al imperialismo estadounidense. También fue un movimiento realizado con vistas a las elecciones presidenciales que se celebrarían en 1961. Sin embargo, el imperialismo norteamericano había decidido deponerlo y sustituirlo por otro político títere que no dudase en seguir al pie de la letra las órdenes dadas.

El carácter artero del régimen títere de García también se vio en las engañosas negociaciones realizadas para reducir el período de 99 años de control que tenía Estados Unidos sobre las bases militares en Filipinas.

Aunque se hizo público que se había alcanzado un acuerdo entre Filipinas y Estados Unidos para reducir la duración de este control por parte de Estados Unidos a un período de 25 años, el Tratado sobre Bases Militares R.F.-EE.UU nunca fue enmendado. En años posteriores, se informó de que las actas de las reuniones relativas a la reducción sobre el tiempo de control de Estados Unidos sobre las bases no se encontraban en los archivos del Departamento de Asuntos Extranjeros. La farsa de las negociaciones fue una mera táctica para satisfacer al movimiento antiimperialista que demandaba la retirada completa de las bases militares estadounidenses. Esta demanda creció a raíz de los crímenes cometidos por personal militar estadounidense contra filipinos en dichas bases. Los comandantes de las mismas impidieron el enjuiciamiento de los culpables al afirmar que era jurisdicción exclusiva norteamericana.

Durante el régimen títere de García, las bases militares estadounidenses siguieron utilizándose para lanzar agresiones contra los pueblos del sudeste asiático. En 1958, estas fueron usadas para respaldar la rebelión derechista contra el pueblo

indonesio e incrementar las intervenciones de EE.UU en Indochina. Haciendo alarde de la consigna “Asia para los Asiáticos”, el régimen títere García intentó crear la Asociación Surasiática (ASA) bajo el pretexto de fortalecer la cooperación regional en las esferas económicas y culturales.

En realidad, ASA fue un instrumento para coordinar zonas de libre comercio para el imperialismo y reforzar la SEATO (que ya estaba seriamente sacudida por las fuertes contradicciones entre el imperialismo yankee y Pakistán y entre el imperialismo y Francia).

El resurgimiento del movimiento revolucionario antiimperialista de masas se hizo evidente cuando el 14 de marzo de 1961, durante el régimen títere de García, una poderosa manifestación dirigida por hombres jóvenes irrumpió en los salones del congreso títere y literalmente desbarataron las ponencias públicas anticomunistas que llevaba el Comité de Actividades Antifilipinas (CAFA). Esta acción de masas marcó el inicio de una revolución cultural de carácter democrático-nacional durante más de dos décadas. La CAFA, en su esfuerzo por utilizar la ley antisubversiva, fracasó al intentar intimidar a los estudiantes, maestros y al pueblo para que no expresasen sus aspiraciones nacional-democráticas.

Ya en 1958, se promulgó la ley antisubversiva con el sucio propósito de asestarle un golpe mortal al Partido Comunista de Filipinas. En ese mismo período, y de manera paralela a la maniobra anticomunista del gobierno reaccionario, Jesús Lava, abusó de su posición de Secretario General, al decidir por su cuenta liquidar al Partido con su política de «un único archivo» (una política que tenía como objetivo destruir hasta la mínima expresión el centralismo democrático en el Partido). Los reaccionarios del país dominaban de tal manera la superestructura que denunciaban como «comunista» cualquier tendencia intelectual opuesta a la anacrónica ideología de la «libre empresa», predicada fanáticamente por la Gran Alianza (dirigida por agentes de la CIA y fascistas clericales intransigentes como

Manahan y Manglapus).

Todos los instrumentos culturales establecidos por el imperialismo y la Iglesia Católica al comienzo de la república títere persistieron y se expandieron. La CIA continuó manipulando a los fanáticos de esta iglesia por medio de la camarilla Manahan-Manglapus y los jesuitas estadounidenses. En 1961, los Cuerpos de Paz de los Estados Unidos fueron traídos por el propio imperio como instrumento adicional para agravar la subversión cultural y política de Filipinas.

##### **5. *El Régimen Títere de Macapagal (1962-65)***

Al disfrutar del apoyo político y financiero de los monopolios estadounidenses, Diosdado Macapagal derrotó a García en las elecciones presidenciales de 1961 (a pesar de que este último utilizó a su favor los recursos e instituciones gubernamentales en la campaña electoral).

En la era del imperialismo moderno, Macapagal estúpidamente se postuló sobre una plataforma de «libre empresa» y «descentralización». El Partido Liberal, del que era el candidato principal, se unió a la Gran Alianza para formar la Oposición Unida. Esta coalición seguía descaradamente los dictámenes del imperialismo repetidos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además del habitual consejo de asesores estadounidenses.

La primera medida ejecutiva realizada por Macapagal, una vez asumió la presidencia títere en 1962, fue proclamar de manera inmediata la eliminación del control de divisas. Las empresas locales estadounidenses fueron autorizadas para poder enviar enormes beneficios sin tener ni siquiera que camuflarlos por medio del aumento en el precio de los bienes y servicios que compraban de empresas hermanas en EE.UU u otros países. La gran burguesía compradora y los grandes terratenientes devoraron sus ingresos en dólares de exportación de materias primas, convirtiendo libremente sus pesos en dólares para la

importación de productos básicos. El robo y la corrupción se trasladaron del Banco Central a la Oficina de Aduanas y a las largas costas del archipiélago debido a que el sistema de asignación de dólares fue reemplazado por un nuevo sistema de aranceles con el fin de crear ingresos gubernamentales.

Al agotarse las reservas de dólares del gobierno reaccionario, se devaluó el peso de la anterior tasa fija de 2 pesos filipinos por dólar a una tasa de 3.90 PF por dólar.

Para mantener esta tasa, el régimen títere de Macapagal tuvo que aceptar préstamos onerosos de «estabilización» de los bancos estadounidenses. Con la nueva tasa peso-dólar, las grandes masas populares sufrieron los elevados precios reduciéndose sus ingresos reales. No hubo un solo producto en Filipinas que no fuese afectado por el alto coste de importación de productos terminados, materias primas, piezas de repuesto, combustible y otros productos similares de Estados Unidos. Si bien el peso se devaluó hasta casi el 100%, el salario mínimo solamente aumentó un 50% (y únicamente lograron obtenerlo aquellos que participaban en la lucha de masas).

El régimen títere de Macapagal utilizó la propia crisis económica causada por el imperialismo como pretexto para abogar por una política de «puertas abiertas» para las inversiones estadounidenses. El volumen de inversiones norteamericanas aumentó, pero no más que las enormes ganancias que se estaban enviando. Las inversiones de Estados Unidos se hicieron sólo con el objetivo de agravar la desigualdad de la economía semicolonial y semifeudal. Los inversores estadounidenses se adueñaron de empresas que ya no podían pagar su deuda externa e hicieron nuevas inversiones en plantaciones, plantas de fertilizantes y similares. En conformidad con su propia política de restringir la salida de dólares norteamericanos, los monopolios yankees utilizaron la táctica de absorber los ahorros filipinos y los préstamos adquiridos por el gobierno filipino de los bancos que eran propiedad y estaban controlados por EE.UU. De modo que,



incluso con el pequeño capital que en realidad trajeron al país, pudieron ampliar su capital por medio de préstamos locales. Todo esto fue facilitado por el presidente títere a través de la Agencia de Ejecución de Programas, una oficina creada específicamente para este fin. También se crearon nuevas agencias de préstamos para facilitar el rápido agotamiento de los préstamos extranjeros. Las corporaciones gubernamentales fueron obligadas a solicitar préstamos directamente al Banco Mundial.

Se alentó a las empresas y bancos privados a obtener préstamos directamente de bancos estadounidenses y extranjeros y a utilizar como aval a los bancos gubernamentales. Durante el período de Macapagal, fue extremadamente evidente que se estaba haciendo cargar de manera deliberada al gobierno reaccionario con préstamos extranjeros a fin de hacer absurda toda ilusión del nacionalismo burgués de que podían apoyarse en el Estado títere para apoderarse de los bienes norteamericanos en Filipinas.

Se inició un programa sobre proyectos de obras públicas que, principalmente, tenía como objetivo agotar los préstamos extranjeros, hacer un mal uso de la moneda local y abusar de la economía en su conjunto. Este programa se aprobó a pesar del hecho de que el régimen títere de Macapagal no logró que el Congreso aprobase las medidas fiscales que deseaba para aumentar los ingresos públicos y cubrir así el aumento de los gastos del gobierno. Una agencia tan absurda como la Administración Laboral de Emergencia fue colocada al frente de ficticias obras públicas de construcción para generar la ilusoria impresión de creación de empleo en un contexto de despidos masivos.

En un esfuerzo por disimular su papel de descarado títere del imperialismo, el régimen títere de Macapagal cambió la fecha de su «día de independencia» del 4 de julio al 12 de junio. La fábula de que Estados Unidos «concedió» la independencia al pueblo filipino fue reemplazada por la, igualmente, fábula de que Estados Unidos la «restauró». Se convirtió en una moda entre los políticos

filipinos pronunciar palabras de elogio sobre los eventos y héroes de la vieja revolución democrática para poder camuflar, de manera superficial a nivel local, sus discursos títeres. Rómulo, un viejo perro faldero del imperialismo, fue colocado en la Universidad de Filipinas para que estuviese siempre disponible para realizar consultas con Macapagal y embellecer las políticas pro-imperialistas (además de para renovar la universidad como un instrumento del imperialismo estadounidense y las clases locales explotadoras).

Otra medida que tomó el régimen títere de Macapagal para teñirse como progresista y engañar al campesinado fue promulgar el

Código de Reforma Agraria. Este código declara piadosamente que la tenencia compartida de la tierra es «contraria a la política pública» y promete falsamente emancipar a las masas de arrendatarios. Detrás de toda la pomposidad sobre la emancipación de las masas está la completa garantía a los terratenientes de que, si se va a expropiar un trozo de tierra por parte del gobierno reaccionario, se les dará una «justa compensación». En los hechos, las masas arrendatarias no pueden permitirse el lujo de sufragar el precio de distribución y el gobierno reaccionario no tiene suficientes fondos para llevar a cabo más que unas pocas expropiaciones simbólicas.

El código también establece que antes de que se pueda producir cualquier expropiación de tierras a los terratenientes, las masas inquilinas deben primero obtener un «contrato de arrendamiento» y después pagar una renta fija sobre la tierra (equivalente al 25% de la cosecha neta anual) basada en el promedio de la cosecha de tres años normales antes del acuerdo contractual entre terrateniente-arrendatario. El arrendatario está obligado a asumir todos los gastos agrícolas y entregarle al propietario la renta fija acordada sin importar el resultado de la cosecha, las inundaciones, situaciones de sequía o de epidemia en la siembra. El «arrendamiento» no reduce la renta sobre la tierra; es solamente otra forma de compartir la tenencia de la tierra. Sin

embargo, el código hace parecer que el mero hecho de adoptar esta forma de participación significa la abolición efectiva de dicha tenencia.

La reclamación filipina sobre el plan Sabah y Maphilindo (Malasia, Filipinas, Indonesia) fue iniciado, aparentemente, por el régimen títere de Macapagal, para impulsar una política irrendentista, pero, en realidad, fue para facilitar que a Filipinas se le reconociese como interventor y partidario del mejunje angloamericano que es "Malasia". El plan Maphilindo no era más que un truco imperialista para burlar al gobierno indonesio de Sukarno y extorsionarlo para obtener más privilegios para los monopolios de Estados Unidos en Malasia y Kalimantan del Norte. Al querer tomar una senda independiente en lo que se refiere a las relaciones exteriores de Filipinas, Macapagal incluso revocó el Tratado entre

EE.UU-R.F. sobre Relaciones Generales, pero al dejar intactos otros tratados de carácter desigual el resultado siguió siendo el mismo.

Fue anómalo que, mientras el régimen títere de Macapagal no podía afirmar la soberanía y jurisdicción sobre las bases militares de Estados Unidos en Filipinas, tratase de adquirir más territorio en el exterior. Cuando aumentó el número de casos de asesinatos a filipinos por parte del personal militar estadounidense, el régimen títere de Macapagal conspiró, como forma de desviar la atención, con el embajador norteamericano para aplicar el viejo truco de negociar una enmienda al Acuerdo entre EE.UU-R.F. Sobre Bases Militares. Las enmiendas acordadas ampliaron la jurisdicción del comandante sobre las bases estadounidense. Sin embargo, nunca se dio ningún paso serio para presentar los mismos en el senado filipino con vistas a su aprobación.

El régimen títere de Macapagal demostró ampliamente a los pueblos asiáticos su función servil al imperialismo cuando realizó una rabiosa campaña a favor de la participación y envío de tropas

filipinas mercenarias en la guerra de agresión estadounidense contra el pueblo vietnamita. Los agentes filipinos de la CIA, quienes habían logrado significativos acuerdos comerciales producto de la guerra de agresión de Estados Unidos contra Vietnam, fueron los más activos en unirse al llamado de Macapagal a favor del envío de tropas mercenarias filipinas a Vietnam. Los primeros mercenarios fueron enviados bajo el disfraz de supuestos equipos médicos e ingenieros gracias a una ley del congreso títere.

Con el propósito de promover la alianza imperialista entre Estados Unidos y Japón para la explotación de los pueblos asiáticos (así como para fortalecer el rol de Japón como jefe títere del imperialismo de EEUU en Asia), el régimen títere de Macapagal auspició la conferencia que condujo a la formación del Banco para el desarrollo de Asia, controlado por EE.UU y Japón, ofreciendo establecer sus oficinas centrales en Manila. El Banco para el desarrollo de Asia es otra institución financiera diseñada para manipular al gobierno títere filipino y perpetuar una economía

semicolonial y semifeudal. Uno de sus objetivos principales es proveer materias primas a Estados Unidos y Japón. Durante el período del gobierno de Macapagal, el comercio con Japón representaba alrededor del 20% del total del comercio de Filipinas con el exterior.

Frente a las políticas reaccionarias del régimen títere de Macapagal, el movimiento revolucionario de masas urbano creció. Fueron en aumento cada vez más protestas de mayor envergadura organizadas por trabajadores, campesinos, estudiantes y otros patriotas. El 2 de octubre de 1964, trabajadores y estudiantes se manifestaron contra los derechos de paridad y las bases militares yankees, primero, frente a la embajada de EEUU y, después, frente al palacio de Macapagal donde se enfrentaron con la guardia presidencial. Los manifestantes se convirtieron posteriormente en miembros fundadores del *Kabataang*

*Makabayan*. El *Kabataang Makabayan* se fundó el 30 de noviembre de 1964 con el objetivo de convertirse en un importante factor en la lucha por la democracia nacional.

El 25 de diciembre de 1964, la población de la ciudad de Los Ángeles y pueblos adyacentes celebraron una gran reunión para denunciar el asesinato de filipinos dentro de las bases militares de Estados Unidos y exigir la retirada de las mismas. El 25 de enero de 1965, 20.000 personas compuestas por trabajadores, campesinos, estudiantes y desempleados marcharon frente al congreso títtere y la embajada estadounidense para exponer de forma exhaustiva el funcionamiento del imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático. También se organizaron repetidas manifestaciones contra la invención de “Malasia” por parte de los angloamericanos y la guerra de agresión de Estados Unidos contra Vietnam.

Estas manifestaciones estuvieron precedidas y seguidas por reuniones de estudio en diversos lugares para conversar a fondo sobre estos asuntos. En conjunto, las manifestaciones militantes y reuniones de estudio constituyeron un desarrollo ulterior de la revolución cultural de tipo democrático-nacional iniciada por la manifestación contra la CAFA en 1961.

La juventud desempeñó un rol de vanguardia en estas acciones de masas. Los trabajadores y campesinos pudieron haber tenido un rol aún mayor si no hubiese sido por la más de una década de sabotajes perpetrados por la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs en el movimiento revolucionario de masas.

En las áreas rurales, los comandantes y guerrilleros comunistas que rehusaron seguir el llamamiento de la dirección de Jesús Lavas de liquidar la lucha armada persistieron en sus esfuerzos revolucionarios.

Sin embargo, en ausencia de una auténtica dirección marxista-leninista capaz de derrotar la línea contrarrevolucionaria de la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs, aquellos que

persistieron con la lucha armada revolucionaria en las áreas rurales eran susceptibles de aceptar las perspectivas de las bandas rebeldes itinerantes y, finalmente, de sucumbir a la dirección usurpadora de la camarilla Taruc-Sumulong. Pese a la usurpación de la dirección por ambos, la de la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y la de la camarilla Taruc-Sumulong, las amplias masas populares clamaban por una adecuada dirección revolucionaria del proletariado.

La dirección unipersonal de Jesús Lava demostró de manera inequívoca su bancarrota cuando envió cartas de apoyo a Macapagal por sus políticas, especialmente con el Código de Reforma Agraria, y cuando, posteriormente, pactó su rendición en mayo 1964. Antes de su rendición, Jesús Lava trató en vano de sembrar el caos entre las filas del movimiento revolucionario de masas al hacer nombramientos arbitrarios que aparentaban reconocer el Reinado independiente de la camarilla Taruc-Sumulong y, sin embargo, alentaba a ciertos partidarios suyos a reclamar el liderazgo del Partido pese a que, mientras tanto, se mantenían aislados de las masas e incluso eran sus cómplices para venderlas.

El reinado independiente de los Lavas, con sede en Manila, se valió de la organización campesina reformista, la Masaka, para afirmar su falsa autoridad entre el movimiento revolucionario de masas y, también, para cumplir con el compromiso de respaldar el ficticio programa de reforma agraria del gobierno reaccionario.

Poco después de la claudicación de Jesús Lava a Macapagal, los marxistas-leninistas que surgieron del movimiento revolucionario de masas se alzaron para criticar y repudiar los actos contrarrevolucionarios de los Lavas y Tarucs.

Al principio, las expresiones de crítica y repudio fueron espontáneas. Posteriormente, estas maduraron hasta llegar a convertirse en todo un movimiento de rectificación a gran escala. El movimiento de rectificación aún tardaría unos años en avanzar

hacia la etapa de lo que se podría denominar la formación de la escuela revolucionaria del pensamiento Mao Tse-Tung y para que, bajo la bandera roja del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung, el Partido Comunista de Filipinas pudiera ser restablecido. El largo reinado de la dinastía de los Lavas y Tarucs en el Partido no se podía eliminar de la noche a la mañana.

## **6. *El Régimen Títere de Marcos 1966-1986***

Lo que Magsaysay había hecho en 1953, pasar del Partido Liberal al Partido Nacionalista para convertirse en nada menos que el candidato presidencial, también lo hizo Ferdinand Marcos en 1965 sin tener que rendir cuentas de ningún tipo, dejando claro de nuevo la ausencia de diferencia alguna entre los dos partidos políticos reaccionarios títeres. Marcos había sido nada menos que el presidente del partido que abandonó y el socio más cercano de Macapagal.

Marcos derrotó a Macapagal en las elecciones de 1965 convirtiéndose en el sexto presidente de la república títere. Después de su primer mandato, se postuló para la reelección y triunfó sobre Sergio Osmeña, Jr. del Partido Liberal. En ambas elecciones presidenciales, se enfrentó a otro candidato que alegaba de manera estridente quién era el perro faldero más eficiente para el imperialismo. Por otro lado, el imperialismo estadounidense deseaba un títere del estilo de Marcos, uno que pudiera emplear de manera más eficaz las tácticas duales contrarrevolucionarias en un período marcado por el crecimiento del movimiento revolucionario de masas en la ciudad y el campo.

Pese a que suena como un «nacionalista» interesado en la emancipación económica de la nación filipina y promete dejar expirar el acuerdo Laurel-Langley una vez finalice en 1974, especialmente en lo referente a la paridad de derechos, el régimen títere de Marcos aprueba, en 1967, la Ley de Incentivos e Inversión que establece como política estatal fomentar inversiones extranjeras y define como «nacional filipina» a una corporación que tenga un máximo de 40% de capital extranjero. Según esta

definición, los imperialistas estadounidenses pueden crear un sistema de corporaciones interconectadas por medio del cual una corporación «nacional filipina», que ya posee y camufla un 40% de capital, puede invertir en otra corporación y lograr así incrementar en más del 40% su capital extranjero en la nueva corporación. Sin embargo, la ley claramente permite al capital extranjero superar el 40% de capital en una vieja o nueva compañía registrada en el Consejo de Inversiones (y permanecer allí indefinidamente) mientras los «nacionales filipinos» se comprometan a no comprar acciones en el mercado de valores en los primeros 11 años desde su inscripción.

En lo que se refiere a la garantía de derechos de propiedad de los inversores extranjeros, la Ley de Incentivos e Inversión llega al extremo de garantizar el derecho de no expropiación y subraya la primacía de las inversiones extranjeras frente a cualquier pretensión del actual Estado títere de ejercer sus derechos soberanos. Los «incentivos» ofrecidos por la ley son un abuso sin precedentes sobre el pueblo soberano filipino y conducen al agravamiento del estatus colonial de Filipinas.

Una campaña de propaganda maliciosa para apoyar la permanencia de los intereses monopolísticos estadounidenses en Filipinas fue desatada por los contrarrevolucionarios, especialmente por la CIA y los jesuitas estadounidenses, por medio de la camarilla Manglapus-Manahan.

Blandiendo consignas como «revolución pacífica», «reforma constitucional» y «reparto de la riqueza», el Movimiento Social Cristiano, el Movimiento por el Avance del Nacionalismo, la Oficina de Planificación Económica del Congreso y varios grupos reformistas más, propagaron una línea basada en que la nacionalización de la economía podría alcanzarse por cambios legislativos y el mercado de valores. A los trabajadores se les dice que pueden convertirse en capitalistas y pueden participar en empresas conjuntas con inversionistas extranjeros si compran acciones en el mercado de valores hipotecando sus futuros



salarios. Esto es similar a la vieja mentira que se les repite a los campesinos sin tierra de que ellos se pueden convertir en propietarios de tierras si compran tierras a los terratenientes.

Ha habido también mucho alboroto sobre otra colonial convención constitucional. Fue promocionada como un canal para cambiar el status quo. Sin embargo, el verdadero propósito de la Convención Constitucional es ajustar la redacción de la constitución colonial a una ley como es la Ley de Incentivos e Inversiones y el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Estados Unidos y Filipinas que se está preparando en la actualidad. A las amplias masas populares se les recuerda constantemente que tienen que atraer y ser hospitalarios con los «turistas que traen dólares», es decir, con los monopolios estadounidenses. A cada pueblo o barrio se le insiste en que deben pensar como convertirse en un punto de atracción de turistas. Esta inteligente campaña es hábil para contrarrestar el creciente sentimiento de pueblo contra el imperialismo.

Al convertir en completamente inútil el argumento reformista de que los intereses económicos del imperialismo norteamericano pueden ser dominados por el gobierno reaccionario o por empresarios filipinos con el «debido proceso» y pactando una «justa compensación», el régimen títere de Marcos ha seguido fielmente los dictados del imperialismo estadounidense hasta agotar los recursos financieros del gobierno reaccionario y hacer cargar al pueblo con la inflación y la constante devaluación.

A pesar de la subida de impuestos, la deuda interna del gobierno reaccionario ha aumentado hasta un nivel de, por lo menos, 6.000 millones de pesos como consecuencia del despilfarro en proyectos que solamente profundizan el carácter semicolonial y semifeudal de la economía. Además de esta deuda interna, existe una deuda externa de más de 1.900 millones de dólares generada principalmente por el imperialismo. Por consiguiente, la nación está severamente golpeada por una crisis financiera sin

precedentes.<sup>5</sup> Las amplias masas sufren los fuertes aumentos de los precios como consecuencia del rápido deterioro del poder adquisitivo del peso provocado por causas internas y externas.

Aprovechando la situación financiera del gobierno títere filipino, el imperialismo estadounidense, por medio del Fondo Monetario Internacional, ha dictado la devaluación del peso a costa de las amplias masas populares. A principios del 1970, el valor del peso se hundió por debajo de 6.00 pesos por cada dólar estadounidense cuyo valor anterior era de 3.90 pesos filipinos por dólar estadounidense. Esta es la segunda vez en sólo ocho años que se ha impuesto la devaluación al pueblo sin un correspondiente aumento en sus ingresos. Desde 1962, los precios de muchos productos han aumentado más del 150%. No existe ni un sólo producto en Filipinas que no haya sido afectado por el aumento del precio del combustible importado, de equipos, de piezas de repuesto, de materias primas y otros productos similares. La burguesía nacional filipina se enfrenta diariamente a la bancarrota porque sus productos están siendo eliminados del mercado local y no puede beneficiarse de la asistencia crediticia adecuada ya que el gobierno títere está en quiebra.

Como resultado de la devaluación del peso, el valor de los bienes estadounidenses en Filipinas y de la deuda externa de Filipinas ha aumentado automáticamente. Es vano y sencillamente estúpido esperar que el gobierno reaccionario o que los compradores filipinos privados de acciones en empresas norteamericanas puedan adquirir los monopolios estadounidenses. Por otro lado, el gobierno reaccionario es ahora peor ya que mendiga préstamos extranjeros, y las empresas filipinas, ahora más que nunca, están siendo adquiridas, absorbidas o aplastadas por los monopolios estadounidenses. La devaluación sólo ha servido para que Filipinas sea más dependiente del dólar estadounidense y para

---

<sup>5</sup> Desde febrero de 1972, la deuda interna del gobierno reaccionario era de PF. 1 millón y la deuda externa era de \$2.134 millones o PF14.45 millones a la tasa de cambio de PF6.77 por cada dólar estadounidense.

agravar el carácter semicolonial y semifeudal de la economía.

Aunque el régimen títere de Marcos ha declarado de manera extravagante a muchos pueblos rurales, especialmente en Luzón Central, como zonas de reforma agraria, el gobierno reaccionario sencillamente no tiene los recursos financieros para implementar, como hipócritamente describe, un programa de reforma agraria. En los campos de Filipinas, se ha hecho demasiado evidente que solamente librando una guerra popular puede el campesinado lograr una revolución agraria. En las ciudades, el proletariado está sufriendo duramente el paro masivo y la inflación causada por el funcionamiento imperialista tanto interna como externamente.

Solamente las clases explotadoras filipinas han participado de los privilegios y las ganancias disfrutadas por el imperialismo. La gran burguesía compradora y los grandes terratenientes han sido extremadamente favorecidos por el aumento automático del equivalente al peso de sus ganancias en dólares por sus exportaciones de materias primas. Son las principales clases beneficiadas de los diversos proyectos de obras públicas. Esto último se debe a que facilitan el movimiento de materias primas y la importación de productos terminados. Reciben de diversas formas «incentivos para exportaciones». Se les ofrecen los mayores préstamos y facilidades para la construcción y reconstrucción de centros de fábricas. Haciéndole el juego al imperialismo de utilizar como preferencia comercial el azúcar (como palanca para aumentar sus privilegios en Filipinas), el régimen títere de Marcos ha ofrecido los préstamos más grandes para la construcción de nuevos molinos azucareros en varios puntos del país. La distribución de fondos gubernamentales y la autorización del gobierno para realizar obras públicas, controlada por los capitalistas burócratas dirigidos por Marcos, ha agravado la crisis económica al requerir sobornos de todo tipo para conceder contratos gubernamentales.

Como rabioso perro faldero del imperialismo, Marcos ha ido más lejos que Macapagal al enviar tropas mercenarias filipinas a

participar en la guerra de agresión contra Vietnam, en particular, e Indochina, en general. A pesar de la profundización en la bancarrota del gobierno reaccionario, envió al *Philcag* (Grupo Filipino de Acción Cívica) a Vietnam del Sur.

Por el momento, hay allí mercenarios filipinos, aunque con otras etiquetas, los *Philcon*, la Operación Hermandad y empresas de ingeniería. El imperialismo estadounidense utiliza de manera descarada sus bases militares aéreas y marítimas en Filipinas para promover sus guerras de agresión en Asia. En las bases militares de aquí, el personal militar estadounidense continúa asesinando, violando y cometiendo todo tipo de abusos contra el pueblo filipino. Sin embargo, el régimen títere de Marcos, como todos los regímenes títeres anteriores, ha conspirado con el imperialismo para sostener «negociaciones» que terminan protegiendo los derechos extraterritoriales de estos últimos. En lugar de luchar por la soberanía del pueblo, el gobierno reaccionario manda a la policía y al ejército atacar las manifestaciones antiimperialistas populares.

El régimen títere de Marcos ha defendido cada «nueva» política y obedecido cada «nuevo» paso adoptado por el imperialismo estadounidense. Suscribe la «nueva política asiática» de Nixon de hacer que los «asiáticos luchan contra los asiáticos». Defiende fielmente la alianza entre Estados Unidos y Japón en el Pacífico y el foco de conflictos que generan las actividades de dicha alianza en Asia. Se doblega ante la política imperialista de Estados Unidos de revivir el militarismo japonés y juega el papel de interlocutor del imperialismo en Asia. El resurgimiento del militarismo japonés como «líder regional» asiático está siendo promovido por el Banco para el Desarrollo Asiático, el Consejo de Asia y el Pacífico (AS- PAC), la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), el Consejo Económico de Ministros del Sureste de Asiático (SEAMEC), el «Foro Asiático» y otros similares.

Incluso antes de la ratificación del desigual Tratado de Amistad Comercio y Navegación entre Japón y la R.F., el régimen títere de

Marcos animó a los monopolios japoneses a penetrar en Filipinas. Actualmente son el segundo mayor inversor extranjero. Los productos básicos japoneses están siendo descargados en el país y sus inversiones penetran en todas las áreas de actividad comercial importantes. A día de hoy, Japón ocupa el segundo lugar, después de Estados Unidos, en la obtención de materias primas filipinas y el primero en la obtención de concentrados de cobre, madera, melaza y minerales de hierro. La participación japonesa en el comercio exterior de Filipinas supera actualmente el 30%. Sus buques militares y flotas pesqueras no respetan las aguas territoriales de Filipinas. El régimen títere de Marcos, en un intento desesperado por engañar al pueblo filipino sobre Japón, está difundiendo la mentira de que Japón es un benévolo aliado cuando en realidad solicita préstamos a cambio de que se le conceda el derecho a saquear los recursos naturales de Filipinas y explotar a su pueblo. Los pagos por los daños de la guerra, los cuales han sido retenidos por los reaccionarios locales para su beneficio personal, también se presentan de manera tergiversada como una ayuda generosa para el pueblo. La estratégica autopista Pan-Filipina se llama erróneamente la autopista de la Amistad Japonesa-Filipina.

El régimen títere de Marcos también ha abierto constantemente el camino para establecer relaciones comerciales y diplomáticas con el social-imperialismo soviético, y otros países revisionistas en línea con la política del imperialismo, para mantener una alianza global junto a la Unión Soviética en oposición a China, el pueblo, la revolución y el comunismo. En un inútil intento por desviar el foco de atención sobre si mismo, el imperialismo estadounidense está aumentando, junto a Japón y la URSS, la explotación y opresión sobre el pueblo filipino. En este sentido, el propósito imperialista es agitar los vientos malignos del revisionismo moderno dentro del país. Los agentes locales del revisionismo moderno y la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas se están acomodando en el pantano del parlamentarismo burgués como parte de la estrategia imperialista para sabotear al movimiento revolucionario de masas.

Al implementar sus políticas reaccionarias, el régimen títere de Marcos inevitablemente ha mostrado su carácter fascista. Incapaz de lidiar con la crisis política y económica a la que ha llevado al país e incapaz también de engañar al pueblo con consignas hipócritas como «esta nación puede ser grande de nuevo», o «nuevo filipinismo», ha empleado de forma despiadada el aparato estatal para reprimir a las grandes masas populares por medio del terrorismo selectivo y masivo. Al llevar a cabo su campaña antidemocrática, ondea de manera cínica la consigna de «democracia liberal».

A través del JUSMAG, el imperialismo estadounidense está suministrando cada vez más equipo militar a las fuerzas armadas reaccionarias y fomentando a que lancen campañas de contrainsurgencia, es decir, que ataquen a las masas populares. Por medio de la A.I.D, el imperialismo también proporciona comunicaciones y equipo antidisturbios para atacar a las organizaciones de masas y dispersar las manifestaciones de protesta. El personal militar de Estados Unidos incluso se ha encargado de supervisar a la policía y operaciones militares. El fortalecimiento del fascismo local por parte del imperialismo estadounidense tiene como claro objetivo aplastar el creciente movimiento revolucionario de masas generado por el rápido deterioro del sistema gobernante.

Con el auge del fascismo, los ejércitos privados y unidades oficiales de asesinato, como los “Monos”, “BSDU”, “Fuerzas para Defensa del País”, “Fuerzas Especiales”, “fuerzas provinciales de ataque” y otras similares cometen abiertamente atrocidades contra el pueblo.

Aunque el carácter tiránico del gobierno reaccionario se ha puesto de manifiesto, los contrarrevolucionarios establecen grupos reformistas para fomentar la confianza en el gobierno reaccionario y difamar al movimiento revolucionario de masas. El régimen títere de Marcos se caracteriza por llevar a cabo masacres, arrestos masivos, secuestros, asesinatos, violaciones sexuales, incendios

provocados, extorsión y saqueo de hogares. Las masacres en Culatingan, Corregidor, Lapiang Malaya, Capas, Mendiola y Tarlac son pruebas flagrantes de su carácter fascista y muestran muchas otras atrocidades infligidas contra los trabajadores, campesinos, estudiantes, intelectuales y minorías nacionales.<sup>6</sup> En las últimas elecciones presidenciales, empleó el fraude y terrorismo a una escala sin precedentes para garantizar su continuidad en el poder. Se utilizaron los fondos e instituciones gubernamentales además de las fuerzas armadas del gobierno reaccionario y las bandas territoriales para mantener a la camarilla fascista de Marcos en el poder.

Bajo el régimen títere de Marcos, el movimiento revolucionario de masas ha escalado a un nuevo estadio. En 1966, las reiteradas protestas de masas contra la participación de Filipinas en la guerra de agresión de Estados Unidos contra Vietnam culminaron el 23 y 24 de octubre cuando, en la cumbre celebrada en Manila a la cual asistió el caudillo estadounidense Johnson y sus caudillos asiáticos títeres, recibieron poderosos golpes por parte de una multitud de trabajadores, campesinos y estudiantes. En 1967, poderosas manifestaciones denunciaron la esclavitud económica que sufre el pueblo filipino a manos de los monopolios estadounidenses, las bases militares de Estados Unidos y sus atrocidades en las mismas y la guerra de agresión de Estados Unidos en Vietnam. En 1968, estallaron manifestaciones por todo el país contra las negociaciones entre Estados Unidos y la República de Filipinas (cuando preparaban una extensión más

---

<sup>6</sup> Se suman a estas masacres perpetradas por el régimen títere de Marcos la masacre de Manila, la masacre de la Plaza Miranda, la masacre del Primero de Mayo en 1971, la segunda masacre de la Plaza Miranda, la masacre de Cabugao y varias otras a la creciente lista de masacres. La segunda masacre en la Plaza Miranda el 21 de agosto de 1971, a las pocas horas fue seguida por la suspensión a nivel nacional del derecho al habeas corpus. La orden de suspensión fue levantada en unas horas solamente debido a que la camarilla de Marcos logró obtener de la corte suprema reaccionaria una decisión sosteniendo la misma. Con o sin una suspensión formal del derecho de habeas corpus, sin embargo, se ha implementado un estado real de ley marcial por la camarilla de Marcos y sus esbirros yankees en grandes áreas del país.

allá de 1974 del «trato nacional» a los monopolios estadounidenses), las bases militares, la mayor americanización de la Universidad de Filipinas y su sistema educativo y contra el apoyo anglo-estadounidense a “Malasia”.

1969 estuvo completamente marcado por las rebeliones de estudiantes y profesores contra el sistema educativo reaccionario, las manifestaciones campesinas en Manila contra los terratenientes, la ley fascista en el campo y las huelgas obreras respaldadas por activistas estudiantiles. Las visitas de los caudillos imperialistas norteamericanos Nixon y Agnew, hasta en dos ocasiones separadas, fueron recibidas con feroces manifestaciones.

Mientras en Manila y otros centros urbanos se produjeron acciones combativas de masas, los trabajadores, estudiantes e intelectuales revolucionarios acudieron en mayor número con respecto a ocasiones anteriores a las zonas rurales para llevar a cabo estudios y realizar trabajo organizativo entre las masas de campesinos.

La revolución cultural de nueva democracia avanzó rápidamente bajo la dirección del Partido Comunista restablecido de Filipinas.

De un año a otro, a pesar de la brutalidad fascista, el movimiento de masas revolucionario ha aumentado, haciéndose más grande, extendiéndose por toda la provincia y transmitiendo un mensaje revolucionario más claro entre el pueblo. En 1970, se desarrollaron acciones de masas sin precedentes gracias a la participación directa de entre 50.000 y 100.000 militantes. De este modo, finalizó así una década de grandes esfuerzos revolucionarios y es la señal de que una tormenta se avecina en la década actual.

Estas protestas se iniciaron con las manifestaciones de trabajadores, estudiantes e intelectuales entre el 26, 30 y 31 de enero.

Los esfuerzos de la reacción por popularizar la consigna



contrarrevolucionaria de «revolución pacífica» fueron ahogados por la consigna revolucionaria de «guerra popular prolongada» en respuesta a la brutalidad fascista desatada contra ellos y las repetidas amenazas del régimen títere de Marcos de declarar la ley marcial. Los primeros tres meses de 1970<sup>7</sup> marcaron la maduración de la revolución cultural encabezada por la juventud revolucionaria de orientación marxista-leninista-pensamiento Mao Tse-Tung y el comienzo de la revolución popular democrática. La esencia de la revolución cultural emergió claramente como movimiento propagandístico de la lucha democrático-nacional contra el imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

Enfrentado a la cada vez más feroz oposición revolucionaria de las masas, el régimen títere de Marcos ha amenazado con declarar formalmente la ley marcial a pesar de que ya la aplican abiertamente tanto en la ciudad como en el campo por medio del terror fascista. En el campo, las tropas uniformadas y sus asistentes asesinos descargan su rabia contra las masas campesinas. Al recurrir a un aumento de la violencia contrarrevolucionaria, el régimen títere de Marcos está enfureciendo al pueblo y adelantando el colapso del sistema semicolonial y semifeudal.

El régimen títere de Marcos ya no puede atacar a las masas revolucionarias sin ser contraatacado. El Partido Comunista de Filipinas se ha reconstituido bajo la poderosa inspiración del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung y ha elegido el camino de la revolución armada para luchar por la liberación nacional y la democracia popular. El Nuevo Ejército del Pueblo bajo la dirección del Partido está estableciendo de manera decidida bases revolucionarias en el campo y avanzando victoria tras victoria en la guerra popular prolongada. El Partido Comunista de Filipinas actualmente aplica el principio estratégico

---

<sup>7</sup> La Tormenta del Primer Trimestre de 1970 fue un gran evento histórico del cual surgieron un gran número de organizaciones de masas representando a los trabajadores, campesinos, jóvenes, mujeres y activistas de la cultura.

del Presidente Mao de rodear las ciudades desde el campo.

A finales de 1969, con menos de un año de vida, el Nuevo Ejército del Pueblo causó una media de bajas en el enemigo de más del 150% en comparación con su media anual durante el período de 1966-68, cuando las guerrillas campesinas elevaron significativamente su nivel de resistencia armada respecto a años precedentes. Desde el 29 de marzo de 1969 al 29 de marzo de 1970, el Nuevo Ejército del Pueblo consiguió eliminar, por lo menos, 200 soldados, espías y tiranos locales entre otros elementos adversos.<sup>8</sup>

A pesar de haber sido blanco de ataques por parte del enemigo, el Partido y el Nuevo Ejército del Pueblo han resistido exitosamente los ataques y se han consolidado con fuerza. Esto se debe a que libran una lucha armada revolucionaria en defensa de las amplias masas populares.

## **IX. LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE FILIPINAS**

El desarrollo más importante hasta ahora en la Revolución Filipina es la reconstitución del Partido Comunista de Filipinas bajo la guía suprema del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung.

El Partido fue reconstituido el 26 de diciembre de 1968 tras varios años de crítica y autocrítica llevado a cabo por viejos y jóvenes

---

<sup>8</sup> El 3 de mayo de 1972, el Nuevo Ejército del Pueblo ya había eliminado cerca de 800 soldados enemigos; 900 informantes, terratenientes déspotas, y elementos adversos; y 22 oficiales militares estadounidenses. Había asaltado varias bases importantes del enemigo, incluyendo los cuarteles generales de la Fuerza Militar "Lawin" y la Academia Militar Filipina. Además, había destruido o dañado seriamente seis naves aéreas del enemigo, incluyendo a cinco helicópteros del enemigo y varios tipos de vehículos terrestres y equipos de comunicación. En menos de tres años, el número de escuadrones de batalla a tiempo completo había aumentado 8 veces sin incluir a los numerosos guerrilleros y milicias populares a tiempo parcial.

revolucionarios.

Al reanudar la revolución democrática popular en un nuevo y elevado nivel, el Partido Comunista de Filipinas fue reconstituido sobre la base teórica del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung, la cima de la ideología revolucionaria proletaria en la era actual en la que el imperialismo se encamina hacia el total colapso y el socialismo marcha hacia la victoria a nivel mundial.

La línea contrarrevolucionaria revisionista de los Lavas y Tarucs, que ha persistido durante más de tres décadas en el interior del anterior partido, fue el resultado de la fusión entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, hecho ampliamente criticado y repudiado. El Partido publicó un documento de rectificación, «Rectificar los errores y reconstruir el Partido», y promulgó el Programa para la Revolución Democrático Popular y la nueva Constitución del Partido en su Congreso de Reconstitución.

Bajo el liderazgo del Partido Comunista de Filipinas, el 29 de marzo de 1969, las guerrillas populares se transformaron en el Nuevo Ejército del Pueblo. En la reunión de comandantes y guerrilleros comunistas, la camarilla de Taruc-Sumulong fue expulsada al ser un residuo contrarrevolucionario de la vieja banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs. Los comandantes y guerrilleros comunistas publicaron un documento de rectificación, «El Nuevo Ejército del Pueblo», y promulgaron las «reglas del Nuevo Ejército del Pueblo».

Desde la reconstitución del Partido y la formación del Nuevo Ejército del Pueblo, la banda reaccionaria burguesa de los Lavas en Manila y la camarilla de gánsteres de Taruc-Sumulong se han hundido en nuevos niveles de traición.

Ahondando en su línea contrarrevolucionaria, basada en la lucha parlamentaria, sumisa al imperialismo estadounidense y a las clases explotadoras locales, la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas ha creado a una banda, «los Monkees-Armeng Bayan-Masaka» (Lava), completamente servil a las políticas fascistas del

régimen títere de Marcos. Esta banda ha cometido innumerables atrocidades para llevar a cabo su vieja línea contra el Partido Comunista de Filipinas y el Nuevo Ejército del Pueblo.<sup>9</sup> La camarilla gansteril de Taruc-Sumulong, por otra parte, ha abandonado todas sus viejas pretensiones y ha ofrecido su rendición al régimen títere de Marcos con la condición de que pueda permanecer junto a su banda de matones y mantener sus riquezas.<sup>10</sup>

El Partido Comunista de Filipinas mantiene actualmente el liderazgo tanto en la lucha armada revolucionaria como en el frente unido nacional.<sup>11</sup> Desde su reconstitución, ha sostenido de manera heroica y correcta la gran bandera del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung y la dirección del proletariado filipino en la Revolución Filipina. El imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático ya no pueden pisotear al pueblo filipino sin que sean golpeados y aislados por el invencible movimiento revolucionario de trabajadores, campesinos, estudiantes, intelectuales y otros patriotas.

---

<sup>9</sup> Se refiere a *Propaganda for Revisionism and Fascism* (1971). Esta contiene una amplia discusión sobre las erróneas y criminales ideas del renegado revisionista Lava. A este libro se le puede considerar una continuación del documento de rectificación, "Rectify Errors and Rebuild the Party". En la *Guía para cuadros y miembros del Partido Comunista de Filipinas* (1969).

<sup>10</sup> La camarilla pandillera Sumulong se desintegró cuando se rindió Faustino del Mundo ("Comandante" Sumulong) y el asesino Pedro Taruc. Taruc y varios de sus secuaces han sido perseguidos y asesinados por órdenes de Sumulong.

<sup>11</sup> El Comité Central del Partido Comunista de Filipinas ahora dirige a miles de cuadros y miembros y tiene comités regionales dirigiendo actividades revolucionarias en el Norte de Luzon, Luzon Central, Manila Rizal, Luzon Sur, Visayas Este, Visayas Oeste y Mindanao. El Partido y el Nuevo Ejército del Pueblo ahora dependen de una base directa constituida por varias cientos de miles de personas tras tres años de arduas luchas.

## CAPÍTULO DOS

### PROBLEMAS BÁSICOS DEL PUEBLO FILIPINO

*Al examinar cualquier cuestión, los marxistas deben ver no sólo las partes sino también el todo. Una rana en el fondo de un pozo dice: El cielo no es mayor que la boca del pozo. Esto no es cierto, porque el cielo no es el tamaño de la boca de un pozo. Estaría en lo cierto si afirmase que una parte del cielo es del tamaño de la boca de un pozo, porque ello corresponde a la realidad.<sup>12</sup>*

MAO TSE-TUNG

#### I. UNA SOCIEDAD SEMICOLONIAL Y SEMIFEUDAL

La actual sociedad filipina es semicolonial y semifeudal. Este estatus está determinado por el imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático que hoy explota de forma despiadada a las amplias masas del pueblo filipino. Estos tres males históricos son los problemas básicos que afligen a la sociedad filipina.

El carácter semicolonial de la sociedad filipina está determinado principalmente por el imperialismo estadounidense. Aunque los reaccionarios afirman que Filipinas ya es independiente, en realidad no lo es del todo, ya que ellos mismos proporcionan un testimonio contradictorio sobre cómo a Filipinas se le «concedió» o «restauró» su independencia por parte del imperialismo de EE.UU. La verdad es que el imperialismo persiste en violar la soberanía nacional del pueblo filipino y estrangula la independencia filipina.

Antes y después de la concesión nominal de la independencia, el

---

<sup>12</sup> Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés (27 de diciembre de 1935), Obras Escogidas, t. I.

imperialismo se aseguró de que iba a poder controlar la economía, la política, la cultura, las fuerzas armadas y las relaciones exteriores de Filipinas. Nos ha impuesto tratados desiguales y privilegios unilaterales que violan la soberanía nacional, la integridad territorial y el patrimonio nacional del pueblo filipino. El imperialismo estadounidense continúa arrogándose el privilegio de proveer protección armada a las clases explotadoras locales. Pese a que ahora existe la ilusión de que el actual gobierno goza de autodeterminación, es el imperialismo quién, principalmente, determina sus políticas básicas y la elección y nombramiento de sus más altos oficiales.

La prueba más clara de que Filipinas sigue siendo una colonia de Estados Unidos se observa tanto en los enclaves económicos coloniales dominados por empresas estadounidenses como en la presencia de enormes bases militares. Estos enclaves coloniales solo pueden eliminarse por medio de una revolución nacional armada para afirmar la independencia filipina.

El carácter semifeudal de la sociedad filipina está determinado principalmente por el impacto del capitalismo monopolista norteamericano sobre el viejo modo de producción feudal y la subordinación de este último al primero. El resultado concreto de la interrelación entre el capitalismo monopolista extranjero y el feudalismo doméstico es la erosión y disolución de una economía natural autosuficiente en favor de una economía mercantil. Al ser dictada por el capital monopolista extranjero, esta economía es utilizada para restringir el crecimiento de un capitalismo nacional y para forzar a los propietarios-cultivadores y a los artesanos a la quiebra. Se utiliza para mantener atrapadas a grandes masas en la esclavitud feudal y a la vez crear un relativo excedente de población, un enorme ejército de reserva de fuerza de trabajo, que mantiene un mercado laboral barato a nivel local. En la agricultura filipina, persiste el antiguo modo de producción feudal junto con la agricultura capitalista (concentrada principalmente en la producción de unos pocos cultivos de exportación necesarios para Estados Unidos y otros países capitalistas).

De hecho, el viejo modo de producción feudal todavía cubre áreas más extensas que las de la agricultura capitalista. El feudalismo ha sido fomentado y utilizado por el imperialismo para perpetuar la pobreza de las amplias masas del pueblo, subyugar a la clase más numerosa que es el campesinado y manipular el atraso a nivel local con el propósito de obtener mano de obra barata y recursos naturales baratos del país. En este sentido, el feudalismo a nivel local es la base social del imperialismo estadounidense. La persistencia de la explotación de los terratenientes también se encuentra bajo el paraguas contrarrevolucionario del imperialismo. Se necesita una revolución agraria para destruir los enlaces entre el imperialismo estadounidense y el feudalismo, privando, de esta manera, al primero de su base social.

La interactiva y simbiótica relación entre el imperialismo y el feudalismo ha convertido a Filipinas en una sociedad semifeudal y semicolonial. El imperialismo estadounidense no tiene ningún genuino interés por desarrollar una economía colonial y agraria en una economía verdaderamente independiente y autosuficiente. Está en la naturaleza del imperialismo moderno hacer únicamente posible como desarrollo uno que sea desigual y espasmódico. El capital monopolista norteamericano únicamente está interesado en obtener superganancias a través del intercambio colonial de materias primas con Filipinas y productos totalmente procesados de Estados Unidos; o de inversiones directas para elevar la tasa de ganancia en las colonias o semicolonias y de la práctica internacional de la usura (préstamos)

No se puede esperar que el actual estado reaccionario resuelva los problemas del pueblo filipino debido a que, en primer lugar, es una creación e instrumento del imperialismo estadounidense y del feudalismo. A todos los niveles del actual estado reaccionario, desde el nacional al municipal, están los capitalistas burocráticos que actúan como perros guardianes del imperialismo y del feudalismo. El propio capitalismo burocrático es un mal que aflige a toda la nación. El mismo desempeña la función de vincular los intereses de los explotadores extranjeros y nacionales y de

reprimir la decidida oposición de las masas revolucionarias.

Ha sido construido por el imperialismo estadounidense, bajo su política de «tutelaje para el autogobierno», precisamente para que funcione como su gobierno títere administrador.

Los burócratas capitalistas prefieren apoderarse de los beneficios de esta explotación (desde la seguridad de sus oficinas gubernamentales) y buscar concesiones de sus amos extranjeros y feudales antes que luchar por los intereses nacionales y democráticos del pueblo filipino. Es inútil y erróneo esperar que cambien lo esencial de las políticas semicoloniales y semif feudales del títere gobierno reaccionario. Lo que estos oficiales corruptos gubernamentales hacen, por lo general, es usar tácticas duales contrarrevolucionarias con el propósito de engañar al pueblo y servir mejor a los intereses de las clases gobernantes. Se proclamarán así mismos como «populistas», «nacionalistas», «demócratas» y hasta «socialistas», siendo incluso capaces de robar fraseología al movimiento revolucionario de masas. Incluso hasta tergiversarán sus amistosas relaciones con renegados revisionistas locales (y los social-imperialistas soviéticos) con el propósito de utilizarlo como su credencial de patriotismo y progresismo. Sin embargo, en lo que nunca vacilarán es en convertirse en fascistas y emplear la fuerza militar para aplastar a las masas revolucionarias. Son los guardianes del estado reaccionario, el instrumento de coerción contra de las amplias masas del pueblo. El capitalismo burocrático es la base social del fascismo.

## **II. EL IMPERIALISMO DE ESTADOS UNIDOS.**

### ***1. El significado del imperialismo***

Cuando, a comienzos del siglo XX, Estados Unidos decidió apoderarse de Filipinas y otras posesiones coloniales de España, el capitalismo norteamericano ya había alcanzado lo que Lenin llamaba la etapa final del capitalismo, esto es, el capital



monopolista o imperialismo. La libre competencia había dado como resultado la concentración de la producción y de capital en manos de unos pocos. A menos que se embarcara en una expansión imperialista, la clase dominante estadounidense de capitalistas monopolistas no podría hacer frente ni tener la capacidad de enfrentarse, ni siquiera temporalmente, a la crisis de sobreproducción. El imperialismo es la última oportunidad que tiene el capital monopolista de posponer su derrocamiento revolucionario. Significa la extensión de la opresión y explotación de clase dentro de Estados Unidos a la opresión y explotación de otras naciones y pueblos en el extranjero mediante la exportación de su producción y capital excedente.

Lenin hizo la definición más precisa del imperialismo moderno cuando lo describió como la etapa monopolista del capitalismo y señaló cinco de sus características básicas: a saber, 1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

La Guerra Hispano-Americana de 1898 fue inevitable ya que el colonialismo español era un obstáculo en el camino de la expansión imperialista de Estados Unidos. El imperialismo estadounidense ya había extendido su hegemonía sobre la parte norte de América del Sur y toda América Central. Estaba decidido a conquistar Puerto Rico y Cuba, quitándoselas al colonialismo español, y a monopolizar toda América Latina convirtiéndola en su patio trasero. El imperialismo yankee decidió que era pertinente declarar la guerra a una potencia colonial decadente

para tener la excusa de conquistar Filipinas y, de este modo, lograr una base importante para la agresión a largo plazo contra China y toda Asia. Como nueva potencia imperialista ascendente en ese momento, Estados Unidos encontró a un enemigo fácil de derrotar.

El imperialismo significa guerra. Las guerras de expansión son en sí mismas un gran negocio lucrativo para los capitalistas monopolistas estadounidenses, por destructivas que sean para ellos cuando fracasan al final. Estas guerras injustas constituyen la peor clase de opresión y explotación para el pueblo estadounidense y los pueblos extranjeros. El estado imperialista al pretender implementar un «destino manifiesto» o, en terminología moderna, defender el «mundo libre», obliga a millones de trabajadores norteamericanos a intensificar la producción monopolista y los recluta para combatir en guerras extranjeras. El objetivo imperialista es ampliar el campo de las inversiones monopolistas en el exterior, posibilitar la eliminación de enormes cantidades de productos manufacturados e incautar las materias primas de otras naciones. Su objetivo es obtener la tasa más alta de beneficios tanto en sus colonias como en sus semicolonias en el extranjero.

Contrariamente a la visión idealista de que Estados Unidos se convirtió en guardián accidental de Filipinas debido a un «capricho del destino», como la explosión del buque Maine que supuestamente provocó la Guerra Hispano-Americana, la conquista de Filipinas por Estados Unidos – dirigida no sólo contra el colonialismo español sino también contra los revolucionarios filipinos – hacía tiempo que había sido establecida por las leyes internas del movimiento del capital estadounidense. El apetito imperialista por las superganancias condujo a los agresores estadounidenses a Filipinas y Asia. La expansión de imperialismo fue una política decidida a sangre fría por los intereses del capital monopolista detrás del estado norteamericano. Fue principalmente gracias al uso de la violencia contrarrevolucionaria y, secundariamente, mediante el engaño

como el imperialismo estadounidense logró imponer su poder al pueblo filipino.

Al comienzo se inmiscuyó en los asuntos filipinos, bajo el pretexto de ayudar a los líderes de la burguesía liberal filipina, para luchar contra España. Su siguiente paso fue suprimir al gobierno revolucionario filipino y a las masas revolucionarias por la fuerza militar. Sin abandonar nunca sus tácticas contrarrevolucionarias, ofreció negociaciones, paz, riquezas y compartir una parte de su poder con la dirección burguesa de la vieja revolución democrática, incluso mientras desencadenaba toda su fuerza imperialista para atacar a las masas revolucionarias.

Sólo después de tener éxito en su guerra de agresión, el imperialismo fue capaz de mantener a Filipinas bajo su dominio colonial directo. Durante el período de su dominio colonial directo, el imperialismo asumió un férreo control sobre la base material de la sociedad filipina. Se aseguró de que los molinos de azúcar, refinerías de coco, tiendas de cordelería y minas se dedicaran a producir materias primas para las empresas monopolistas estadounidenses. No se dedicó en ningún momento a promover la manufactura a nivel local porque poseía, ya en ese período, la capacidad de obtener enormes ganancias de sus inversiones directas en el comercio colonial y de sus escasas fábricas dedicadas al procesamiento liviano de materias primas locales (y también de la disposición del capital prestamista e impuestos locales destinados a obras públicas que facilitaban el intercambio colonial de las materias primas de Filipinas y productos procesados de EE.UU.).

El acuerdo de libre comercio que fue formalizado por la Ley Payne-Aldrich de 1909 y la Ley de Tarifas Underwood de 1913 convirtieron a Filipinas en un país completamente dependiente de la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados.

El imperialismo estadounidense se apoderó firmemente de la

correspondiente superestructura para dominar por completo el modo de producción material de la sociedad filipina. La actividad política de sus títeres filipinos se regía por una serie de leyes promulgadas en Estados Unidos (como la Ley Filipina de 1902, el Acta Jones de 1916 y la Ley Tydings-McDuffie de 1934). Estas leyes extendían las responsabilidades administrativas a sus secuaces en el gobierno colonial sólo en la medida en que estos demostrasen haber sido adiestrados con éxito bajo su sistema cultural y educativo. Siempre estaba alerta para sofocar con las armas cualquier movimiento que surgiera dispuesto a luchar de manera genuina por la independencia nacional y la democracia. De toda la sociedad filipina, el imperialismo contó con la colaboración de la gran burguesía compradora, la clase terrateniente y los burócratas capitalistas.

Cuando el imperialismo estadounidense consideró la posibilidad de conceder una falsa independencia a Filipinas en la década de 1930, lo que hizo fue provocar el resurgimiento del movimiento revolucionario de masas por la independencia nacional y la democracia en Filipinas. La crisis del imperialismo que finalmente desembocó en una guerra mundial y la rápida expansión del marxismo-leninismo (como faro de luz para la liberación de todos los pueblos oprimidos) llegó a amenazar la existencia misma del imperialismo. Por lo tanto, [el imperialismo estadounidense] se vio obligado a realizar un pretencioso juramento de otorgar la independencia por la que, en realidad, solo el pueblo soberano de Filipinas podía verdaderamente luchar.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se hizo aún más claro para el imperialismo que no podía retrasar más la concesión de una falsa independencia a Filipinas. De lo contrario, corría el riesgo de ser enterrado bajo la ola de movimientos de liberación nacional (como ya le había sucedido a otras potencias coloniales en otros países). En cualquier caso, aunque el sistema capitalista mundial se había debilitado en su conjunto debido a la guerra inter-imperialista, el creciente poder del primer estado socialista y el surgimiento de movimientos de liberación nacional, el

imperialismo estadounidense se estabilizó relativamente como la potencia más fuerte de entre todas potencias imperialistas al acabar la Segunda Guerra Mundial. Al atender a la demanda popular de independencia de Filipinas, el imperialismo todavía pudo emplear hábilmente su capacidad y doble táctica de coerción y engaño. Además, hacía tiempo que ya había conseguido el compromiso de la banda burguesa y reaccionaria de los Lavas y Tarucs de apoyar la falsa independencia que Estados Unidos estaba dispuesto a conceder. En ese sentido, tenía sus propios saboteadores dentro del movimiento revolucionario de masas.

## **2. *La falsa independencia y los tratados desiguales***

El imperialismo estadounidense concedió la «independencia» a Filipinas. Sin embargo, la Constitución de Filipinas se implementó sin ninguna mención expresa contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. El mismo día que se concedió esta falsa independencia, el presidente títere firmó el Tratado EE.UU- R.F., que reconoce y perpetua los derechos propietarios de Estados Unidos así como sus bases militares en Filipinas. Además de lo anterior, le siguió una intensa lucha en relación a la Ley de comercio Bell y la Enmienda Parity que desencadenó una guerra civil. No quedando satisfechos con lo que era una disposición colonial en la constitución títere filipina (la cual permite una participación a los extranjeros del 40% en las empresas que se dedicaban a la explotación de los recursos naturales y de servicios públicos en Filipinas), el imperialismo dictó al gobierno títere filipino una enmienda dentro de la constitución colonial que permitiese a los inversores estadounidenses poder seguir controlando dichas empresas sin restricción alguna de capital. Esta enmienda, conocida como la Enmienda Parity, agravó lo que ya constituía una situación de desigualdad dentro de la propia constitución ya que permite a los inversores estadounidenses (incluyendo a otros extranjeros), controlar las empresas y corporaciones locales a su antojo en cualquier sector fuera de las endebles restricciones que aparecen en el Artículo XIII y Sección 8 del Artículo XIV. Por lo tanto, la

Constitución Filipina se convirtió en papel mojado puesto que contradecía por completo el principio de soberanía y patrimonio nacional que tan hipócritamente propugnaba. La Enmienda Parity fue dictada por la Ley de Comercio Bell. Esta ley estableció de forma completa la perpetuación de la esclavitud económica del pueblo filipino a manos del imperialismo estadounidense. Además de imponer la Enmienda Parity, la Ley del Comercio Bell extendió el período de libre comercio y estableció la subordinación del peso filipino al dólar estadounidense.

Hasta hoy, existen un conjunto de tratados y acuerdos desiguales que reflejan el continuo control sobre Filipinas por parte del imperialismo. Estos son los grilletes impuestos a la nación conocidos como «relaciones especiales». Vamos a resumirlos.

*a. El Acuerdo Laurel-Langley de 1954 (Versión Revisada del Tratado Bell).*

Este acuerdo refleja la relación de vasallaje de Filipinas con el imperialismo. No sólo refuerza la Enmienda Parity, sino que además extiende de manera inconstitucional su ámbito de actuación para incluir «derechos de paridad» en todo tipo de empresas, inclusive la adquisición de tierras agrícolas privadas. La versión revisada del sistema de aranceles y del sistema de cuotas siguen fomentando en lo esencial la exportación de materias primas hacia Estados Unidos y la importación de productos procesados norteamericanos. Pese a que con este acuerdo Estados Unidos renuncia oficialmente al control del sistema monetario filipino, la realidad económica de Filipinas es que depende por completo de los préstamos extranjeros. Por este motivo las empresas estadounidenses en Filipinas pueden convertir sus enormes ganancias de pesos a dólares (además de que todas las transacciones de exportación e importación se efectúan en dólares norteamericanos). Debido al actual control colonial de la economía por parte del imperialismo, el peso

filipino se hunde en el momento en el que el Banco Central no tiene suficientes dólares. Un mero eufemismo de verborrea legal no convierte a un hecho material en su contrario.

*b. El Acuerdo de Bases Militares EE.UU.-R.F de 1947.*

En virtud de este acuerdo, el imperialismo conserva su dominio sobre todo el territorio filipino. El pueblo filipino está literalmente en una inmensa prisión rodeada por bases terrestres, aéreas y navales estadounidenses situadas estratégicamente. Las fuerzas aéreas norteamericanas las sobrevuelan. La marina yankee patrulla las aguas filipinas a placer. Desde 1969, sin contar a los que estaban de tránsito hacia o desde la guerra de Vietnam, se informa de que, por lo menos, 50.000 tropas estadounidenses están estacionadas en las bases militares de Estados Unidos. En la actualidad, el imperialismo tiene más de 20 bases militares cuyo espacio abarca cerca de 200.000 hectáreas.<sup>13</sup> En dichas bases, el personal militar estadounidense goza de derechos extraterritoriales. Fuera de estas bases, también quedan fuera de la jurisdicción del gobierno títere únicamente si declaran que están en «tareas militares específicas». El ejército estadounidense puede cometer crímenes contra el pueblo e ignorar cualquier citación judicial del gobierno títere. En el Acuerdo sobre Bases Militares EE.UU.-R.F, está contemplada la posibilidad de que puedan expandir sus bases militares si lo consideran necesario. De todos modos, las actuales bases militares de EE.UU. son suficientemente grandes y tienen suficientes tropas para demostrar como el imperialismo domina a Filipinas por la fuerza de las armas.

Estas bases militares son empleadas para lanzar agresiones contra los pueblos asiáticos. Estas bases contienen armas nucleares, químicas y bacteriológicas genocidas.

---

<sup>13</sup> Estas son en separadas de áreas extensas que son ocupadas por la Voz de América. Hay estaciones de radar, estaciones de seguimiento por satélite y pistas aéreas que están fuera de las bases militares de EEUU pero bajo el control directo de EEUU.

*c. El Pacto de Asistencia Militar EE.UU-R.F de 1947.*

Este tratado desigual asegura el continuo control militar por parte del imperialismo de las Fuerzas Armadas de Filipinas (FAP). Por medio del Grupo Asesor Militar Unido de Estados Unidos (JUSMAG), el imperialismo amplía la dirección estratégica de personal, logística, entrenamiento y coordinación de inteligencia sobre las reaccionarias Fuerzas Armadas Filipinas. Los asesores militares de EE.UU ejercen un control directo sobre las FAP. La mayor parte del equipo militar e instalaciones de las FAP son concedidas como préstamo por la JUSMAG. Dentro de las fuerzas armadas reaccionarias, se ha asentado el pensamiento de ser títeres del imperialismo estadounidense. Bajo un programa de contrainsurgencia, las fuerzas armadas reaccionarias son continuamente incitadas a atacar y abusar de las masas revolucionarias en nombre del imperialismo y las clases explotadoras locales. El JUSMAG es, en realidad, el cerebro detrás de la creación de unidades asesinas como los “Monos”, BSDU, Fuerzas de Defensa de la Patria, “fuerzas especiales”, y similares. El personal militar de EE.UU. en la JUSMAG están presentes de manera ostensible en las campañas de «cerco y aniquilamiento» contra el pueblo, el Partido y el Ejército del Pueblo.

*d. El Acuerdo Sobre Cooperación Económica y Técnica de 1951.*

En virtud de este acuerdo, el gobierno estadounidense pretende extender los programas de asistencia económica y técnica al gobierno títere filipino. Consejeros estadounidenses son introducidos en todas las ramas estratégicas del régimen títere para que dirijan y ejerzan su influencia, divulguen propaganda imperialista, recopilen información económica y política y aseguren que su «asistencia» cristalice en ganancias inmediatas para las empresas privadas estadounidenses de prestamistas, subvenciones y fondos de contrapartida en pesos, mediante enormes compras de bienes básicos estadounidenses y por medio de pagos excesivos a contratistas y expertos.



Los agentes de la A.I.D. (y sus agencias predecesoras), históricamente han sido agentes de los monopolios estadounidenses y hasta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Bajo supervisión de la Oficina de Seguridad Pública de la

A.I.D. y su agente local directo, el Comisionado de la Policía, se equipa y adiestra a las fuerzas policíacas locales para que ataquen y dispersen las acciones de las masas patrióticas que protestan contra el imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático. La A.I.D. es en realidad el cerebro que está detrás de la creación de los «escuadrones antidisturbios», «las rondas», y las «fuerzas de asalto provinciales» y similares.

*e.* El Pacto de Defensa Mutua entre EE.UU-R.F. de 1951.

Este tratado desigual permite a Estados Unidos utilizar sus tropas de agresión para interferir en los asuntos internos de Filipinas bajo el pretexto de defender la «paz» y la «seguridad mutua». Es un documento imperialista redundante debido a que ya existen suficientes disposiciones en los tratados militares sobre las bases militares y asistencia militar que permiten al imperialismo llevar cabo la agresión contra el pueblo filipino. No tiene sentido que algunos reaccionarios supliquen al imperialismo que incluya una cláusula de «represalia automática» en este tratado. Cada vez que sus propios intereses egoístas están cerca de llegar a su final, el imperialismo no vacila en lanzar una agresión contra el pueblo de Vietnam, Laos, Camboya, Palestina, Tailandia, República Dominicana, Cuba y tantos otros países.

*f.* El Pacto de Manila de 1954.

Este tratado creó en Manila la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) para la «defensa regional» del Sudeste Asiático. El mismo incluye a dos gobiernos títeres del imperialismo en el Sudeste Asiático: Filipinas y Tailandia. Esta organización está dominada por diferentes potencias imperialistas encabezadas por Estados Unidos. Bajo este tratado, el imperialismo estadounidense puede arrastrar a Filipinas a sus guerras de agresión en el Sudeste Asiático. Y a la

inversa, el imperialismo puede arrastrar a otros gobiernos títeres a que participen en la subversión y agresión contra el pueblo filipino. Se ha demostrado en la guerra de Corea y en la guerra de Vietnam que, con o sin la referencia directa a un tratado de defensa regional específico, el imperialismo puede fácilmente ordenar a los filipinos reaccionarios el envío de tropas mercenarias filipinas al extranjero.

#### *g. El Acuerdo sobre Productos básicos Agrícolas.*

Se rigen por la Ley Pública 480 de Estados Unidos, también conocida como la Ley de Desarrollo y Asistencia para el Comercio Agrícola. Mediante estos acuerdos, Estados Unidos dispone de excedentes de productos agrícolas que vierte sobre Filipinas. Los mismos son utilizados para mantener bajo su control ciertas industrias «intermedias» como la harina y los molinos textiles que dependen de la importación de materias primas. También se utilizan para manipular la producción agrícola local y ponerla al servicio de las políticas del imperialismo estadounidense. Los ingresos de las ventas de dichos productos agrícolas se han utilizado para sostener las campañas propagandísticas y programas de intercambio educativo administrados por la embajada de Estados Unidos en Manila.

Anteriormente, la venta de materiales excedentes de guerra de Estados Unidos había cubierto, en líneas generales, estos programas para envenenar el pensamiento de elementos claves de la intelligentsia filipina.

#### *h. Los acuerdos relativos a cultura y educación*

Las agencias gubernamentales estadounidenses como la A.I.D., el Consejo Educativo, el Cuerpo de Paz, y fundaciones como la fundación Asiática, la fundación Rockefeller y la Fundación Ford tienen un papel decisivo en el sistema cultural y educativo. Los programas de intercambio para varios sectores y las subvenciones para viajes, estudios e investigación son utilizados para glorificar «el american way of life» y propagar ideas antinacionales y antidemocráticas. El fondo educativo especial, que se ha apartado de la indemnización por los daños de guerra, ha sido separado para reforzar el control imperialista sobre el sistema de educación filipino.

Al conceder algunos préstamos a la Universidad de Filipinas, el Banco Mundial ha sido empleado por el imperialismo estadounidense para mantener vigentes sus políticas educativas pro-imperialistas.<sup>14</sup>

La siniestra Agencia Central de Inteligencia (directamente o por medio de otras instituciones) usa como cortina de humo dichas instituciones para reclutar agentes filipinos en el sistema educativo y los medios de comunicación. Las instituciones culturales y educativas se utilizan cada vez con más frecuencia para llevar a cabo operaciones de inteligencia y contrainsurgencia. Dado que las empresas monopolistas estadounidenses son las más promocionadas por los medios, están en posición de mandar sobre los medios de comunicación locales e influenciar el pensamiento político de un gran número de personas. Los materiales de lectura, la radio y el entretenimiento audiovisuales como las películas de Hollywood y de TV son empleadas sistemáticamente para corroer el espíritu patriótico y progresista del pueblo.

Ciertas organizaciones reformistas y religiosas también son subsidiadas por varias instituciones imperialistas para sembrar la confusión ideológica. Los nuevos y viejos arreglos siniestros son demasiados y tan diversos como para poder detallarlos de manera exhaustiva aquí.

Todos los gastos norteamericanos relacionados con los tratados y acuerdos desiguales descritos anteriormente son clasificados como «asistencia» al gobierno títere filipino. En un informe se afirma que el imperialismo extendió su «asistencia» por un valor total de \$1.900 millones de dólares durante el período de 1947-67. Se supone que esta «asistencia» comprende asistencia militar, préstamos no relacionados

---

<sup>14</sup> El Banco Mundial está decidido a agravar el endeudamiento de Filipinas con el extranjero por medio de «préstamos para la educación» y utilizar estos préstamos para asegurar el control del sistema de educación filipino. Trabajando junto con agencias y fundaciones de EEUU, ha dirigido la Comisión Presidencial para el Estudio y la Educación Filipina (P.C.S.P.E.) a fin de reorganizar las universidades y colegios estatales y hacer que las políticas educativas, programas y proyectos de Filipinas sean acordes a las exigencias imperialistas.

con asuntos militares, rehabilitación por daños causados durante la guerra y otros préstamos y subvenciones similares que incluyen gastos por el Cuerpos de Paz y otras becas.

La asistencia militar ascendió a 512.4 millones de dólares e incluyó lo que se gastó en la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, el costo del alquiler del equipo militar, compensación para asesores militares estadounidenses y mercenarios filipinos en la guerra de Corea y guerra de Vietnam, el apoyo a la supresión del movimiento revolucionario de masas más la formación adicional a las F.A.F. para que defiendan los intereses del imperialismo, de los capitalistas compradores, feudales y burocráticos. Los préstamos de carácter no militar alcanzaron los 375.5 millones de dólares y se emplearon principalmente para actividades propagandísticas estadounidenses en el marco del programa «Alimentos para la Paz» y la A.I.D. (y sus organismos predecesores) y para apoyar las reservas de dólares del Banco Central bajo el Banco de Exportación e Importación. Los gastos de rehabilitación a los que sufrieron daños en la guerra ascendieron a 473 millones y fueron extendidas a firmas estadounidenses, organizaciones religiosas, capitalistas burócratas y clases explotadoras locales.

Los otros préstamos y donaciones ascendieron a 352.2 millones y se usaron principalmente para apoyar a asesores y misiones estadounidenses, para adiestrar a unos cuantos títeres filipinos por medio de becas, para llevar a cabo una amplia gama de actividades de contrainsurgencia bajo el manto de asistencia económica y técnica y servicios para el desarrollo agrícola, para apoyar los Cuerpos de Paz y para la compra de bienes de EE.UU. a sobrepuestos por medio de la A.I.D. y otras organizaciones estadounidenses. Hasta las actividades de propaganda de la Agencia de información de EE.UU. y la Voz de América son consideradas «asistencia».

Las operaciones de la A.I.D. y sus agencias antecesoras ponen al descubierto la completa farsa de la «asistencia» estadounidense. Durante el período de 1951-68, la A.I.D. y sus agencias antecesoras hicieron una donación de \$54.1 millones al gobierno reaccionario filipino. A este último se le exigió crear un fondo de contrapartida en

pesos filipinos de casi 500 millones pesos durante el mismo período. Los asesores y expertos americanos impusieron el uso no solo de su exigua subvención en dólares sino también del enorme fondo de contrapartida en pesos. También inflaron los precios de las mercancías que importaban exclusivamente desde Estados Unidos (sobrecompensadas excesivamente por sus servicios prestados como propagandistas de EE.UU. y agentes comerciales), recogieron datos relevantes del país, influyeron sobre la burocracia local para que se aferraran a su control, entrenaron a oficiales de la policía y otras agencias en planes de contrainsurgencia<sup>15</sup> y publicitaron la mentira de que el gobierno de Estados Unidos es altruista.

En Filipinas, colonia o semicolonía dominada por el imperialismo, existe el «equipo del país» que coordina y supervisa las diversas agencias del imperialismo estadounidense. Está integrada por el embajador estadounidense como jefe y el mando de la estación de la C.I.A., el director de la U.S.I.A., el director de la U.S.A.I.D. y el jefe del JUSMAG.

Además de sus organismos directos, el imperialismo manipula diversos organismos de las Naciones Unidas, acuerdos regionales y bilaterales de Filipinas con terceros países. Éstos complementan las agencias directas del imperialismo cuyo propósito es subvertir los intereses democráticos-nacionales del pueblo filipino.

### ***3. El control de los monopolios estadounidenses sobre Filipinas***

De forma desigual y espasmódica, el capital excedente estadounidense se ha invertido en la economía filipina. En la actualidad, los monopolios estadounidenses y sus filiales locales son dueños o controlan empresas petrolíferas<sup>16</sup>, de neumáticos y caucho, fármacos, fertilizantes, químicos, minería, industria

---

<sup>15</sup> Todas las agencias policíacas, incluyendo a la Policía Filipina han sido obligadas a seguir el informe Walton de 1967 de la Oficina de Seguridad Pública I.D.

<sup>16</sup> Esto se refiere al refinamiento y comercio de productos petrolíferos. Tras varias décadas alegando que no existen depósitos petroleros en Filipinas, las empresas de EEUU hoy dominan el campo de exploración petrolífera y tienen la pretensión de explotar petróleo para su propio beneficio.

pesada, comercio, medios de transporte y otras. La mayoría de las grandes empresas hoy en Filipinas son estadounidenses. Controlan, por lo menos, el 50% de los activos comerciales del país. En los libros de contabilidad el valor de estos activos privados estadounidenses son de, por lo menos, 2.000 millones (de acuerdo con las fuentes consultadas en 1969).<sup>17</sup> El valor de mercado es varias veces más alto. Estos activos representan como mínimo el 60% del total de las inversiones privadas estadounidenses en el sudeste asiático.

Del total de inversiones privadas extranjeras en Filipinas, las de Estados Unidos constituyen el 80%. El volumen y valor de las inversiones norteamericanas en Filipinas son, a día de hoy, aún mayores que durante el período de dominio colonial directo cuando las inversiones del sector privado estadounidense alcanzaron los \$268.5 millones (según las cifras de la Oficina del Censo y Estadísticas).

La magnitud de las inversiones estadounidenses no es lo único que pesa sobre el pueblo filipino. Es también su posición estratégica. Por ejemplo, el petróleo (suministrado por Esso, Caltex, Mobil, Filoil y Getty Oil)<sup>18</sup> está casi bajo control de los monopolios estadounidenses. Sólo con este control, el capital monopolista norteamericano controla todas las demás mercancías transportadas o procesadas en Filipinas. Los monopolios

---

<sup>17</sup> De acuerdo a un estudio del Consejo Económico Nacional, el valor de los bienes de EEUU de acuerdo con los libros de contabilidad en 1969 eran de, por lo menos, \$1.1500 millones y las primeras 108 empresas de EEUU controlaban \$807 millones. Las estimaciones de la embajada de EEUU los cuales estaban prejuzgados, estimaban los bienes de EEUU en \$1.000 millón en 1968.

Solamente fueron consideradas 170 empresas con capital de 40% o más de EEUU y con inversiones de \$1.0 millón o más. Supuestamente, estas empresas eran responsables por algunos \$900 millones. Las estimaciones eran en buena medida inadecuadas debido a que la base para estimar el valor de la tierra y otras propiedades de bienes raíces eran el precio de su adquisición hace unas décadas atrás. Tampoco se tomó en consideración de manera uniforme o completa las repetidas devaluaciones del peso.

<sup>18</sup> Shell es una empresa de propiedad británica.

estadounidenses suministran más del 90% de las necesidades energéticas del país. La producción de neumáticos, el comercio de materiales de construcción, la importación y exportación y el comercio al por mayor también están controlados por empresas extranjeras, principalmente norteamericanas. Controlan el grueso de las ventas a los consumidores finales como las grandes plantas públicas de energía. Aunque los capitalistas estadounidenses parecen haberse retirado del campo de los servicios públicos, vendieron una gran parte de sus acciones en Meralco (electricidad) y P.L.D.T. (teléfonos) sólo después de haber cargado a estas empresas con préstamos estadounidenses y lograr el aval de las instituciones financieras del gobierno. Estas empresas siguen siendo fuentes de elevados pagos de intereses estando, cada vez más, sujetas a ser tomadas de nuevo por medio de la venta de bonos en Wall Street. Los imperialistas estadounidenses son dueños de los mayores bancos comerciales, compañías de seguros y otras instituciones financieras. Por lo tanto, controlan el sistema bancario filipino. Se aprovechan de los ahorros nacionales del pueblo filipino utilizándolos para beneficiar a las empresas norteamericanas presentes en Filipinas.

En este sentido, un ejemplo que con frecuencia se cita sobre la astucia yanqui es la capitalización original de la Compañía Filipino-Americana de Seguros de Vida con menos de un millón de pesos y su rápido crecimiento a una corporación de mil millones de pesos en solo un par décadas tras la Segunda Guerra Mundial. Las empresas estadounidenses logran obtener crédito no sólo de los bancos locales de Estados Unidos sino también de los bancos propiedad filipina. Otro ejemplo flagrante de la rapacidad yanqui puede observarse en la producción de oro. Durante un largo período de tiempo, en virtud de la Ley de Subsidio de Oro, el Banco Central compraba oro a la empresa *Benguet Consolidated* y a otras empresas mineras estadounidenses entre 57 y \$67 por onza, es decir, entre \$22 y \$32 dólares por encima de lo que en ese entonces era el precio a nivel mundial (\$35 por onza).

Durante el período comprendido entre 1960 y mediados de 1969, inversores extranjeros (principalmente estadounidenses) tomaron prestados 13.5 mil millones de pesos de fuentes locales de crédito. Durante el período de 1962 a 1968, las empresas estadounidenses, solamente para sus fines, tomaron prestado 8 mil millones de pesos para continuar aplicando sus viejas prácticas imperialistas además de llevar a cabo su política de agotar las fuentes crediticias locales en las colonias y semicolonias para ayudar a aliviar la crisis de la balanza de pagos estadounidense. Un estudio de 108 empresas estadounidenses, que supuestamente representan el 70% de las inversiones de Estados Unidos en Filipinas, revela que el 84% de sus fondos de capital y operaciones proceden de fuentes filipinas y sólo el 16% (incluyendo reinversiones de beneficios obtenidas en Filipinas) procedían de Estados Unidos en el período de 1956-65. Durante ese mismo período, estas 108 empresas estadounidenses enviaron remesas a su país por un total de \$386 millones, cerca de siete veces el total de nuevas inversiones (\$58.5 millones) que originalmente trajeron a Filipinas. El aumento del capital pagado de estas empresas fue sólo, en 1956, de \$28 millones de dólares sobre una base de \$74 millones (ascendiendo hasta \$102.5 millones en 1965), mientras las superganancias enviadas como remesas fueron más de 1.300%.

Las estadísticas del Banco Central muestran que, durante el período de 1960-1969, los inversores extranjeros, en su mayoría estadounidenses, inyectaron \$160 millones en nuevas inversiones de capital y retiraron como mínimo \$482 millones en forma de capital extraído y remesas de beneficios. Las enormes remesas de beneficios que obtienen las empresas estadounidenses no son ninguna novedad. Cuando en la década de 1950 existían controles de divisas, a las empresas estadounidenses se las animó a que reinvirtieran sus ganancias en la economía local. Estas únicamente invirtieron la insignificante cantidad de \$19.2 millones mientras enviaron a Estados Unidos remesas por valor de \$215.1 millones. Las estadísticas norteamericanas admiten con facilidad que la tasa de ganancia de las inversiones de Estados Unidos en Filipinas es un 25% superior a la tasa media de ganancia de sus inversiones en



el resto de países extranjeros.<sup>19</sup>

El reaccionario gobierno filipino informó oficialmente que las remesas de ganancias obtenidas por las empresas estadounidenses alcanzaron decenas de millones de dólares anuales durante la década de 1960, concretamente una tasa media anual de poco más de \$40 millones. No obstante, hubieron transacciones no identificadas en los registros del Banco Central que ascendían a varios cientos de millones de dólares anuales, supuestamente para el pago de importaciones, viajes al extranjero, y demás transacciones relacionadas con el cambio de divisas extranjeras. Según las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las empresas estadounidenses, cuyas inversiones en Filipinas tienen un valor de \$500 millones, enviaron (entre 1962 y 1969) remesas cuyo valor ascendía a \$2.200 millones, esto es, un promedio anual de \$316 millones. Además de lo anterior, el pago en dólares por misceláneas invisibles alcanzó los

\$2.700 millones de dólares, esto es, un promedio anual de \$304 millones.

*La asociación de Americanos por la Paz en Indochina*, una asociación estadounidense en Filipinas que se opone a la guerra de agresión, afirma que sólo en 1969 los inversores estadounidenses enviaron remesas por valor de \$3.000 millones.

Un método inteligente de envío de beneficios por parte de las empresas estadounidenses en el extranjero es la compra de bienes y servicios de sus filiales o empresas asociadas en Estados Unidos a un precio excesivo. Mientras que las empresas estadounidenses que exportan o reexportan en Filipinas sobreestiman los precios de sus bienes con el objetivo de obtener los precios reales de sus bienes y ganancias en el extranjero. Una variante de esto mismo

---

<sup>19</sup> La embajada de EEUU recientemente ha admitido que los inversores estadounidenses obtienen tres dólares de beneficio por cada dólar que invierten. Por supuesto, esto es una cifra desinflada.

es la exportación por parte empresas mineras estadounidenses de concentrados de cobre y minerales de hierro con altas cantidades de oro, plata, níquel y otros componentes que no están plenamente contabilizados en el país.

Debido al carácter colonial y agrario de su economía, Filipinas es altamente dependiente de un patrón de comercio colonial, es decir, del intercambio de materias primas locales por productos extranjeros procesados, especialmente estadounidenses. En un círculo vicioso, el patrón de comercio colonial que se ha desarrollado durante un largo período de tiempo por el imperialismo, a través del comercio preferencial y el sistema de cuotas, ha servido a su vez para perpetuar el carácter colonial y agrario de la economía filipina. A primera vista, parece que el libre comercio ha favorecido a Filipinas, pero cuando se examinan los resultados queda claro que sólo para los imperialistas y las camarillas de capitalistas rentistas filipinas. En el apogeo del libre comercio y en virtud de la Ley de comercio Bell entre 1946 y 1954, Estados Unidos exportó a Filipinas mercancías libres de impuestos por valor de \$2.000 millones, mientras que Filipinas exportó a Estados Unidos mercancías libres de impuestos por valor de \$889 millones.

Debido a la naturaleza de sus exportaciones (el grueso de las cuales comprende azúcar, troncos, madera y productos de coco, abacá, tabaco y minerales no procesados), Filipinas no puede obtener suficientes dólares estadounidenses para pagar las importaciones de productos manufacturados en Estados Unidos ya que tienen precios muy altos. Desde 1968, sólo el 8,3% de las exportaciones filipinas podían clasificarse en categorías de productos manufacturados.

La economía filipina es tan desigual y desequilibrada que se ve forzada a importar productos agrícolas como aves, productos lácteos, cereales y cereales procesados que aún están entre las diez principales importaciones. En el mercado capitalista mundial, los monopolios extranjeros constantemente aumentan los precios de

sus productos manufacturados y demás productos, obligando a que se bajen los precios de las materias primas que compran a las colonias y semicolonias como Filipinas. El resultado es un déficit crónico en el comercio exterior de Filipinas. El déficit anual comercial pasó de \$147.1 millones en 1955 a \$249.7 millones en 1967 y a \$301.9 millones en 1968. El rápido aumento del déficit se debe a los efectos del imperialismo estadounidense y de todas las demás potencias imperialistas al exprimir más beneficios de su comercio exterior como medida para hacer frente a sus propios problemas con la balanza de pagos. Ahora están tratando de hacer pasar la carga de su crisis general a sus colonias y semicolonias intensificando sus propias exportaciones, exportando la inflación, obligando a los países más débiles a devaluar sus monedas y practicar la usura.

La economía no dispone de una industria de bienes de capital y no ha cambiado la estructura de la manufactura local.<sup>20</sup> En 1968, el 75.5% de la producción manufacturera se destinó a bienes no duraderos como alimentos, bebidas, cigarrillos y cigarros, textiles, calzado, papel, caucho, químicos y similares. El 24 y el 33% se destinaron a la fabricación de bienes duraderos como muebles y accesorios, al montaje de maquinaria, productos metálicos, electrodomésticos, vehículos de motor y similares.

Se dice que durante los últimos dos años, el gobierno reaccionario filipino hizo grandes gastos en dólares debido a que importó principalmente maquinaria, equipo de transporte, combustible y materias primas para su elaboración nacional. Esto implica que se

---

<sup>20</sup> En años recientes, la empresa (filipina) Iligan Integrated Steel Mills, Inc. (IISMI) ha sido señalada por los reaccionarios como evidencia de que el imperialismo de EEUU no impide la industrialización. Este clamor a favor de las fábricas de acero lleva décadas haciéndose. Pero cuando por fin se estableció la IISMI, los imperialistas la sobrecargaron con préstamos (más de \$200 millones) y convirtieron en una enorme vaca para ser ordeñada por medio de enormes intereses extraídos; los altos cargos por consultorías, servicios de ingeniería y contratos gerenciales; y sobrepagos por los equipos instalados. Antes de que IISMI pudiese producir el acero, se impusieron límites sobre la producción y comercio por parte de sus acreedores.

da a entender falsamente que Filipinas está en vías de una rápida industrialización. Esta es una gran mentira porque estas importaciones han sido principalmente para proyectos de obras públicas, construcción de edificios para oficinas y fábricas de azúcar, extracción de minerales, piezas de repuesto, ensamblaje de vehículos de motor y electrodomésticos para el hogar y otros bienes de las llamadas industrias intermediarias como fábricas de textiles, harina y acero que dependen de la importación de hilo, trigo y láminas de acero.

Al mantener de forma artificial la economía colonial, el gobierno reaccionario filipino ha contraído una deuda interna de, por lo menos, 6.000 millones de pesos y una deuda externa de 1.900 millones de pesos (en junio de 1970)<sup>21</sup>, en su mayoría de bancos estadounidenses, a corto plazo y a un elevado interés. Estas deudas han dado como resultado una fuerte inflación y devaluación. Al ser una semicolonía, Filipinas no puede continuar operando sin un suministro adecuado de dólares norteamericanos. Y sin embargo, cuando intenta adquirir los mismos, se hunde más en la explotación colonial y sus crisis. Debido a las ganancias crónicamente inadecuadas de dólares fruto de las materias primas de Filipinas, el gobierno reaccionario tiene que rogar a los bancos monopolistas estadounidenses e instituciones financieras internacionales más préstamos que se conceden en términos cada vez más onerosos. Así de fácil se subasta e hipoteca Filipinas. Se ha llegado a un punto tan crítico con respecto a los préstamos extranjeros que se ha impuesto la devaluación de forma repetida del peso y el gobierno reaccionario se ha vuelto histérico sobre como reestructurar sus viejas deudas. Pero aún así debe conseguir nuevos préstamos bajo condiciones cada vez más onerosas para poder importar productos procesados

---

<sup>21</sup> Del total de la deuda extranjera, que es de \$2.134 millones en febrero 1972, los préstamos provenientes de EEUU y Japón representaban el 66%, con el primero prestando el 45% y el segundo el 21%. Además, bancos controlados por EEUU como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco del Desarrollo Asiático también representaban un total de 12.5%, siendo el Banco Mundial solamente responsable de poco más de la mitad del total.

que no produce su economía colonial. La camarilla títere de Marcos está empeñada en aumentar la deuda externa de Filipinas pidiendo la autorización para pedir prestado otros \$1.500 millones dentro de los próximos cuatro años.

#### *4. El plan para prolongar su dominación por parte de EE.UU.*

En los últimos diez años, las crisis de la economía filipina la han deteriorado rápidamente. Han sido el resultado de las viciosas maniobras del imperialismo de hacer cargar la crisis económica de su país sobre las espaldas de sus colonias y semicolonias y también de preparar la expiración del Acuerdo Laurel-Langley y la Enmienda de Paridad. El plan del imperialismo es colocar a Filipinas en tal situación de desesperación financiera que asegure sus privilegios imperialistas. Al mismo tiempo, se llevan a cabo todo tipo de amplios preparativos y ejercicios militares, policiales y operaciones para contrarrestar el ascendente movimiento revolucionario de masas producto de la crisis económica. También se llevan a cabo campañas reformistas contrarrevolucionarias para sembrar la confusión en las filas de las masas revolucionarias.

Como resultado de la completa e inmediata eliminación de los controles sobre divisas al inicio del régimen títere de Macapagal, las empresas comerciales estadounidenses enviaron grandes cantidades de remesas y los terratenientes-compradores locales usaron sus beneficios en dólares a su antojo. Las reservas de dólares del gobierno reaccionario se agotaron y el valor del peso se hundió de P2.00 a P3.90 por cada dólar estadounidense ya que no había suficientes dólares para sostener su valor.

Para estabilizar y hacer que el peso recuperase su antiguo nivel, el gobierno reaccionario filipino recibió préstamos de «estabilización» bajo condiciones claramente onerosas. Sin embargo, estos préstamos fueron principalmente absorbidos tanto por empresas estadounidenses como por sus aliados (terratenedores y burócratas locales).

El jefe títere Macapagal incentivó la política de «puertas-abiertas» para las inversiones extranjeras y la idea de «empresas conjuntas» permitiendo, de este modo, a las empresas filiales de Estados Unidos absorber los préstamos extranjeros al mismo tiempo que estas enviaban como remesas sus ganancias. Este tipo de operaciones permitió que aumentaran sus activos locales, pudiesen adquirir empresas filipinas sobrecargando las mismas con préstamos y, en base a ello, controlar a las mismas, así como otros beneficios.

Durante los primeros cuatro años del régimen títere de Marcos, el imperialismo estadounidense aumentó su dominio gracias a las políticas serviles del régimen de Macapagal. El régimen títere de Marcos fue aún más eficiente al implementar las recomendaciones realizadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco mundial ya en 1960. El gobierno aparentemente pareció estar aumentando los impuestos sobre aquellos que podían cumplirlo, pero, en realidad, estos lo que hicieron fue desplazar su carga tributaria sobre las amplias masas del pueblo por medio de dramáticos aumentos en los precios. El régimen títere de Marcos despilfarró recursos en obras públicas y proyectos inflacionarios.

Las empresas filiales estadounidenses y los capitalistas locales se beneficiaron de importantes concesiones de préstamos y garantías gubernamentales. Hubo despilfarro de artículos de lujo, acumulación de fábricas azucareras, proyectos y especulación minera. Los capitalistas burócratas locales exigieron enormes comisiones para aprobar contratos de importaciones y exportaciones, especialmente en contratos relacionados con maquinarias y empresas de construcción extranjeras.

A comienzos de 1970, fue manifiesto como el régimen títere de Marcos llevó exitosamente a Filipinas a la mayor bancarrota de su historia gracias a una gigantesca deuda interna y externa. El peso filipino se hundió y su cambio era de más de P6.00 por cada dólar norteamericano. En sólo ocho años, el peso sufrió una devaluación de más del 200% en relación al dólar estadounidense.

El Fondo Monetario Internacional, que funciona como agencia al servicio del imperialismo, dictó la devaluación del peso como condición previa y requisito para reprogramar los pagos de los préstamos y otorgar nuevos. El resultado automático de la devaluación del peso fue el aumento de los precios de todos los productos básicos y el aumento del valor de todas las deudas externas.

En febrero de 1970, el valor en pesos de la deuda externa (que era \$1.500 millones) aumentó de 5.850 millones de pesos a, por lo menos, 9.300 millones (con la tasa de cambio en torno a 6.20 pesos por cada dólar) sin incluir los intereses, que también aumentaron. En junio, sólo cinco meses después, las deudas externas alcanzaron los \$1.900 millones o al menos 11.780 millones de pesos sin incluir los intereses. Los pagos de intereses anuales de estas deudas consumieron por sí solos la mitad de los ingresos en dólares de las exportaciones de materias primas filipinas. En este proceso, el imperialismo es el peor usurero del mundo entero. Filipinas no deja de mendigar préstamos al imperialismo porque se ve obligada a importar muchos productos básicos vitales que su economía colonial no produce y porque tiene que pagar deudas externas anteriores. El rápido aumento del valor de esos préstamos extranjeros sólo puede significar de forma concreta que Estados Unidos va a adquirir materias primas y mano de obra cada vez más baratas, mientras que para Filipinas significa que el costo de importar bienes procesados de Estados Unidos y otros países imperialistas serán más altos. Los trabajadores hoy están sufriendo los precios tan altos de dichos bienes; sus ingresos reales han descendido y no se ha producido ningún ajuste proporcional por parte del gobierno títere. El salario mínimo diario ha sido reajustado a 8.000 pesos para trabajadores industriales, un aumento únicamente del 33%, pese a que la devaluación es de, por lo menos, el 60% y se continúan reduciendo los salarios reales bruscamente.

No se puede esperar que un gobierno títere en bancarrota expropie a Estados Unidos sus activos en dólares. Es política y

económicamente imposible que un gobierno títere haga esto.

La repetida devaluación del peso ha aumentado el valor de esos activos extranjeros y ha favorecido su crecimiento de múltiples maneras. De hecho, los monopolios estadounidenses en Filipinas han aumentado sus activos pasando de \$440 millones en 1962<sup>22</sup> a

\$2.000 millones en 1969 (de acuerdo con el valor registrado). Lo consiguieron invirtiendo sólo una pequeña cantidad y solicitando grandes préstamos a las fuentes crediticias locales. Se aprovecharon de las mismas leyes que ellos mismos extendieron al gobierno títere filipino en condiciones onerosas. El rápido aumento de los intereses estadounidenses, dentro y fuera de las áreas de «derechos de paridad», está lógicamente calculado para alcanzar un mayor control político y económico sobre Filipinas. Fue elaborado para finalizar el Acuerdo Laurel-Langley y la Enmienda sobre Paridad y para anular cualquier cláusula o disposición que permitiese la posibilidad de que se pudiese readquirir activos estadounidenses dentro del ordenamiento jurídico del gobierno reaccionario.

A la luz de la bancarrota financiera del gobierno reaccionario, y la profunda pobreza que sufre el pueblo filipino, resulta claramente contrarrevolucionario abogar por la «nacionalización pacífica» de la economía o esperar que la mera finalización formal del Acuerdo Laurel-Langley y la Enmienda sobre Paridad puedan generar automáticamente la independencia económica. Además, la mayor parte de las inversiones estadounidenses (más del 50%) están ahora fuera del ámbito de los «derechos de paridad» y, por lo tanto, se les permite legalmente permanecer en entidades comerciales donde dichos inversores estadounidenses pueden poseer y controlar más del 40%.

A fin de promover la aceptación de las inversiones

---

<sup>22</sup> La cantidad (y aquí adivinamos) viene del Servicio de Información Extranjero, el First National City Bank de Nueva York, "Filipinas: Regreso a una Economía de Libre Mercado" (Panfleto, enero 1963) páginas 5,6.



estadounidenses en Filipinas, el imperialismo está subvencionando organizaciones y movimientos contrarrevolucionarios para que prediquen tonterías como «revolución pacífica», «reformas constitucionales», «procesos legales adecuados», «compensación justa», «participación en las ganancias», «empresas mixtas», «hospitalidad con huéspedes extranjeros» y otras cosas absurdas. Estas consignas contrarrevolucionarias tienen todas, el objetivo de ignorar el carácter vicioso del capital monopolista norteamericano y tratan de impedir que el movimiento revolucionario de masas clame por la guerra popular contra el imperialismo y todos sus lacayos locales.

Ni siquiera la burguesía nacional puede tener la esperanza de aumentar su participación en la explotación del pueblo filipino. Este estrato social se enfrenta cada día a la bancarrota. Los pocos productos que produce localmente no pueden escapar al aumento de los costes de la importación de combustibles, equipos, repuestos, materias primas y otros productos. Las fuentes locales de crédito han desaparecido prácticamente para la burguesía nacional. Otros sectores sociales, como el militarismo japonés o el socialimperialismo soviético, tienen mejores oportunidades para competir con el imperialismo en la explotación del pueblo filipino.

La Ley de Incentivos para Inversiones fue aprobada con el propósito de facilitar la dominación y aumento del control económico estadounidense sobre Filipinas (una vez hubiese concluido el Acuerdo Laurel-Langley y la Enmienda sobre Paridad). La Convención Constitucional que se está llevando a cabo por parte de los contrarrevolucionarios como un canal para el «cambio» en la sociedad filipina es, en realidad, un paso más que permitirá a los monopolios estadounidenses controlar más del 40% del capital social, incluyendo la utilización de terrenos públicos, la explotación de recursos naturales y la administración de recursos públicos.

La Ley de Incentivos para Inversiones faculta a la Junta de

Inversiones, un mero organismo del presidente títere, la competencia para permitir que las empresas dominadas por Estados Unidos persistan o se establezcan en Filipinas, incluso sin limitar su capital social a un máximo del 40% en las empresas, en conformidad con los límites establecidos en la constitución actual.

El párrafo 3 de la sección 19 de la ley sobre inversiones permite incluso a los inversores extranjeros poseer el 100% del capital social de las empresas locales, siempre que se comprometan a vender sus acciones de la empresa a filipinos o «nacionales filipinos» en un plazo de diez años tras la fecha de registro de su empresa. En el undécimo año supuestamente estas compañías ponen a la venta parte de sus acciones en el mercado de valores. Pero si los filipinos y los «nacionales filipinos» no pueden comprar suficientes acciones para reducir la participación del capital extranjero directo en un 40%, tanto mejor para los inversores extranjeros ya que les permitirá seguir siendo dueños de esas empresas por un período de 20 años. Después de ese período, estas empresas podrán permanecer sin limitaciones bajo control de los propietarios estadounidenses durante otro período de 20 años.

La Ley de Incentivos para Inversiones santifica al «nacional filipino», una corporación con un máximo de capital extranjero en su estructural de capital. Por consiguiente, hoy en día se habla mucho entre los políticos títeres sobre «conceder un tratamiento nacional» a las inversiones estadounidenses. La descabellada definición de «nacional filipino» está calculada para permitir a los monopolios estadounidenses tener más del 40% de participación en el capital social (incluso en empresas locales en las cuales se les restringe el capital al 40%). Por ejemplo, veamos las empresas A y B. Si la empresa A tiene un 40% de capital social extranjero y reúne los requisitos para ser considerada como «nacional filipina», puede entonces adquirir y mantener el 60% de las acciones de la empresa B, a la vez que mantiene el 40% de las acciones dominadas directamente por inversores extranjeros. En esta relación entrelazada, la empresa A en realidad tiene el 64%

de capital extranjero de la empresa B, si eliminamos las cortinas legales.

A su vez, la corporación B ciertamente tendrá un impacto sobre la corporación A en favor del control extranjero.

Actualmente ya es suficiente con que los monopolios estadounidenses posean y controlen el 40% del capital social para controlar internamente una empresa. Esto se logra fácilmente manteniendo dividido el 40% del capital en manos de inversores extranjeros y el otro 60% entre los pequeños accionistas filipinos. Es un viejo truco del capital monopolista utilizar un pequeño pero sólido bloque de acciones para controlar una gran masa de accionistas pequeños. Forma parte esencial de este truco imperialista el sostener una fuerte campaña para «compartir ganancias» (profit-sharing), un término oscurantista para referirse a la manipulación de acciones, con el propósito de confundir a algunos asalariados y elementos pequeñoburgueses para que entreguen sus escasos ahorros e ingresos futuros a los explotadores o permitir que los monopolios estadounidenses y los reaccionarios locales puedan robar al Sistema de Seguro Social, el Sistema de Servicios de Seguros del Gobierno, el Banco para el Desarrollo de Filipinas y el Banco Nacional Filipino. Los imperialistas estadounidenses, como buenos ávidos que son, desean tener más herramientas para poder mantener su control económico sobre Filipinas.

Los monopolios estadounidenses tienen otras maneras de continuar dominando y disfrutando de más del 40% del capital social en una empresa y de más del 40% de las ganancias en una corporación (aunque posteriormente termine el Acuerdo Laurel-Langley y la Enmienda de Paridad). Estas fueron servilmente explicadas por el panel de expertos filipinos al panel de estadounidenses durante las negociaciones sobre el Acuerdo Laurel-Langley. Los monopolios estadounidenses podrían tener acciones y bonos sin tener derecho a voto en empresas, ejercer control sobre créditos, imponer contratos de gestión, manipular

los acuerdos de compra y los contratos de asistencia técnica y tantos otros como los poderes reaccionarios permitiesen. Asimismo, las negociaciones Braderman-Virata han tratado de perpetuar «derechos de paridad» únicamente reemplazando la vieja terminología por una nueva, «tratamiento nacional», en el tratado de amistad, comercio y navegación que actualmente se está preparando. En el comunicado emitido por los negociadores, es evidente que los imperialistas y sus lacayos locales están dispuestos a eliminar los «derechos de paridad» estadounidenses solo en el campo del comercio minorista.

La Ley de Incentivos para la Inversión agrava la esclavitud económica del pueblo filipino y elimina cualquier apariencia de soberanía frente al imperialismo. El estado títere está obligado por esta ley a no poder expropiar ni requisar nunca activos extranjeros. También está obligada a proporcionar dólares estadounidenses a inversores extranjeros que deseen repatriar sus inversiones, enviar como remesas sus ganancias y el pago de todos sus préstamos y obligaciones contractuales. Además de estos privilegios básicos los inversos estadounidenses, por medio de sus empresas registradas en la Junta de Inversiones, gozan de «incentivos» como la exención del pago de impuestos con respecto a las ganancias de su capital, la desgravación fiscal, la exención del pago de impuestos al vender sus dividendos, la deducción del pago de gastos de organización y pre-operacionales, la depreciación acelerada, la transferencia de pérdidas netas a otro ciclo de contabilidad, el crédito fiscal, la exención del pago de impuestos sobre los bienes de capital importados, el empleo de extranjeros, la deducción por reinversiones en expansión, la protección contra la competencia del gobierno, el estatus preferencial al solicitar préstamos gubernamentales, la absorción de los fondos G.S.I.S. y S.S.S. y los incentivos especiales para las exportaciones.

La Ley de Incentivos para Inversiones ha establecido un patrón legislativo destinado a perpetuar la propiedad y el control estadounidense de las empresas locales llegando hasta el 100%. La

Ley sobre Incentivos y Exportaciones permite al capital extranjero poseer hasta el 55% de las empresas exportadoras y hasta un 100% en las industrias pioneras dedicadas a la exportación.

Siguiendo los dictados de sus amos imperialistas, los reaccionarios también se han dedicado a crear zonas de libre comercio, como la Zona de Libre Comercio de Mariveles, para que los monopolios estadounidenses tengan enclaves económicos permanentes que estén fuera del alcance de las leyes fiscales impuestas por el gobierno títere filipino.

El imperialismo estadounidense utiliza métodos tanto pacíficos como violentos para suprimir el clamor del pueblo filipino por la liberación nacional y la democracia. La CIA y otras agencias subversivas del imperialismo estadounidense están subvencionando y manipulando diversas ramas del gobierno títere, organizaciones «cívicas» y «reformistas», instituciones educativas y culturales y los medios de masas reaccionarios para llevar a cabo una campaña propagandística diseñada para crear un «clima para las inversiones extranjeras» y una atmósfera de histeria anticomunista. Al mismo tiempo, se están ejerciendo numerosos esfuerzos violentos para «destruir de raíz» al Partido Comunista de Filipinas y al Nuevo Ejército del Pueblo, en otras palabras, a las amplias masas del pueblo que se han levantado con el propósito de romper las cadenas coloniales. Asimismo han aumentado los suministros de equipos militares y el adiestramiento en técnicas de contrainsurgencia a las fuerzas policiales locales a través de la Oficina de Seguridad Pública de A.I.D. y a las fuerzas armadas reaccionarias por medio de la JUSMAG. Se están cometiendo numerosos crímenes fascistas contra el pueblo en nombre del anticomunismo. El régimen títere fascista de Marcos promueve diariamente el aumento del fascismo en su esfuerzo por intimidar al pueblo.

Siempre que se comete un crimen por parte del personal militar estadounidense y hay muchas demandas populares de justicia, cuyo eco incluso se abre paso incluso hasta en la prensa burguesa

reaccionaria, el gobierno títere finge exigirle a la embajada yankee que se renegocie el Acuerdo de Bases Militares entre EE.UU.-R.F. Sin embargo, cuando el ruido cesa también desaparecen las declaraciones del gobierno a favor de la renegociación.

Lo que sí prevalece es la idea traicionera de que las bases militares extranjeras proveen ingresos en dólares al gobierno títere. El mísero ingreso anual de entre \$130 millones y \$150 millones por las bases militares que recauda el gobierno títere y sus subalternos no son en absoluto suficientes para compensar la transgresión de la soberanía y la integridad territorial de Filipinas. Tampoco para compensar la actual privación y sabotaje económico producto de la ocupación de potenciales terrenos que se pueden utilizar para la agricultura y minería así como el descarado contrabando de bienes estadounidense que se realiza por medio de las bases militares.

Cada vez que el imperialismo estadounidense emprende una guerra de agresión contra otro país, el gobierno títere filipino no tarda en unirse bajo la dirección del imperialismo. Se muestra de forma nítida la necesidad que tiene el imperialismo de mantener sus bases militares en Filipinas. Estas bases militares son la última garantía que tienen para la salvaguardia de sus inversiones en Filipinas y también para lanzar sus guerras de agresión en Asia. A pesar de todas las conversaciones sobre la «retirada» de Estados Unidos de Asia, el imperialismo estadounidense insiste machaconamente que seguirá siendo un «poder en el Pacífico». Las declaraciones huecas sobre su «retirada» sólo tienen como propósito darles a sus incondicionales perros filipinos una excusa para que rueguen al imperialismo que no se vayan. Cada vez que las amplias masas populares exigen la salida de Estados Unidos de Filipinas, los recalcitrantes reaccionarios locales declaran que no es el momento preciso para «renegociar» los tratados debido a que Filipinas está sufriendo una crisis económica y está solicitando más préstamos del extranjero.

Como consecuencia de que Estados Unidos está siendo

identificado como el enemigo número uno de los pueblos de todo el mundo y del pueblo filipino, éste intenta de manera desesperada disimular su función como principal opresor y explotador. Como ha hecho anteriormente, desea hacer creer que el gobierno filipino está rogando por obtener mayores préstamos e inversiones, no solo de ellos sino también de otras supuestas instituciones financieras internacionales y consorcios<sup>23</sup>, además de otros países imperialistas como Japón y la Unión Soviética.

Al imponer sus políticas imperialistas al gobierno títere filipino, Estados Unidos no solo utiliza la A.I.D y sus agencias directas, sino también al Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco para el Desarrollo Asiático, consorcios internacionales, diversos organismos de la ONU y organizaciones regionales. No obstante, cuando se hace un análisis interno contable, se comprueba que el imperialismo estadounidense destaca como el principal chupasangre.

Para ahondar en los viejos tratados y acuerdos bilaterales y multilaterales que encadenan a Filipinas, el imperialismo estadounidense incita al gobierno títere filipino a promover nuevos arreglos «regionales» tales como el Consejo Asiático Pacífico (ASPAC), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), Consejo Económico de Ministros del Sureste de Asia (SEAMEC) etc. Estas se venden como supuestas organizaciones regionales que son independientes del imperialismo, pero claramente están integradas por gobiernos títeres vinculados al imperialismo estadounidense de diversas maneras. Los esfuerzos del imperialismo estadounidense para camuflarse bajo tales organizaciones farsantes se están intensificando con la «Doctrina Nixon» de hacer que los «asiáticos luchen contra otros asiáticos». Pero el imperialismo no puede esconder por mucho tiempo su verdadera naturaleza agresiva; siempre mantendrá y utilizará su personal militar en el extranjero tanto como pueda.

---

<sup>23</sup> En octubre 1970, el Banco Mundial auspició la creación de un «grupo de consulta» para atar más aún financieramente a Filipinas.

De todos modos, el imperialismo estadounidense está resucitando rápidamente el militarismo japonés para que sirva como su principal herramienta en Asia y lo está adaptando en Filipinas. Tiene la ilusión de que puede mantener a Japón como su principal socio en Asia. En conformidad con los deseos del imperialismo estadounidense, el régimen títere de Marcos ha estado maniobrando para que se ratifique el injusto Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y la República de Filipinas. Incluso sin este tratado, se permite a Japón participar en el saqueo de recursos minerales, marinos, forestales y agrícolas de Filipinas. Se les permite hacer inversiones y verter sus productos en el mercado filipino.

Actualmente ocupa el segundo lugar, sólo por detrás de Estados Unidos en cuanto a inversiones y control del comercio exterior de Filipinas.<sup>24</sup>

Los reaccionarios desean entregarle a Japón el privilegio especial de poder navegar a su antojo con sus flotas pesqueras y sus buques por las aguas territoriales filipinas.

El imperialismo estadounidense además está obligando de forma calculada y premeditada a Filipinas a establecer relaciones diplomáticas y comerciales con el socialimperialismo soviético. Bajo el pretexto de la concesión de préstamos, especialmente en forma de bienes de capital, el socialimperialismo soviético trata de obtener parte de las materias primas filipinas, de enviar sus

---

<sup>24</sup> Las inversiones directas por parte de los japoneses han aumentado de manera dramática, especialmente desde 1970. Aunque los records oficiales de Filipinas muestran que los japoneses han invertido una cantidad de sólo \$15 millones, las publicaciones japonesas muestran que las inversiones ya han llegado a los \$450 millones. Japón también prestó un total de \$438 millones al sector privado y al gobierno filipino hasta septiembre de 1971. Esta gran invasión económica japonesa es cada vez más conspicua en el ámbito del comercio extranjero. En 1970, Japón desplazó a EEUU como el "socio comercial número uno" de Filipinas. En 1971, los EEUU recuperaron la posición número 1, quedando Japón en la segunda posición. Ambos países controlan como mínimo el 75% del comercio exterior de Filipinas.



productos de dudosa calidad al mercado filipino e imponer la usura. Al igual que Japón, el socialimperialismo soviético está siendo utilizado por el imperialismo estadounidense para apuntalar más la defensa del sistema capitalista mundial y repartir la responsabilidad de sostener en el poder a gobiernos reaccionarios que, en esencia, son títeres del imperialismo.

El imperialismo estadounidense está especialmente interesado en que el socialimperialismo soviético ayude tanto a los renegados revisionistas locales a sabotear el movimiento revolucionario de masas como al gobierno reaccionario para alimentar la ilusión que existe democracia en Filipinas. Deseosos de beneficiarse de las ventajas que les concede el imperialismo estadounidense, los renegados revisionistas como Lava, agentes filipinos del socialimperialismo soviético, han suministrado en muchas ocasiones información a las fuerzas armadas reaccionarias sobre el Partido Comunista de Filipinas, el Nuevo Ejército del Pueblo y el amplio movimiento de masas popular. Han realizado campañas difamatorias e intrigas sangrientas contra el pueblo filipino.

La alianza estratégica entre el imperialismo estadounidense, el militarismo japonés y el socialimperialismo soviético (en la que se ha visto envuelto el gobierno títere filipino) se dirige básicamente contra el pueblo, la revolución, el comunismo y China. Bajo esta alianza, el imperialismo estadounidense utiliza al militarismo japonés para mantener bajo control al socialimperialismo soviético y el socialimperialismo soviético [al imperialismo estadounidense] para mantener bajo control al militarismo japonés. Aunque se alíen frente a sus enemigos comunes, no pueden dejar de competir entre sí como potencias imperialistas por el reparto del mundo. Esta es una alianza autodestructiva.

Aunque el imperialismo estadounidense es relativamente fuerte en Filipinas, se ha debilitado a nivel mundial. Ya no puede posponer más su caída. Esta es ahora la época del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung, era en la que el imperialismo se dirige al colapso total y el socialismo marcha

hacia la victoria mundial.

A diferencia de las dos guerras mundiales anteriores, cuando pudo aprovecharse del desastre de las otras fuerzas imperialistas, el imperialismo está siendo empujado hacia el más completo desastre gracias a la lucha antiimperialista mundial. Al extenderse a nivel planetario para oprimir a los demás pueblos, el imperialismo ahora recibe fuertes golpes por parte de cada vez más y más pueblos en lugares que ya no puede controlar. Las guerras populares están en su apogeo en todo el mundo, especialmente en Asia, África y América Latina. En esta etapa, cuando se alzan tantos pueblos oprimidos para lograr que la revolución sea la tendencia principal, el imperialismo estadounidense se dirige rápidamente al colapso total. Si iniciase una guerra mundial, solo aceleraría su propia destrucción. Pero si no lo hiciese, no tendría posibilidad de triunfar en sus guerras de agresión como las que lleva a cabo contra los pueblos de Vietnam, Camboya, Laos y otros países. En la tierra natal del imperialismo estadounidense, el proletariado blanco y negro intensifican su lucha revolucionaria contra las imposiciones bélicas de la gran burguesía. El imperialismo estadounidense teje alianzas con otras potencias imperialistas pero estas últimas no dejan nunca de sacar tajada de su difícil situación. Aunque aparenta ser un enorme monstruo, el imperialismo estadounidense es, en esencia, un tigre de papel que agoniza mientras lucha por no morir.

Mientras que el imperialismo estadounidense y sus aliados se dirigen hacia el desastre, los pueblos chinos y albanés están consolidando el socialismo y asegurando una poderosa base de retaguardia para la lucha antiimperialista global. El frente unido internacional se expande constantemente para aislar a los elementos contrarrevolucionarios intransigentes. Todos los pueblos oprimidos pueden vislumbrar un futuro brillante, ya que están cubiertos con las mismas armas con las que los pueblos chino y albanés lograron sus gloriosas victorias. La Revolución Filipina está hoy iluminada por la gran verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung. El Partido

Comunista de Filipinas, el partido revolucionario del proletariado filipino, se ha reconstituido sobre una base teórica correcta para conducir al pueblo hacia la victoria.

### III. FEUDALISMO

#### 1. *El significado del feudalismo*

Al llegar a su etapa imperialista, el capitalismo como fenómeno histórico mundial se ha transformado en un modo de producción moribundo, parasitario y decadente.

El imperialismo estadounidense exporta su capital excedente a sus colonias y semicolonias pero no con el propósito de elevar las economías de estos países al nivel de los países capitalistas desarrollados, sino meramente para obtener superganancias explotando mano de obra barata en dichos países. El alcance y la calidad del capital monopolista estadounidense que se inyecta en la economía filipina desde comienzos del siglo XX no han provocado más que la subordinación del feudalismo interno al imperialismo estadounidense. Está en la naturaleza del imperialismo estadounidense el generar un desarrollo desigual y espasmódico, mantener unas pocas ciudades gobernadas por la burguesía compradora y preservar vastas zonas rurales dominadas por la clase terrateniente.

El feudalismo todavía persiste en Filipinas a pesar de que Estados Unidos ha implementado un cierto grado de desarrollo capitalista. El capital monopolista estadounidense ha introducido la semilla del capitalismo, presente en el vientre del feudalismo interno, pero ha impedido al mismo tiempo que dicha semilla florezca hasta convertirse en un capitalismo nacional. La persistencia del feudalismo y el crecimiento limitado del capitalismo sólo puede comprenderse si profundizamos en la historia. El feudalismo es un modo de producción donde las principales fuerzas de producción son los campesinos y las tierras que cultivan. Las relaciones de producción se caracterizan

esencialmente por la opresión y explotación que ejercen los terratenientes sobre el campesinado. La manifestación más inmediata del feudalismo es la posesión de enormes extensiones de tierras cultivables en manos de unos pocos terratenientes (que no trabajan sus tierras) y que obligan a un gran número de campesinos a que las cultiven.

Las relaciones feudales entre la clase parásita terrateniente y el campesinado productivo tienen, en esencia, como base la extorsión de rentas de tierras desorbitadas tanto en efectivo como en productos por parte de los terratenientes sobre los campesinos. Esa relación básica deja a los campesinos empobrecidos (ya que parte de su producto no es apenas suficiente y, generalmente, es inadecuada para su subsistencia).

Además, son sometidos a prácticas feudales tales como la usura, el servicio interno obligatorio y varias formas de tributo. La antigua clase terrateniente utiliza la renta sobre la tierra para su disfrute y lujo privado. Está satisfecha con los atrasados métodos de producción agrícolas, ya que recibe más de lo necesario para sus necesidades como resultado de la simple aplicación de la fuerza de trabajo física por medio de simples herramientas a través de una gran masa de arrendatarios.

Por otro lado, el arrendatario que solo posee su parcela asignada para cultivar se empobrece aún más debido al bajo nivel tecnológico.

No fueron los colonialistas españoles quienes establecieron las bases del feudalismo en el país. Los sultanatos de Mindanao, especialmente los de Sulu y Maguindanao, precedieron a los conquistadores españoles por lo menos durante un siglo. Estos fueron los primeros en crear un modo de producción feudal en base a la producción de un excedente agrícola para sostener a una considerable nobleza terrateniente, guerreros, maestros religiosos y comerciantes. El crecimiento del feudalismo bajo la fe islámica fue estimulado por el comercio practicado en Sulu.

Posteriormente, se consolidó todavía más el feudalismo por su resistencia feroz al colonialismo español. Como representaban una forma de organización social superior a la que existía en otras partes del archipiélago, los sultanatos de Mindanao pudieron resistir de manera más efectiva al colonialismo español, los cuales no representaban una forma superior de organización social, y a quienes se les podía identificar de manera fácil como enemigos externos debido al viejo conflicto entre el islam y el cristianismo de aquel entonces.

Sin embargo, fue el colonialismo español el que estableció el modo de producción feudal a una escala más amplia. Durante su reinado de más de tres siglos, las autoridades coloniales implementaron dos medidas importantes para fortalecer el feudalismo en Filipinas. Estas fueron: **1)** la asignación de las encomiendas como concesiones reales (de la corona), un premio por servicio o lealtad a la corona española y; **2)** el cultivo obligatorio de ciertos productos para la exportación adoptado a partir de finales del siglo XVIII.

La encomienda fue una concesión de la corona a las órdenes religiosas, instituciones caritativas e individuos. Abarcaba una gran área y reunía a varios barangays en una unidad económica y administrativa. Los jefes de los barangays se convirtieron en los principales colaboradores en todas las localidades en calidad de cobradores de impuestos, ejecutores de hacer cumplir las leyes de trabajo obligatorio y principales devotos de la religión extranjera. El propósito principal de la encomienda fue facilitar, de hecho, la recaudación de impuestos en efectivo o en especie, la ejecución del trabajo forzoso y el adoctrinamiento del pueblo en una ideología feudal como la del catolicismo romano. Los colonialistas emplearon el cristianismo para educar en la docilidad y el servilismo.

Se creó un excedente en la producción agrícola pero solo para mantener y alimentar a los administradores españoles, al clero, al ejército y a la nobleza indígena. Los impuestos se recaudaban

como medio de apoyo a los gobernantes extranjeros, especialmente para proporcionarles alimentos y bienes de lujo. Se empleó mano de obra forzada para ampliar los terrenos dedicados a la agricultura, construir edificios gubernamentales y eclesiásticos y mejorar las comunicaciones entre las aldeas y el pueblo donde el cura establecía su domicilio.

Dentro de la encomienda, se aplicaban de manera arbitraria las leyes españolas de propiedad privada sobre la tierra por los encomenderos clericales y laicos. Se eliminó el comunalismo en las zonas completamente colonizadas. Los encomenderos españoles reclamaron vastas extensiones de tierra como su propiedad privada. A la nobleza indígena también se le permitió reclamar tierras agrícolas y, al mismo tiempo, se les obligó a hacer donaciones directas de tierras a la Iglesia Católica. En los casos en que el pueblo resistió, los colonizadores arrebataron cruelmente, por la fuerza de las armas, sus tierras.

Todas las tierras conquistadas fueron consideradas propiedad de la corona real, sujetas a disposición arbitraria de las autoridades coloniales. El empleo de mano de obra forzada se utilizó de manera sistemática para acumular nuevas tierras o, en los casos en que el pueblo por su propia voluntad establecía nuevos campos agrícolas para satisfacer sus necesidades, se les informaba que los terrenos no les pertenecían sino que eran propiedad de la corona española o de algún encomendero que había adquirido el título sobre estas.

Cuando los frailes abogaron, posteriormente, por la abolición del sistema de encomienda no fue realmente con el fin de acabar con los abusos feudales. Su intención era, principalmente, exigir que se aplicara de manera rigurosa las leyes españolas dentro de un sistema administrativo más ordenado para que los terratenientes clericales y laicos no chocasen entre sí con tanta frecuencia en sus actividades de acaparamiento de tierras. Las críticas de los frailes al sistema de encomienda cristalizaron en la práctica en la creación de un sistema de provincias cuya administración central estaba en

Manila. El sistema de encomienda había echado profundas raíces. Las órdenes religiosas ya habían acumulado vastas extensiones de tierras.

Los encomenderos laicos españoles escogieron entre permanecer en el archipiélago para criar generaciones sucesivas de insulares y mestizos, o para vender sus propiedades a comerciantes y otros terratenientes, regresar a España con oro y conservar su condición de peninsulares. Los terratenientes nativos tenían su propio estrato social dentro de la clase terratenientes. Algunos de ellos se convirtieron en terratenientes solo a expensas de sus compañeros indios - quienes fueron expropiados como resultado del robo de sus tierras o cayeron en bancarrota debido a los procesos del feudalismo. Los mercaderes chinos que escogieron quedarse en el país para implementar el comercio entre el centro de la ciudad y los pueblos y entre las provincias y Manila, se casaron con las mujeres nativas para poder comprar tierras de manera legal con el dinero que ganaron de sus actividades comerciales y como prestamistas. Esto explicaría por qué los apellidos de muchos terratenientes hoy en día todavía son chinos y también españoles.

## *2. El sistema de haciendas*

Los colonialistas españoles decidieron intensificar la explotación del pueblo cuando el comercio galeón ya estaba en declive a finales del siglo XVIII. El comercio galeón había sido la principal fuente de ingresos para la administración central en Manila.

Dado que esta fuente de ingresos comenzó a rendir cada vez menos y menos fruto de los acontecimientos internacionales, generados principalmente por las presiones del capitalismo, las autoridades coloniales recurrieron al cultivo a gran escala de cultivos comerciales para la exportación. Las «reformas económicas» fueron adoptadas para aparentar que Filipinas era «autosuficiente», es decir, para permitir a los colonialistas tener una fuente alternativa de ingresos.

La Sociedad Económica de Amigos del País fue creada, en 1871,

por el gobernador-general español para fomentar la siembra de ciertos cultivos comerciales para la exportación. Por ello, La Sociedad Real de España fue posteriormente autorizada a que tuviese el monopolio sobre el comercio de estos cultivos agrícolas. Se impuso el cultivo de tabaco, índigo, azúcar, abacá y otros cultivos. A finales del siglo XVII y comienzos del XIX, España intentaba ajustarse a las presiones del capitalismo, concretamente a las del capitalismo británico y francés. Antes de la inauguración formal de los puertos de Manila a barcos no-españoles, estos ya habían empezado a hacer escala en Manila durante la última parte del siglo XVIII. La siembra a gran escala de cultivos comerciales dio inicio al sistema de haciendas que a día de hoy prevalece. Esto dio lugar a una explotación más despiadada del pueblo filipino. El gobierno colonial dictó precios confiscatorios sobre los cultivos comerciales. Además, las personas que sembraban estos productos se veían forzadas a conseguir alimentos básicos como el arroz y maíz de otras áreas. Por lo tanto, se introdujo la especialización en la agricultura y la producción de bienes básicos comenzó a trastornar la economía natural que prevalecía en una economía feudal.

A mediados del siglo XIX, cuando los colonialistas españoles, particularmente los frailes, intensificaron la explotación feudal del pueblo, se establecieron en Manila 51 empresas de comercio y navegación extranjeras no-españolas. Doce de estas eran empresas estadounidenses y europeas no-españolas (las cuales en la práctica monopolizaban el comercio de exportación e importación). Posteriormente, éstas abrirían sucursales en diferentes puntos del archipiélago como Sual, Cebú, Zamboanga, Legaspi y Tacloban donde se crearían los puertos destinados al comercio exterior.

Las operaciones financieras de estas empresas extranjeras fortalecieron la producción de cultivos para su exportación. El valor total de las exportaciones agrícolas aumentó de 500.000 pesos en 1810 a 108 millones en 1870. Y se incrementó todavía más rápido antes del estallido de la Revolución Filipina de 1898. Se



fomentó el cultivo de abacá y azúcar, convirtiéndose en las principales exportaciones del país. A mediados del siglo XIX, el nivel de producción de azúcar fue de 3.000 picules y cuatro décadas más tarde aumentó a 2.000.000 de picules. Las refinerías estadounidenses (controladas por el gigante American Sugar Refining Company) estaban especialmente interesadas en el azúcar de modo que, en 1885, ya estaban facturando dos tercios de este producto o 225.000 toneladas. En 1898, el consulado estadounidense en Manila se jactaba de que el valor del comercio bajo su control era equivalente al de 21 competidores combinados.

El crecimiento del comercio exterior de cultivos agrícolas tuvo su correlato en el crecimiento del comercio interno. La burguesía mercantil local se consolidó de manera más clara en el comercio interno. No obstante, comprobó que sus oportunidades económicas estaban limitadas a invertir sus ganancias o en la adquisición de tierras o en el arrendamiento de fincas de los frailes. Parte de sus beneficios fueron destinados a la manutención de estudiantes universitarios a nivel local o en el extranjero.

De esta forma, la burguesía mercantil sirvió de base social de la intelligentsia nativa.

Cuando Estados Unidos, en su codicia imperialista, se apoderó de Filipinas, fue muy consciente de la necesidad de mantener el feudalismo para proveerse de forma continuada de materias primas como el azúcar, cáñamo, coco y otros productos agrícolas. Para ello usó tácticas duales contrarrevolucionarias a fin de engañar a la dirección ilustrada de la Revolución Filipina, esto es, a la clase terrateniente y a su ala derechista. Adoptó la táctica de aislar al ala izquierda (representada por Mabini y que ideológicamente eran muy cercanos a las masas campesinas revolucionarias) que abogaba por la restitución al pueblo de las tierras que les fueron arrebatadas por el colonialismo español, el gobierno y los frailes.

Por ello, el imperialismo no vaciló en garantizar en el Tratado de

Paris de 1898 tanto los derechos de propiedad de la clase terrateniente bajo el régimen colonial español como la devolución a los terratenientes eclesiásticos y laicos españoles más despóticos las tierras que les expropiaron las masas revolucionarias. La preservación de los derechos feudales aseguró al gobierno colonial estadounidense el apoyo político de los traidores a la revolución y el suministro de materias primas para las industrias estadounidenses.

La Ley Payne-Aldrich de 1909 permitió la entrada de productos filipinos, en su mayoría agrícolas, libres de impuestos a Estados Unidos. En 1910, los imperialistas establecieron una fábrica azucarera como muestra del tipo de inversión que les interesaba. En 1913, la Ley sobre Tarifas Underwood retiró todas las cuotas que limitaban la entrada de productos agrícolas filipinos a Estados Unidos. Todos estos pasos tuvieron el efecto de atar a Filipinas a una economía colonial y agraria altamente dependiente de un puñado de cultivos para la exportación. Durante las primeras tres décadas de dominio imperialista, la producción agrícola dedicada a la exportación se expandió a una velocidad jamás vista.

En 1932, más del 99% de las exportaciones de azúcar se dirigían a Estados Unidos.

Al conquistar Filipinas, el imperialismo pudo crear las condiciones que antes no eran posibles a través de operaciones financieras utilizando sus empresas comerciales de exportación e importación y las empresas de transporte bajo el dominio colonial español. Fortaleció el semifeudalismo en las áreas rurales fomentando la agricultura capitalista, la propiedad corporativa de la tierra y la usura comercial. Estableció molinos de azúcar, de abacá y de coco bajo propiedad corporativa y alrededor de los cuales se organizaron los terratenientes.

Además de estas medidas, las cuales se aplicaron directamente en las áreas rurales, el imperialismo estadounidense inundó a Filipinas de productos procesados con el propósito de atar la

economía a la producción de unos pocos productos agrícolas para la exportación y al mercado de productos básicos.

El modelo económico y de producción agrícola fomentado por el imperialismo durante su dominio colonial directo ha permanecido esencialmente inalterado. A partir de 1957, la siembra de productos a gran escala para la exportación alcanzó el 20% (1.5 millones hectáreas) de las tierras dedicadas a la agricultura. Las tierras dedicadas a los cultivos alimentarios comprendía alrededor del 80% (5.5 hectáreas). Desde 1970, a pesar de los notables esfuerzos durante la década de 1960 por expandirlo, el cultivo a gran escala de productos para la exportación aumentó alrededor del 28% (2.5 millones hectáreas) del total de las tierras agrícolas. Las tierras dedicadas a cultivos alimentarios representaban cerca del 72% (6.4 millones de hectáreas). Los métodos capitalistas de explotación son sorprendentemente nítidos en las tierras dedicadas al cultivo de productos para la exportación, a excepción de unas pocas zonas donde la mecanización ha sido introducida por los propios terratenientes locales.

No todos los campesinos-propietarios y arrendatarios en bancarota, desplazados de sus tierras que han sido convertidas en granjas capitalistas, pueden ser acomodados como trabajadores en las áreas industriales o como trabajadores agrícolas regulares. Las empresas creadas por los monopolios estadounidenses y capitalistas nacionales son insuficientes para absorberlos. Debido a las extremadamente limitadas oportunidades en la industria y agricultura, hay un exceso de competencia por unos pocos empleos industriales (lo genera una presión sobre los salarios así como la sobrepoblación de la tierra).

### ***3. Las falsas reformas agrarias***

Durante el periodo de dominio directo e indirecto por el imperialismo de Estados Unidos, ha habido muchas fraudulentas reformas agrícolas. Estas incluyen leyes referentes a títulos de propiedad, disposición de tierras públicas, reasentamientos,

«expropiación» de grandes latifundios, créditos para la distribución «justa» de cultivos y contra la usura y «salarios justos» para trabajadores agrícolas. Estas leyes han sido adoptadas solo en determinados períodos, concretamente cuando los reaccionarios temen especialmente la avalancha de la lucha armada campesina y desean engañar a las masas rurales. Las medidas reaccionarias tomadas con respecto al problema de la tierra, desde los tiempos de la Comisión Taft hasta el régimen títere actual, siempre se han expresado con retórica altisonante y frases «pomposas». Sin embargo, sólo han dejado como resultado una desposesión y explotación más viciosa para las masas rurales. Relatar la historia de la reaccionaria reforma agraria en el país es relatar una historia de engaños y argucias, la cual se invoca en nombre de los campesinos, cuyo único resultado real es el crecimiento de la clase terrateniente.

#### *a. Reasentamiento y robo de tierras*

La primera ley sobre la tierra que los imperialistas adoptaron en Filipinas fue la Ley de Registro de Tierras de 1905, con el pretexto de facilitar la expedición de títulos de propiedad. La ley reconocía sólo tres títulos de propiedad que podrían registrarse en virtud de la misma; a saber, la Información Posesoria, el registro en virtud de la Ley Hipotecaria Española y títulos o posesión imperfecta desde 1894.

El puñado de renegados de la Revolución Filipina, especuladores yankees de tierras, terratenientes y burócratas del nivel municipal y superior se apresuraron a registrar las tierras sin títulos como su propiedad, incluidas las que pertenecían a los campesinos y minorías nacionales (las cuales eran desinformadas sobre los procedimientos para el registro de tierras durante el régimen colonial español así como durante el dominio colonial estadounidense).

Para los imperialistas estadounidenses el propósito principal de la ley fue determinar los límites de las tierras que eran propiedad privada y clasificar al resto de los terrenos como propiedades

públicas bajo su disposición y control arbitrario. La Ley Catastral de 1907 fue aprobada para facilitar aún más la acumulación de esas tierras por parte de los imperialistas y no para rectificar errores anteriores en los títulos de propiedad de las tierras. Hasta ahora, los levantamientos catastrales se utilizaban como el instrumento principal para apropiarse de las tierras.

En 1903, 1919 y 1929 se aprobaron una serie de leyes sobre la tierra con el pretexto de alentar al campesinado desposeído a la adquisición de tierras públicas mediante la propiedad otorgada por el estado, la compra de las mismas o el arrendamiento limitado de ciertas áreas. El llamamiento para el reasentamiento de las áreas despobladas fue solo una excusa para que los ciudadanos estadounidenses, empresas agrícolas yankees y terratenientes y burócratas filipinos pudieran adquirir grandes extensiones de tierras públicas. Los campesinos desposeídos fueron trasladados a estas áreas para proveer la fuerza de trabajo necesaria para limpiar las tierras y servir de amortiguadores entre los habitantes locales desposeídos (los cuales estaban compuestos por diferentes clases de nacionalidades no-cristianas y por imperialistas y terratenientes).

En su intento por contrarrestar al movimiento campesino en Luzón Central y otras partes del país, el terrateniente Quezón organizó, en 1939, la Administración Nacional de Reasentamiento de Tierras para poder poner en marcha dos proyectos de repoblación en el suroeste de Mindanao y otro en el Valle Cagayán. Estos proyectos fueron diseñados como áreas para exiliar a campesinos rebeldes.

En el punto álgido de la guerra campesina de 1950, se constituyó la Corporación de Desarrollo de Reasentamiento de las Tierras (LASEDECO) para reubicar a los campesinos sin tierras. En sus tres años de existencia, la LASEDECO solo reubicó a 400 familias campesinas. Posteriormente, los militares reaccionarios y el agente de la CIA y gran terrateniente Ramón Magsaysay, establecieron proyectos de repoblación en el marco del Cuerpo de

Desarrollo Económico. Solo se reubicaron a 1.000 familias. Los últimos proyectos de reasentamiento fueron aplicados bajo la Administración para el Reasentamiento y Rehabilitación Nacional, creada en el 1954. Todos estos proyectos de reasentamiento no pudieron mejorar la situación de ni una décima parte del 1% de los campesinos sin tierras en el país. Los colonizados fueron arrojados a zonas forestales donde sufrieron el abandono del gobierno y estuvieron sujetos a los males del feudalismo. El principal propósito de los reaccionarios fue meramente adoptar una «reforma agrícola» simbólica que sirviese como propaganda engañosa. Los asesores militares estadounidenses y las fuerzas armadas reaccionarias utilizaron los programas de reasentamiento sólo como medida de contrainsurgencia.

Por medio de sus llamamientos a la repoblación, realizados durante las últimas siete décadas, los terratenientes, junto con los compradores y capitalistas burocráticos locales, han extendido el feudalismo y la agricultura capitalista a las montañas y colinas. Utilizan los excedentes de la producción agrícola y las ganancias de sus negocios para adquirir más tierras o arriendan sus tierras para lograr grandes préstamos con el fin de adquirir posteriormente más tierras. Obtienen títulos de propiedad de vastas extensiones de tierras públicas, reteniendo a los colonizados para que las limpien y cultiven y luego los expulsan o los mantienen como inquilinos. Para cumplir con el Artículo XIII, Sección 2 de la Constitución Filipina, alquilan vastas zonas de tierras cultivables de dominio público, cada una de ellas de hasta dos mil hectáreas, para posteriormente presentarlas como tierras de pastoreo o ranchos. En consecuencia, adquieren estas tierras como sus propias propiedades agrícolas. Se apoderan hasta de las montañas, colinas y ríos. También se convierten en concesionarios madereros para la explotación forestal y más adelante se apoderan de las tierras donde se ha cortado la madera. No sólo amplían su superficie para la explotación feudal y capitalista, sino que también provocan inundaciones y erosión del suelo. Dicho perjuicio va en detrimento de las masas trabajadoras

de las zonas bajas.

Los monopolios estadounidenses han participado en la confiscación de las tierras del pueblo estableciendo tanto sus propias plantaciones como las de Dole, Del Monte, Stanfilco, Firestone Rubber y varias otras, como sus propias minas explotadas como la de Benquet Consolidated, Lepanto, Atlas Consolidated y demás. La explotación de estas minas requirió la expropiación de tierras que pertenecían a campesinos y minorías nacionales además de la destrucción de enormes extensiones de tierras agrícolas como resultado de los flujos de residuos minerales y químicos de los ríos. Actualmente, se está llevando a cabo una explotación minera muy intensa y acelerada en todo el país por parte de los imperialistas estadounidenses y japoneses.

A medida que las empresas dedicadas a emplear las tierras como explotaciones mineras, plantaciones y ranchos se van expandiendo gracias a los imperialistas y sus lacayos locales; las amplias masas populares están obligadas a librar una resistencia feroz hasta el final. El campesinado desposeído y las minorías nacionales, las cuales están siendo expulsadas de los terrenos repoblados y sus áreas reservadas, han iniciado una vigorosa batalla contra el imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

***b. Límites de retención de tierras y engañosas expropiaciones.***

En todas las leyes sobre expropiación que se han aprobado, los reaccionarios de forma obligatoria requieren «el debido proceso» (complicados procesos burocráticos y litigios legales costosos que los campesinos pobres no pueden permitirse) y «justa compensación» (esto es, los altos precios por las tierras estériles de las que los terratenientes están dispuestas a desprenderse). El gobierno reaccionario ha comprado unos pocos terrenos a los terratenientes, pero solo con el propósito de que sean ejemplos simbólicos. Cuanto más alto sea el precio de la tierra pagado al terrateniente, más alto será el precio de redistribución para los

campesinos. Por lo tanto, sólo los terratenientes y los grandes burócratas han podido tener la posibilidad de adquirir tierras expropiadas. En caso contrario, las mismas se quedan bajo la administración del Estado indefinidamente.

El gobierno reaccionario ayuda a la clase terrateniente a participar en la especulación de la tierra. Como se les regala tanto dinero como pago, si quieren vender sus tierras, los terratenientes siempre pueden comprar terrenos en otros lugares o adquirir terrenos públicos por medio del intercambio. Tras un breve período de tiempo, el gobierno reaccionario no aprueba los fondos necesarios para su programa de «reformas».

En su esfuerzo por engañar a las amplias masas del pueblo, enfurecidas por la persistencia de los grandes latifundios de los frailes, uno de los principales temas de la Revolución Filipina de 1896, la Comisión Taft compró algunas de estas haciendas a las corporaciones religiosas. Se pagó la exorbitante suma de más de 7 millones de dólares por unos 400.000 acres. Posteriormente, las pequeñas parcelas se revendieron a 60.000 inquilinos y terrenos más grandes fueron asignados a los principales renegados de la Revolución Filipina como premio por cooperar con el imperialismo. Tras un corto período de tiempo, los destinatarios de estas pequeñas parcelas las vendieron fruto del alto precio de la redistribución y de sus asfixiantes deudas. Quezón utilizó la consigna de «justicia social» como su enjuague bucal en un momento en que los campesinos expresaron con fuerza su aspiración de liberarse del dominio imperialista y feudal durante los años 30.

Sin embargo, estuvo de acuerdo con los delegados de los terratenientes en la Convención Constitucional de 1935 de incluir en la constitución colonial el requisito de «justa compensación» por las tierras que pudieran ser expropiadas a los terratenientes y también por dar a entender que la explotación feudal tenía el derecho a existir siempre y cuando el gobierno reaccionario no pudiera comprar las tierras a los terratenientes. Nunca llegó a



sucedir, bajo el auspicio de Quezón, que, como se indica en la constitución, se estableciera por ley un límite a la retención de las tierras agrícolas privados que se hiciese cumplir.

La constitución colonial establece de forma directa límites para la adquisición de tierras agrícolas. No se le permite a una corporación o asociación privada adquirir, arrendar, o poseer tierras agrícolas públicas que superen las 1.024 hectáreas.

No se le permite a ningún individuo adquirir dichas tierras mediante la compra de más de 144 hectáreas, o mediante el arrendamiento de más de 1.024 hectáreas, o mediante la propiedad de más de 24 hectáreas. Sí se puede arrendar un máximo de 2.000 hectáreas si son con el propósito de pastoreo a un individuo, corporación privada o asociación.

Estos límites de retención son lo suficientemente altos como para permitir a los terratenientes ampliar enormemente sus posesiones de tierras. Pero estos límites de retención nunca han sido estrictamente requeridos por el gobierno reaccionario. Por lo general, las tierras públicas siempre han sido un campo abierto para la expansión de los compradores-arrendadores filipinos y de los grandes burócratas, así como de las agro-empresas estadounidenses. En 1936 se aprobó la Ley de Commonwealth N.21, por la que se autorizaba a Quezón a comprar terrenos en las grandes haciendas para revenderlas a sus ocupantes, pidiéndose la pequeña cantidad de 1 millón pesos filipinos. Sin embargo, no fue hasta 1939 cuando se creó la Administración para el Progreso Rural para adquirir y administrar propiedades en virtud de la mencionada legislación anterior.

Cuando este órgano administrativo se disolvió en 1950, solo había adquirido 37.746 hectáreas, lo que equivale al 1% de la superficie total de las tierras propiedad de los terratenientes en 1948.

La Ley de Reforma Agraria de 1955 fue otro engaño diseñado por el terrateniente y agente de la CIA Ramón Magsaysay, quién se hizo pasar engañosamente por un «reformador agrario» en su

intento por robar la iniciativa política a la lucha armada campesina. La ley creó la Administración de Tenencia de la Tierra con el propósito declarado de expropiar haciendas cuyo tamaño excediese el límite máximo de retención de 300 a 600 hectáreas contiguas en manos de propietarios privados y corporaciones, respectivamente; y de convertir en política oficial del Estado el hecho de que Filipinas siga siendo un apéndice agrícola de Estados Unidos. Bajo los regímenes títeres de Magsaysay, García y parcialmente de Macapagal, no fueron expropiadas más de 30 haciendas (incluidas propiedades inmobiliarias urbanas).

La expropiación de estas pocas haciendas se convirtió en una oportunidad para una colaboración corrupta entre el negociador del gobierno y el terrateniente quien sobrevaloraba su patrimonio.

El Código sobre la Reforma Agraria aprobado en 1963 bajo el régimen de Macapagal es el último y más reciente sobre las engañosas reformas agrarias.<sup>25</sup>

Los reaccionarios lo presentan como el instrumento legal que debería finalmente emancipar a las masas inquilinas en tierras dedicadas a la siembra de arroz y maíz. Pero, al igual que todas las anteriores falsas reformas agrarias, la misma declara que el gobierno reaccionario expropiará tierras a los terratenientes sólo mediante una «justa compensación» y que las masas de arrendatarios tendrán que pagar el precio de redistribución de las parcelas que se les asignen de las tierras expropiadas. Ningún campesino pobre, trabajador agrícola o campesino de clase baja o

---

<sup>25</sup> En 1971, el régimen títere de Marcos hizo enmiendas al Código de Reforma Agraria y lo renombraron como el Código de Reforma Agraria. La ley de enmiendas, Acta Rep. No. 6389, define de manera concisa la «compensación justa» para los terratenientes como el pago del «valor justo en el mercado» de terrenos en los casos en que las expropiaciones y de manera indirecta exige que el campesino inquilino ingrese a una “cooperativa” antes de que puede peticionar por la compra de la tierra que él trabaja al terrateniente. El Acta Rep. No 6390, establece una “cuenta especial para la reforma agraria” y hace el énfasis sobre la creación de “cooperativas” que son dominadas por los bancos de los terratenientes y por la Administración de Crédito Agrícola.

media tiene la capacidad de pagar el precio de la redistribución, ni siquiera en base a un pago diferido. El precio de redistribución es exorbitante debido a que contiene el sobreprecio que usualmente acompaña la compra de terrenos hechas por el gobierno. Además, hay costos administrativos, pago de intereses e impuestos que se cobran al inquilino que intenta pagar el precio de redistribución.

El Código de Reforma Agraria establece una orden de prioridad al expropiar terrenos, que es el siguiente:

- 1) tierras abandonadas u ociosas;
- 2) Las que tengan una superficie superior a 1.024 hectáreas;
- 3) Las que tengan una superficie superior a 500 hectáreas pero no a las 1.024 hectáreas;
- 4) Las que tengan una superficie superior a 144 hectáreas pero no a 500 hectáreas;
- 5) Las que tengan una superficie superior a 75 hectáreas pero no a 144 hectáreas.

Es ridículo darle prioridad a la expropiación de tierras abandonadas u ociosas debido a que las mismas pueden ser confiscadas fácilmente o revertidas al dominio público. Las tierras abandonadas u ociosas suelen ser de mala calidad y difíciles de cultivar. Los propios terratenientes consideran estas tierras poco rentables y están dispuestos a deshacerse de ellas a un sobreprecio que siempre pueden pactar con el gobierno reaccionario. La compra de este tipo de tierras solo ataría y agotaría las finanzas del banco de tierras; y las masas de arrendatarios no tendrían la capacidad adquisitiva para comprar las mismas al precio de redistribución y al costo de desarrollo de las tierras.

El gobierno reaccionario nunca llegará al punto de hacer cumplir el límite de retención de 75 hectáreas (como el Código de Reforma Agraria se limita a sugerir por medio de su orden de prioridades

en las expropiaciones). Incluso si se aplica este límite, el mismo sería lo suficientemente alto como para darle libertad de acción a la clase terrateniente. Un terrateniente puede de manera sencilla distribuir las superficies excedentes a los miembros más cercanos de su familia o venderlas para adquirir tierras en otro lugar. De hecho, el código anima a la clase terrateniente a vender sus tierras donde se produzcan revueltas campesinas y obtener tierras públicos o comprar en otras áreas.

El terrateniente no tiene que mudarse de ningún sitio. El código le permite un sin número de maniobras para evadir la expropiación (incluso pueden redistribuir las tierras que les sobran a sus parientes más cercanos). Puede coaccionar o engañar a sus inquilinos para que firmen o den fe de una declaración que afirme que él mismo es el labrador de la tierra. Puede adoptar aparentemente la mecanización o adoptar realmente la mecanización. Puede adoptar el sistema salarial en lugar del sistema de arrendamiento. Puede pasar de la producción de arroz o maíz a la producción de otros cultivos. Puede engañar a sus inquilinos con las cuentas y sobrecargarlos con deudas. Puede sencillamente hacer pasar su tierra como un espacio educativo, residencial o de comercio. El código exige de manera categórica la expropiación tierras que ya están o que van a estar a punto de ser explotada de forma mecanizada, o en las que se cultivan otros productos que no son arroz o maíz. Por lo tanto, están exentas los terrenos en los que se cultivan azúcar, coco, cítricos u otros del pago de impuestos. Asimismo, están exentas las tierras clasificadas como lugares religiosos, educativos, residenciales o industriales.

El factor más importante que explica la persistencia de los terratenientes en este país es el poder político que se encuentra detrás de la operación simbólica de los siete organismos simbólicos de «reforma agraria» creados por el código. Es imposible para el gobierno reaccionario ir en contra de sus amos feudales. El Concejo Nacional de Reforma Agraria y la Autoridad de la Tierra, las principales agencias encargadas de implementar

sus políticas, están sujetas al dominio de la clase terrateniente. Sus oficiales terratenientes se han apropiado de más tierras públicas para ellos que las que han podido distribuido a los desposeídos.

No hubo ni una sola hacienda comprada por el régimen títere de Macapagal a la clase terrateniente bajo el Código de Reforma Agraria. Transcurrieron tres años desde la promulgación del código antes de que se pudiera organizar el Banco de Tierras, encargado de financiar la expropiación de las haciendas. Durante el periodo de 1966-69, el Banco de Tierras solo recibió la ínfima cantidad de 13.6 millones de pesos filipinos de los 400 millones que se le debieron haber asignado.

Durante el mismo período, el gobierno reaccionario liberó varios cientos de veces más fondos (medio millón de pesos anualmente) para las fuerzas armadas reaccionarias mantuvieran al pueblo en la esclavitud feudal. Un año de participación en la aventura de Philcag en Vietnam costó 35 millones de pesos filipinos.

Según el código, se supone que el capital del Banco de Tierras es de 1.500 millones de pesos filipinos, con 900 millones de pesos suscritos al gobierno y emitidos como acciones preferentes. Ahora que el gobierno reaccionario está más en quiebra que nunca, le será más difícil liberar los fondos para su falso programa de expropiación.

Entre 1966 y 1969, el Banco de Tierras compró diez haciendas agrícolas que comprendían 997,6 hectáreas por 3,4 millones pesos. Las tierras debían ser revendidas a 363 arrendatarios. De este registro queda claro que el gobierno reaccionario jamás podrá comprar ni un 1% de las propiedades de los terratenientes.

Y sin embargo, en las pocas áreas donde el gobierno reaccionario compró propiedades simbólicas a los terratenientes, los campesinos pobres, como en el pasado, no podrán pagar el alto precio de su redistribución. El costo promedio por hectárea de tierra adquirida hasta ahora por el Banco de Tierras es 3.408 pesos.

Si se fuesen a redistribuir las tierras a los campesinos que las arriendan, cada uno tendría derecho a tres hectáreas. Los cálculos nos indican de forma inmediata que el arrendatario nunca será capaz de ahorrar lo suficiente como para pagar el capital de 10.224 pesos y los costos administrativos, intereses e impuestos (incluso aunque fuese en un plan de pago a plazos de 25 años). Sabemos muy bien que un campesino pobre no puede ahorrar 409 pesos anualmente para poder pagar un 1/25 del costo principal de la tierra que le ha sido asignada.<sup>26</sup>

En los seis años siguientes a la aprobación del Código de Reforma Agraria, los imperialistas estadounidenses se apoderaron de tierras públicas agrícolas desplazando a los que las ocupaban. Incluso antes de que se expropiara una sola hacienda agrícola, el gobierno reaccionario le entregó a empresas agrícolas estadounidenses, tales como la Philippine Packing Corporation, United Fruit, Dole and Standard (Philippines) Fruit Corporation, decenas de miles de hectáreas con la opción de ampliarlas aún más para la plantar piñas, plátano y otros frutos. Empresas gubernamentales como la Corporación Nacional de Desarrollo y la Autoridad para el Desarrollo de Mindanao concertaron «acuerdos de cultivo» con las empresas agrícolas norteamericanas, a pesar de que la ley constitucional estipulaba que solo corporaciones filipinas con, por lo menos, un 60% del

---

<sup>26</sup> Desde 1965 hasta 1971, el periodo en el que estaba vigente el Código de Reforma Agraria, y antes que fuese sustituido por un nuevo Código de Reforma Agraria, las diversas agencias de «reforma agraria» recibieron un total de 399.24 (Pesos Filipinos) de una cantidad total del 1.300 millones (PF). Solamente se utilizó la miserable cantidad de 36.32 millones (PF) para el Banco Agrario, el cual a su vez gastó 16.002.900 (PF) para comprar 32 haciendas a terratenientes constituyendo un total de 3.876 hectáreas y afectando a un total de 2.268 inquilinos. La magnitud de la tierra expropiada no es ni siquiera una gota en la totalidad de propiedades de los terratenientes. Sin embargo, ningún inquilino pobre tiene los recursos para pagar siquiera a plazos completamente el precio de redistribución de una sola hectárea. El precio promedio pagado por el gobierno reaccionario hasta ahora es 4,149 (PF) por hectárea. Además, el gobierno reaccionario exige el pago de los costos administrativos y demora por los intereses

capital social filipino, pueden ser dueños de terrenos públicos agrícolas y que, ni siquiera estos pueden poseer tierras que superen las 1.024 hectáreas. También se ofrecieron 50.000 hectáreas de la reserva del Parque Nacional de Monte Apo a estas agro-empresas estadounidenses, especialmente a la conocida United Fruit Company.

La clase terrateniente no ha tenido reparos en apropiarse de las tierras que ya están siendo cultivadas por las minorías nacionales y campesinas. De hecho, el gobierno reaccionario fomenta a los terratenientes a intercambiar sus tierras en las zonas más pobladas por campos más amplios de dominio público, especialmente en Mindanao. Pero la evolución más impresionante, en lo que se refiere a la tierra desde que la promulgación del Código de Reforma Agraria, ha sido la rápida conversión de las tierras dedicadas a la siembra de arroz y maíz en tierras de cultivo de azúcar y al considerable aumento de la agricultura y la mecanización agrícola capitalista a gran escala.

Los campesinos han sido expulsados de sus tierras por bulldozers, armas y órdenes judiciales. Como resultado de la política de descontrol y de la repetida devaluación del peso, los terratenientes compradores han estado en posición de adquirir más tierras y construir fábricas. Los terratenientes azucareros han quedado especialmente favorecidos por el gobierno títere debido al mayor respaldo financiero para que puedan expandir sus terrenos dedicados a la siembra de caña de azúcar. El gobierno títere ha extendido todo el apoyo financiero necesario para la construcción de 18 nuevos molinos de azúcar en diversos puntos del país. Se está considerando la construcción de 40 molinos nuevos. Esto va en línea con la política imperialista de Estados Unidos de adelantarse a la conclusión formal del Acuerdo Laurel-Langley (agotando los recursos financieros del gobierno títere en proyectos que servirán para reforzar el carácter colonial de la economía).

#### 4. *El alcance de la explotación feudal y semifeudal*

##### a. *La magnitud del problema de la tierra*<sup>27</sup>

El campesinado se ha ido empobreciendo progresivamente durante las últimas siete décadas de dominio imperialista directo e indirecto en Filipinas. El gobierno reaccionario admite que la tasa de ocupación de tierras aumentó del 18% en 1903 al 22% en 1918, del 35% en 1933 al 37.4% en 1948, del 48% en 1956 y al 50% en 1961. Según el censo agrícola de 1960, el 63% de los cultivadores de arroz son aparceros, cultivando un promedio de 2.6 hectáreas cada uno. En 1963, 8 de los 27 millones de filipinos eran aparceros. Todas estas estadísticas procedentes de las agencias de estadísticas del gobierno reaccionario requieren una verificación mediante encuestas rurales reales. Estos datos indican la situación tan extrema en la que se encuentra la gran mayoría del campesinado filipino.

En 1903 sólo el 0.8% de la población poseía el 35% del total de tierras agrícolas. Cincuenta años después, un porcentaje menor poseía más tierras. En 1953, solo el 0.36% era dueño del 41.5% del total de tierras agrícolas.

En 1954 había unos 13.859 terratenientes (sus nombres se repiten con frecuencia en la lista) que poseían entre 50 y más de 1.000 hectáreas de tierras agrícolas. Los propietarios de 50 a 200 hectáreas eran unos 11.770; 1.455 los que tenían de 201 a 500

hectáreas; 423 los que tenían de 501 a 1.000 hectáreas y 221 aquellos con más de 1.000 hectáreas. Este puñado de explotadores poseía 2.4 millones de hectáreas de una superficie agrícola total de

---

<sup>27</sup> No existe un método alternativo a la investigación de barrio a barrio a pesar de que las estadísticas señaladas en esta sección se basan en las informaciones más fidedignas que están disponibles del gobierno reaccionario. El autor ha descubierto discrepancias enormes entre estas estadísticas y la realidad en un número de provincias. La realidad revela un problema aún mayor de concentración de tierras en manos de unos pocos.



5.7 millones. Los 221 propietarios más grandes de tierras eran dueños de más de medio millón de hectáreas, esto es, de cerca del 10% de la superficie total de las tierras dedicadas a la agricultura.

En 1968, había unos 10.764 terratenientes (de nuevo, sus nombres son a menudo repetidos en la lista) que, según los asesores provinciales, poseían entre 50 y más de 1.000 hectáreas de tierras agrícolas. Los terratenientes que eran dueños de 50 a 199 hectáreas eran unos 8.914; 1.228 eran dueños de 200 a 499 hectáreas; 417 eran dueños de entre 500 a 1.000 hectáreas; y 204 eran dueños de más de 1.000 hectáreas. La superficie total de sus propiedades podría ascender fácilmente a 3.000.000 de hectáreas, esto es, un poco menos del 50% del total de terrenos dedicados a la agricultura en el país en la actualidad. El número de grandes terratenientes que poseen entre 50 y más de 1.000 hectáreas en el Norte de Luzón es de 717; en Luzón Central es de 1.899; en Luzón del Sur es de 2.827; en Visayas es de 3.150 y en Mindanao es de 2.171. Estas cifras siguen basándose en la lista hecha por los asesores provinciales del gobierno reaccionario. Las investigaciones rurales realizadas en diversas partes del país han revelado que hubo omisión de nombres en las listas. En cualquier caso, el listado demuestra ampliamente la magnitud de las propiedades de los grandes propietarios de tierras en el país.

Las 25 provincias con mayor número de grandes terratenientes son las siguientes en su orden:

1. Iloilo
2. Negros Occidental
3. Quezón
4. Camarines Sur
5. Nueva Ecija
6. Cagayan
7. Capiz
8. Negros Oriental
9. Masbate
10. Pampanga

11. Zamboanga del Norte
12. Tarlac
13. Cotabato del Norte
14. Bulacan
15. Mindoro Oriental
16. Bataan
17. Bukidnon
18. Zambales
19. Albay
20. Romblon
21. Batangas
22. Agusan
23. Davao del Norte
24. Aklan
25. Pangasinan

Todas las provincias de Filipinas están afectadas por el feudalismo y tienen su propia cuota de terratenientes y, por lo tanto, de campesinos pobres y jornaleros del campo. Batanes, Camiguin y Surigao del Norte, las provincias más pequeñas en términos de población y territorio tiene 11, 12 y 11 grandes terratenientes que son dueños de 50 hectáreas o más, respectivamente. Romblon y Sulu son provincias con una pequeña superficie de tierra pero que tienen 161 y 168 grandes terratenientes, respectivamente.

A escala nacional, podemos clasificar fácilmente como grandes terratenientes a los propietarios de 50 o más hectáreas. Sobre la base de un conocimiento más profundo respecto al problema de la tierra, es decir, de las relaciones concretas en materia de tenencia de tierra, podemos determinar quiénes son los grandes, medianos y pequeños terratenientes en las áreas donde la propiedad de los terratenientes es generalmente menor a 50 hectáreas. Existe un número significativo de terratenientes que poseen de 10 a 49 hectáreas. La magnitud de la propiedad de los terratenientes no es el único factor constitutivo del feudalismo. Lo más importante son las relaciones de la producción que deben tenerse presentes. Esto lo debemos recordar bien cuando se

analice la problemática de la tierra en esas provincias donde la densidad de la población es alta y existe una relativa escasez de tierras. Aquí el valor de la tierra es tan alto que los campesinos pobres y otros semiproletarios no tienen posibilidad alguna de alcanzar el estatus de propietarios- cultivadores.

La explotación feudal y semifeudal en las zonas con escasez de tierras como Ilocos Norte, Ilocos Sur, La Unión, las provincias montañosas de Cebú y Samar Oriental es incluso peor que, por ejemplo, en determinadas áreas de Luzón Central donde el movimiento campesino armado ha logrado hasta cierto punto avances democráticos. Las zonas con escasez de tierras son generalmente, durante las últimas siete décadas, la fuente de trabajadores agrarios para otras áreas y de colonos para las áreas despobladas. Los trabajadores agrícolas de las haciendas de Luzón Central e incluso de Laguna provienen en gran número de las provincias Ilocos y de las haciendas de Negros y Mindanao, de Cebú y de las provincias de Panay, Samar y Leyte. En Mindanao, los visayanos e ilocanos, hambrientos de tierra, también se encuentran en gran número como colonos e inquilinos.

### *b. Formas básicas de explotación en el campo*

Las formas básicas de explotación por parte de los terratenientes en el campo hoy incluyen la exacción de altas rentas de la tierra de los campesinos pobres y semiproletarios y la imposición de la esclavitud salarial más extrema a los trabajadores agrícolas. Agravando estas formas básicas de explotación están la práctica de la usura, la manipulación de precios, el trabajo obligatorio y los tributos. La opresión política es la continuación de la explotación económica. Sólo una investigación social concreta por parte de los cuadros proletarios revolucionarios puede desenmascarar de manera completa los males del feudalismo y semifeudalismo en cada lugar. Sin embargo, podemos señalar algunas prácticas ampliamente aplicadas como punto de partida para comprender el problema.

#### *1) La renta sobre la tierra, la usura y otros males feudales.*

El pago de la renta al terrateniente todavía sigue llegando al 80, 70, 60 y 50% de lo cosechado, aunque los más desinformados suelen decir que el sistema de aparcería “50-50” es el sistema prevaleciente en el pago de renta vigente en todo el país. En muchas zonas, el 60% de la renta sigue siendo la regla abierta dictada por los terratenientes (quienes se aprovechan de la condición de pobreza que padece el campesinado pobre y de la ausencia de cualquier otra oportunidad económica para éste).

Normalmente, el terrateniente se jacta de tener un acuerdo de aparcería “50-50” con sus inquilinos. Pero en realidad los obliga a cargar con todos los gastos de la agricultura. Es muy común que principalmente o solamente los inquilinos cubran todos los gastos de preparación de las plántulas, arado y rastrillado, plantación, riego, fertilización, control de plagas, cosecha y trilla. Incluso si el terrateniente compartiese esos gastos al 50%, seguiría siendo injusto e improcedente perder de vista el trabajo real que realizan los inquilinos y darle al terrateniente el alquiler del 50% de lo cosechado. Además, cuando el terrateniente provee semillas, fertilizantes, pesticidas y otros materiales parecidos, los vende a un sobreprecio donde les cobra en efectivo y, por tanto, le chupa la sangre a los inquilinos en ese mismo instante. También exige un alto precio por el uso de sus animales de trabajo o sencillamente hace que sus inquilinos absorban los gastos de alquiler de los animales de trabajo de los campesinos ricos.

Siempre que introduce maquinaria para que sea utilizada en el proceso de cultivo, consigue aumentar su parte y reducir la de sus inquilinos. Puede decidir unilateralmente «mejorar» la tierra, por ejemplo, el sistema de riego o de diques, y entonces requerir a los arrendatarios que le paguen una renta más alta por los gastos que solo él contabilizó. Los inquilinos están obligados a entregar al terrateniente su parte de la cosecha y almacenarla en su granero sin compensación alguna y, con frecuencia, sin ni quiera recibir una comida a cambio.

En las tierras azucareras donde anteriormente se sembraba arroz

y maíz, los inquilinos se enfrentan a posibilidades como el desplazamiento completo, la conversión en trabajadores agrícolas o la aceptación de un tipo especial de arreglo sobre la aparcería. Se supone que el arreglo de aparcería es "50-50" entre el terrateniente y el inquilino sobre la cantidad neta resultante después de que la central azucarera haya deducido entre el 40 y el 50% del azúcar molido y después de que el terrateniente haya deducido también para sí mismo sus supuestos gastos en concepto de semillas, fertilizantes, pesticidas, desherbado, corte y entrega a la central azucarera. El terrateniente hace todos los cálculos de los gastos agrícolas y solo él conoce la cantidad y el valor del azúcar y melaza que resultan del proceso de la molienda. Con frecuencia, el terrateniente le dice al arrendatario, de manera falaz, que ambos han sufrido mala suerte cuando en realidad el terrateniente se ha lucrado enormemente.

La usura es un importante instrumento feudal que muchos terratenientes utilizan para aumentar su cuota de cosecha y también para adquirir más tierras. Pueden aceptar cualquier acuerdo sobre distribución del cultivo, pero al prestar dinero a sus inquilinos, ya sea para el cultivo de sus tierras o para asegurar el bien de su familia, se exige un tipo de interés del 100% en tres meses al 50% mensual. Los terratenientes tienen la opción de exigir dinero en efectivo o una parte considerable de la cosecha del inquilino. Va en función de lo que le proporcione más ganancias en el momento de cobrar la deuda. Junto a los terratenientes, los comerciantes y un número de campesinos ricos imponen la usura a los campesinos pobres mucho antes de la próxima cosecha. La usura es el resultado del hecho de que los campesinos pobres apenas pueden subsistir con su parte de la cosecha y no pueden ofrecer ninguna otra garantía, excepto su parte de la cosecha siguiente.

El gobierno reaccionario ha aprobado leyes de distribución de cultivos que implican a los arrendatarios, únicamente en lo que respecta a las tierras de arroz y azúcar además de las leyes de crédito. Pero estas no han sido de ninguna ayuda para el

campesinado. En la práctica, la clase terrateniente mantiene subordinados a los arrendatarios en base al derecho común feudal. Los contratos entre los terratenientes y sus inquilinos no figuran ni siquiera por escrito y las condiciones pueden ser alteradas de manera unilateral por el primero. Los arrendatarios están bajo la constante amenaza de ser desalojados o desplazados a tierras de menor calidad o más pequeñas. No se pueden permitir el lujo de involucrarse en litigios largos donde seguramente perderán tanto dentro como fuera de las cortes. Los secuaces del terrateniente, las tropas reaccionarias y la policía siempre están a mano para expulsarlos de las tierras que alquilan de la manera más brutal posible. No es de extrañar que, en muchos casos, los arrendatarios estén obligados a pagar, total o parcialmente, la parte que les corresponde al capataz. Con frecuencia, el capataz les convoca para que hagan obras de construcción o servicios menores para el terrateniente o para él mismo o para el gobierno reaccionario local sin pagarles. Los supervisores y guardias de las haciendas desempeñan la función de perros del Estado.

La Ley en Defensa y Participación del Arroz de 1933 declaró como contrario a los acuerdos de arrendamiento de «política pública» aquellos acuerdos donde el arrendatario recibía menos del 50% de la cosecha neta. Al mismo tiempo estableció que la ley sólo podía entrar en vigor dentro de una provincia si la mayoría de los consejos municipales controlados por el propietario presentaban una petición contra sus propios intereses de clase. Debido a las cláusulas que facilitaban desobedecer la ley, el terrateniente Quezón, en un intento de hacerse el héroe, hizo que se enmendara la ley en 1936 para poder proclamar la efectividad de la misma de forma fragmentaria. El resultado fue que sólo hizo proclamaciones extravagantes en las diez provincias en las cuales consideró necesario engañar a los campesinos. Mucho después de Quezón, la clase terrateniente continuaría explotando a las masas campesinas al mismo ritmo que antes.

La Ley de la Commonwealth 4113 de 1933 exige a los terratenientes que posean tierras azucareras que muestren los

recibos sobre la cantidad de caña de azúcar cosechada y sobre la cantidad y valor del azúcar y la melaza que salieron de las fábricas refinadoras. Sin embargo, esto nunca se ha aplicado. Además, los terratenientes, quienes a menudo son accionistas en las corporaciones que refinan, pueden confabularse fácilmente con las centrales azucareras para engañar a los inquilinos. Esta ley les permite a los terratenientes la posibilidad de engañar debido a que les concede la opción de determinar los gastos generados en el proceso de plantar, cultivar y procesar.

En su esfuerzo por engañar a los campesinos para que acepten la servidumbre feudal, especialmente en áreas donde el ejército del pueblo era fuerte, el terrateniente Roxas recurrió a la Ley en Defensa y Participación del Arroz de 1933 en todo el país en 1946. También logró que se aprobara otra ley, la Ley de la República N. 31, que permitió que se llamara de manera incorrecta la ley "70-30" con el propósito de dar la falsa impresión de que los arrendatarios lograrían la parte mayor de la cosecha. Esta ley disponía que el 55% de una cosecha pertenecería al arrendatario solamente si este proporcionaba los animales de trabajo y las herramientas y el terrateniente y el arrendatario compartían todos los demás gastos de manera equitativa. El 70% iría al arrendatario solamente si el cubría todos los gastos de la plantación y el cultivo de la tierra. El alto alquiler de la tierra, superior al 50%, sigue siendo una losa.

Volviendo a la redundancia, el terrateniente Magsaysay impulsó, en 1954, la aprobación de la Ley de Relaciones Agrarias. La ley simplemente fijó la renta de la tierra en el 30% de la cosecha neta después de deducir los costes de los fertilizantes, insecticidas, control de plagas y malezas, siega y trillas. La parte que proporciona los animales de labranza tiene derecho al 5%; los aperos de labranza, al 5%; trasplante, al 25%; y la recogida final, el 5% de la cosecha neta. Esta ley de "70-30" solo se ha respetado en unos pocos lugares. Por lo general, los terratenientes logran aumentar el precio del alquiler de las tierras por medio de la sobrevaloración de parte de sus gastos agrícolas, el empleo de la

usura y otras actividades sin escrúpulos.

La última ley relativa al arrendamiento, el Código de Reforma Agraria, dispone que se «suprima» el arrendamiento por cuotas, incorporando a las masas de arrendatarios al sistema de «leasehold» en los distritos de «reforma agraria», proclamados de manera gradual por el Consejo Nacional de Reforma Agraria. Bajo el sistema de «leasehold», los inquilinos celebran un contrato con su propietario para pagar en efectivo o en especie una renta fija anual de la tierra equivalente al 25% de la cosecha neta anual (calculada sobre la base de los tres años de cultivo normales que preceden al contrato).

Si bien parece que el código de reforma agraria ha reducido el alquiler, lo cierto es que no hay reforma alguna debido a que en el contrato «leasehold» los arrendatarios se comprometen a asumir todos los gastos agrícolas, y lo que es peor aún, a pagar la cantidad fija anual aunque la cosecha sea mala o se produzca alguna calamidad como una inundación, sequía o plaga que destruya toda la siembra. Es por esta razón que las masas campesinas detestan el Código de Reforma Agraria como la peste. El sistema «leasehold» no es otra cosa que una nueva forma de arrendamiento y, en muchos aspectos, es peor que los antiguos modos de arrendamiento.

Han transcurrido varios años desde la promulgación del Código de Reforma Agraria y, sin embargo, la relación de aparcería sigue siendo, en esencia, igual en todo el país. La Autoridad de Tierras ha informado de que, entre 1966 y 1969, solo 13.377 obtuvieron el arrendamiento de tierras (de entre todos los millones que entraron al nuevo acuerdo de «leasehold»). El propio Consejo Nacional de Reforma Agraria ha sido extremadamente lento en la proclamación de «distritos de reforma agraria» debido a que el gobierno reaccionario en su conjunto tiene otras prioridades antes que su falso programa de reformas agrarias. La proclamación de «distritos de reforma agraria» implica una mayor financiación de los diversos organismos de «reforma agraria». Incluso en las



zonas en que estas agencias han sido bien financiadas, no ha cesado la opresión feudal y semifeudal y la explotación de las masas campesinas.

Hace mucho tiempo se aprobó una ley contra la usura que limitaba el tipo de interés anual máximo al 12% para los préstamos garantizados y al 14% para los préstamos no garantizados. Asimismo, se establecieron instituciones de crédito como la Administración de Crédito Agrícola y Financiación de Cooperativas (ACCFA) y bancos rurales privados rurales. Sin embargo, estas instituciones de crédito se han convertido en meras fuentes de capital que los comerciantes, terratenientes y burócratas utilizan en sus operaciones comerciales y compraventa de terrenos. Víctimas de la usura y la manipulación de los precios de los productos que compran, los campesinos dueños de tierras se arruinan y pierden sus propiedades. Los bancos rurales a menudo sirven como instrumentos para llevar a la ruina a muchos propietarios-cultivadores. Sus tierras son infravaloradas cuando se utilizan como garantía. Debido a que no pueden ofrecer otra garantía más que su futura cosecha, los campesinos pobres caen fácilmente presa de los usureros más avariciosos.

La Administración de Crédito Agrícola (ACA) ha asumido las funciones de la ACCFA en virtud del Código de Reforma Agraria. No hay ningún cambio fundamental: solo se ha producido un cambio de nombre.

Al igual que su predecesor, la ACA sigue siendo básicamente una fuente de capital para actividades comerciales y de usura y para falsas cooperativas controladas por terratenientes, burócratas y campesinos ricos. El pequeño capital de la ACA está al servicio de la clase terrateniente. Incluso suponiendo que este capital se utilice realmente para ayudar a los campesinos pobres, es tan pequeño que no le puede servir ni al 1% de la inmensa cantidad de campesinos pobres. La ACA no es más que una cortina de humo que oculta el verdadero sistema de explotación bancario (privado y del gobierno), controlado y manipulado por la clase

terrateniendo a fin de mantener su dominación de clase en el campo.

## 2) *La esclavitud salarial en las granjas.*

Debido a que los trabajadores agrícolas proceden, por regla general, de áreas donde existe escasez de tierras y de monocultivos, son más explotados que los campesinos pobres que sólo pueden subsistir con la tierra que les arriendan. Los trabajadores agrícolas son una gran parte de la mano de obra excedente en el campo. Sobre esta base, tanto los hacendados como los contratistas se ven envueltos en los peores tipos de relaciones de explotación (pese a que la producción agrícola destinada a la explotación es extremadamente lucrativa para los hacendados).

En las haciendas azucareras, el terrateniente diferencia entre trabajadores agrícolas regulares y aquellos temporales. Es la manera de hacerse responsable únicamente del empleo anual del relativamente pequeño número de trabajadores agrícolas. Al clasificar como trabajadores estacionales o temporales a la inmensa mayoría de trabajadores agrícolas, éste puede asignarles las laborales más pesadas, pagándoles salarios más bajos durante los meses que dure la época de cosecha. Algunos de estos trabajadores agrícolas «temporeros» en realidad residen en las cercanías de la hacienda incluso fuera de temporada, mientras otros sólo acuden durante la época de corte. En diferentes áreas, reciben un salario diario medio de entre 1 y 3 pesos filipinos. Viven en condiciones inhumanas y compran o pagan a altos intereses sus necesidades.

Incluso durante el período en el que la demanda estadounidense por el azúcar filipino aumentó y el precio de este producto se multiplicó varias veces (como consecuencia de la Revolución Cubana), los trabajadores agrícolas no recibieron ningún tipo de aumento salarial. Al contrario, fueron presionados para bajar sus antiguos salarios. Sin embargo, la constante inflación y devaluación en 1962 redujeron sus viejos salarios.

El Código de Reforma Agraria aseguró a los trabajadores agrícolas un salario diario mínimo de 3.50 pesos en 1963. En los hechos, los hacenderos no han cumplido con esta obligación. Y sin embargo, el valor del peso se ha erosionado rápidamente desde entonces. Después de la última devaluación de la moneda, el Congreso realizó otro aumento formal del salario mínimo que llegaba a los

4.75 pesos para los trabajadores agrícolas. Este aumento del 35% no es suficiente para cubrir la devaluación de más del 60% de la moneda. La devaluación continúa sin parar. No obstante, es seguro que, como en anteriores ocasiones, los hacenderos no cumplirán dicha ley a menos que los trabajadores agrícolas liberen una feroz y amarga lucha política y económica.

La «carta de derechos» que está recogida en todo un capítulo entero del Código de Reforma Agraria asegura a los trabajadores agrarios el derecho a la organización, a la huelga, a no ser

obligados a trabajar más de ocho horas al día (salvo que se acuerde voluntariamente y al menos que reciban el pago por las horas extras), el derecho a reclamar por daños y perjuicios, y a disfrutar de cierta permanencia en el empleo. Todos estos derechos han sido violados de manera brutal por los hacendados.

Sin unidad y sin conciencia revolucionaria, los trabajadores agrícolas son derrotados fácilmente por los terratenientes debido a que estos últimos pueden retener los salarios de los primeros durante el primer mes y el contratista de mano de obra es generalmente una persona con autoridad (alcalde, jefe policial, concejal o capitán de barrio) en el lugar en el que se reclutan a los trabajadores agrarios.

El contratista laboral participa junto con el terrateniente en la explotación de los trabajadores agrarios al recibir una comisión por cada día o por cada tonelada que completan aquellos. Una vez llegan a la hacienda, los trabajadores se ven obligados a vivir en cuartos insalubres, son estafados en sus raciones de comida y en

el pesaje o recuento de la caña de azúcar que cortan, transportan o cargan en camiones. Cuando se enferman, reciben un trato peor que el de un carabao. Sencillamente se les desplaza lejos. Un carabao al menos es atendido.

Los cuadros deben investigar cuidadosamente las condiciones de los trabajadores en las áreas donde producen caña de azúcar, coco, abacá, tabaco, caucho, guineos, piñas y vegetales a gran escala. Asimismo, debe investigarse también la base de la agricultura capitalista debido a que las relaciones de explotación difieren de una zona a otra. Sin embargo, normalmente los trabajadores agrarios sólo reciben unas pocas decenas de pesos mensuales por su trabajo durante la temporada de cosecha, independientemente de que se les pague con un salario o a destajo (pakyaw). Dado que los trabajadores agrícolas empleados por campesinos ricos son un gran número, también hay que prestarles mucha atención. Sus condiciones salariales pueden mejorarse aún cuando sus empleadores deban ser neutralizados en lugar de ser atacados como enemigos.

La preservación del feudalismo en Filipinas es un asunto de primera necesidad para el imperialismo estadounidense. Si el poder terrateniente fuera derrocado en el campo, el imperialismo no tendría su base de apoyo y tendría que enfrentar una fuerza colosal que podría expulsarlo del país. Es por ello que el imperialismo recurre a toda clase de medidas para evitar una revolución agraria. Posee un programa de contrainsurgencia para suprimir al movimiento revolucionario de masas campesinas en el campo. Los ingredientes de este programa de contrainsurgencia son las medidas engañosas sobre la reforma agraria, la «acción cívica», las organizaciones reformistas y las bandas de asesinos como los “Monkees”, las Unidades de Autodefensa de Barrio (BSDU), las «fuerzas de asalto provinciales» y «fuerzas especiales». El imperialismo estadounidense sigue adoptando viejas tácticas de contrarrevolucionarias bajo nuevos nombres. Sin duda, sacará a sus propias tropas de agresión de sus bases militares para atacar al pueblo en el momento en el que las tropas

títeres reaccionarias y la policía sean vapuleadas o no puedan reprimir al pueblo.

Recientemente, el imperialismo estadounidense ha aumentado sus intereses directos en la agricultura filipina. Las agroporaciones estadounidenses han establecido grandes plantaciones, especialmente en Mindanao. El monopolio del grupo Rockefeller ha establecido la mayor planta de fertilizantes, la Esso Standard Fertilizer and Agricultural Chemical Co., Inc. (ESFAC),<sup>28</sup> creando el Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz para que se encargue del cultivo de nuevas variedades de arroz que requieren grandes cantidades de fertilizantes. Actualmente, la ESFAC puede determinar el precio de todos los productos básicos agrícolas mediante su control de fertilizantes, pesticidas y todos los productos químicos de uso agrícola. El Código de Reforma Agraria fue impulsado por el imperialismo como maniobra para forzar a los terratenientes a comprar más maquinaria agrícola para las empresas estadounidenses y también para convertir sus tierras de arroz y maíz en tierras de azúcar, ya que la mecanización y el cultivo del azúcar son excusas utilizadas para quedar exentos de ser expropiados. Dow Chemicals, la notoria manufacturera de agentes defoliantes y otras armas químicas y biológicas (CBW) para la agresión de Estados Unidos en Indochina, ya está presente en Filipinas realizando investigaciones de forma frenética para destruir la vegetación de Filipinas en caso de que surjan bases de apoyo revolucionarias.

Los monopolios japoneses colaboran con los monopolios estadounidenses para convertir Filipinas en un mercado de maquinaria agrícola y para invertir en plantaciones. Actualmente, Estados Unidos está satisfaciendo las demandas de productos agrícolas filipinos que necesita Japón. Para asegurarse de que Japón continúe siendo el segundo socio tras Estados Unidos en la

---

<sup>28</sup> Marcos y su camarilla se han apoderado de gran parte de las acciones de ESFAC. Actualmente se llaman Productos Planters.

agricultura filipina, el imperialismo ha acelerado sus propias inversiones directas en este campo. Los monopolios japoneses se han preparado desde hace mucho tiempo para volver a explotar plantaciones en Filipinas como antes de la Segunda Guerra Mundial.

### *5. El poder político de la clase terrateniente*

La clase terrateniente nunca abandonará sus grandes propiedades de manera voluntaria. Del mismo modo, tampoco permitirá que desaparezcan las relaciones de explotación en el campo. Siempre utilizará su poder político para defender sus intereses. En cuanto surjan conatos de resistencia campesinos a su autoridad, recurrirán a la utilización de la fuerza armada para reprimirlos.

¡Ay del tonto que se apoya exclusivamente en la Oficina del Consejo Agrario y en el Tribunal de Relaciones Agrarias! En todas las leyes adoptadas de «reforma agraria» por el gobierno reaccionario, la clase terrateniente nunca ha parado de añadir disposiciones que le benefician y de empeorar la situación del campesinado. El ejército, la policía, los tribunales y las prisiones están a su servicio. Ha puesto a su disposición para sus fines inmediatos ejércitos privados no solo para las disputas internas dentro de su propia clase sino también para atacar al incipiente movimiento revolucionario de masas. El caudillismo en las provincias ha aumentado constantemente.

La clase terrateniente tiene sus representantes directos en todos los niveles del gobierno reaccionario, desde el nivel barrial hasta el nacional. Los terratenientes son funcionarios oficiales del gobierno reaccionario. Su poder se extiende a todas las agencias del gobierno reaccionario, especialmente a los aparatos represivos del Estado. Son los grandes financiadores de las campañas electorales, encontrándose en posiciones decisivas en todos los partidos políticos reaccionarios.

Cada vez que el gobierno reaccionario habla de aumentar la producción agrícola o de incentivar la exportación, únicamente

desea proporcionar beneficios a la clase terrateniente. Mientras los terratenientes sigan siendo propietarios de grandes haciendas y mientras continúen controlando las relaciones de producción en el campo, todas las mejoras en las carreteras, puentes, puertos, sistemas de riego, control de ríos e incluso servicios de extensión agrícolas que el gobierno reaccionario pueda construir con préstamos extranjeros y altos impuestos solo pueden redundar en beneficio de la clase terrateniente y la gran burguesía compradora.

La clase terrateniente tiene varios tipos de organizaciones que puede utilizar de manera directa e indirecta para velar por sus intereses de todas las maneras posibles dentro del sistema actual. Por ejemplo, tienen las asociaciones de molineros y productores y las cámaras de comercio. Tienen las llamadas organizaciones cívicas y caritativas que utiliza para dar publicidad a sus «buenas intenciones» y su «bondad» y esconder la naturaleza implacable y violenta de su dominio. Crea falsas cooperativas con el propósito de manipular los diversos estratos del campesinado. Tiene a los bancos sirviendo como centros de alianzas entre propietarios y comerciantes.

De entre todos los tipos de organizaciones, la Iglesia Católica es la más y mejor defensora de la clase terrateniente. Ha sido el factor más decisivo y virulento en el desarrollo y preservación del feudalismo durante más de cuatro siglos. La Iglesia es en sí misma un conglomerado de terratenientes. Disfruta todavía de los privilegios feudales que conservaba en el sistema colonial español.

Es una institución parasitaria que disfruta del respaldo material de la clase terrateniente. Es un arma ideológica y política. Utiliza todo tipo de tácticas para defender la naturaleza «sagrada» del derecho de la clase terrateniente de conservar sus propiedades. Ha creado un gran número de organizaciones laicas dedicadas a la preservación de la propiedad terrateniente que, paradójicamente, pretende trabajar por la reforma agraria. Incluso sus obispos y sacerdotes y los hijos de los terratenientes en las

escuelas sectarias han participado en el juego del reformismo solo para encauzar de manera violenta a aquellos que abogan por una revolución agraria y para recomendar a las masas campesinas oprimidas la vieja receta de fe y confianza en el gobierno reaccionario y la clase terrateniente.

Hoy en día, existen varias organizaciones de campesinos en el campo, sindicatos de trabajadores agrícolas, «agencias para el desarrollo rural», y proyectos «cooperativos» que son reformistas y contrarrevolucionarios.

Estas son organizadas bien por agencias de contrainsurgencias de Estados Unidos, burócratas capitalistas, organizaciones religiosas, renegados revisionistas contrarrevolucionarios, estafadores o directamente por los propios terratenientes. Por mencionar unas pocas, estas son el Movimiento de Reconstrucción Rural de Filipinas (PRRM), el Brazo Presidencial para el Desarrollo Comunitario (FFF), el Movimiento Federado para la Justicia Social (FMSJR), Malayang Samahang Magsasaka (facción de Lava), Kisanhang Magsasaka (Kasaka) y otras similares. Comparten el objetivo contrarrevolucionario de estafar a los campesinos pobres y trabajadores agrarios para que crean que pueden salir de su opresión y explotación confiando en el programa de «reforma agraria» del estado reaccionario. Esperan en vano alejar a los campesinos y trabajadores agrícolas pobres de la revolución agraria y que abandonen la revolución agrícola por la que el Partido Comunista de Filipinas lucha valiente e infatigablemente.

#### **IV. EL CAPITALISMO BUROCRÁTICO**

##### ***1. El significado del capitalismo burocrático***

Al dominar Filipinas, el imperialismo estadounidense, al igual que sus predecesores coloniales, consideró desde el principio que era beneficioso asegurar la colaboración de los traidores locales. Como tenía que acomodar y asimilar a la gran burguesía local y a la clase terrateniente para perseguir sus intereses egoístas,



consideró como sus asistentes más fiables en la administración colonial a los representantes políticos de estas clases explotadoras. El imperialismo estadounidense buscó sus primeros burócratas títeres entre las filas del principado. Tenía una preferencia especial por los renegados de la Revolución Filipina debido a que estos eran muy útiles en destruir los esfuerzos revolucionarios del pueblo y estaban demasiado ansiosos por demostrar su devoción colonial y aprovechar las oportunidades económicas que les ofrecían.

La manada de especuladores contrarrevolucionarios, que se había introducido en la dirección del gobierno de Aguinaldo, fue el primer grupo de políticos locales a los que el imperialismo estadounidense permitió organizar un partido político en Filipinas. Su *Partido Federal* hizo campaña a favor de la anexión de Filipinas a Estados Unidos. Pertenecer a este partido traidor era una prueba de lealtad a la bandera extranjera y servía de garantía para conseguir un puesto en la burocracia colonial establecida por el imperialismo estadounidense.

Cuando el Partido Federal quedó demasiado desacreditado y aislado, los imperialistas estadounidenses consiguieron la asistencia burocrática del Partido Nacionalista y le asignaron la función especial de adormecer al pueblo con consignas patrióticas mientras realizaban servilmente tareas coloniales. La dirección de clase de este nuevo partido traidor no era diferente de la de su predecesor.

El Partido Nacionalista fue tan eficiente en su papel especial de pretender estar a favor de la independencia mientras simultáneamente impedía al pueblo ejercer sus derechos soberanos que se le permitió dominar durante un largo período la política títere del imperialismo. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo se encargó de que el ala más reaccionaria del Partido Nacionalista se convirtiera en otro partido. Fijó como objetivo el mantener un sistema bipartidista en el que un partido compite contra el otro pero

siempre dentro de los límites de la sociedad semicolonial y semifeudal.

En el último cuarto de siglo, el Partido Nacionalista y el Partido Liberal nunca han expresado ninguna diferencia básica en sus programas con respecto a los problemas básicos del imperialismo estadounidense, del feudalismo y del capitalismo burocrático. Los fanáticos de ambos partidos a todos los niveles pueden cambiar de un partido al otro sin tener que dar demasiadas explicaciones excepto en los términos más superficiales. Estos partidos políticos títeres siempre han sido similares como lo son el Partido Demócrata y Republicano o la Coca-Cola y Pepsi-Cola.

Existe mucho fango entre estos dos partidos reaccionarios, especialmente en cuestiones de soborno y corrupción. Pero de forma mutua evitan sacar a relucir las cuestiones fundamentales respecto a la dominación extranjera y feudal sobre el país. Están limitados por su servidumbre a Estados Unidos y a las clases locales explotadoras junto a sus aspiraciones de búsqueda de enriquecimiento personal. Sus diferencias son, a lo sumo, de facciones y camarillas. Están preocupados por pelear las sobras de la oficina colonial.

Los grandes burócratas se caracterizan por ser grandes empresarios y grandes terratenientes. Contrariamente a la mentira liberal de que «un niño pobre puede llegar a ser presidente», nadie ha logrado nunca ni siquiera el puesto de diputado sin representar a las clases explotadoras y sin unirse a ellas durante el proceso. Cuando alguien se convierte en presidente dentro del sistema actual, se habrá convertido no sólo en el principal representante político de los explotadores sino también en uno de los más grandes entre ellos.

A la vez que el imperialismo estadounidense expande sus intereses a expensas de las amplias masas populares, los burócratas coloniales se han convertido en capitalistas burocráticos. Son capitalistas debido a que mantienen a todo el

gobierno como una gran empresa privada de la que obtienen enormes ganancias personales. Actúan como los gerentes locales de los monopolios estadounidenses. Sirven a la gran burguesía compradora y a la clase terrateniente, los cuales son su base material interna. Sin embargo, a diferencia de estas dos clases explotadoras, los capitalistas burócratas construyen o expanden su riqueza a través del ejercicio del poder político. Sus declaraciones clásicas para describir su carácter distintivo son: *"¿Para qué estamos en el poder?"*, *"¡Tenemos que proveerles un sostén a nuestras familias!"* y *"¡Aquí todos somos pulpos gigantes!"*.

A través de sus partidos políticos, los burócratas capitalistas intentan inculcar en las masas la falsa ilusión de que tienen una opción democrática. Pero estos partidos políticos son solo herramientas de las dinastías de terratenientes y propietarios que se perpetúan en el poder. Hasta ahora, en Filipinas se han celebrado regularmente elecciones, pero el imperialismo estadounidense y las clases explotadoras locales siempre han velado porque sólo los partidos políticos y candidatos que sean sus súbditos puedan tener permitido políticamente la capacidad financiera para presentarse a puestos electivos en la burocracia.

Estas clases explotadoras contribuyen con recursos financieros a ambos partidos que participan en la contienda electoral. De este modo se garantizan que sea quién sea el victorioso, las fuerzas de la contrarrevolución sean las que ganen y las amplias masas del pueblo (que son engañadas para votar) sean las que pierdan. A menudo, estos explotadores expresan sus preferencias contribuyendo con más fondos a sus candidatos favoritos. El resultado general es que el gobierno reaccionario continúa siendo su instrumento y que los burócratas capitalistas continúan obteniendo sus ganancias como resultado del mantenimiento del orden semicolonial y semifeudal.

Un partido que controla fondos e instalaciones del gobierno tiene una gran ventaja sobre un partido de la oposición. Además, también puede disponer de una camarilla dentro de las fuerzas

armadas reaccionarias para cometer fraude y terrorismo. Sin embargo, a pesar de todo esto, el hecho de que un partido esté en el poder teniendo una posición mayoritaria no significa que no pueda ser desplazado a una posición minoritaria en el gobierno reaccionario si así lo desea el imperialismo y las clases explotadoras locales. Estas fuerzas superiores que están al mando del estado títere poseen más fondos para campañas electorales. Dominan los medios de comunicación más poderosos. Pueden manipular las palancas del poder económico y político para desencadenar una propaganda a favor de sus propias políticas e intereses. Si desean colocar al partido gobernante en una posición ridícula, todo lo que los imperialistas tienen que hacer es retener el capital dado en forma de préstamos al gobierno reaccionario o todo lo que tienen que hacer las clases locales explotadoras es manipular los precios de los productos básicos. Además de todos estos trucos, los políticos títeres tienen que vigilar a favor de quién se inclinan las fuerzas armadas reaccionarias dirigidas por el imperialismo estadounidense.

Durante los últimos 25 años, se han puesto en marcha los llamados terceros. Estos partidos como el Partido Demócrata dirigido por Carlos P. Romulo, y el Partido Progresista de Filipinas dirigido por la pandilla Manahan-Manglapus han servido principalmente para reafirmar el carácter títere y el carácter explotador del sistema bipartidista y se han limitado a asegurar concesiones a sus caciques. Estos «terceros partidos» han servido únicamente para inclinar la balanza a favor de los candidatos más reaccionarios en un momento dado en las elecciones títeres. El Partido Demócrata de Rómulo fue utilizado para respaldar la candidatura de Magsaysa. La pandilla Manahan-Manglapus ha adaptado continuamente su partido a las necesidades de la CIA y a los elementos reaccionarios de la Iglesia Católica de los cual goza de apoyo. El Partido Progresista de Filipinas se convirtió en la Gran Alianza en 1959 y lanzó una campaña a favor de la política de descontrol y llegó al extremo de amenazar al régimen de turno con un golpe de estado. En 1961, la banda Manglapus-Manahan estableció la Oposición Unida con el Partido Liberal para

garantizar el éxito electoral del segundo con su plataforma colonial de «libre empresa». Ahora la banda Manglapus-Manahan dirige el Movimiento Social Cristiano. Esta reciente creación de la CIA y los reaccionarios más recalcitrantes de la institución colonial y feudal más vieja del país tiene como objetivo, como lo fue antes, engañar a los que están disgustados con el actual sistema político para respaldar al reformismo contrarrevolucionario y el clerofascismo. Sus líderes compradores y terratenientes repiten las consignas de los desacreditados partidos democristianos de Europa y América Latina.

Hasta ahora, el único «tercer partido» con algún aspecto positivo surgió en 1957 cuando el Partido de Ciudadanos-Nacionalistas fue dirigido por el senador Claro Mayo Recto. No pasó de ser, sin embargo, un vocero antiimperialista de la burguesía nacional por un breve período de tiempo. Tuvo un carácter dual. Su fracaso fue el resultado de adherirse al constitucionalismo del parlamentarismo burgués. Al final, solo sirvió para fortalecer al actual sistema político. Ahora es solo un nombre que utilizan los oportunistas individuales para justificar sus concesiones al actual partido gobernante.<sup>29</sup>

## ***2. Las fuentes de soborno y corrupción***

El soborno y la corrupción son parte integral de la sociedad semicolonial y semifeudal. La burocracia no es más que un instrumento que facilita a los intereses extranjeros y feudales la explotación de las grandes masas populares. Los capitalistas burocráticos se limitan a exigir a los capitalistas locales y terratenientes su parte proporcional de las ganancias que estos últimos obtienen. Es su recompensa.

Al exponer la anacrónica jerga sobre la «democracia liberal» o la «libre empresa», sencillamente desean decir que el interés privado (la libertad individual de los explotadores) es primordial para el

---

<sup>29</sup> El Partido Nacional de Ciudadanos desapareció completamente cuando su presidente, Senador Lorenzo Tañada, se retiró del Senado en 1971.

interés público.

Toda la jerarquía de la burocracia filipina, incluidos los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, desde la época de Quezón y Osmena hasta Macapagal y Marcos, siempre ha estado plagada de corrupción y soborno. Uno solamente debe observar la cantidad de propiedad que determinado burócrata capitalista posee al comienzo de su carrera traicionera y compararla con sus activos visibles que se acumulan de un año a otro para convencerse de la inmensidad de corrupción y soborno y de lo despreciablemente podrido que está el sistema actual.

Con el pretexto de aumentar el apoyo para sus partidos políticos, los capitalistas burocráticos obtienen fondos y facilidades de sus amos imperialistas, capitalistas locales y terratenientes. Incluso antes de ganar elecciones o incluso de perder ante sus contrincantes, se enriquecen gracias a las grandes contribuciones que reciben en sus campañas electorales. A cambio de los recursos que reciben, quedan vinculados a los intereses de clase de sus financiadores.

Los burócratas capitalistas reciben sobornos en metálico para la adopción de leyes, el decreto de órdenes ejecutivas y la aplicación de decisiones judiciales. En cada contrato, concesión, franquicia o licencia existe una cantidad de dinero destinada a llenar los bolsillos de los burócratas capitalistas. Con frecuencia, ellos mismos forman parte de las transferencias privadas bien de manera directa o a través de títeres confiables o familiares. Es característico de los burócratas capitalistas de hoy en día hacer alarde de su estatus como presidentes, consultores o asesores legales de empresas comerciales privadas. Los burócratas capitalistas y sus colaboradores se apoderan de tierras privadas, incluidas aquellas que son cultivadas por campesinos pobres y minorías nacionales. Estas son empleadas para la explotación forestal, minería, o áreas de pastoreo inicialmente bajo un contrato de arrendamiento o algún otro tipo de contrato con el gobierno y posteriormente convertidas en su propiedad privada.

Y las obras públicas son diseñadas de tal manera que aumenten el valor de estas tierras.

En las operaciones de exportación e importación propias de un país semicolonial y semifeudal, los burócratas capitalistas obtienen sus propias ganancias gracias a la colocación de sus funcionarios y corruptos en la lista de preferencias de divisas extranjeras. Al mentir sobre la declaración de importaciones y exportaciones y la consiguiente evasión de impuestos, roban a su propio gobierno reaccionario multitud de ingresos.

Cada año se asignan enormes cantidades de fondos para obras públicas. La mayoría de estas van a parar a los bolsillos de los capitalistas burocráticos. Se manipulan las licitaciones públicas para la compra de equipos y materiales de construcción o para la contratación de empresas de construcción. También se inflan las nóminas salariales con el propósito de pagar a protegidos que no trabajan y conseguir más sobornos para los capitalistas burócratas.

Los sistemas bancarios y de seguros gubernamentales han sido utilizados para aumentar las propiedades y el capital de los capitalistas burocráticos y sus colaboradores cercanos. Incluso cuando se conceden préstamos a otros prestatarios, grandes porcentajes de los préstamos terminan en los bolsillos de los burócratas capitalistas. Utilizando los fondos recaudados de los trabajadores y empleados del gobierno a través del sistema de Seguridad Social y del sistema de seguros del Servicio Gubernamental, el gobierno reaccionario hace inversiones directas en corporaciones privadas. En el proceso, los capitalistas burócratas obtienen varias concesiones además de lograr posiciones de autoridad en estas corporaciones privadas.

Todas las corporaciones gubernamentales se convierten en vacas lecheras en manos de los burócratas capitalistas. Son las fuentes de enormes salarios y subsidios. Las licitaciones para compra proporcionan ingresos aún mayores para ellos.

Debido a la inversión de grandes sumas en las llamadas empresas pioneras, el gobierno reaccionario las vende a sectores privados obteniendo pérdidas. Antes de ser vendidas, estas corporaciones gubernamentales están sujetas a toda clase de manipulaciones financieras. Su bancarrota se convierte en la razón de su venta, es decir, en otra oportunidad de lucrarse por parte de los burócratas capitalistas. La bancarrota de una corporación gubernamental es utilizada de manera ridícula como argumento por los propios parásitos burócratas no contra el capitalismo de estado, sino contra el socialismo.

En la contabilidad de los bienes privados, hay un doble estándar: uno es el valor contable a efectos fiscales y otro es el valor de mercado. Las exenciones fiscales y toda clase de incentivos también se conceden además de a los imperialistas también a los capitalistas locales y terratenientes. Se crean sociedades y falsas cooperativas controladas por los imperialistas, los capitalistas locales y terratenientes con el fin de estafar a la pequeña burguesía y a las masas en general. En todos estos arreglos, hay un margen muy grande para el soborno y la corrupción por parte de los capitalistas burocráticos. A menudo, los capitalistas burocráticos son retenidos por las corporaciones y haciendas con el propósito de asegurar la represión inmediata de la clase trabajadora.

En todo momento de la historia de la burocracia filipina existen distintas fuentes de soborno y corrupción. Éstas podrían ser préstamos para cultivos, bienes de auxilio, excedentes de la guerra, fondos para la reconstrucción, cuotas de inmigración china, controles de importación, controles de precios, asignación de dólares, bancos rurales, cooperativas falsas, reparación de guerra japonesa, amenazas de deportación, naturalización de extranjeros, concesiones para explotación forestal y minera, arrendamiento para el pastoreo, manipulación de la bolsa de valores, préstamos gubernamentales y suscripciones a empresas privadas, asignaciones del Congreso, fondos para calamidades y contingencias, fondos de mejora de barrios, subsidios, etc.



Los capitalistas burocráticos también participan directamente en las actividades más descaradamente ilegales. Están involucrados en el contrabando, usura, extorsión, el juego, el robo de ganado y la prostitución. Estas acciones se perpetran de manera conspicua al más bajo nivel de la burocracia pese a que los burócratas de alto nivel controlan sus partidos políticos como mafias criminales. En este sentido, las tropas reaccionarias y la policía y los matones privados de los funcionarios locales también engordan con las actividades más antisociales.

Las fuentes de soborno y corrupción mencionadas anteriormente no completan la lista. Un burócrata capitalista en particular puede que no se aproveche de todas estas en un momento dado. Pero ciertamente se está aprovechando de algunas. Es sumamente obvio que su salario nominal no es suficiente para sostener el nivel de vida que tiene. Pretende repartir todo su salario en un mes cuando, en realidad, el mismo recibe un enorme ingreso gracias a la firma de algún documento o por realizar una llamada telefónica. El gran hipócrita Magsaysay hizo un gran show al rechazar pequeños regalos cuando en realidad estaba participando en una gran extorsión. Marcos anunció que renunciaría a sus posesiones terrenales como gesto de abnegación personal cuando en verdad deseaba crear una fundación para exhibir sus medallas USAFFE y «glorificarse» a sí mismo. El propósito de más auto- engrandecimiento de la fundación, sin embargo, es la recogida de «contribuciones» financieras.

Los grandes burócratas capitalistas han desarrollado maniobras estándar para preservar su botín. Mantienen su «pequeña caja» (en millones de pesos) en cajas fuertes en sus hogares para su uso inmediato, depósitos en cuentas secretas en bancos suizos, colecciones de edificios y casas palaciegas, joyas y toda clase de lujos, inversiones en corporaciones lucrativas y títulos de propiedades. Como muestra de lo ridícula que es la Ley Anticorrupción, los burócratas capitalistas ponen temporalmente sus activos a nombre de parientes cercanos o empresarios reconocidos hasta que el burócrata capitalista pueda libremente

ejercer actividades relacionadas con sus negocios de manera «legítima». El punto de mira apunta adecuadamente a los grandes burócratas capitalistas (que son quienes rapazmente traicionan los intereses nacionales del pueblo filipino). No importan cómo escondan las riquezas que han obtenido de manera ilegal, las mismas pueden rastrearse en los exagerados activos que poseen y que no pueden resistir lucir. Es característico que despilfarren su dinero de las maneras más improductivas.

La corrupción de los burócratas capitalistas se extiende también hacia abajo (tanto a niveles inferiores del gobierno reaccionario como a los líderes de barrios). Por lo general, dentro del gobierno reaccionario, los grandes burócratas capitalistas oprimen y explotan a funcionarios de menor rango y a empleados comunes.

### 3. *Fascismo*

Los burócratas capitalistas cumplen la función especial de engañar al pueblo con cánticos nacional-chovinistas y populistas burgueses. Utilizan el parlamentarismo para disipar y desbaratar cualquier movimiento revolucionario de liberación nacional y democrático popular que luche contra los males del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático. Cuando no pueden frenarlo, recurren inevitablemente al uso del estado como instrumento de coerción de su dictadura de clase. Invocan la «disciplina nacional» para suprimir los derechos democráticos del pueblo. Hipócritamente invocan las brillantes generalidades de la constitución en nombre del pueblo para reprimir al pueblo y justificar sus más atroces crímenes fascistas.

El capitalismo burocrático es la base del fascismo local. Los burócratas capitalistas están demasiado bien remunerados por el imperialismo estadounidense y las clases explotadoras locales como para cambiar su carácter opresivo a favor del pueblo. Harán todo lo posible para proteger los intereses de su propia camarilla y mantener las fuentes de soborno y corrupción. Frente a la oposición de otra camarilla de su propia clase, los burócratas capitalistas nunca dudan en hacer uso de la fuerza armada de una

u otra manera para preservar su poder.

Frente a un movimiento revolucionario de masas, los burócratas capitalistas utilizan su poder armado de manera más viciosa.

Están en primera línea de defensa en nombre de sus amos feudales e imperialistas. Las fuerzas armadas reaccionarias de Filipinas y las fuerzas policiales locales siempre están a su disposición para fines contrarrevolucionarios. Si ellos mismos no pueden someter al movimiento revolucionario de masas, se espera la salida de las tropas de agresión estadounidenses de sus bases militares para ser empleadas en el frente de batalla contra el pueblo.

Los burócratas capitalistas que se convierten en fascistas descarados siguen los pasos de sus amos imperialistas en cuanto a su brutalidad. Durante siete décadas, el imperialismo estadounidense les ha adiestrado sobre como emplear la violencia contrarrevolucionaria y ha mejorado sus armas y técnicas. El imperialismo japonés también les ha proporcionado tres años de adiestramiento sobre como dominar fascistamente. En la historia de Filipinas no ha existido una sola década a lo largo del siglo XX que no esté manchada por la sangre derramada del pueblo gracias al imperialismo y sus lacayos.

La actual república títere está fundada sobre la base de la violencia contrarrevolucionaria del imperialismo estadounidense y de las clases explotadoras locales. Para que los imperialistas y los burócratas capitalistas del gobierno de la Commonwealth regresasen al poder, tuvieron que librar una guerra de agresión sin cuartel contra el pueblo filipino. Esta fue una repetición de la primera guerra de agresión que llevó a cabo Estados Unidos a principios de siglo.

El fascismo surgió en Filipinas y arrasó a la madre patria cuando la camarilla burócrata capitalista dirigida por Roxas asumió la principal responsabilidad de combatir al movimiento revolucionario de masas. Aquellos que se negaron a volver a ser subyugados por el imperialismo estadounidense y por las clases

explotadoras locales se convirtieron en el blanco de los ataques fascistas. El Cuerpo de Contrainteligencia, el Comando de la Policía Militar y los Guardias Civiles se desataron contra ellos.

La represión militar de las amplias masas populares se llevó a cabo durante los regímenes títeres de Quirino y Magsaysay.

La policía filipina y decenas de batallones de combates del ejército filipino llevaron a cabo las más sangrientas campañas con el propósito de defender la supremacía de sus amos feudales y extranjeros. La contrarrevolución fue culminada con la suspensión formal del recurso de habeas corpus (de facto, con la declaración de la ley marcial) en 1950, concediendo a los brutos fascistas más autoridad para abusar de las pocas libertades que quedaban. La clase obrera y el campesinado recibieron los golpes más duros e incluso la pequeña burguesía fue sometida al más despreciable terror blanco. El fascismo fue desatado contra el pueblo bajo la dirección del imperialismo estadounidense a través de agencias como el Grupo Consultivo Militar Conjunto de Estados Unidos y la Agencia Central de Inteligencia.

Una vez más el fascismo está al alza bajo el régimen títere de Marcos. Masacres, asesinatos, secuestros, y detenciones bajo cargos falsos son cometidos flagrantemente por las fuerzas armadas reaccionarias y la policía. Las acciones patriotas de las masas son dispersadas de forma brutal y los manifestantes son asesinados, heridos y arrestados en masa. Se toman medidas brutales a fin de dispersar a las organizaciones patriotas de masas. Incluso cuando el recurso de habeas corpus no está suspendido formalmente, en la práctica se aplica un estado real de ley marcial. Se detiene, tortura y asesina a personas. Los hogares son registrados, saqueados y hasta incendiados sin respetar los requisitos de las leyes reaccionarias. Se están perpetrando todos estos abusos a una escala cada vez mayor.

Todas las acciones fascistas del régimen títere de Marcos forman parte del programa de contrainsurgencia de Estados Unidos. Día

y noche, la CIA, el JUSMAG y la AID incitan a la Oficina de Seguridad Pública, las Fuerzas Armadas de Filipinas, la Comisión Policial, el Buro Nacional de Investigaciones y las fuerzas policiales locales a que lleven adelante la campaña de represión más ruin contra el pueblo filipino.

No satisfechos con el ejército regular y las formaciones policiales, se han organizado bandas de asesinos especiales como los «Monkees», las «fuerzas especiales» BSDU y las «fuerzas de asalto provinciales» para intensificar la represión contra el pueblo. Hasta el ROTC (Cuerpo de Reserva para el Adiestramiento de Oficiales) y el PMT (Adiestramiento Militar Preparatorio) se está preparando para el trabajo de contrainsurgencia, incluso cuando grandes masas de estudiantes son atacados en sus manifestaciones masivas. Cada vez un número más grande de jóvenes están siendo obligados al reclutamiento en los campos militares para su adiestramiento fascista. Los aprendices de los centros para «la defensa de la patria» están siendo utilizados en operaciones militares contra el pueblo en Luzón Central y otros lugares.

El propio Marcos, como principal burócrata capitalista del país, ejerce su función como comandante en jefe de la manera más brutal. Día tras día, lanza amenazas de que declarará la ley marcial y, de facto, conspira directamente con sus secuaces no sólo para la perpetración del terror selectivo contra patriotas y demócratas sino también para cometer abusos militares a gran escala contra el pueblo. Alienta a los jefes de las fuerzas armadas a que amenacen con la imposición de la ley marcial. Los oficiales carniceros de las fuerzas armadas reaccionarias tienen la Escuela de Defensa Nacional, la Academia Militar Filipina, y su fuerte adiestramiento recibido en las bases yankees como inspiración para implementar una dirección fascista.

Bajo la consigna de «acción cívica» del Pentágono, los gastos militares aumentan constantemente y las fuerzas armadas reaccionarias asumen funciones que anteriormente eran

reservadas para personal civil no-militar. Los fondos asignados para otras ramas del gobierno se están desviando para mantener la maquinaria fascista. Bajo fines «humanitarios» las fuerzas armadas reaccionarias han participado en guerras de agresión de Estados Unidos en el extranjero.

Las camarillas y dinastías burócratas-capitalistas de todo el país han obtenido licencia para asesinar, quemar y saquear como resultado de la declaración de guerra de Marcos contra el Partido Comunista de Filipinas, las organizaciones de masas patriotas y del pueblo en general. La creación del BSDU y las «fuerzas de asalto provinciales» en todo el país le da más poder que nunca para atacar al pueblo. Las bandas armadas, que los burócratas capitalistas camuflaban antes como guardaespaldas y agencias de seguridad para sus haciendas y empresas, han adquirido más autoridad para extorsionar y comportarse de forma depredadora. A los burócratas capitalistas se les ha dado la más amplia libertad para combinar tropas reaccionarias y policías junto con sus propios asesinos y extorsionadores privados a fin de perpetuarse en el poder. El crecimiento del caudillismo se acelera.

El crecimiento del fascismo no es en sí una señal de fuerza. Es, en esencia, una muestra de desesperación y debilidad por parte de los líderes reaccionarios. Nos muestra que ya no pueden engañar al pueblo con sus palabras. El aumento de las acciones depredadoras de las fuerzas armadas reaccionarias y las bandas armadas fascistas van a acelerar el fin del actual sistema. El fascismo está en ascenso precisamente debido a que el movimiento revolucionario está creciendo y la división entre los reaccionarios se está haciendo cada vez más violenta. Es de esperar que las elecciones de los titeres en Filipinas sean cada vez más fraudulentas y aterradoras.<sup>30</sup> Solo la revelación de la

---

<sup>30</sup> La segunda masacre de la Plaza Miranda, que por poco elimina la totalidad de la dirección nacional del Partido Liberal, elevó a un nuevo nivel la violencia y las contradicciones que existe en el gobierno reaccionario. Nueve personas fueron asesinadas y cientos de personas fueron heridas seriamente por la

naturaleza violenta de los reaccionarios enseñará a las masas cómo deben defenderse y ejercer su propio poder.

Como parte del ascenso del fascismo, los más acérrimos reaccionarios en la Iglesia Católica están ayudando al actual gobierno tiránico a calumniar y tergiversar el trabajo del Partido Comunista y de otras organizaciones de carácter nacional-democrático. El movimiento Social-Cristiano y sus organizaciones aliadas están en realidad más preocupados por detener la revolución democrática del pueblo dirigida por el Partido Comunista que en solicitar concesiones a los tiranos. Están más interesados en hacer indefenso al pueblo ante los ataques del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. El Opus Dei, el instrumento clerical del fascista español Franco, ha sido importado al país y ha organizado al movimiento cursillista (que significa despertar en las viejas organizaciones clericales un fanatismo anticomunista y convertir la cruz en un puñal para asesinar al pueblo como parte de su cruzada anticomunista). No hay duda de que el clero-fascismo es un ingrediente en el ascenso del fascismo. Aunque el fascismo asuma una vestimenta sacerdotal, seguramente será resistido por las masas de creyentes católicos y por las amplias masas del pueblo. Estas últimas tienen una experiencia histórica que les ha enseñado los males de la dominación de los frailes.

En su momento de desesperación, los empedernidos reaccionarios acuden a las instituciones y métodos más retrógrados para mantener su poder opresivo sobre el pueblo. Pero las condiciones internas y externas para una oposición armada al régimen títere nunca han sido mejores. La bancarrota política y económica del sistema actual es innegable. Aquellos que tratan de defenderlo

---

explosión de dos granadas que fueron lanzadas obviamente por matones de la camarilla EEUU

- Marcos. En un periodo de tres horas, Marcos hizo una proclamación oficial que suspendía el derecho de habeas corpus e inició un terror blanco no solamente contra comunistas sino también contra el Partido Liberal y varias organizaciones democráticas.

solo pueden ser objetos de rechazo popular. El principal protector del actual sistema podrido, el imperialismo estadounidense, está siendo aislado cada vez más dentro del país y en el extranjero y es objeto de las más decididas guerras populares.

#### **4. *Reformismo y el revisionismo moderno***

La intensificación de las actividades reformistas y revisionistas es complementaria a la intensificación de la actividad fascista. Los reaccionarios acérrimos nunca dejarán de emplear trucos reformistas incluso cuando cometan atroces actos contrarrevolucionarios. No tendrán problemas en llegar al extremo de asociarse con los revisionistas modernos. El reformismo y el revisionismo moderno son los escudos del fascismo.

Es una necia esperanza esperar a que deban de agotarse todas las posibilidades legales antes de iniciar una revolución armada.

No puede ponerse fin a la legislación y al hocus-pocus parlamentario si no existe una revolución armada que se oponga a los reaccionarios. Pueden incluso reescribir su constitución pero solo para adornarla mejor. En esta etapa crítica de la historia filipina, los reaccionarios encuentran conveniente crear una nueva Convención Constitucional<sup>31</sup> para, supuestamente, debatir la posibilidad de una «revolución pacífica».

Ciertas leyes aprobadas por los reaccionarios pueden ser aprovechadas pero solamente con fines tácticos. Es un necio quién cree que las leyes reaccionarias pueden volverse contra los que las crearon, especialmente cuando la línea divisoria entre las amplias masas del pueblo y la minoría opresora ha sido claramente deslindada. Un repaso a la historia muestra que no existe ni un solo caso donde los reaccionarios hayan permitido pacíficamente

---

<sup>31</sup> Los delegados de la gran burguesía traidora y de la clase de los grandes terratenientes son una abrumadora mayoría en esta convención.



que se les arrebaten sus privilegios de clase.

En un momento en que el pueblo exige la guerra popular para oponerse a la violencia cotidiana de la explotación extranjera y feudal, hay un aumento en el uso de consignas «revolucionarias» incluso entre las filas de los contrarrevolucionarios más intransigentes. Los portavoces de las organizaciones de los capitalistas locales y terratenientes y los burócratas capitalistas en las ramas ejecutivas, legislativas y judiciales del gobierno reaccionario hablan de hacer «reformas estructurales» en todos los foros imaginables. De repente, parece que todo el mundo se ha convertido en revolucionario, incluyendo inclusive a los contrarrevolucionarios. Sin embargo, analizando meramente sus declaraciones, podemos notar de manera nítida que solo permitirán una «revolución» desde «arriba» o meramente «en el corazón del individuo». Reservan las más amargas palabras de condena para los verdaderos revolucionarios entre las amplias masas populares. Hablan de «revolución» principalmente con el objetivo de justificar o tergiversar las barbaridades fascistas cometidas contra el pueblo. Para probar este argumento, solo debemos examinar los pronunciamientos de entidades contrarrevolucionarias como Marcos y sus secuaces, el Movimiento Social Cristiano y otras organizaciones clericales, y demás por el estilo.

Cuando ya se están utilizando los medios más violentos contra las masas revolucionarias, los reaccionarios recurren a fingidas frases de preocupación. Se habla más de «trabajo cívico», «desarrollo comunitario», «filantropía», «acción social», «estado benévolo», «reformas constitucionales» y «redistribución de la riqueza». En este momento, es evidente que existe una proliferación de organizaciones vertiendo tantas mentiras. La CIA y los jesuitas estadounidenses son actualmente muy activos en la creación y gestión de organizaciones reformistas.<sup>32</sup> Lo que se debe hacer es

---

<sup>32</sup> Los imperialistas estadounidenses todavía continúan creando organizaciones que son totalmente antipatrióticas. Por ejemplo, en 1972, la CIA montó el “Movimiento Filipino Pro Estadidad USA” que exige la anexión de Filipinas a Estados Unidos.

desenmascarar el carácter de clase de los organizadores y los partidarios de las mismas.

Los «nacionalistas» de Marcos y los renegados revisionistas como Lava también están trabajando en su intento por blanquear la dura imagen fascista del régimen títere de Marcos y colaboran para facilitar el fortalecimiento del dominio imperialista. Trabajan mano a mano en el Movimiento para el Progreso del Nacionalismo, la Oficina del Congreso para el Desarrollo Económico, el Centro Jurídico de U.P. y tantas otras organizaciones que se hacen pasar por antiimperialistas, pero que siempre insisten en que la actividad debe circunscribirse a pedir concesiones al imperialismo estadounidense y a las clases explotadoras locales y que la lucha debe centrarse sólo en el terreno parlamentario.

A los renegados revisionistas como Lava se les concede toda libertad que necesiten para sabotear al movimiento revolucionario de masas. Están cómodos en su viejo juego ya que cuentan con el respaldo del imperialismo estadounidense, el régimen títere de Marcos y el socialimperialismo soviético. Se especializan en difundir calumnias a través del Movimiento para el Progreso del Nacionalismo y cometer sangrientos actos de intriga a través de la banda Monkees-Armeng Bayan-Masaka (Lava) contra las masas revolucionarias. Al igual que sus amos socialimperialistas, la banda reaccionaria burguesa de los Lavas está pasando de su retórica «pacifista» jruschovista a la comisión indisimulada de acciones violentas brezhnevistas contra los revolucionarios proletarios y el pueblo.

El régimen títere de Marcos y los renegados revisionistas como Lava ahondan paulatinamente en el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con el socialimperialismo soviético bajo la aprobación del imperialismo estadounidense y el militarismo japonés. Se está generando una falsa esperanza a la burguesía nacional, y aquellos que asumen el punto de vista de la burguesía nacional, de que el socialimperialismo soviético puede

prestar ayuda antiimperialista.

Es una gran mentira que el socialimperialismo soviético pueda ofrecer apoyo a la nación o únicamente a la burguesía nacional. Más allá de cualquier asistencia a un sector de la Revolución Filipina, el papel del socialimperialismo soviético vendría a reforzar al actual estado títere y a conspirar con la gran burguesía local para engañar al pueblo filipino en el intercambio de mercancías soviéticas y materias primas filipinas excesivamente caras y de mala calidad. Al imperialismo estadounidense le interesa permitir que el socialimperialismo soviético sea partícipe en la explotación de Filipinas debido a que, gracias a ello, pueden aliarse para frenar al pueblo, a la revolución, al comunismo y a China. Las relaciones diplomáticas y comerciales con el socialimperialismo soviético son muy atractivas para el régimen títere de Marcos. Esto se debe a que el socialimperialismo soviético y el régimen títere de Marcos tienen un elemento en común:

ambos tienen un carácter burocrático-capitalista. La única diferencia entre los dos es que uno es un capitalismo burocrático monopolista y el otro es un capitalista burocrático títere.

Los burócratas capitalistas pueden entablar relaciones entre sí siempre y cuando existan masas a las que puedan explotar. El capitalismo burocrático actual está tratando de prolongar su existencia gracias a la asistencia del imperialismo de estadounidense, el militarismo japonés y el socialimperialismo soviético. Además, está tratando de encubrir sus malévolas acciones gracias al apoyo reformista de la institución feudal más reaccionaria del país. Pero el pueblo filipino ha aprendido lo suficiente sobre su propia historia y problemas como para no dejarse engañar.

## Capítulo Tres

### LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-POPULAR

*Quien tome partido por el pueblo revolucionario, es un revolucionario. Quien tome partido por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, es un contrarrevolucionario. Quien se coloque al lado del pueblo revolucionario sólo de palabra, pero no en los hechos, es un revolucionario de palabra. Quien se coloque al lado del pueblo revolucionario tanto en los hechos como de palabra, es un revolucionario en su más pleno sentido.*

Mao Tse-Tung

#### I. Características básicas de la Revolución Filipina

Debido a la naturaleza semicolonial y semifeudal de la sociedad filipina, la etapa actual de la revolución filipina no puede sino adoptar un carácter nacional-democrático. Se trata de una revolución nacional-democrática, una revolución que busca la liberación del pueblo filipino de toda opresión y explotación feudal y extranjera.

Es una revolución nacional principalmente porque trata de afirmar la soberanía nacional contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos locales. Es una revolución democrática, principalmente, porque busca llevar a término la lucha campesina por la tierra contra el feudalismo interno además de buscar defender los derechos democráticos de las amplias masas del pueblo contra el fascismo. Las contradicciones básicas de la sociedad filipina son las que existen entre la nación filipina y el imperialismo, y las que existen entre las grandes masas del pueblo y el feudalismo.

El fascismo, que actualmente está en ascenso, consiste

básicamente en la represión militar del pueblo por parte del actual estado contrarrevolucionario en nombre de sus amos imperialistas y feudales. Dado que el objetivo principal de la etapa actual de la revolución filipina es liberar al pueblo filipino de toda opresión y explotación, tanto extranjera como feudal, puede afirmarse que es una continuación y reanudación de la Revolución Filipina de 1896 y de la Guerra Filipino-Americana. Ambas terminaron en fracaso bajo la dirección de la burguesía local, en concreto, bajo la dirección liberal-burguesa del gobierno de Aguinaldo.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre la actual revolución nacional-democrática y aquella que sufrió su derrota a manos del imperialismo estadounidense. La actual revolución nacional-democrática es de nuevo tipo. Lo es en virtud del hecho de que, desde la Revolución de Octubre (y el surgimiento del primer estado socialista de entre las ruinas de una guerra interimperialista (I Guerra Mundial)), las luchas nacional-democráticas contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático en las colonias y semicolonias se han convertido, de forma inevitable, en parte de la revolución proletaria mundial. Desde ese momento, las condiciones objetivas para la lucha nacional-democrática contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático en colonias y semicolonias están dadas.

Por consiguiente, han cesado las condiciones objetivas para la revolución nacional-democrática de viejo tipo en Filipinas. La revolución burguesa mundial ha dejado de proporcionar la orientación correcta para la revolución nacional-democrática. Ahora más que nunca, la antigua dirección ilustrada se ha dividido claramente en tres estratos que tienen diferentes actitudes políticas: la gran burguesía compradora, la burguesía nacional y la pequeña burguesía. Ahora estamos en la fase de la revolución democrático-nacional de nuevo tipo, la revolución democrático-popular.

La dirección de clase real en la revolución filipina está ahora en manos del proletariado y no ya en manos de la burguesía o de cualquiera de sus estratos, como ocurría anteriormente en la revolución democrático-nacional de viejo tipo.

El imperialismo estadounidense, el feudalismo y el capitalismo burocrático no pueden ser derribados a menos que las grandes masas populares sean guiadas por el partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista de Filipinas, bajo la todopoderosa dirección del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung. Las demandas revolucionarias y las aspiraciones de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional pueden ser planteadas correctamente y realizadas únicamente bajo la dirección de clase del proletariado y su partido.

El Partido Comunista de Filipinas fue constituido en 1930. Sin embargo, como estaba gravemente afectado ideológicamente por el subjetivismo burgués, el oportunismo político y aquejado por graves violaciones de centralismo democrático en su vida organizativa, no sólo no cumplió sus tareas revolucionarias pese a tener condiciones objetivas extremadamente favorables en determinados períodos, especialmente durante el período de la lucha antifascista y después, sino que tampoco se preservó a sí mismo sustancialmente durante las casi dos décadas que precedieron inmediatamente a su reconstitución (el 26 de diciembre de 1968). Sus causas se encuentran fundamentalmente en la línea contrarrevolucionaria de los Lavas y los Tarucs. Esta línea prevaleció dentro del partido hasta que fue rechazada por el movimiento de rectificación inspirado en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung

Ahora estamos en la época donde el imperialismo se dirige hacia el colapso total y el socialismo avanza en todo el mundo hacia la victoria. La Gran Revolución Cultural Proletaria ha elevado el marxismo-leninismo de la época actual a un nuevo estadio (el Pensamiento Mao Tse-Tung), y ha transformado a la República

Popular de China en un bastión de hierro de la revolución proletaria mundial. Los pueblos oprimidos del mundo tienen ahora un arma ideológica invencible para derrotar al imperialismo, al revisionismo y a toda la reacción. Pueden esperar un futuro socialista que se ha hecho realidad en una parte significativa del mundo.

La verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung es el arma invencible empuñada directamente por los partidos revolucionarios proletarios que dirigen a los pueblos oprimidos del mundo.

Actualmente el Partido Comunista de Filipinas lucha arduamente por aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung a las condiciones concretas de Filipinas. En la actualidad también existe el Nuevo Ejército del Pueblo bajo el mando del Partido para asestar golpes mortales a la contrarrevolución armada y construir los baluartes de hierro de la revolución en el campo antes de la toma del poder en las ciudades. Existe un frente unido para librar la guerra popular y aislar a los enemigos recalcitrantes. Éste se basa en la alianza del proletariado y el campesinado, que comprende más del 90% del pueblo, y que abarca además a la pequeña burguesía, la burguesía nacional y otros patriotas. Los aliados locales del imperialismo estadounidense - la gran burguesía, la clase terrateniente y los capitalistas burocráticos - avanzan rápidamente hacia su extinción.

En las actuales condiciones concretas de la sociedad filipina, semicolonial y semifeudales, el Partido Comunista tiene que llevar a cabo una revolución democrático-nacional de nuevo tipo, la revolución democrático-popular. Aunque su dirección es proletaria, la revolución filipina no es todavía una revolución socialista proletaria. No hay que confundir la etapa democrático-nacional y la etapa socialista de la revolución filipina. Sólo después de que se haya culminado la etapa democrático-nacional, la dirección revolucionaria proletaria puede llevar a cabo la

revolución socialista como etapa de transición hacia el comunismo.

## **II. Las clases en la sociedad filipina**

Al llevar a cabo la revolución democrático-popular es absolutamente necesario hacer un análisis general de las diversas clases en la sociedad filipina. Con el fin de conocer exhaustiva y profundamente las leyes internas y el curso del desarrollo histórico en Filipinas, hay que reconocer las diversas clases. Tenemos que conocer sus actitudes políticas ante la revolución mediante el reconocimiento de su respectiva situación económica. Al conocer su situación económica y sus actitudes políticas, podemos determinar quiénes son nuestros verdaderos amigos y quiénes son nuestros verdaderos enemigos en la lucha revolucionaria contra el imperialismo norteamericano, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

Podemos definir las clases y los estratos en la sociedad filipina al considerarlos como grandes grupos de personas que difieren entre sí por el lugar que ocupan en un sistema históricamente determinado de la producción social, por su relación con (propietario o no propietario de) los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo, y, en consecuencia, por las dimensiones de la parte de la riqueza social de la que disponen y el modo de adquirirla. En efecto, la base para todo análisis de clase es la relación entre explotadores y explotados. Las diversas clases y capas se vuelven aún más definidas en el curso de la lucha política, cuando la revolución y la contrarrevolución se intensifican y se desarrolla el conflicto irreconciliable entre explotadores y explotados. Por consiguiente, la cuestión del punto de vista político cobra importancia como criterio en el análisis de las clases.



## **La sociedad filipina se compone de las siguientes clases y capas:**

### **1. *La clase terrateniente***

Los terratenientes son los dueños de grandes extensiones de tierras agrícolas. No representan la fuerza de trabajo esencial y explotan, principalmente, a las masas campesinas a través del cobro de la renta de la tierra. También prestan dinero a precios usurarios, contratan mano de obra o exigen servicios de baja categoría como forma de tributo y engañan a sus inquilinos en la contabilidad de los gastos para las semillas, fertilizantes, pesticidas, riego y el uso de las herramientas de la máquina con el fin de aumentar arbitrariamente la renta de la tierra. Los terratenientes compran a los campesinos empobrecidos y se apoderan de las tierras ya cultivadas por pequeños colonos y minorías nacionales.

Aquellos que ayudan a los terratenientes a cobrar la renta o a gestionar los latifundios y que están en mejor situación que el campesino medio en base a su participación en la explotación feudal pueden ser clasificados en la categoría de terratenientes. Tal es la posición, en general, tanto de los supervisores como de los administradores de tierras.

Los usureros que dependen de la usura como su principal fuente de ingresos y están en mejores condiciones que la media de los campesinos deben ser considerados como terratenientes. Los molineros y los propietarios de máquinas agrícolas que cobran tarifas excesivas, ya sea en grano o en efectivo, a los campesinos también caen dentro de la categoría de terratenientes.

Los arrendatarios o concesionarios de grandes extensiones de tierras agrícolas, ya sea del gobierno reaccionario, de bancos, iglesias, escuelas, o terratenientes ausentes, también entran en la categoría de terratenientes, ya que se dedican y participan en la explotación feudal de los campesinos. Los gerentes y promotores de falsas cooperativas agrícolas pueden ser incluidos también en la categoría de terratenientes ya que obtienen sus ingresos de la

explotación feudal.

La clase terrateniente representa las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias, obstaculizando el desarrollo de las fuerzas productivas. Es el principal obstáculo en el desarrollo político, económico y cultural de Filipinas. Es la principal base social de la dominación imperialista y explota actualmente al mayor número de personas. Al mismo tiempo, es un mero apéndice de la burguesía internacional ya que depende del imperialismo para su supervivencia y protección. Se resiste con violencia a la revolución democrática popular y es, por lo tanto, un objetivo de la revolución. Apoya y utiliza a la Iglesia Católica como institución feudal para proteger sus intereses y tiene representantes políticos en el Partido Nacionalista, el Partido Liberal, el Movimiento Social Cristiano y otras organizaciones políticas reaccionarias tanto a nivel nacional como barrial.

Cada vez que los campesinos se organizan para reclamar sus justos derechos, la clase terrateniente no duda en utilizar a la policía, las fuerzas armadas, los tribunales y las prisiones del estado reaccionario para suprimirlos. También organiza sus propias bandas armadas para defender su propiedad. Nunca puede renunciar a su poder económico y político voluntariamente. Todas las leyes de «reforma agraria» realizadas por el gobierno reaccionario sólo han servido para engrandecer a la clase terrateniente. Las agencias de «reforma agraria» del gobierno reaccionario permiten a los terratenientes y burócratas explotar más y de múltiples maneras a los campesinos.

Por razones tácticas, podemos clasificar a los terratenientes de varias maneras. Pueden ser grandes, medianos o pequeños principalmente en gran medida por la cantidad de tierra que poseen o controlan. Algunos ejercen autoridad política, mientras que otros no la tienen. A menudo, se da el caso de que grupos de terratenientes son antagónicos entre sí. Algunos terratenientes son despóticos mientras que otros no lo son. Aunque la clase terrateniente en su conjunto es un objetivo de la revolución

filipina, los terratenientes que son grandes, que tienen autoridad y que son despóticos son los principales objetivos. Estos terratenientes lideran la represión del movimiento revolucionario de masas y, con frecuencia, incurren en deudas de sangre.

Los terratenientes más cercanos a los imperialistas y más poderosos en el centro nacional del gobierno reaccionario están involucrados en la exportación de productos agrícolas tales como azúcar, coco, cañamo, tabaco, plátano y similares. Están atados a los imperialistas a través de acuerdos de préstamo en sus fábricas o herramientas de maquinaria y también a través de acuerdos de comercialización. Son una fuerza decisiva en el resultado de las contiendas electorales reaccionarias porque son grandes financiadores de campañas y ellos mismos compiten por escaños en el gobierno reaccionario. Debido a que ganan dólares estadounidenses, asumen fácilmente el papel de la gran burguesía compradora participando en la exportación e importación de productos básicos.

Los terratenientes en la línea de las exportaciones de cultivos se dedican total o parcialmente a la agricultura capitalista. Sin embargo, invariablemente, explotan a los campesinos pobres (los cuales son acorralados estacionalmente por los contratistas de mano de obra para servir como trabajadores agrícolas de forma temporal). Los contratistas de mano de obra y los capataces agravan la explotación de estos campesinos pobres y trabajadores agrícolas de diversas formas, especialmente a través de la usura y la falsificación de las cuentas.

## 2. *La burguesía*

La burguesía en la sociedad filipina se compone de tres capas: la gran burguesía compradora, la mediana burguesía o burguesía nacional y la pequeña burguesía.

### *a. La gran burguesía compradora*

La gran burguesía compradora, que forma un nexo entre la

burguesía internacional y las fuerzas feudales del campo, es la que más se ha beneficiado de las relaciones comerciales con Estados Unidos y otros países imperialistas, especialmente con Japón en el período actual. Ha acumulado el mayor capital local desempeñando su papel como principal agente comercial y financiero del imperialismo estadounidense. Junto con los grandes terratenientes, con los que está estrechamente vinculados, la gran burguesía compradora restringe el desarrollo económico de Filipinas debido a que sus intereses están enfocados en la persistencia de la dominación imperialista y feudal. Su riqueza se deriva principalmente de la exportación de materias primas locales (como el azúcar, los productos de coco, troncos, minerales, y similares) y la importación de productos procesados.

En un país como Filipinas, semicolonial y semifeudal, la gran burguesía compradora tiene inevitablemente importantes intereses con los grandes terratenientes. Su base económica original es la propiedad feudal de la tierra y su interés radica en la producción de materias primas, la mayoría agrícolas. La riqueza en Filipinas hoy en día se encuentra concentrada en las manos de unas cincuenta grandes familias de compradores y terratenientes.

Entre los mayores representantes de la gran burguesía compradora se encuentran los Sorianos, Ayalas, Zobels, Elizaldes, Aranetas, Lopezes, Ortigases, Yutivos, Roxas-Chua, Cojuangcos, Montelibanos, etc.

El grupo de compradores más rico en Filipinas es el de los Sorianos, Ayalas, Zobels y Roxases. Tiene sus intereses directos, incluso cuando sirve como agente del imperialismo norteamericano y de las organizaciones clericales, en empresas tales como Bancom, Ayala House of Investments, San Miguel, Atlas Consolidated Mining, Madera Bislig Bay, La Industria de Papel de Filipinas, Nutritional Products, la Corporación Exportadora de Coca-Cola, Fertilizantes Atlas, Phelps Dodge, la Central Azucarera de Don Pedro, Soriamont, Grupo de Seguro FGU, Banco de las Islas Filipinas, Banco del Pueblo y Trust

Company, Industria Manufacturera de Textiles, Ingeniería Internacional, Rheem de Filipinas, Herald-Mabuhay, La Sociedad Interisland de Radiodifusión, la Cadena Mindanao de Radiodifusión, Staats, y muchas otras empresas.

La gran burguesía compradora controla el sistema político actual, ya que es la principal financiadora de las campañas políticas de los partidos reaccionarios como el Partido Nacionalista, el Partido Liberal y organizaciones políticas como las cámaras comerciales, las organizaciones civiles y los movimientos clericales. La gran burguesía compradora es un objetivo de la revolución filipina y su actitud política es la de una oposición frontal a las aspiraciones nacionales y democráticas del pueblo filipino. Es la clase más virulenta en la promoción de cada medida política, económica, cultural y militar para la perpetuación y el agravamiento del dominio imperialista en la sociedad filipina.

Los burócratas capitalistas están estrechamente vinculados a la burguesía compradora y terrateniente. Estos funcionarios corruptos del gobierno proporcionan seguridad armada inmediata para el dominio de la burguesía compradora en las ciudades y de los terratenientes en el campo. Bajo este tipo de servicio, pueden llevar a cabo sobornos y actos de corrupción y, simultáneamente, proteger sus propios intereses como compradores y terratenientes. El Estado reaccionario en Filipinas es esencialmente la dictadura conjunta de los compradores, terratenientes y capitalistas burocráticos.

Los gerentes, abogados de las grandes corporaciones, los grandes contadores, los traficantes de mano de obra y los publicistas e incluso intelectuales reaccionarios bien remunerados al servicio directo de la gran burguesía internacional y local están dentro de la categoría de burguesía compradora. Su actitud política hacia la revolución democrático-popular es tan vil y cruel como la de sus amos.

### *b. La mediana burguesía.*

La mediana burguesía se llama también burguesía nacional. Es el estrato intermedio entre la gran burguesía compradora y la pequeña burguesía. Está compuesta por empresarios urbanos y rurales interesados en la «industrialización nacionalista». Sus intereses económicos van desde las industrias artesanales, la pesca y la industria ligera hasta las empresas de comercialización y transporte medianas y las industrias «intermedias» altamente dependientes de las materias primas importadas. Las manufacturas de la burguesía nacional incluyen alcohol, calzado y cuero, cigarros y cigarrillos, herramientas agrícolas sencillas, redes de pesca, cuerdas, aceite de coco, harina, textiles, cemento y productos derivados, materiales educativos, madera, chatarra y tantos otros.

La burguesía nacional representa las relaciones de producción capitalistas en el país. Está oprimida en gran medida por el imperialismo al tener sus propias inversiones directas estratégicas, desechar la manufactura a nivel local y manipular las políticas básicas del gobierno reaccionario en relación a la economía, la moneda, la política fiscal, los préstamos exteriores, el crédito interno, las normas y regulaciones arancelarias, la fiscalidad y la comercialización local. Al mismo tiempo, los que pertenecen a la burguesía nacional están vinculados de diversas maneras y grados con el imperialismo a través de contratos que implican créditos, materias primas, combustible, patentes y similares.

La burguesía nacional está generalmente encadenada por el feudalismo pese a que, a su vez, muchos de sus miembros pertenezcan a la clase terrateniente. Esto se debe a que dependen de sus tierras como garantía para obtener préstamos de los bancos para sus proyectos de inversión. En sus relaciones con el gobierno reaccionario se quejan de sobornos y corrupción pero, al mismo tiempo, están dispuestos a unirse a las filas de los burócratas capitalistas.

La burguesía nacional tiene un doble carácter en la economía filipina. Por esta razón, tiene una actitud vacilante hacia la revolución democrático-popular. Tiene una base económica débil que hace que su punto de vista político sea flojo. En ciertos momentos, y hasta cierto punto, se une al pueblo trabajador en la revolución contra el imperialismo norteamericano y el feudalismo. Otras veces, se une a la gran burguesía en la contrarrevolución.

La burguesía nacional tiene la ambición de convertirse en gran burguesía y construir un estado capitalista bajo su dictadura de clase. Sus principales representantes gustan de citar como ejemplo de transformación capitalista aquella que sufrió el Japón feudal en Asia y hablan con frecuencia de la fusión de empresas independientes en grandes industrias.

Sin embargo, la mediana burguesía todavía puede unirse a las fuerzas de la revolución filipina en un determinado momento y hasta cierto punto. En una época en la que el imperialismo se dirige hacia el colapso total y el socialismo marcha hacia la victoria en todo el mundo, la mediana burguesía no puede escapar ni permanecer ajena a la intensificación de la opresión imperialista y feudal ni obviar la resistencia de las masas revolucionarias. Se ve obligada a elegir entre la revolución o la contrarrevolución. No tiene posibilidad de desarrollar el capitalismo en su totalidad o de dominar el estado actual de cosas.

Al tener un carácter dual, la burguesía nacional tiene un ala de izquierda y otro de derecha. El ala izquierda es la más oprimida por el dominio imperialista y siempre está en peligro de bancarrota debido a la creciente combinación de los monopolistas extranjeros, la gran burguesía compradora y la fracción superior o de derecha de la burguesía nacional. Debido a su difícil situación, simpatiza con la causa revolucionaria de las masas. También puede ser ganada el ala media y prevalecer sobre el ala derecha cuando el imperialismo y las fuerzas antidemocráticas están golpeando fuertemente sobre sus intereses de clase. Pero el

ala derecha puede girar fácilmente hacia el lado de la contrarrevolución, debido a su miedo a las masas y su estrecha vinculación a la gran burguesía. El Partido debe tener siempre una política prudente con respecto al carácter dual de la burguesía nacional.

### *c. La pequeña burguesía*

La pequeña burguesía es la capa más baja y más importante de la burguesía local. Incluye a la gran mayoría de los intelectuales como profesores, jóvenes estudiantes, profesionales de bajos ingresos, oficinistas y funcionarios gubernamentales de menor rango; campesinos medios; pequeños empresarios; maestros artesanos; carpinteros contratistas; pescadores con sus propios pequeños barcos motorizados e implementos; y trabajadores cualificados relativamente bien remunerados.

De los tres estratos de la burguesía local, la pequeña burguesía posee la menor cantidad de propiedad. Se caracteriza principalmente por una relativa autosuficiencia económica derivada de la propiedad de una pequeña cantidad de medios de producción o la posesión de algún tipo de formación o habilidades especiales. En comparación con la burguesía nacional, tiene un ingreso generalmente fijo, más limitado, y, sin duda, está más oprimida por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Es, por lo tanto, mucho más progresista. Es una importante fuerza motriz de la revolución filipina al ser un aliado fiable para la clase obrera.

La pequeña burguesía merece nuestra atención debido a que su apoyo y participación en la revolución democrático-popular es decisivo para alterar la correlación de fuerzas contra los enemigos nacionales y de clase del pueblo filipino. Este estrato tiene tres niveles - superior, medio e inferior - diferenciables por su base general de ingresos. En cada nivel, la pequeña burguesía tiene una tendencia política proporcional hacia la revolución filipina.

El nivel superior incluye a aquellos que logran tener algunos



ahorros en efectivo o excedentes de grano cada año. Son los más ricos en las filas de la pequeña burguesía y aspiran a ser mediana burguesía. Sin embargo, son una pequeña minoría en el estrato de la pequeña burguesía. Su tendencia política está marcadamente influenciada por la burguesía. Por lo tanto, constituyen el ala derechista de la pequeña burguesía. Tienden a ser influenciados por las opiniones políticas de la burguesía en las escuelas y los medios de comunicación reaccionarios, haciéndose eco de estas opiniones como si fueran las suyas propias. De sus filas se reclutan, con frecuencia, los líderes locales de los partidos reaccionarios y también los miembros provinciales de diversos clubes de estilo estadounidense como los Jaycees, Rotary, Leones y la YMCA y también de grupos clericales como el Movimiento Social Cristiano, los Caballeros de Colón, las Hijas de Isabela, la Liga de Mujeres Católicas, la Acción Católica y el Cursillo.

El nivel medio de la pequeña burguesía incluye a aquellos que son, en su mayoría, económicamente autosuficientes y ganan lo suficiente para su independencia económica.

Están extremadamente preocupados por su fuente de ingresos para no pasar dificultades y necesidades. Están sujetos a la influencia política del nivel superior, pero, al mismo tiempo, están sujetos a la influencia del inquieto nivel inferior de la pequeña burguesía. Cargan verbalmente contra los imperialistas y los explotadores locales de manera muy personal, pero, al mismo tiempo, expresan dudas sobre la eficacia del movimiento revolucionario de masas. Tienen una fuerte tendencia a permanecer «neutrales», pero no se oponen a la revolución.

Debido a su gran número, siendo al menos la mitad de la pequeña burguesía, han de ser llevados al redil de la revolución con el fin de cambiar el equilibrio de fuerzas no sólo dentro de la pequeña burguesía sino también dentro de toda la nación.

El nivel más bajo de la pequeña burguesía incluye a aquellos cuyo nivel de vida está definitivamente descendiendo y cada año están

siendo atormentados por la contabilidad deficitaria en sus cuentas. Para cubrir sus dificultades financieras, contraen deudas con sus familiares y amigos o hipotecan sus propiedades a los usureros. La miseria de sus vidas se agudiza por el hecho de que han vivido días mejores. Sufren una gran angustia mental al ver cómo disminuyen sus medios. Esta parte de la pequeña burguesía es muy numerosa y tiende a acoger y aceptar la sabiduría de unirse a la revolución. Es el ala izquierda de la pequeña burguesía. En tiempos de crisis o guerra, se convierte en una distinguida y considerable fuerza que participa rápidamente en el movimiento revolucionario de masas. En su movimiento de avance arrastra consigo al nivel medio e incluso superior de la pequeña burguesía. Incluso en su etapa inicial, es importante llevar a cabo un trabajo político tanto entre los campesinos semipropietarios (que constituyen el nivel inferior y el ala izquierda de la pequeña burguesía rural) como los que, de manera creciente, van cayendo en la condición de semiproletarios o campesinado pobre.

En esta etapa, ya está claro lo importante que es despertar y movilizar a los intelectuales de bajos ingresos y jóvenes estudiantes que componen la inmensa mayoría de la pequeña burguesía urbana. Tanto en la ciudad como en el campo, la pequeña burguesía tiene el peculiar carácter común de estar económicamente en apuros porque tienen que enviar a sus hijos a la escuela secundaria y a la universidad como medio esperado para mantener o elevar su estatus.

Entre los diversos sectores de la pequeña burguesía, la intelectualidad (jóvenes estudiantes, maestros, profesionales de bajos ingresos e intelectuales) son el estrato más importante y decisivo en la preparación de la opinión pública a favor de la revolución filipina a escala nacional. La juventud estudiantil y los profesores pueden unirse a la vanguardia de la revolución cultural para hacer trizas la superestructura que ahoga la nación y preserva el sistema de explotación. Están en buena posición para llevar a cabo esta tarea porque tienen un sentido político más agudo, son la parte más numerosa de la intelectualidad, la más

extendida y, sin embargo, se concentran en las escuelas y en puntos concretos tanto en las zonas urbanas como rurales. Pueden transmitir fácilmente la propaganda revolucionaria y pueden hacer llegar a las masas de más allá de todo el archipiélago la verdad sobre la revolución democrático-popular (verdad que los reaccionarios tratan de limitar). Es por ello que es muy importante llevar a cabo tareas de propaganda revolucionaria y un trabajo revolucionario entre ellos.

La mayoría de los que pertenecen a la intelectualidad tienen ingresos fijos extremadamente limitados y, por lo tanto, están fuertemente oprimidos por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. La mayoría de los maestros reciben salarios que apenas son adecuados y muchos de ellos viven con el temor a ser despedidos debido a los caprichos del sistema. La mayoría de los estudiantes también viven con el temor de tener que interrumpir sus estudios o de no tener un empleo después de la graduación. Dependen de sus familias, que son principalmente pequeñoburguesas, y no tienen mucho que legarles. Hay un buen número de estudiantes en las ciudades que trabajan al mismo tiempo como empleados de oficina, sirvientes, conductores o trabajadores de fábricas para ganarse la vida y pagar las tasas de su matrícula. Los intelectuales y profesionales de bajos ingresos tienen las mismas dificultades económicas que la mayoría de personas que pertenecen a la intelectualidad. En general, la intelectualidad es extremadamente receptiva a la propaganda revolucionaria.

Al igual que en la antigua revolución democrática, cuando la juventud estudiantil estaba a la vanguardia del movimiento de propaganda, la juventud estudiantil está de nuevo entre los que están a la vanguardia de la lucha actual por la democracia popular.

La década anterior de los años sesenta estuvo marcada por un activismo revolucionario entre la juventud estudiantil. Ahora en la década de los años setenta se está desarrollando todavía más

vigorosamente por la forma cada vez más grande de las manifestaciones de masas militantes (que combinan las fuerzas intelectuales con las de los obreros y campesinos). Esa combinación se expresa en forma de equipos de investigación y propaganda estudiantil que van a las fábricas, las granjas y otras escuelas para llevar a cabo un trabajo de masas a escala más amplia. La juventud estudiantil es una fuerza importante que ayuda al proletariado a difundir la propaganda revolucionaria a escala nacional.

La revolución democrático-popular no puede avanzar sin la participación de los intelectuales revolucionarios. Sin embargo, hay que reconocer que los intelectuales se caracterizan por ser subjetivistas, individualistas, impetuosos o fácilmente intimidables debido a su origen pequeñoburgués, sus condiciones de vida y su visión política. Son susceptibles a las ideas contrarrevolucionarias, incluidas las del revisionismo moderno centrado en la Unión Soviética y las ideas pseudorrevolucionarias como las del Che Guevara, Herbert Marcuse y Régis Debray, por poner un ejemplo.

Sólo pueden superar sus debilidades y defectos involucrándose de manera profunda en las luchas de masas durante un largo período de tiempo. Algunos abandonarán y otros incluso se convertirán en enemigos de la revolución, pero otros se revolucionarán y remodelarán su pensamiento continuando en las filas revolucionarias. En todo momento, el proletariado debe estar alerta sobre sus debilidades.

### *3. El campesinado*

El campesinado se distingue de todas las demás clases por el hecho de que todos sus miembros cultivan la tierra. Es la principal fuerza de la economía nacional. Es el 75% de toda la población filipina. Tiene tres estratos; a saber: los campesinos ricos, los campesinos medios y los campesinos pobres.

### *a. El campesinado rico*

Los campesinos ricos o burguesía rural son aproximadamente el 5% de la población rural. Por regla general, son propietarios de la tierra que cultivan y tienen excedentes de tierras. Por lo demás, sólo poseen una parte de la tierra y alquilan el resto o, al no ser dueños por completo, alquilan una cantidad considerable de tierra. Al labrar la tierra ellos mismos y explotar a otros en la porción excedente de tierra que poseen o alquilan, obtienen un excedente en grano o en efectivo por encima de sus gastos anuales.

A pesar de que ellos mismos trabajan, participan en la explotación bien mediante la contratación de mano de obra agrícola o alquilando una parte de sus tierras a campesinos pobres. Tienen más y mejores instrumentos de trabajo agrícola y también más animales de trabajo. Tienen más capital para mejorar sus cosechas con fertilizantes y pesticidas y también sus campos con instalaciones de irrigación. Además de contratar mano de obra agrícola o cobrar la renta de la tierra, se dedican a otras formas de explotación como la usura, el alquiler de animales de trabajo y de aperos de labranza, la gestión de tiendas locales y similares. Representan el semifeudalismo en los barrios y son susceptibles de hacerse eco de las opiniones de los pequeños terratenientes o pequeños comerciantes.

Los campesinos ricos alcanzan la condición de terratenientes cuando sus ingresos empiezan a depender total o principalmente de la contratación de fuerza de trabajo ajena, la retención de arrendatarios, la usura, alquiler de animales de trabajo y aperos de labranza o el servicio como capataces o administradores de las haciendas o tierras comunales. Cuando la reacción está en ascenso en determinadas áreas, un puñado de campesinos ricos también adopta el estilo de los tiranos locales y se convierten en lacayos de los terratenientes despóticos. La clase terrateniente siempre trata de utilizar a los campesinos ricos como instrumentos para poner a los «consejos de barrio», así como la organización de bandas armadas, en contra de los campesinos revolucionarios.

Nuestra política consiste en frustrar los esfuerzos de los terratenientes y ganar, al menos, la neutralidad de los campesinos ricos en la revolución.

Debe admitirse como regla general que la forma de producción del campesinado rico es útil para un período definido. Debe evitarse una prematura política de liquidación. Los campesinos ricos pueden ayudar a la lucha antiimperialista de las masas campesinas y pueden permanecer neutrales en la revolución agraria contra los terratenientes. Los campesinos ricos no deben ser tratados de manera indiscriminada como terratenientes o como ricos podridos. Por otra parte, debe adoptarse una política general para animarles a hacer contribuciones en efectivo o en especie a la revolución. Al mismo tiempo, hay que adoptar medidas concretas para sustituir su dominio político en el barrio por el del proletariado a través del partido, del semiproletariado y de los principales activistas del campesinado medio. También se deben tomar medidas para evitar la posibilidad de que se vuelvan contra la revolución. Sin embargo, el oportunismo de los campesinos ricos frente al enemigo no debe ser considerado automáticamente como traición. Los que intencionalmente han originado un daño grave o incurrido en deudas de sangre contra las masas revolucionarias deben ser tratados caso por caso.

### *b. El campesinado medio*

Los campesinos medios pueden ser denominados también pequeña burguesía rural y constituyen alrededor del 15 o 20% de la población rural. Por lo general, poseen tierras que les permiten ser más o menos autosuficientes. De lo contrario, sólo poseen una parte de la tierra y alquilan el resto o no poseen tierra alguna y la alquilan entera. En cualquier caso, dependen principalmente de su propio trabajo para obtener un ingreso que les permita ser autosuficientes. Pueden practicar ocasionalmente la explotación pero sólo en pequeña medida, no es su fuente principal o regular de ingresos. Tienen los instrumentos agrarios necesarios, dinero en efectivo para los gastos agrícolas y al menos un animal de

trabajo. Debido a su carácter autosuficiente, los campesinos medios no tienen que vender su fuerza de trabajo. Algunos miembros de sus familias pueden tener ciertas habilidades especiales, pero ganarán dinero extra sólo para poder ser capaz de mejorar sus hogares o para enviar a alguien a la escuela.

Hay tres niveles dentro del campesinado medio. Los que pertenezcan al nivel superior tienen tierras más que suficientes o hacen una cosecha u obtienen una parte de la misma algo más elevada de lo que necesitan para sus familias. Aspiran a ser campesinos ricos y, por tanto, tienden a adoptar la actitud política de estos últimos. Los que pertenezcan a un nivel medio tienen suficiente tierra o ganan lo suficiente como para ser autosuficientes. Se esfuerzan por ganar un poco más en su intento de alcanzar la condición de los campesinos medios-superiores y por evitar caer en el endeudamiento. A veces se endeudan, pero se las arreglan para mantenerse a flote. Tienden a seguir la opinión de los campesinos medios-altos y ricos en tiempos plácidos. Pero ellos siguen fácilmente la opinión de los campesinos medios inferiores y pobres en una situación que sea cada vez más difícil o cuando la marea del movimiento revolucionario es alta. Los que pertenezcan al nivel más bajo de los campesinos medios siempre están preocupados por la insuficiencia y la mala calidad de sus tierras, la falta de dinero en efectivo y el cúmulo de deudas. Los usureros están llamando a sus puertas para declararles en mora con respecto a su hipoteca e informarles de su nueva condición de campesinos pobres.

Los campesinos medios viven austeramente para llegar a fin de mes. Pero sus vidas se ven, con frecuencia, alteradas por una mala cosecha o por una enfermedad grave en la familia. Sin embargo, a medida que la crisis de la sociedad filipina empeora rápidamente, la totalidad de campesinos de clase alta, media y media-baja caen rápidamente en la bancarrota. Son empujados sin piedad hacia el abismo por los crecientes aumentos en los costes de producción agrícola y los precios de los productos básicos.

Los campesinos medios están dispuestos a unirse a la lucha antiimperialista y a la revolución agraria debido a su condición inmediata de oprimidos y explotados.

Es de gran importancia hacer propaganda revolucionaria entre ellos. Su actitud positiva o negativa es uno de los factores que determinan la victoria o la derrota no sólo en el campo sino en todo el país. Su apoyo entusiasta es especialmente necesario para llevar a cabo la revolución agraria y debemos recordar que después de la revolución agraria, el campesinado medio se convierte en la mayor parte de la población rural. El campesinado medio acoge y puede aceptar la cooperación agrícola y el socialismo. Por lo tanto, es un aliado confiable del proletariado y una importante fuerza motriz de la revolución filipina.

### *c. El campesinado pobre*

Junto a los trabajadores agrícolas, los campesinos pobres constituyen aproximadamente entre el 75 y el 80% de la población rural. Junto a los campesinos semipropietarios, los campesinos pobres están incluidos en la categoría de semiproletariado. Por regla general, no poseen tierras y sirven como arrendatarios de los señores feudales. Algunos de ellos pueden ser propietarios de un trozo de tierra, pero este hecho es totalmente insignificante, ya que dependen para su sustento principalmente de su condición de arrendatario. Poseen pocos aperos de labranza y toman la mayoría de ellos prestados o alquilan animales de trabajo. La principal forma de explotación que sufre el campesinado pobre es el pago regular de la renta de la tierra (que es equivalente a la mitad de su cosecha o incluso más). Esta capa de campesinos es la más afectada por la usura y otras formas de abusos feudales. En muchos casos, son engañados por los terratenientes en la contabilidad de los gastos agrícolas. El campesinado pobre, más que cualquier otro estrato campesino, tiene que complementar su escasa cuota de cosecha con la siembra de cultivos secundarios, la cría de aves de corral o cerdos, la pesca, la artesanía, la venta ambulante, o la venta de su fuerza de trabajo como trabajadores



de la construcción o trabajadores agrícolas de temporada.

A diferencia de los campesinos medios que venden su fuerza de trabajo sólo de forma temporal o parcial, los campesinos pobres son, con frecuencia, obligados a vender su fuerza de trabajo por un definido y considerable período de tiempo.

Los campesinos pobres generalmente tienen fondos suficientes para sus gastos de subsistencia y agrícolas. A menudo, buscan la ayuda de familiares y amigos o utilizan su cosecha para garantizar las deudas de los terratenientes y prestamistas.

Los campesinos pobres y la inmensa mayoría de los campesinos semipropietarios constituyen la fuerza motriz principal de la revolución filipina. El problema de la tierra es su problema esencial. Por lo tanto, es el principal problema de la revolución democrático-popular. En el proceso de dar una solución revolucionaria a este problema, la fuerza más gigantesca de la sociedad filipina se despierta y moviliza para aplastar no sólo a los terratenientes, sino también a los imperialistas, la gran burguesía compradora y a los capitalistas burocráticos. Todos ellos han conspirado durante mucho tiempo para mantener al campesinado en la esclavitud. Todas las leyes de «reforma agraria» aprobadas por estos contrarrevolucionarios han sido calculadas para afianzar a los explotadores en esta sociedad semifeudal y semicolonial.

El campesinado, es decir, los campesinos pobres y medios, es el aliado natural y más fiable del proletariado y es la principal fuerza de la Revolución Filipina. Sólo bajo la dirección del proletariado puede el campesinado lograr su liberación con respecto a sus opresores y sólo forjando la más firme alianza con él puede el proletariado llevar a la Revolución Filipina a la victoria. El partido revolucionario del proletariado sólo puede conseguir poderosos contingentes armados, y en gran número, de las filas del campesinado. La revolución democrático-popular es esencialmente una guerra campesina porque su principal fuerza

política es el campesinado, su principal problema es el problema de la tierra y su principal fuente de combatientes rojos es el campesinado.

Con el apoyo del campesinado, el partido revolucionario del proletariado y el ejército del pueblo pueden aprovechar al máximo el desarrollo desigual de la sociedad filipina. El campo donde el campesinado trabaja duro puede convertirse en un vasto océano para ahogar a los enemigos de la Revolución Filipina.

Es aquí donde, primero, las fuerzas revolucionarias derrotan a los contrarrevolucionarios antes de la toma final del poder en las ciudades. El campo ofrece a los revolucionarios la zona de maniobra más amplia posible debido a que los contrarrevolucionarios no tienen más remedio que concentrar sus fuerzas en la defensa de su poder económico y político situado en los centros urbanos (y también para proteger sus principales líneas de comunicación y transporte). Además, a medida que el movimiento revolucionario se intensifica, las facciones dentro de las filas contrarrevolucionarias luchan de manera más encarnizada y violenta, obligando así a cualquier facción en el poder a retener a sus fuerzas de choque en la ciudad o de reserva en los campos para defenderse de los golpes de estado.

El proletariado debe buscar un frente unido revolucionario antifeudal para movilizar al máximo las fuerzas revolucionarias en el campo. Debe unirse con sus aliados más fiables como son los campesinos pobres, los campesinos medios inferiores y los trabajadores agrícolas. Estos a su vez pueden ganar para la revolución a todo el campesinado medio para neutralizar a los campesinos ricos y aislar a la clase terrateniente y otros tiranos locales.

#### ***4. El proletariado***

El proletariado se refiere principalmente a los obreros industriales y secundariamente a otros asalariados. Es una clase que está desposeída de cualquier medio de producción y tiene que vender

su fuerza de trabajo a los capitalistas (dueños de los medios de producción). Es explotada al ser obligada a crear plusvalía mientras recibe a cambio un mísero salario de subsistencia, mucho menor que la plusvalía de la que se apropian sus patronos capitalistas.

Debido a la naturaleza semifeudal y semicolonial de la sociedad filipina actual, el proletariado industrial filipino es pequeño en comparación con el campesinado. Abarca más o menos el 15% del total de la mano de obra en el país. Su número oscila entre 1.8 y 2 millones.

Los trabajadores industriales trabajan en el transporte terrestre, fluvial y ferroviario; en minas y canteras; en zonas de explotación forestal y aserraderos; en fábricas de azúcar, de coco y de abacá, en plantas de servicios públicos; en el procesamiento de alimentos; en plantas de bebidas y fábricas de cerveza; en curtidurías y fábricas de zapatos; en fábricas textiles; en imprentas; en empresas de comercialización; en fábricas de productos químicos y de medicamentos; en fábricas de jabón y cosméticos; en refinerías de petróleo; en molinos de harina; en plantas de cemento; en fábricas de pulpa y de papel; en plantas de procesamiento de chatarra y acero; y en varias otras empresas y líneas industriales. Las empresas más grandes y estratégicas son propiedad de y están controladas por empresas monopolistas estadounidenses. Por lo demás, son propiedad de la gran burguesía local y de la mediana burguesía, desempeñando esta última un papel secundario en el conjunto de la economía.

Los trabajadores industriales están extremadamente oprimidos y explotados por el imperialismo norteamericano, el capitalismo local y el feudalismo. La llamada Carta Magna de Trabajo no ha sido realmente una ayuda para ellos. Ha sido un simple trozo de papel engañoso emitido por los contrarrevolucionarios después de la brutal supresión del Partido Comunista de Filipinas y del *Congreso de las Organizaciones Laborales*. Los trabajadores reciben bajos salarios, que se reducen cada vez más por la inflación

constante, y se les priva en la práctica de derechos mínimos tales como la sindicación, la seguridad laboral, la indemnización por fallecimiento y lesiones, el pago de horas extras, la licencia por maternidad y por enfermedad con sueldo, la atención médica y dental regular, la pensión por jubilación y similares. El ejército, la policía, los tribunales y las prisiones son implacablemente manipulados y utilizados contra ellos cada vez que se levantan para hacer valer sus derechos. El excesivo número de desempleados y subempleados, debido al estancamiento general de la economía, siempre es utilizado por los explotadores para amenazar o causar despidos y sustituciones y para comprimir los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores.

Antes de que los empleadores reaccionarios hagan cualquier concesión, someten a los trabajadores a los más viles engaños y, cuando estos resultan inútiles, emplean la aplastante fuerza del estado contrarrevolucionario. A los funcionarios del gobierno reaccionario les conceden honorarios, sobornos y otros privilegios especiales para reprimir las huelgas de los trabajadores. Los traficantes de mano de obra también entran en el trato para engañar a los trabajadores, ya sea mediante una venta directa o limitando la lucha económica a la consecución de objetivos inmediatos en los «acuerdos de negociación colectiva». También impiden que los trabajadores eleven su conciencia de clase. Los explotadores hacen concesiones a un determinado sector de los trabajadores sólo cuando no tienen otra salida debido a la gran unidad de los trabajadores. Pero nunca dejan de buscar maneras de recuperar lo que han concedido y de intensificar la explotación del proletariado y de otros trabajadores.

Además de los trabajadores industriales, están los trabajadores agrícolas, principalmente en las grandes plantaciones de azúcar, coco, fibra, cítricos, piña, plátano y vegetales. Trabajan muchas horas, reciben los salarios más bajos y sufren las peores condiciones. Son explotados por los imperialistas, terratenientes, contratistas y usureros. Al igual que los obreros industriales, los trabajadores agrícolas son asalariados y no poseen ningún medio

de producción. Son el proletariado rural.

El proletariado industrial es la fuerza de producción más avanzada en el país actualmente. Está asociada internacionalmente con la fuerza de producción más avanzada en los países imperialistas, en particular, y del mundo, en general. Esta relacionada con la forma de la economía más avanzada, el socialismo. En toda la historia de la humanidad, el proletariado ha emergido como la fuerza de producción más avanzada mediante la creación de los modernos medios de producción a gran escala. Sobre la base de su situación económica y su experiencia política, se ha convertido en la fuerza política más avanzada a nivel internacional y nacional.

Esta verdad indiscutible se ha hecho inequívocamente clara en la era del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung en una época en la que el imperialismo se dirige hacia su colapso total y el socialismo avanza hacia la victoria en todo el mundo.

El proletariado filipino no es sólo una fuerza motriz fundamental de la revolución filipina, sino que también es la fuerza dirigente de todo el proceso revolucionario. Es el abanderado del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung, la ideología revolucionaria proletaria que guía la revolución democrático-popular ahora y la revolución socialista después. Entre las masas trabajadoras, el proletariado cuenta con el Partido Comunista de Filipinas como representante y dirigente de la clase. Es la clase que puede tener la más y mejor completa comprensión de la filosofía materialista, del materialismo dialéctico e histórico, de la economía política, de las ciencias sociales, de la guerra popular, de la construcción del partido y de la gran revolución cultural proletaria.

Los obreros son, hoy en día, la clase más concentrada de la sociedad filipina; en gran número, trabajan juntos a diario. Tienen un fuerte sentido de la organización y de la disciplina. Pueden utilizar sus huelgas para templar su dirección de clase y

prepararse para la toma del poder político en alianza con el campesinado y demás sectores explotados del pueblo. Al emprender huelgas generales en coordinación con el ejército del pueblo, pueden paralizar o derrocar a sus enemigos de clase.

Al no poseer ningún medio de producción privado y ser sometidos a la más brutal opresión y explotación, siempre están dispuestos a ejercer su liderazgo de clase y a derribar a los opresores y explotadores del pueblo filipino.

Siendo joven en comparación con el proletariado de los países imperialistas, el proletariado filipino tiene lazos naturales estrechos y fuertes con los campesinos. La mayoría de los obreros filipinos provienen de familias campesinas. Pueden aprovechar sus barrios de origen y relaciones de sangre en varios puntos de todo el país para iniciar la guerra popular.

En la actualidad, existe un número creciente de trabajadores que van al campo para colaborar con el campesinado en la lucha armada revolucionaria. Los trabajadores de las empresas como las que se encuentran en el campo, las minas y las canteras, las líneas de transporte, la tala y la explotación forestal, las plantaciones, las fábricas de cemento y demás están estrechamente ligados a las masas campesinas y se sienten fácilmente atraídos por la causa revolucionaria.

El proletariado filipino tiene un espléndido historial de lucha revolucionaria. Aunque inconsciente todavía de su ideología revolucionaria, el marxismo, los trabajadores filipinos dirigidos por Andrés Bonifacio iniciaron y participaron vigorosamente en la vieja revolución nacional-democrática.

Durante la guerra Filipino-Americana, los trabajadores de prensa del diario oficial del gobierno revolucionario establecieron el primer sindicato. Tras la derrota del gobierno de Aguinaldo por el imperialismo norteamericano, siguieron estableciendo sin temor sindicatos a pesar de los brutales ataques lanzados para suprimirlos por parte de los imperialistas y sus lacayos locales.

Incapaz de detenerles, los imperialistas estadounidenses trataron de dividir las filas del proletariado mediante la propagación a nivel local del sindicalismo reaccionario de la Federación Americana del Trabajo (A.F.L.) y, después del triunfo de la Revolución de Octubre, promoviendo la histeria antibolchevique. A pesar del uso combinado de la fuerza y el engaño, en 1930, se creó el Partido Comunista de Filipinas, marcando así el inicio formal de la integración de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución filipina.

Desde entonces, el imperialismo norteamericano y sus lacayos locales se han vuelto cada vez más feroces en sus ataques a los trabajadores revolucionarios y en el uso de todo tipo de subterfugios para agredirles, así como para hacer uso de las debilidades internas del Partido.

Sólo unos pocos meses después de su fundación, el Partido fue brutalmente atacado por los imperialistas de Estados Unidos con la colaboración de la camarilla títere de Quezon y su policía. En el período de 1935 a 1941, representantes políticos de la burguesía dirigidos por Vicente Lava se infiltraron en el Partido para sentar las bases de la línea revisionista contrarrevolucionaria de los Lavas y los Tarucs. Esta línea se hizo más nítida en 1938, cuando el Partido Comunista y el Partido Socialista se fusionaron totalmente.

Durante la guerra de resistencia contra Japón, el proletariado y el Partido Comunista de Filipinas alcanzaron una considerable fuerza, dirigiendo al campesinado en la lucha armada revolucionaria. Pero tras la vuelta, en 1945, de los imperialistas estadounidenses, los agentes revisionistas contrarrevolucionarios de la burguesía, los Lavas y los Tarucs, condujeron al Partido a tomar el camino erróneo de la lucha parlamentaria y permitieron al imperialismo estadounidense y al feudalismo recuperar áreas en las que los obreros y campesinos habían alcanzado sustanciales avances democráticos.

A pesar de la oposición velada de los Lavas y los Tarucs, la lucha armada se reanudó por la insistencia de las masas revolucionarias. Bajo el pretexto de tratar de lograr una rápida victoria militar en un plazo de dos años, los agentes contrarrevolucionarios de la burguesía dirigidos por José Lava en el seno del Partido abandonaron el principio de construcción de la fuerza combativa del pueblo paso a paso dentro de un período prolongado de tiempo. En lugar de ello, sabotearon la revolución gracias a su alianza con los imperialistas estadounidenses, la gran burguesía compradora, la clase terrateniente y los capitalistas burocráticos, quiénes pusieron en marcha campañas de «cerco y aniquilamiento» contra el pueblo y el Partido. En 1951, el estado títere destruyó el movimiento sindical más grande y más fuerte, el Congreso de las Organizaciones de Trabajo, al cometer todo tipo de abusos terroristas contra sus mandos y bases. Sólo después de la destrucción de esta organización democrática los reaccionarios presentaron la llamada Carta Magna de Trabajo para permitir a sus agentes engañar a aquellos trabajadores que podían ser susceptibles de serlo.

Después de sufrir desastrosas derrotas militares, los agentes contrarrevolucionarios de la burguesía dentro del partido, los Lavas y los Tarucs, dieron una serie de pasos hacia la rendición. Luis Taruc se rindió en 1954 y Jesús Lava hizo lo mismo en 1964. El movimiento revolucionario de masas fue saboteado durante un largo período de tiempo debido a la existencia de la línea revisionista contrarrevolucionaria de los Lavas y los Tarucs dentro del viejo Partido Comunista. El viejo Partido Comunista no sólo no llegó al poder, sino que tampoco buscó seguir librando la lucha armada revolucionaria.

El proletariado ha sido presa de los jefes de los sindicatos reaccionarios y otros tipos de estafadores. El agregado laboral de Estados Unidos, la CIA, la AID, los representantes de la AFL-CIO, la ICFTU y la OIT, las fundaciones de Estados Unidos (Asia, Rockefeller, Ford y compañía), el Centro de Educación del Trabajo de Asia, el Instituto de Orden Social, el Centro Sindical de



Filipinas, la Federación de los Trabajadores Libres, la Organización General de los Trabajadores de Transporte de Filipinas y tantas organizaciones reaccionarias<sup>33</sup> han tratado durante mucho tiempo de engañar al proletariado. Sin embargo, los ladrones entrenados, recogidos y subvencionados por estas entidades anticomunistas y anti-proletarias apenas controlan al 10% de la clase obrera filipina en todos sus falsos sindicatos. Es obvio que los trabajadores pueden organizarse y movilizarse sólo bajo la orientación teórica del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y bajo la dirección práctica del partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista de Filipinas.

#### *a. El semiproletariado*

Una alta tasa de desempleo es una característica básica de un país semicolonial y semifeudal. Con una población de 37 millones, Filipinas cuenta con un ejército de reserva de mano de obra de tres millones de parados y siete millones de subempleados. El gobierno reaccionario oculta este hecho divulgando cifras falsas en relación a la situación de desempleo. Artificialmente, considera a los millones de personas que pertenecen al semiproletariado como empleados a tiempo completo.

Se ha presentado a la enorme multitud de campesinos pobres y semipropietarios como semiproletariado. Aparte de esto, todavía hay otras secciones del semiproletariado que comprenden una parte importante de la población. Los más numerosos son pobres pescadores en las costas marinas y lagos. El resto de los semiproletarios se encuentran principalmente en los pueblos y

---

<sup>33</sup> Incluso un grupo sindicalista como la Asociación Nacional de Sindicatos, que anteriormente tenían la reputación de ser progresistas, hace tiempo que han sufrido la corrupción y el anticomunismo debido a la mala dirección del aristócrata laboral Ignacio F. Lacsina, su presidente. Lacsina ha sido desenmascarado como un infiltrado y saboteador del movimiento revolucionario de masas durante todos los años en los que fingió distanciarse de sus conexiones con el agente de la CIA, el «organizador laboral» jesuita, Padre Hogan; el fallecido jefe títere Magsaysay; y el Consejo Sindical Filipino (PTUC).

zonas urbanas.

Los semiproletarios sufren el despojo, la infracompensación, la irregularidad, los ingresos insuficientes y la inseguridad. Hay quiénes sólo tienen sus simples instrumentos como los pequeños artesanos, los carpinteros y los albañiles, los pequeños fotógrafos, los reparadores ambulantes y los pescadores pobres. Hay quiénes sólo tienen una pequeña cantidad de fondos para continuar su vida como vendedores ambulantes y pequeños comerciantes. Hay quienes no tienen nada más que vender excepto su fuerza de trabajo como son los porteadores de muelle provinciales, cargadores de mercado, dependientes de comercio, los aprendices en los talleres clandestinos, los conductores de bicitaxis, algunos conductores de taxi colectivo, las amas de casa, los ayudantes en restaurantes y similares. Estas son personas que no pueden ser acomodados como asalariados regulares en empresas industriales ni como arrendatarios regulares en el campo debido a las condiciones semicolonias y semif feudales.

Estos semiproletarios son una fuerza motriz de la revolución democrático-popular. Pueden formarse en asociaciones locales a pesar de que no están tan concentradas como el proletariado industrial. Están deseosos de luchar contra los enemigos nacionales y de clase del pueblo filipino.

### ***b. El lumpenproletariado***

Debido a la alta tasa de desempleo, tanto en la ciudad como en el campo, las filas del lumpenproletariado siguen aumentando. Este estrato está compuesto por la escoria de la sociedad filipina. Ha surgido como resultado de la ociosidad forzada. Se compone de ladrones, atracadores, mafiosos, mendigos, prostitutas, proxenetas y faquires, vagabundos y demás elementos que recurren a actos antisociales para ganarse la vida. Aparecen de forma llamativa en los barrios pobres de la ciudad. Muchos de ellos vienen de las provincias en busca de trabajo que no están disponibles en la ciudad. Se organizan en bandas tales como el OXO, Sigue-Sigue, Bahala Na y similares.

A menudo actúan como esquirols, perturbadores de acciones democráticas, informantes o matones a sueldo. Muchos de ellos van al campo para dedicarse al bandolerismo, la extorsión, el robo de ganados, la piratería y similares. La mayoría de los que están reclutados por las fuerzas armadas reaccionarias se encuentran en los "Monkees", "BSDU" y otros grupos de asesinos que vienen de este estrato. Últimamente, el gobierno reaccionario ha adoptado la maliciosa práctica de enviar a las filas de los manifestantes fuerzas combinadas de agentes secretos y lumpenproletarios, contratados para atacar los establecimientos pequeño-burgueses, para interrumpir e impedir a las manifestaciones llegar a las proximidades del Palacio Malacañang y la embajada de Estados Unidos.

El lumpenproletariado es un grupo extremadamente inestable. Se venden fácilmente al enemigo y se entregan a la destrucción sin sentido. Sin embargo, algunos de ellos pueden ser remodelados. Su valor en el combate y su odio hacia el estado títere y explotador pueden ser puestos al servicio de la lucha revolucionaria siempre que se tomen medidas de protección. Cuando se unen a la revolución, se convierten en la fuente de la mecha rebelde y la ideología anarquista.

La camarilla de gánsteres Taruc-Sumulong y la banda Monkees-Diwa son un ejemplo de lumpenproletariado no remodelados que tratan de desfigurar al ejército del pueblo.

Todas las clases y capas presentadas más arriba cubren exhaustivamente la sociedad filipina. Es imposible para cualquier persona en Filipinas hoy afirmar que no pertenece a ninguna clase o a ningún estrato dentro de una clase. Cada persona pertenece a una determinada clase y lleva la marca de esa clase.

Si se quiere presentar gráficamente la estructura básica de la sociedad filipina, habría que dibujar una pirámide en la que la gran burguesía y la clase terrateniente, junto con sus principales agentes políticos - los grandes burócratas capitalistas - se situarían

en la cúspide al representar a menos del 1% de la población nacional. Inmediatamente por debajo hay una franja extremadamente fina que representa a la burguesía nacional. Tras esta, le sigue otra franja relativamente más gruesa que representa alrededor del 7%: la parte de la pequeña burguesía (con exclusión de los campesinos medios) en la población. En la jerga de la sociología burguesa, tanto la burguesía nacional y la pequeña burguesía, inclusive los campesinos medios, son llamados clase media. Más del 90% de la pirámide desde la base hasta arriba representa a las masas trabajadoras (el proletariado y el campesinado).

Según la Comisión Fiscal Legislativa y Ejecutiva de Filipinas en 1960, el 88,3% de las familias filipinas ganaba menos de 2.500 pesos; el 8,0% ganaba entre 2.500 y 4.999 pesos; el 2,6% ganaba entre 5.000 y 9.999 pesos y el 1,1% ganaba 10.000 pesos o más. Los que ganaban 100.000 pesos o más se calculaba que constituían una décima parte del 1% de las familias filipinas y era conocido que tenían la mayor parte de los ingresos y bienes nacionales. Según sus propias cifras, el gobierno reaccionario no puede encubrir la gran disparidad de ingresos entre la clase explotadora y las clases explotadas. Esta disparidad muestra lo vacío de las reivindicaciones reaccionarias sobre la democracia.

Desde 1960, teniendo en cuenta la inflación en curso y dos devaluaciones abruptas, la vida del pueblo ha empeorado mucho. Los ingresos del pueblo han caído muy por debajo en comparación con la subida de los precios de los productos básicos.

Puede ocurrir que una determinada persona pueda ser clasificada en dos categorías de clase o más. Debido al carácter semifeudal y semicolonial de la economía, quién pertenece a la clase terrateniente puede pertenecer al mismo tiempo a la gran burguesía o a la mediana burguesía. El carácter principal de clase de esta persona puede determinarse sobre la base de su principal fuente de ingresos. Cuando un terrateniente pertenece al mismo tiempo a la burguesía nacional, sus intereses como terrateniente y

sus intereses industriales o comerciales se tratan por separado y de forma adecuada. Un miembro de la intelectualidad puede provenir de una familia de terratenientes, burguesía nacional o de una familia de campesinos ricos y, sin embargo, de hecho, puede ganarse la vida como un pequeñoburgués urbano. Se le reconoce esencialmente como miembro de la pequeña burguesía urbana.

Sin embargo, no es sólo el criterio económico el que debe utilizarse para clasificar a los individuos. El carácter revolucionario o contrarrevolucionario de un individuo se desarrolla en el curso de la lucha, especialmente cuando se trata de la cuestión de convertirse en un revolucionario proletario. Nadie nace comunista, ni siquiera entre los trabajadores.

Entre los oprimidos y explotados, puede haber un puñado de esquirols cuya actitud contrarrevolucionaria los pone del lado de los enemigos del pueblo. Entre los miembros de la pequeña burguesía, es posible que haya quienes puedan convertirse en elementos avanzados en la lucha revolucionaria. Incluso entre los miembros de las clases explotadoras, puede haber casos excepcionales de individuos que se remodelan y se unen a las filas revolucionarias. Por lo tanto, hay que dar la debida importancia al criterio del punto de vista político y al proceso de remodelación ideológica.

Debemos tener una visión global de la relación dialéctica entre la base económica y la superestructura. En cuanto a las clases y sus estratos, también necesitamos repetir un análisis de clase a fin de tener una comprensión correcta de los cambios en las actitudes políticas debido a las nuevas condiciones materiales (y viceversa). El análisis concreto de la situación concreta es el alma del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung.

### *c. Grupos Sociales Especiales*

No hay ningún grupo social en Filipinas que pueda ser excluido del análisis de clase. Cuando el Partido presta especial atención a grupos sociales tales como los pescadores, las minorías nacionales,

los colonos, las mujeres y los jóvenes, no es para oscurecer o descartar el contenido de clase, sino para prestar la debida atención a ciertas condiciones comunes que cada grupo social tiene o requiere de forma especial.

1. Los pescadores son un grupo social particularmente grande y peculiar debido al carácter archipelágico de Filipinas. Además de los pescadores de mar, hay también pescadores de aguas interiores a lo largo de grandes ríos y lagos. La pesca no es sólo un medio de vida complementario para el campesinado. Hay pescadores a tiempo completo y éstos pueden dividirse en tres secciones: pescadores ricos, medios y pobres.

Los pescadores ricos pescan con sus propias embarcaciones motorizadas, grandes redes e instrumentos de pesca, compran la fuerza de trabajo de los pescadores pobres y ganan más de lo necesario o suficiente para sus respectivas familias. Los pescadores medios pescan con sus propios barcos no motorizados, redes medianas e instrumentos de pesca de menor calidad que los de los pescadores ricos. Se dedican exclusivamente a la pesca municipal y ganan lo suficiente para sus respectivas familias. Los pescadores pobres pescan ya sea con sus propios barcos e instrumentos de pesca de inferior calidad. Se dedican sobre todo a la pesca de orilla y no ganan lo suficiente para sus respectivas familias. Es por ello que tienen que recurrir a otros medios de vida, la mayoría de las veces labrando la tierra como ocupación extra, o vendiendo su fuerza de trabajo a pescadores ricos y a capitalistas de la pesca.

Los pescadores son directamente explotados por los capitalistas de la pesca de altura estadounidenses y japoneses con sus grandes barcos y flotas pesqueras (incluidos los buques de almacenamiento y de fábrica) que agotan los caladeros. Son asimismo explotados por los capitalistas de pesca local y los comerciantes que dictan los precios, y por los funcionarios gubernamentales que abusiva y arbitrariamente les cobran impuestos en especie o en efectivo. Los pescadores, especialmente

los pobres y medianos, pueden apoyar la lucha antiimperialista y antifeudal. Son muy importantes en la vinculación y defensa de las islas y en el suministro de alimentos para la población. Pueden enriquecer la teoría y la práctica de la guerra popular mediante el desarrollo de la guerra naval y la guerra en ríos, lagos y estuarios.

2. Debe otorgarse un reconocimiento especial a la necesidad de un gobierno autónomo entre las minorías nacionales, que representan alrededor de cinco millones de personas, esto es, cerca del 14% de la población. Las llamadas tribus musulmanas (es más exacto hablar de ellos como Maguindanaos, Maranaos, Tausogs, etc.) constituyen la minoría más numerosa con 3.5 millones. Les siguen las tribus Igorot, que suman medio millón.

La gran mayoría de las minorías nacionales viven en el interior del país (en las zonas más abandonadas y maltratadas por el gobierno reaccionario). Las minorías nacionales han sido sometidas durante mucho tiempo al chovinismo cristiano y a la opresión de los gobiernos reaccionarios. Nunca servirá imponer o dar la impresión de imponer algo más allá de sus necesidades autónomas. El Partido reconoce su derecho a la autodeterminación. Sólo pueden unirse al resto del pueblo filipino sobre la base de la igualdad y el respeto a su cultura o raza.

Las minorías nacionales en Filipinas soportan una carga más pesada que el resto del pueblo filipino. Hasta ahora, la mayoría de los Negritos viven una vida comunal primitiva y son víctimas de la discriminación racial. Los chovinistas cristianos y malayos se han apoderado de sus tierras en las llanuras y valles e incluso en las montañas a las que han sido empujados. Estos aborígenes son abusados y asesinados a voluntad. Incluso las minorías nacionales en Mindanao, que han alcanzado una etapa de desarrollo social que no es en absoluto inferior a la alcanzada por el resto del pueblo filipino, han sido objeto de los abusos más criminales por parte de los chovinistas cristianos y del gobierno reaccionario. Los imperialistas, compradores, terratenientes y burócratas capitalistas se han apoderado de las tierras ancestrales de las

minorías mediante la pura manipulación de los títulos de propiedad de las tierras y con total desprecio por las costumbres y leyes indígenas. El acaparamiento de tierras es el mal que han infligido con saña a todas las minorías culturales indígenas en Filipinas los grandes especuladores de tierras, madereros, ganaderos, empresas mineras y terratenientes. Sin excepción, se les ha obligado a abandonar sus tierras por la fuerza de las armas. Muchos de ellos han sido empujados a las zonas más remotas y éstas pueden convertirse en poderosas bases para la guerra revolucionaria.

La minoría china en Filipinas está también sujeta al chovinismo malayo. En comparación con la minoría china en otros países del sudeste asiático, la que está en Filipinas es la más pequeña, con apenas 120.000.<sup>34</sup> El gobierno reaccionario deliberadamente hace que sea difícil su naturalización para que la pandilla de Chiang y los burócratas capitalistas filipinos puedan extorsionarlos fuertemente y utilizarlos como blanco fácil de ataques chovinistas (a fin de desviar la atención sobre el imperialismo estadounidense y el militarismo japonés).

Esto cobra importancia debido al hecho de que el gobierno reaccionario suprime el clamor popular por la nacionalización de todas las empresas extranjeras, estadounidenses y de otro tipo.

Los imperialistas norteamericanos, los reaccionarios filipinos, los agentes de la gran burguesía de la pandilla de Chiang y los revisionistas modernos están confabulados entre sí en una trama fascista para entregar a la mayoría de los ciudadanos chinos que pertenezcan a la mediana y pequeña burguesía, al semiproletariado y proletariado al odio chovinista de vándalos

---

<sup>34</sup> Este número viene de los registros del Buró de Inmigración y otros archivos del gobierno reaccionario. Para magnificar el llamado problema chino, los chovinistas a menudo declaran que el número de nacionales chinos en Filipinas es de 600.000 o hasta de tres millones. Tratan de incluir en sus cifras a los hijos de matrimonios entre filipinos y chinos como si fuesen nacionales chinos, pese a que la mayoría de estos han elegido ser ciudadanos filipinos siguiendo las leyes filipinas.



que alzan el grito de guerra de "nacionalismo" para encubrir su papel de marionetas al servicio del imperialismo estadounidense.

La política correcta hacia todas las minorías nacionales es siempre adoptar el punto de vista proletario y realizar el necesario análisis de clase. Esta es la única manera que tiene el Partido de poder integrarse profundamente entre y con ellos. Mediante el desarrollo de los cuadros y combatientes rojos del Partido entre las minorías nacionales, el Partido puede derribar no sólo a todo el estado títere, sino también a los tiranos locales situados en los territorios de las minorías nacionales.

3. Los asentamientos de colonos en las regiones montañosas y zonas forestales del país son un fenómeno importante debido al carácter semicolonial y semifeudal de la sociedad filipina. Son importantes porque son oprimidos, numerosos y ocupan un terreno favorable para la lucha armada. Se puede estimar con seguridad que los que han residido en sus nuevos asentamientos durante no más de veinte años no son más del 10% de la población campesina en todo el país. En varias provincias, los colonos, en general, constituyen la mayoría de la población local.

Los colonos de las regiones montañosas y de las zonas forestales son campesinos desposeídos que no encuentran ni empleo agrícola ni industrial en los lugares de los que han emigrado. Aunque en un primer momento tienen pequeñas parcelas de tierra que cultivan y que consideran como suyas, viven normalmente como campesinos pobres o como campesinos de nivel medio-bajo. El gobierno reaccionario y varios explotadores locales les impiden obtener un título formal de propiedad sobre sus tierras. Con frecuencia son víctimas de la apropiación de tierras, del abandono del gobierno, de la usura, de la manipulación de los comerciantes, de los gravámenes especiales de los burócratas y matones locales y del bandidaje. Para su propio beneficio, los terratenientes y los funcionarios del gobierno reaccionario fomentan, con frecuencia, conflictos comunales entre los colonos y los habitantes originales.

4. Las mujeres constituyen aproximadamente la mitad de la población filipina y son transversales a todas las clases. Por consiguiente, la gran mayoría de las mujeres filipinas pertenecen a las clases oprimidas y explotadas. Pero además de la opresión de clase, sufren la opresión masculina. Los revolucionarios del sexo opuesto deben realizar esfuerzos adicionales para hacer posible la mayor participación de las mujeres en la revolución democrático- popular. No deben adoptar la actitud de que basta con que los hombres de la familia estén en el movimiento revolucionario. Esta actitud es, en realidad, feudal y sería agravar la vieja influencia clerical y del clan sobre las mujeres como si fueran a ser mantenidas al margen o fuera del movimiento revolucionario. Las mujeres pueden cumplir tanto las tareas generales como las especiales en la revolución. Es un método eficaz para liberarlas de las garras del conservadurismo feudal y también de la decadente representación burguesa que hace de las mujeres meros objetos de placer.

5. Los jóvenes constituyen la mayoría de la población filipina. Ya hemos analizado extensamente la juventud estudiantil como clase principalmente perteneciente a la pequeña burguesía. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los jóvenes pertenecen a la clase obrera y al campesinado. La mayoría de los cuadros del Partido y de los combatientes regulares en el ejército del pueblo son, naturalmente, jóvenes. Las personas mayores no deben ser arrogantes frente a los jóvenes y estos últimos no deben ser insolentes con los primeros. Las experiencias revolucionarias de las personas mayores debe de combinarse exitosamente con la vitalidad y el entusiasmo revolucionario de los jóvenes. Es importante confiar en la juventud en una lucha revolucionaria prolongada. La movilización de la juventud garantiza el flujo continuo de sucesores en el movimiento revolucionario.

### **III. La base clasista de la estrategia y la táctica**

El análisis de clase de la sociedad filipina determina la estrategia

y la táctica de la revolución filipina. Sin una visión integral de las distintas clases desde el punto de vista de la revolución proletaria, no podemos determinar en absoluto nuestros verdaderos amigos y nuestros verdaderos enemigos. Es de importancia decisiva en la revolución distinguir los verdaderos amigos de los verdaderos enemigos. De lo contrario, estamos obligados a cometer graves errores y a descarriar la revolución.

Sobre la base de nuestro análisis de clase de la sociedad filipina, las fuerzas motrices o amigos de la revolución filipina son el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y, en ciertos momentos y en un grado limitado, la burguesía nacional. Constituyen la inmensa mayoría de la población filipina que está oprimida y explotada por el imperialismo norteamericano, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Por otra parte, los objetivos o enemigos de la revolución filipina son el imperialismo norteamericano y sus lacayos locales: la gran burguesía compradora, la clase terrateniente y los capitalistas burocráticos. Constituyen una minoría muy pequeña de la población. Necesitan ser derrocados para lograr la libertad nacional y la democracia.

Aplicando correctamente una línea revolucionaria de clase, podemos despertar y movilizar una fuerza gigantesca para rodear o presionar, aislar y destruir a los enemigos de la revolución filipina. Hacemos un llamamiento a toda la nación filipina para librar una guerra de liberación nacional contra el imperialismo norteamericano. Exhortamos a las grandes masas populares a que emprendan una revolución democrática, que es principalmente una guerra campesina, para destruir la base social feudal del dominio imperialista.

### *1. La dirección de clase y el Partido*

No puede haber una revolución exitosa sin una correcta y definida dirección de clase. La clase dirigente en la revolución filipina hoy es el proletariado.

Es la fuerza productiva y política más avanzada en Filipinas y en

todo el mundo. Es el abanderado de la teoría universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung, sin la cual no puede surgir ningún auténtico movimiento revolucionario en Filipinas en la época actual.

Desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, cuando el curso de la historia mundial se apartó de la senda del capitalismo para tomar la del socialismo, sólo el proletariado filipino ha llegado a ser capaz de comprender y abrazar plenamente las aspiraciones patrióticas y progresistas de todo el pueblo filipino. Después de la Segunda Guerra Mundial, la liberación nacional del pueblo chino y de otros pueblos y la Gran Revolución Cultural Proletaria, el papel histórico del proletariado filipino como clase dirigente de la revolución filipina se ha hecho cada vez más nítido.

En estas últimas tres décadas, es la clase de la sociedad filipina que se ha atrevido a conducir al pueblo por el camino de la lucha armada revolucionaria contra sus opresores y explotadores extranjeros y locales. Es la clase que ha adquirido la experiencia y las lecciones más profundas en la práctica concreta de la Revolución Filipina.

Por su naturaleza de clase, el proletariado es capaz de dar una dirección revolucionaria no sólo a corto sino también a largo plazo hasta que se alcance la etapa del comunismo. Actualmente dirige la etapa de la revolución democrático-popular y también dirigirá la etapa posterior de la revolución socialista.

El Partido Comunista de Filipinas es la materialización más avanzada y el principal instrumento de la dirección revolucionaria del proletariado filipino en el cumplimiento de su misión histórica. Está compuesto por los elementos más avanzados del proletariado y, por lo tanto, es la expresión concentrada de la fuerza ideológica, política y organizativa del proletariado como clase dirigente.

Sin este partido revolucionario, no puede haber movimiento

revolucionario. Es responsable de la correcta aplicación de la teoría universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung sobre las condiciones concretas de la sociedad filipina. Su dirección y prácticas políticas determinan el curso del movimiento revolucionario. Actuando como el estado mayor de la revolución filipina, el Partido se ocupa de que la estrategia y la táctica sea correcta para llevar hacia adelante la causa revolucionaria.

Aunque el proletariado es relativamente pequeño en una sociedad semicolonial y semifeudal como la filipina, el Partido Comunista de Filipinas, como su destacamento más avanzado, se adentra en las amplias masas populares y se erige como la fuerza invencible central de todo el movimiento revolucionario de masas. El Partido vincula firmemente al proletariado con el campesinado y con otras clases y grupos revolucionarios de Filipinas. Al dar una dirección proletaria al campesinado, el Partido puede construir un fuerte ejército del pueblo como su arma principal y puede sentar las bases para empuñar otra arma más poderosa: el frente único nacional de todas las clases y capas revolucionarias.

Profundamente preocupado por el peligro del revisionismo moderno y la persistente línea revisionista contrarrevolucionaria de los Lavas y los Tarucs, el Partido está llevando a cabo un infatigable movimiento de rectificación para depurarse de los errores pasados y actuales.

## ***2. La fuerza principal y la lucha armada***

La fuerza principal de la revolución filipina es el campesinado. Es la mayor fuerza de masas en un país semicolonial y semifeudal. Sin su poderoso apoyo, la revolución democrático-popular nunca puede tener éxito. Su problema no puede ser sino el principal problema de la revolución democrático-popular. Sólo actuando sobre este problema el proletariado y su partido pueden despertar y movilizar a las masas campesinas.

No hay otra solución al problema campesino que no sea desarrollar la lucha armada, llevar a cabo la revolución agraria

y construir bases de apoyo revolucionarias. En el transcurso de la lucha revolucionaria por la tierra como forma de cumplir con el principal contenido democrático de la revolución filipina, la tarea central de todo movimiento revolucionario nacional consiste en tomar el poder político y consolidarlo. Los principales contingentes armados de la revolución filipina se pueden levantar solamente librando una guerra campesina. Por lo tanto, es inevitable que la gran mayoría de los combatientes rojos del Nuevo Ejército del Pueblo sólo puedan proceder del campesinado.

Sería un error que un Partido Comunista en un país semifeudal y semicolonial pusiera el énfasis principal de su trabajo de masas en las ciudades en vez de en el campo. Hacerlo es engañarse a sí mismo, ya sea cometiendo un error oportunista de «izquierda» al tratar de tomar el poder sobre la base principal de la fuerza de masas del proletariado en las ciudades (sin el apoyo adecuado del campesinado) o cayendo en un error oportunista de «derecha» al confiar indefinidamente en la lucha parlamentaria y en los compromisos sin principios con los imperialistas y las clases dominantes (como los renegados revisionistas locales están tratando de hacer ahora).

Comprendiendo el desarrollo desigual de la sociedad filipina, se debe hacer hincapié principalmente en la lucha revolucionaria en el campo y secundariamente en la lucha revolucionaria en las ciudades. En todo momento, la lucha revolucionaria en la ciudad y en el campo debe estar bien coordinada. Pero nunca debemos olvidar que es en el campo donde se encuentran los eslabones más débiles del poder político del enemigo y donde las fuerzas armadas populares tienen el mayor margen de maniobra para devorar a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias pieza a pieza y destruirlas paso a paso.

La línea estratégica del Presidente Mao de cercar las ciudades desde el campo debe ser aplicada con asiduidad. Es en el campo donde se puede obligar al enemigo a dispersar sus fuerzas y

atraerlo a zonas donde la iniciativa está completamente en nuestras manos.

Aunque al principio el enemigo nos rodea estratégicamente diez a uno, podemos rodearle a su vez tácticamente diez a uno. A largo plazo, la marea de la guerra se volverá seguramente contra él cuando sus fuerzas reales disminuyan y se vuelva políticamente difícil reponerlas. En todo momento, se verá obligado a desplegar una fuerza militar muy grande, incluso sólo en su defensa estática de las ciudades, los principales campamentos y líneas de comunicación y transporte. A largo plazo, sus fuerzas militares parasitarias y pasivas también se verán irremediabilmente involucradas en las luchas fraccionales de las clases reaccionarias.

En el campo, podemos desarrollar varios frentes de lucha, que van desde las zonas guerrilleras hasta las bases de apoyo. De este modo, debemos siempre confiar y depender de las masas porque la revolución es una tarea masiva. Siempre debemos apoyarnos principalmente en los campesinos pobres, los campesinos medios inferiores y todos los sectores del proletariado y semiproletariado que se encuentran en el campo. Además, debemos ganarnos a los campesinos medios y neutralizar a los campesinos ricos para aislar y destruir los pilares fundamentales del feudalismo y a todos los demás tiranos locales.

Para crear nuestras bases de apoyo, dependemos de una sólida base de masas, una sólida organización del Partido, un ejército rojo bastante fuerte, un terreno favorable a las operaciones militares y los recursos económicos suficientes para su sostenimiento. Podemos convertir las zonas más atrasadas del campo en los más avanzados bastiones políticos, económicos y culturales de la revolución.

Podemos crear un régimen armado independiente en el campo, incluso antes de derrotar al enemigo en las ciudades. Sólo sobre la base de sólidas conquistas democráticas en el campo puede avanzar la revolución. Debido al desarrollo desigual de la

sociedad filipina, la revolución democrático-popular sólo puede desarrollarse de manera desigual.

Por lo tanto, se necesita la guerra popular prolongada para llevar a cabo una revolución profunda en todo el país.

### ***3. La Alianza básica y el Frente Unido Nacional***

Es la alianza básica de la clase obrera y el campesinado que sirve como base estable al frente único nacional. Sólo mediante la construcción de una alianza de este tipo podrán ser atraídas las fuerzas medias tales como la pequeña burguesía y la burguesía nacional a un frente único nacional para aislar a los enemigos acérrimos. El frente unido nacional está al servicio de la línea política del Partido. La revolución filipina es básicamente una revolución de las masas trabajadoras contra el imperialismo norteamericano, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

A través del frente único nacional, el Partido extiende ampliamente su influencia política y obtiene el más amplio apoyo de las masas y otras clases y estratos progresistas. La base de esta amplia empresa son los esfuerzos del proletariado para construir su fuerza independiente a través de la lucha armada (apoyada principalmente por el campesinado). El verdadero frente unido para la revolución democrático-popular es el que sirve para librar la lucha armada.

Los revisionistas contrarrevolucionarios siguen difundiendo la vieja y venenosa idea de que el Frente Unido se orienta principalmente a la lucha parlamentaria. Quieren propagar el viejo error que se cometió con el Frente Popular, la Alianza Democrática y el Movimiento para el Avance del Nacionalismo. El Frente Popular se limitó a ser una campaña en la ciudad basada en el boicot de los productos japoneses y un medio para las elecciones reaccionarias antes de la guerra y, a la larga, se convirtió en un mero instrumento del imperialismo estadounidense y del gobierno títere de la Commonwealth. La Alianza Democrática fue organizada, principalmente, para



apoyar la lucha parlamentaria de una dirección del partido que desarmó al Hukbalahap (después de la guerra) para transformarla en una liga de veteranos y una organización campesina legal.

El Movimiento para el Avance de Nacionalismo es actualmente un instrumento de los renegados revisionistas como Lava y otros oportunistas que desean obtener posiciones en el gobierno reaccionario debido a su reputación «nacionalista».

Los revisionistas contrarrevolucionarios hablan demagógicamente de la necesidad de una unidad «absoluta» dentro de una organización formal definida del frente único nacional. Esta idea es errónea porque dentro del verdadero frente único hay siempre unidad y lucha sobre la base de los diferentes intereses de clase. Por ello, el frente unido no siempre tiene que tener una organización formal definida. El proletariado y el Partido siempre tienen que mantener su liderazgo, su independencia y su iniciativa dentro del frente único, aún cuando reconozcan la independencia y la iniciativa de sus aliados y les hagan concesiones a condición de que se acuerde un programa general que corresponda a la línea y al programa general de la revolución democrático-popular (y que tales concesiones no menoscaben los intereses fundamentales de las masas trabajadoras).

El Partido es consciente de la necesidad de la unidad y la lucha en el frente unido, especialmente con respecto a la burguesía nacional. Esta clase tiene un doble carácter, un aspecto revolucionario y otro aspecto reaccionario. Tachar por completo a esta clase como contrarrevolucionaria es oportunismo de «izquierda» y abrazarla como totalmente revolucionaria es oportunismo de «derecha». La política correcta es unirse a ella sólo en la medida en que apoye a la revolución en un momento dado y, al mismo tiempo, criticar de forma adecuada su carácter vacilante o su tendencia a traicionar a la revolución. Esta política nos mantendrá siempre vigilantes.

En el curso del debate sobre el papel de las diversas fuerzas motrices de la revolución filipina, ha quedado claro que las tres armas mágicas de la revolución filipina son el Partido Comunista de Filipinas, el Nuevo Ejército del Pueblo y el frente único nacional.

En otras palabras, el Partido Comunista de Filipinas, en representación del proletariado, empuña dos poderosas armas: la lucha armada y el frente unido.

#### **IV. Las funciones básicas de la Revolución Democrático-Popular**

El programa para la revolución democrático-popular en Filipinas, que es el programa del Partido Comunista de Filipinas, establece exhaustivamente las tareas generales y específicas no sólo del partido revolucionario del proletariado, sino también de todo el movimiento revolucionario de masas. De forma resumida, expondremos las tareas básicas de la revolución democrático-popular.

La tarea central de la revolución filipina en la etapa actual es el derrocamiento del imperialismo estadounidense, del feudalismo y del capitalismo burocrático, la toma del poder político y su consolidación. Nuestro propósito es liberar a la nación filipina de la opresión extranjera y también a las grandes masas del pueblo filipino, especialmente al campesinado, de la opresión feudal.

##### ***1. En el terreno político***

Hay que hacer todo lo posible para lograr tanto una revolución nacional, principalmente contra el imperialismo estadounidense, como una revolución democrática, contra el feudalismo y los títeres fascistas. La dictadura reaccionaria conjunta de la gran burguesía compradora, la clase terrateniente y los capitalistas burocráticos debe ser derrocada y reemplazada por un sistema democrático estatal del pueblo, que es la dictadura del frente único del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía, la

burguesía nacional y todos los demás patriotas.

Una república de nueva democracia, bajo la dirección del proletariado, que armonice los intereses de todas las clases y capas revolucionarias sustituirá a la actual falsa república, que no es más que una creación títere del imperialismo estadounidense y un instrumento coercitivo de las clases explotadoras. No será una dictadura burguesa ni una dictadura del proletariado, sino una dictadura conjunta de todas las clases y capas revolucionarias bajo la dirección del proletariado.

Desde el nivel nacional de gobierno al nivel provincial o de distrito habrá congresos o conferencias populares. En los niveles inferiores, también habrá órganos de gobierno representativos. En cada nivel, los representantes del pueblo serán elegidos bajo un sistema de sufragio universal e igualitario. El principio del centralismo democrático será el principio organizativo principal de la República Democrática Popular de Filipinas.

Para avanzar hacia el sistema del estado democrático popular, las bases revolucionarias deben ser desarrolladas con el fin de establecer un régimen independiente, incluso cuando el estado comprador-terrateniente-burocrático no haya sido derribado por completo en el país. El gobierno democrático del pueblo puede establecerse donde el pueblo haya logrado su victoria bajo el liderazgo del proletariado revolucionario. Aquí puede establecerse la dictadura del frente unido o la democracia popular. Se pueden fundar los comités revolucionarios en los barrios, las fábricas, las escuelas y otras áreas como el embrión u órganos reales de poder político en todo el país.

## *2. En el campo militar*

El poder político nace de la boca del fusil. Hasta que no se destruyan las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, incluidas las tropas extranjeras de agresión, las tropas títeres y las bandas asesinas de todo tipo, no se podrá establecer un régimen independiente en el campo o un sistema estatal democrático

popular en todo el país.

El Nuevo Ejército Popular será el pilar del sistema estatal democrático del pueblo. Su principal tarea es tomar el poder político y la consolidación del mismo. Siempre debe servir al pueblo y defenderlo de sus enemigos.

Todas las formas de las fuerzas armadas populares deben tener un carácter de masas y deben ser dirigidas por el proletariado y su Partido. Las formas principales son las fuerzas móviles regulares, la guerrilla del pueblo y la milicia popular. Proceden principalmente de las filas del campesinado.

Las bases de apoyo revolucionarias y las zonas guerrilleras deben ser creadas en primer lugar en el campo. Es aquí donde el enemigo tiene que ser derrotado antes de la toma final del poder en las ciudades. El Nuevo Ejército del Pueblo avanzará una ola tras otra durante un período prolongado de tiempo para destruir al enemigo en todo el país.

### *3. En el campo económico*

El principio de autosuficiencia debe aplicarse en los asuntos económicos, incluso cuando nuestras fuerzas revolucionarias siguen creando las bases de apoyo rurales y zonas guerrilleras. Debemos participar en la producción y no limitarnos a la cuota de ingresos y gastos en efectivo a base de contribuciones, confiscaciones o bonos de guerra. Debemos utilizar nuestros recursos sabiamente siguiendo estrictamente el estilo de vida sencillo y de trabajo duro.

Debemos confiscar la propiedad de los imperialistas, las clases explotadoras y los traidores en beneficio de las masas proletarias y semiproletarias. El estado deberá dirigir todas las empresas nacionalizadas y las fuentes de materias primas y de energía. Todas las empresas de carácter monopolista serán absorbidas.

El sector estatal de la economía tendrá un carácter socialista y

constituirá la fuerza motriz de toda la economía nacional. Se permitirá a la burguesía nacional desarrollar la producción capitalista, pero sólo en la medida en que no domine o dificulte las condiciones de vida del pueblo filipino.

Las tierras de los terratenientes serán distribuidas sin costo alguno a los campesinos que tengan poca o ninguna tierra. Se aplicará el principio de igualar la propiedad de la tierra. Como primer paso al socialismo, se crearán empresas cooperativas entre los propietarios-cultivadores y otros pequeños productores.

Se permitirá una economía de campesinos ricos dentro de un período razonable de tiempo. Incluso los propietarios que no han cometido delitos públicos tendrán la oportunidad de ganarse la vida, aunque no estarán en condiciones de decidir o influir en las decisiones.

Antes de la victoria nacional del movimiento revolucionario, los principales órganos del Partido y del gobierno de base aplicarán las políticas económicas adecuadas en las bases de apoyo y en las zonas guerrilleras adyacentes en base a la situación concreta. Se encargarán de que antes de emprender una reforma económica en un área determinada haya suficientes cuadros y organizaciones revolucionarias para garantizar los adecuados ajustes de intereses entre el pueblo.

#### *4. En el terreno cultural*

La revolución filipina no puede avanzar en absoluto sin el despertar general de las amplias masas populares. El concepto de democracia popular o democracia nacional de nuevo tipo deberá estar presente en las actividades culturales del movimiento revolucionario de masas. Una cultura nacional, científica y de masas debe abrumar y derrocar a la cultura imperialista, feudal y antipopular que prevalece actualmente. El sistema educativo, desde el nivel más bajo hasta el más alto, deberá ser tan democrático que no imponga ninguna tipo de tasa a los estudiantes.

Se debe propagar una cultura nacional revolucionaria con el fin de oponerse a la opresión imperialista y mantener la dignidad y la independencia de la nación filipina. Se debe repudiar la cultura decadente del colonialismo, del imperialismo y del neocolonialismo. Se deben adoptar ciertas formas culturales tradicionales y modernas y vincularlas con contenidos que mejoren la revolución nacional-democrática. Se deben vincular con las culturas socialistas y de nueva democracia de otras naciones. Lo progresista en las culturas extranjeras debe ser asimilado y adaptado a las condiciones nacionales.

Al mismo tiempo, se debe otorgar debido respeto a la cultura y las costumbres de las minorías nacionales. La verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung sólo puede cobrar vida en Filipinas si se integra con las condiciones locales y adquiere una forma nacional definida. El uso de la lengua nacional debe ser fomentado para acelerar la propagación de una cultura nacional revolucionaria.

Se debe propagar una cultura científica con el fin de oponerse al idealismo reaccionario difundido por el imperialismo y el feudalismo y también a las supersticiones que aún persisten. Se puede hacer un frente unido del pensamiento científico del proletariado y los aspectos progresistas del materialismo burgués y las ciencias naturales. Sin embargo, en todo momento, la teoría del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung debe ser el núcleo dirigente de esta cultura científica. Debe servir de guía para el movimiento práctico de las masas revolucionarias, así como para cambiar la reeducación ideológica de los intelectuales. En el campo de la acción política, podemos tener un frente único antiimperialista y antifeudal con algunas personas idealistas, e incluso religiosas, aunque no podemos aprobar su idealismo o doctrinas religiosas. No debemos permitir que las controversias religiosas obstaculicen el avance de la revolución.

Se debe propagar una cultura que realmente pertenezca a las grandes masas del pueblo, ya que es antiimperialista y antifeudal.

Debe ser una cultura revolucionaria y democrática, que exprese las heroicas luchas y aspiraciones de las masas trabajadoras. Los cuadros en el ámbito cultural deben ser tanto comandantes que libran una revolución cultural con las masas como batallones culturales. Deben vincular continuamente los conocimientos superiores que se les imparten con los conocimientos generales que transmiten a las masas. Deben siempre esforzarse por elevar los niveles culturales, incluso cuando su preocupación fundamental es la divulgación. Deben obtener de la experiencia de las masas ejemplos típicos e infundirles un contenido ideológico más elevado.

Los obreros, campesinos y combatientes revolucionarios deben ser los héroes de esta cultura de masas. El revisionismo moderno no tiene cabida en las filas revolucionarias y debe ser combatido a fondo.

##### *5. En el campo de las relaciones exteriores*

Al librar la lucha revolucionaria, el Partido Comunista de Filipinas es muy consciente que la lucha contra el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético y toda la reacción se lleva a cabo bajo el gran principio del internacionalismo proletario y la gran política del frente único internacional. Siempre que sea posible, se deben establecer relaciones directas con los partidos hermanos, con los movimientos revolucionarios y los países socialistas como la República Popular de China y la República Popular de Albania.

Una vez establecida, la República Popular Democrática de Filipinas abrirá y mantendrá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países que respetan la soberanía y la integridad territorial del pueblo filipino y que participan en este tipo de relaciones de beneficio mutuo. Se tendrán en cuenta los cinco principios de coexistencia pacífica. Todos los tratados y acuerdos desiguales con la burguesía internacional dirigidos por el imperialismo deben ser inmediatamente cancelados.

Se fomentarán las relaciones más estrechas y cálidas con los estados socialistas hermanos, los partidos y todos los movimientos revolucionarios que luchan contra el imperialismo, el revisionismo moderno y toda reacción.

## **V. Perspectiva de la Revolución Filipina**

Se ha dejado claro que la revolución filipina tiene dos etapas. La primera etapa es la de la revolución democrático-popular. La segunda etapa es la de la revolución socialista. La revolución filipina, por lo tanto, tiene una perspectiva socialista.

El factor político más importante en la transición de la democracia popular al socialismo es la dirección de la clase proletaria basada en la alianza obrero-campesina. El proletariado a través de su destacamento más avanzado, el Partido Comunista de Filipinas, es el encargado de crear las condiciones para el socialismo o para la transformación de la dictadura democrática del pueblo en la dictadura del proletariado. Al igual que en la lucha por la toma del poder, también en la consolidación de la dictadura del proletariado y la transformación socialista de la base económica, la clase obrera se apoya principalmente tanto en las grandes masas de campesinos pobres y de clase media-baja como en los trabajadores agrícolas.

En la democracia popular, ya existirán los factores económicos para la construcción del socialismo. Tales factores son los sectores estatales y cooperativos tanto en la industria como en la agricultura. El proletariado los promoverá e impulsará con el fin de crear la base económica del socialismo. El capitalismo nacional y la economía de los campesinos ricos se desarrollarán, pero sólo hasta cierto punto y constituirán sólo una parte de toda la economía. El proletariado y su partido revolucionario de manera creciente harán lo necesario para que los obreros, los campesinos y los soldados revolucionen la superestructura a fin de adecuarla a su base material. La gran revolución cultural proletaria se



empleará repetidamente para mantener el color político rojo en Filipinas.

En todo momento, el ejército del pueblo se mantendrá como el principal pilar del sistema estatal democrático-popular y, posteriormente, del estado socialista. Protegerá al pueblo y al estado de los enemigos externos e internos y siempre apoyará a los proletarios revolucionarios y a las masas en sus luchas. Seguirá siendo siempre la gran escuela para la juventud filipina como sucesores de la revolución filipina.

Estamos en la época en la que el imperialismo se encamina hacia el colapso total y el socialismo marcha hacia la victoria mundial. Todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, el revisionismo moderno y todo tipo de reacción están creando las condiciones para el advenimiento del socialismo en más países. La revolución proletaria mundial está avanzando vigorosamente. Este factor internacional está acelerando el avance de la revolución democrático-popular y, posteriormente, el advenimiento del socialismo en Filipinas. En esta etapa, la teoría universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y la Gran Revolución Cultural Proletaria ya han tenido un impacto incalculable en la práctica concreta de la revolución filipina. La revolucionarización de los 700 millones de chinos ha transformado la República Popular de China en un bastión de hierro del socialismo. Somos muy afortunados de estar tan cerca del centro de la revolución proletaria mundial y también del principal campo de batalla antiimperialista que es Indochina.

\* \* \*







## EDITORIAL TEMPLANDO EL ACERO

TEMPLANDO EL ACERO es una editorial obrera, marxista-leninista, con orgullo en la definición, aún de los tiempos que corren donde el concepto de cultura se asocia a esos intelectuales de estómago agradecido y *bestseller* de mercadotecnia.

Desde nuestro nacimiento, hemos incidido en recuperar clásicos de la literatura proletaria, pero también a nuevos autores llenos de compromiso político y buenas aportaciones escritas para aportar granos de arena a la lucha de clases. Y como nos definimos como internacionalistas, lo recogido ha ocupado a autores de varios continentes.

En estos tiempos en que la manipulación de la “Memoria Histórica” trata adrede de minusvalorar a los verdaderos constructores de las utopías realizables, cogemos el relevo de dar voz a los habitualmente silenciados, insultados, tergiversados y criminalizados.

Trabajo ingente el de rebuscar hasta encontrar, escanear, editar, mandar cajas a los colaboradores, recorrer librerías que merezcan el tal título para la distribución, ir cien veces a Correos para el envío de los cada vez más numerosos pedidos... Y realizado por militantes de la causa obrera, voluntarios no remunerados económicamente; mas con la enorme satisfacción y seguridad de que la *otra historia*, la de los pueblos oprimidos, sus luchas, su impagable valor, también se distribuye desde cada libro de nuestra humilde Editorial.



## OTROS TÍTULOS PUBLICADOS









